

Esbozo de Historia del Partido Comunista de la Argentina

Esbozo de

**HISTORIA
DEL
PARTIDO
COMUNISTA
DE LA ARGENTINA**

(Origen y desarrollo del Partido Comunista y del movimiento
obrero y popular argentino)

*

REDACTADO POR LA COMISION DEL COMITE CENTRAL
DEL PARTIDO COMUNISTA



EDITORIAL ANTEO

BUENOS AIRES, 1947

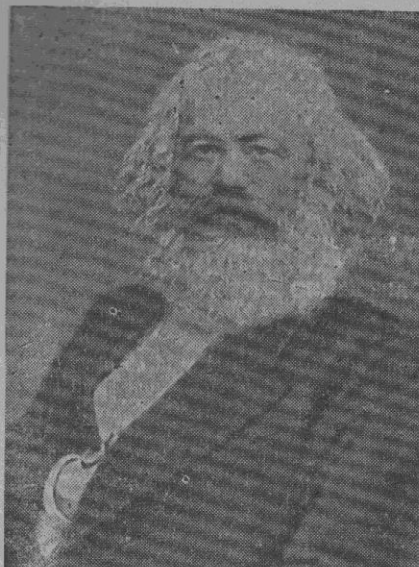
Queda hecho el depósito
que previene la ley 11723

EDITADO EN LA ARGENTINA

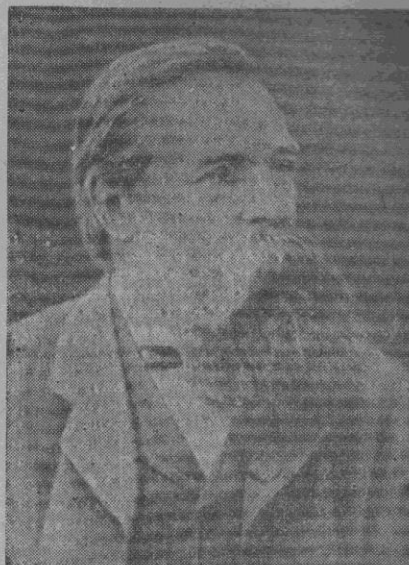
*

* *

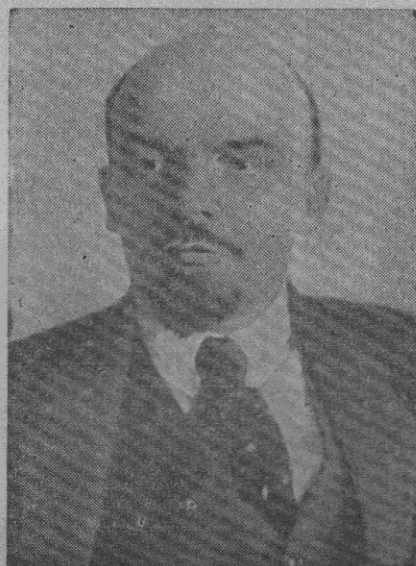
COPYRIGHT BY EDITORIAL ANTEO
CORDOBA 1888 - BUENOS AIRES



CARLOS MARX



FEDERICO ENGELS



V. I. LENIN



I. STALIN

PALABRAS PREVIAS

Este esbozo de historia sobre el origen, formación y desarrollo del Partido Comunista, ha sido redactado por resolución de su XI Congreso Nacional. Aparece con motivo de cumplirse los 30 años de su existencia como partido político de la clase obrera y del pueblo, como un partido proletario independiente, de nuevo tipo, inspirado en la doctrina más avanzada de la humanidad: el marxismo-leninismo-stalinismo.

Este esbozo histórico era una necesidad, pues hay muchas personas que no saben quiénes somos, de dónde venimos, a dónde vamos, o que nos conocen a través de las versiones calumniosas y deformadas de nuestros enemigos jurados, que son los enemigos jurados de la clase obrera, del pueblo y de la Nación.

Este libro les enseñará que nuestro Partido viene de muy lejos y va muy lejos. Les enseñará a comprender mejor el papel que nuestro Partido jugó en sus 30 años de existencia, como heredero y continuador de las mejores tradiciones democráticas y progresistas de la historia nacional, como el heredero y continuador de las luchas de 60 años de movimiento proletario independiente.

La historia enseña que antes de encontrar el justo camino que los lleve a su liberación nacional y social, los obreros, los campesinos, la población laboriosa de cada país, tienen que realizar su propia experiencia, dolorosa a veces.

Nuestro Partido, que es sangre y carne de la clase obrera, que reúne en su seno los elementos de avanzada de toda la población laboriosa, se propone ayudar fraternalmente a los sectores obreros y populares para que comprendan, con su propia experiencia, que la satisfacción de sus justos reclamos y la solución de los grandes problemas sociales y económicos del país, no pueden ser confiados a la acción de "caudillos", de "hombres providenciales", sino que deben ser confiados exclusivamente a su lucha independiente, dirigida por su propia organización sindical, por su organización campesina, por sus comités de lucha en las ciudades y en el campo, y, sobre todo, por su partido de clase, el Partido Comunista.

La garantía para la conducción acertada de este movimiento popular por los cauces de la revolución agraria y anti-imperialista y su ulterior transformación en socialista, es el Partido Comunista.

¿Por qué este Partido y no otro? Porque es el partido del proletariado y del pueblo, poseedor de la doctrina científica que ha hecho su experiencia victoriosa en la sexta parte del mundo, y que la va haciendo en una serie de países europeos y asiáticos.

Este esbozo de historia enseñará a conocer al partido de los comunistas a través de su acción en defensa de los intereses de nuestra clase obrera, de nuestro pueblo y de nuestra Nación.

CAPITULO I
EL ORIGEN DE LA ORGANIZACION SINDICAL
Y POLITICA DE LA CLASE OBRERA EN
LA ARGENTINA (1878-1912)

Nacimiento de la burguesía y de la clase obrera. — La influencia de las ideas revolucionarias europeas en el movimiento obrero argentino. — La revolución de julio de 1890. — La primera celebración del 1° de Mayo en la Argentina. — Las primeras luchas obreras. — La fundación del Partido Socialista. — La aparición del anarquismo y del anarco-sindicalismo. — El desarrollo del movimiento obrero y popular y las medidas represivas de la oligarquía para tratar de detenerlo. — El levantamiento cívico-militar de 1905. — La primera escisión del Partido Socialista. — La huelga general de mayo de 1909. — La represión del centenario. — La ley Sáenz Peña y el comienzo del período de desarrollo democrático.

Las condiciones favorables para la formación de la organización sindical y política de la clase obrera en la Argentina, comenzaron a crearse a fines del siglo pasado, en particular en el período de 1880 a 1900. La fuerte inmigración de esa época que trajo al país un gran número de obreros, profesionales y campesinos europeos (alrededor de un millón y medio de personas), que se dedicaron a la agricultura, a la industria y al comercio, contribuyó grandemente a crear esas condiciones favorables.

Al mismo tiempo que afluían al país los inmigrados, tuvo lugar una penetración intensiva del capital extranjero, que se colocó en ferrocarriles, en frigoríficos y en algunas industrias secundarias.⁽¹⁾ La extensión de la red ferroviaria y el desarrollo de las relaciones mercantiles, el impulso adquirido por la agricultura y la aparición de algunas industrias tuvieron como resultado el nacimiento y desarrollo de la burguesía moderna y de la clase obrera propiamente dicha.

Quizás más que en ningún otro país, el movimiento obrero y revolucionario de la Argentina se ha nutrido de hombres e ideas de otros países. En efecto, así como las ideas filosóficas de los enciclopedistas franceses —que dieron su base ideológica a la revolución americana de 1776 y a la francesa de 1789— influenciaron grandemente el movimiento de independencia nacional de la Argentina, las ideas de los movimientos obreros y revolucionarios de Francia, Alemania, España e Italia influenciaron grandemente el movimiento obrero y revolucionario de nuestro país. Las ideas y las experiencias de esos países fueron traídas a la Argentina por obreros revolucionarios y hombres progresistas, muchos de los cuales habían salido de sus respectivos países huyendo de la persecución contrarrevolucionaria, después de haber participado en movimientos revolucionarios que fueron derrotados.

⁽¹⁾Los primeros capitales extranjeros importantes invertidos en el país fueron ingleses, llegando estos a predominar en nuestra vida económica y a deformar nuestra economía a fin de adaptarla a los intereses de Inglaterra, potencia importadora de materias primas y alimentos y exportadora de productos manufacturados.

La derrota de la Comuna de París, de la Primera República Española, las leyes de Bismark en Alemania, de Crispí en Italia tendientes a reprimir los movimientos obreros y socialistas internacionalistas, determinaron que vinieran a nuestro país en busca de asilo centenares de revolucionarios ya probados en la lucha.

Por eso, desde los albores del movimiento obrero y socialista, de la Argentina encontramos en sus filas, y en puestos de dirección, a revolucionarios alemanes, franceses, italianos y españoles que, en estrecha y fraternal vinculación con los obreros y demócratas nativos, se esforzaron por crear un movimiento sindical y político tipo europeo, adaptado a las condiciones económicas, sociales y políticas de nuestro país, su patria de adopción.⁽²⁾

En la década del 80 al 90 se había producido el desborde del favoritismo en materia de repartición de la tierra pública. El latifundio y su expresión social —la oligarquía— se consolidaba al amparo de una prosperidad coyuntural, los negocios se inflaron, el presupuesto crecía. Era la época de las grandes especulaciones, de las grandes concesiones al capital extranjero, de los negocios y negociados; la época en que la especulación en tierras estaba en la, orden del día.⁽³⁾

Pero, mientras en un polo se concentraban grandes riquezas, los trabajadores vivían en la extrema pobreza y explotación.

Por eso, los nuevos sectores sociales que se iban desarrollando en el país —los obreros, los empleados, la pequeña burguesía urbana y rural, así como la burguesía— estaban descontentos con la política oligárquico-conservadora.

En esa época, apareció en el país un fenómeno social desconocido hasta entonces; fenómeno débil en su comienzo, pero que iría creciendo más tarde: las organizaciones obreras y las huelgas en todos los países del mundo.

⁽²⁾ Ya antes, con motivo de la derrota democrático-burguesas europeas de 1848 — en particular después del golpe de Estado de Napoleón el pequeño, en Francia —, llegaron a nuestras playas inmigrantes extranjeros influenciados por las ideas de los socialistas utópicos. Entre ellos, se destacaba Alejo Peyret, educador eminente de varias generaciones de argentinos y que representó a nuestro país en el Congreso Obrero Internacional, realizado en París en 1889, en el que se reconstruyó la Internacional (2ª Internacional) y en el que se decidió que a partir de 1890 se festejase el 1º de Mayo en todos los países del mundo.

Por su parte, el español Bartolomé Victory y Suarez editó en Buenos Aires **El comunismo de Cabet** (Cabet, socialista utópico francés.)

Después de la represión de la Comuna de París, los refugiados franceses fundaron en Buenos Aires una sección de la “Asociación Internacional de los Trabajadores (la 1ª Internacional), que editó un periódico, **El Trabajador**, del que aparecieron solamente 7 u 8 números.

En el Congreso de “La Haya”, realizado en 1872, esta sección estuvo representada directamente por Raimundo Wilmart, que murió en Buenos Aires, no hace muchos años.

En 1873 se fundaron dos secciones más, la italiana y la española. En 1874 se creó otra en Córdoba. En febrero de 1875, con motivo del incendio de la iglesia del Salvador, fueron víctima de una injustificada represión. A fines de la década del 70, estos grupos languidecieron y murieron.

⁽³⁾ La ley del 3 de noviembre de 1882, señala el “principio de una nueva época” (M. A. Cárcano). Era durante la presidencia de Roca.

Por dicha ley se protegía el latifundio y se favorecía la especulación. Por esta ley, hasta 1901, se vendieron 6.227.677 hectáreas.

Por la aplicación de la ley de 1878 (premios en tierras por la Conquista del Desierto), hasta 1898, habían pasado al dominio privado: La Pampa, 3158 leguas; Buenos Aires, 1399 leguas; Córdoba, 594 leguas; Río Negro, 232 leguas; San Luis, 66 leguas; Mendoza 46 leguas.

Por la ley de derechos posesorios de 1884, pasaron a manos privadas (y no por cierto a manos de colonos-inmigrantes) 3.300.000 hectáreas.

En 25 años fueron entregadas a particulares, para la mayor gloria del latifundio, 30.000.000 de hectáreas, es decir, el equivalente a la extensión de tierras que hoy están bajo cultivo.

A fines del siglo XIX, las provincias habían perdido casi totalmente sus tierras públicas, y la nación las tenía confinadas en los territorios lejanos, en donde siguen instalándose los latifundistas y empresas extranjeras.

Sarmiento, dos años antes de morir, en 1886, a los 75 años de edad, arremetía con vigor juvenil desde las columnas de **El Censor** contra la repartija de tierras y contra el nepotismo (“no más cuñados, con cuñados, sobrinos y primos hasta la cuarta generación”).

Pero la enajenación de las tierras pública no se detiene allí. Por ley 2641 el Congreso roquista autorizaba al Poder Ejecutivo a vender en Europa hasta 24 mil leguas cuadradas kilométricas de tierras de propiedad de la Nación, sobre la base de dos pesos oro sellado la hectárea. A este escándalo administrativo, le sigue el arrendamiento a particulares del Ferrocarril Andino, desde Villa María a Villa Mercedes; el arrendamiento de las obras sanitarias y, por último, la entrega a una empresa inglesa del ferrocarril Gran Oeste Argentino, orgullo de la capacidad constructiva nacional, por la suma irrisoria de 41 millones de pesos oro sellado.

ESBOZO DE HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA

9

Ya en 1878 se constituyó la "Unión Tipográfica", que realizó la primera huelga obrera del país en el mismo año. En 1885, la "Internacional de Carpinteros, Ebanistas y Anexos"; los panaderos en 1886; "La Fraternidad de Maquinistas y Foguistas" en 1887; los albañiles y sombrereros en 1890; en 1888-1889 se produjeron importantes movimientos huelguísticos ferroviarios en el F. C. Buenos Aires a Rosario (hoy F. C. C. A.) y en el F. C. S. (Estación Sola). En 1889, 3.000 obreros carpinteros y 6.000 albañiles entran en lucha por aumento de salarios.

La prosperidad tocó a su fin a fines de 1889. La crisis económica estalló con fuerza. La oligarquía trató de descargar los efectos de la crisis sobre la clase obrera y los demás trabajadores, lo que equivalía a desocupación, miseria y hambre. La oposición democrática —integrada por distintas fuerzas sociales— constituyó la "Unión Cívica de la Juventud", cuyo primer mitin se realizó el 31 de abril de 1890. La oposición al gobierno tambaleante creció hasta transformarse en el movimiento revolucionario de julio, militarmente derrotado, pero que hace insostenible la posición de Juárez Celman, que se ve forzado a renunciar. ⁽⁴⁾

Asume el poder Carlos Pellegrini —político inteligente, astuto y enérgico. Carlos Pellegrini era partidario de concesiones y cambios adecuados a lo nuevo que iba apareciendo en el país, pero conservando intacta, en lo fundamental, su vieja estructura social, económica y política. El movimiento revolucionario de 1890 dio origen a dos partidos históricos de la Argentina: la Unión Cívica Radical, ⁽⁵⁾ y, más tarde, el Partido Socialista.

En 1890 surge un comité internacional obrero, que se considera a sí mismo sección de la Internacional Obrera y Socialista. Su preocupación es la de dar cumplimiento a las decisiones del Congreso Internacional de 1889 y la de organizar una, manifestación el 1° de Mayo de ese año para hacer conocer las ideas de la Internacional Socialista.

El 1° de Mayo de 1890, organizado por el "Comité Internacional Obrero" formado a iniciativa de la "Sociedad Worwaerts" (integrada por emigrados socialistas alemanes que habían huido de las leyes de excepción de Bismark) se celebró por primera vez el 1° de Mayo en la Argentina en cumplimiento de la decisión de la Internacional Obrera y Socialista fundada el año anterior en el Congreso de París. Simultáneamente con los obreros de los otros países del mundo, la clase obrera argentina participó en la primera celebración mundial del 1° de Mayo. El mitin se realizó en el Prado Español y asistieron a él 3.000 personas. Su principal organizador fue el compañero Agustín Kuhn - fallecido en 1942 - que fue fundador del Partido Comunista. ⁽⁶⁾

⁽⁴⁾ En julio de 1890 tuvo lugar un movimiento revolucionario contra el Presidente de la República, Juárez Celman. El régimen político imperante era el unicato, en el cual el Presidente dirigía la política en forma unipersonal desde la Casa Rosada y elegía de hecho a su sucesor. El Presidente era, como se decía entonces, el "Gran Elector".

⁽⁵⁾ Las fuerzas políticas que en 1890 se agruparon en la Unión Cívica y organizaron el movimiento armado del "Parque", se dividieron al año siguiente. Bartolomé Mitre, que representaba la tendencia moderada del naciente movimiento, se manifestó por el "acuerdo" con la oligarquía. Alem, que se apoyaba en las fuerzas jóvenes, que constituían el ala más progresista de ese movimiento, se opuso. Producida la división, Mitre formó la Unión Cívica Nacional y Alem la Unión Cívica Radical. El radicalismo levantó el programa democrático del 90, que se caracterizó por la lucha irreconciliable contra el "régimen", o sea contra el gobierno oligárquico y por el gobierno democrático radical.

Esa lucha se desarrolló bajo la consigna política fundamental de "libertad de sufragio". Criticó la política de los negociados que practicaba la oligarquía y la política de dilapidación de las tierras públicas. En esta lucha agrupó fundamentalmente a las masas pequeñas burguesas de la ciudad y gran parte de los trabajadores del campo.

En el año 1893 organizó un levantamiento armado en casi todas las provincias argentinas, que fue vencido. En 1905 abortó otro importante levantamiento armado. Hasta la ley Sáenz Peña, casi de continuo se mantuvo en la abstención electoral. Reformada la ley electoral, se presentó a la lucha y en 1916 triunfó en las elecciones presidenciales, imponiendo la fórmula Yrigoyen-Luna.

⁽⁶⁾ Augusto Kuhn, Germán Ave Lallemand y otros socialistas extranjeros, principalmente alemanes, son los que se preocuparon por difundir en el país, en castellano, las obras fundamentales de Marx y Engels,

ESBOZO DE HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA

10

Desde 1894 hasta 1896 se crearon varias organizaciones sindicales y algunos centros socialistas; en su mayoría surgieron en la capital. Estos núcleos sirvieron de base a la creación de la primera Federación Obrera y del Partido Socialista. ⁽⁷⁾

Desde esa época hasta comienzos del siglo, el movimiento obrero y popular fue desarrollándose. En 1895 —época de la primera estadística más o menos exacta— ya había en la capital alrededor de 73.000 obreros y existían 175.000 en todo el país. En ese año tuvieron lugar 19 huelgas, en las que participaron 22.000 huelguistas. En 1896, hubo 26 huelgas, con un total de 26.000 huelguistas. ⁽⁸⁾

El movimiento gremial en defensa de los intereses económicos de los obreros continuó desenvolviéndose, igual que las luchas por los derechos políticos populares, las libertades electorales, el derecho de organización, etc.

El Partido Socialista se constituía, pues, en un período de despertar político de la clase obrera argentina.

Sin embargo, ciertos dirigentes del Partido Socialista trataron desde el comienzo de su creación de darle el carácter de un partido liberal-burgués, vaciándolo de su contenido de partido político de la clase obrera y, por consiguiente, impidiéndole luchar consecuentemente por los intereses económicos, sociales y políticos de la misma.

Debido a ello, ya en 1899 se produjo la primera escisión en el Partido Socialista, aunque tuvo un carácter efímero.

Varias agrupaciones del Partido convocaron un Congreso y constituyeron la Federación Obrera Socialista Colectivista. Sus figuras más prominentes fueron Francisco Cúneo y Vicente Rosaenz. Era una reacción contra el creciente reformismo de la dirección del Partido Socialista que abandonaba la lucha por las reivindicaciones económicas de los obreros bajo el pretexto de "resolverlo" todo mediante la actividad política. Ciertos dirigentes del Partido Socialista, ya entonces renunciaban a la tarea de educar en el espíritu del marxismo a la clase obrera, de fundir el socialismo con el movimiento de la clase obrera. Esa Federación Obrera Socialista Colectivista tuvo una vida efímera, puesto que representaba una desviación economista dentro del movimiento socialista.

Sin embargo, las tendencias anarquistas y

en primer término el inmortal **Manifiesto Comunista y El Capital** (tomo Iº) de Carlos Marx, que bajo la dirección de Juan B. Justo se publicó por primera vez en castellano en el año 1898.

⁽⁷⁾ El Partido Socialista fué fundado el 29 de Junio de 1896.

En su fundación participaron Juan B. Justo, José Ingenieros, Vicente Rosáenz, Francisco Cúneo, Roberto Payró, Leopoldo Lugones, Domingo Risso, y además, Germán Muller, Augusto Kuhn, Guillermo Schultze, Gotardo Humel, Carlos Mault y otros que más tarde fueron cofundadores o se adhirieron al Partido Comunista.

Juan B Justo fue el líder y orientador del Partido Socialista hasta su muerte, *acaecida* en enero de 1928. Su pensamiento y doctrina ha conformado la ideología del Partido Socialista. Fue la cabeza más notable del revisionismo en nuestro país (El revisionismo era la teoría sostenida por algunos teóricos socialistas europeos, según los cuales Marx debía ser "revisado" y corregido.)

Adepto de Bernstein —el máximo teórico del "revisionismo" — no concedía importancia al objetivo de la lucha del proletariado por el socialismo, sino a la actividad práctica cotidiana, "fecunda e inteligente. ",

Esta concepción desarrolló una tendencia, fuertemente arraigada en el Partido Socialista, al practicismo acéfalo. Predicaba la colaboración de clases, consideraba la teoría del valor de Marx como una brillante alegoría y las teorías de la fuerza de trabajo-mercancía y de la plusvalía como simples artificios destinados a demostrar la existencia de la explotación capitalista. Por eso aplaudió con entusiasmo la declaración formal de la Oficina Internacional del Trabajo (creada por la ex-Liga de las Naciones) de que el trabajo humano había dejado de ser una mercancía, declaración hipócrita, destinada a engañar a los obreros que se orientaban en 1919 hacia la acción revolucionaria, y que encontró en Juan B. Justo, a un propagandista en nuestro país.

No comprendió el fenómeno del imperialismo, ni la teoría marxista sobre el Estado; y en cuanto al materialismo dialéctico, se burló de él. Era positivista.

En una palabra, Juan B. Justo fue un reformista, no un revolucionario.

Sin embargo, el hecho de haber contribuido poderosamente a la fundación del Partido Socialista, a impulsar la organización del movimiento sindical y a divulgar las ideas socialistas en el seno de la incipiente, heterogénea y dispersa clase obrera de fin del siglo pasado y comienzos del actual — y por sus críticas a la oligarquía y a sus prácticas políticas — le permitió jugar un papel progresista en los primeros tiempos de su actuación.

⁽⁸⁾ En 1896, el salario diario para la gran mayoría de los trabajadores oscilaba entre 2,50 a 3 pesos, habiendo quienes percibían jornales más reducidos todavía (\$ 2), como los municipales, licoristas, ponepliegos, pavimentadores y otros.

En esa época, el costo mínimo de la vida de una familia obrera compuesta por cinco personas era alrededor de \$ 90.— mensuales.

Si se tiene en cuenta que muchos sectores obreros carecían de trabajo durante cierto período del año, puede tenerse una idea más o menos precisa de las infinitas privaciones y del bajo nivel de vida los trabajadores de esa época.

Por otra parte, las jornadas de trabajo eran de 10 horas, y en muchos gremios se trabajaba hasta 11, 12, 14 y 16 horas diarias. Una escasa cantidad de gremios tenía jornadas de 9 y 8 horas (carpinteros, galponistas, constructores de carruajes, ebanistas, etc.)

ESBOZO DE HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA

11

anarco-sindicalistas se fueron reforzando en el movimiento obrero a medida que el Partido Socialista se preocupaba casi exclusivamente de la acción electoral, en desmedro de la acción económica y política de la clase obrera.

Como ya se ha señalado, tanto el movimiento sindical como el movimiento político de la clase obrera contó desde sus comienzos con el aporte de revolucionarios experimentados en las luchas obreras de otros países.

La gran mayoría de los obreros de esa época eran extranjeros y por eso era natural que al frente de los organismos sindicales y del partido político de los trabajadores, junto a obreros nativos, estuviesen obreros extranjeros. Sin embargo, impotente para contrarrestar el impulso combativo de las masas por medio de procedimientos legales, bajo el pretexto de que esos movimientos eran provocados por "agitadores extranjeros", la oligarquía reaccionaria apeló a las represiones sangrientas —como la de la huelga general de 1902— y recurrió al estado de sitio y a la sanción de la ley infame llamada de Residencia o de expulsión de extranjeros (4.144).

Desde entonces, cada vez que en el país tuvieron lugar luchas obreras por mejores salarios y condiciones de vida, los reaccionarios de todas las épocas no dejaron de utilizar el estribillo de que eran el producto de "agitadores extranjeros".

Pero, la realidad era que aquellas luchas surgían como protesta contra la bárbara explotación y las malas condiciones de vida en que se debatían los trabajadores extranjeros así como los nacidos en nuestra tierra; luchas que la oligarquía trataba de ahogar con métodos represivos brutales. Por eso, a pesar de esas medidas represivas, el espíritu combativo de las masas no decaía. En marzo de 1904, gracias al sistema uninominal, el Dr. Alfredo L. Palacios fue electo diputado nacional por la circunscripción cuarta (Boca), por 840 votos. El 1° de Mayo de ese mismo año, el movimiento obrero organizado en la FORA (Federación Obrera Regional Argentina) y el movimiento político dirigido por el Partido Socialista hicieron dos grandes demostraciones de fuerza. La policía provocó a los participantes de la manifestación de la F.O.R.A. (anarquista, fundada en 1901), promoviendo un tumulto que fue reprimido sangrientamente, dejando como saldo 2 muertos y 24 heridos entre los manifestantes. A pesar de la represión, el movimiento obrero y popular continuó desarrollándose.

En noviembre del mismo año, con motivo de una huelga en la usina eléctrica de Rosario (de propiedad de una empresa extranjera), el gobierno envió personal de la armada para substituir a los huelguistas, que se resistieron a la ocupación de la misma por las fuerzas armadas.

En los choques que se produjeron en consecuencia, hubo muertos y heridos de parte de los huelguistas.

En señal de protesta por estos atropellos gubernamentales y de solidaridad con los huelguistas, tuvo lugar una huelga general declarada por la F. O. R. A. que duró dos días (1 y 2 diciembre 1904), y que contó con la solidaridad del Partido Socialista.

El 4 de febrero de 1905 tuvo lugar un levantamiento cívico-militar organizado por la Unión Cívica Radical y dirigido por su jefe Hipólito Yrigoyen, cuyo fin era exigir el establecimiento de normas democráticas de gobierno denunciando, con razón, que las elecciones presidenciales se habían realizado con fraude (elección de Manuel Quintana, por indicación del ex presidente Roca); ya que, a pesar de las protestas populares, la oligarquía agropecuaria continuaba administrando el poder en beneficio de sus intereses de casta y del capital extranjero.

Si bien ese movimiento encabezado por el radicalismo no tuvo un carácter verdaderamente popular, debido al menosprecio que parte de sus dirigentes tenían por los obreros —y esa fue la causa fundamental de su fracaso— se desarrolló, sin embargo, paralelamente a las luchas de la clase obrera por sus reivindicaciones de carácter económico y político. Por eso representó un jalón en la marcha ascendente del movimiento democrático argentino.

En efecto; pese a la represión, en el mes de mayo del mismo año tuvo lugar una gran manifestación para protestar contra los desmanes represivos del gobierno, en la que participaron el Partido Socialista, la Unión General de Trabajadores (central socialista creada en 1903) y la F. O. R. A. (anarquista). Esta manifestación fue también reprimida sangrientamente en la Plaza Lavalle, dejando por saldo dos muertos y 20 heridos.

En el mismo año, en octubre, tuvo lugar una huelga general decretada por las dos centrales obreras y apoyada por el Partido Socialista en solidaridad con la huelga portuaria, que el gobierno quiso ahogar mediante el estado de sitio.

En julio de 1907, los obreros del puerto de Ingeniero White realizaron un movimiento huelguístico por mejoras de salarios y fueron salvajemente agredidos por las fuerzas armadas. Murieron 6 obreros y hubo centenares de heridos. En protesta contra esta vandálica agresión, la U. G. T. y la F.O.R.A. unidas realizaron un paro general de 48 horas.

Desde 1908 hasta 1909, con alternativas diversas, ora favorables ora contrarias, continuó desarrollándose el movimiento obrero a través de las luchas por reivindicaciones de carácter económico; y el movimiento popular combinado con el movimiento obrero en la lucha común por la obtención de un gobierno democrático.

Sin embargo, el movimiento obrero y popular hubiese podido tener un desarrollo más rápido y conseguir éxitos más remarcados si el Partido Socialista no hubiese acentuado su táctica electoralista en detrimento de la lucha por las reivindicaciones económicas de los obreros y de las masas laboriosas, y si hubiese ligado estrechamente estas luchas a la lucha política general por la democracia, la libertad y el bienestar social.

Por eso, y como reacción a la política electorera del Partido Socialista, que se acentuó después de haber obtenido la elección de un diputado, un grupo numeroso de personalidades destacadas del Partido Socialista, entre ellas Julio Arraga, Aquiles Lorenzo, Emilio Troise, Bartolomé Bosio, Gabriela L. de Coni y otras, propiciaron un movimiento inspirado en el contenido de la Carta de Amiens ⁽⁸⁾, que establecía los principios del sindicalismo mundial.

A consecuencia de ello, en el VIIº Congreso del Partido Socialista, realizado en Junín en abril de 1906, se produjo la escisión, constituyéndose la "Agrupación Sindicalista". También a causa de esas desviaciones electoreras de la mayoría de la dirección del Partido Socialista, sus delegados al congreso de unidad obrera, realizado en 1907, no pudieron conseguir el objetivo propuesto.

En efecto; como consecuencia del ascenso del movimiento obrero, se realizó el primer congreso de unidad obrera con el propósito de poner fin a la dispersión del movimiento sindical. Participaron en él los sindicatos de la F. O. R. A. y de la U. G. T. y se realizó en el teatro Verdi de la Boca. Como representante de los gráficos participó en ese Congreso, Luis E. Recabarren. ⁽⁹⁾ Su discurso —así como el del otro representante de la Unión Gráfica, Luis Bernard—, orientado a combatir el sectarismo anarquista, y propiciando la transformación de los sindicatos en organismos de masa, fue uno de los momentos culminantes del Congreso. El sectarismo anarquista y la intransigencia de algunos de los delegados socialistas hicieron fracasar esa iniciativa unitaria. De modo que quedaron en pie la F. O. R. A. y la U. G. T.

La falta de unidad de la clase obrera permitía a la reacción continuar con sus medidas represivas. El 1º de Mayo de 1909 debía ser la jornada de protesta del proletariado argentino contra la oligarquía reaccionaria. Sin embargo no tuvo lugar una sola manifestación, sino dos concentraciones obreras en la Capital Federal: una en la Plaza Lorea, convocada por los anarquistas, y otra en la Plaza Constitución, convocada por los socialistas.

La policía provocó a los participantes de la concentración anarquista y la dispersó utilizando armas de fuego, resultando varios obreros muertos y muchos heridos.

En conocimiento del hecho, los socialistas pro-pusieron la declaración de la huelga general con el fin de exigir del gobierno el cese del terror y el respeto de los derechos constitucionales; huelga que fue llevada a la práctica unánimemente por las organizaciones socialistas y anarquistas, con el apoyo de todo el pueblo. La huelga general duró una semana e hizo tambalear al gobierno oligárquico de Figueroa Alcorta.

Este trató de apuntalarse mediante la intensificación de medidas represivas contra el movimiento obrero y popular. Pero, a pesar de eso el movimiento obrero continuó en ascenso y en setiembre de ese mismo año tuvo lugar un congreso sindical en procura —una vez más— de la unificación del movimiento obrero. Si bien la F. O. R. A. rechazó la invitación unitaria, concurrieron a él la U. G. T. y varios sindicatos autónomos. Del Congreso salió una nueva central, la C. O. R. A. (Confederación Obrera Regional Argentina), resultado de un compromiso entre la tendencia socialista y la sindicalista pura.

A pesar del terror policial —de nuevo volvió a implantarse el Estado de Sitio con motivo de un atentado anarquista— ⁽¹⁰⁾, continuaron desarrollándose las luchas y las organizaciones obreras. El año 1910 —año en que se preparaban grandes festejos para conmemorar el centenario de la

⁽⁸⁾ A fines del siglo pasado y comienzos del actual bajo la influencia de Fernando Poloutier, Huberto Lagardelle, y, particularmente, George Sorel, nació la doctrina sindicalista que unía a la idea de la lucha de clase de Marx, las concepciones filosóficas de Bergson y las concepciones anarquistas de Proudhon y de Bakunin.

Era una desviación del marxismo revolucionario, Y surgía como reacción ante la corrupción parlamentaria creciente en el seno de la social-democracia. Esta corriente predominaba en la C.G.T. francesa.

En el Congreso realizado en Amiens en 1906, al discutirse el problema de las relaciones entre el Partido y el sindicato se aprobó la "neutralidad estricta", Pero, fue deslizándose de más en más hacia el reformismo y la colaboración de clases.

Es así como durante la primera guerra mundial, la inmensa mayoría de los sindicalistas franceses se pronunciaron en favor de la "unión sagrada" con el propio imperialismo.

⁽⁹⁾ Luis E. Recabarren fué fundador del Partido Comunista de Chile y una de las figuras próceres del proletariado y del pueblo chileno. Encontrándose exilado en la Argentina, participó en el movimiento de izquierda del Partido Socialista, fue fundador de nuestro Partido y su primer secretario.

⁽¹⁰⁾ El 14 de noviembre de 1909, movido por la indignación que le provocaran las sucesivas matanzas de obreros, un joven anarquista, Simón Radovitzki, quiso vengar a los obreros masacrados por la policía dirigida por el coronel Falcón, arrojándole una bomba que le ocasionó la muerte.

ESBOZO DE HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA

13

Independencia Nacional— comenzó bajo el imperio del Estado de Sitio. Mientras el pueblo esperaba que el centenario fuese conmemorado suprimiéndose las medidas reaccionarias y restableciéndose las libertades públicas, la oligarquía intensificó la represión. ⁽¹¹⁾

Teniendo en cuenta que el centenario de la Independencia Nacional se conmemoraba pisoteándose los más elementales derechos humanos, la F. O. R. A. y otros sindicatos obreros prepararon públicamente una huelga de protesta durante la semana de Mayo para obtener la derogación de la ley de Residencia (4.144) y la libertad de los presos por cuestiones sociales. El gobierno respondió decretando el Estado de Sitio por tiempo indeterminado y fomentando la formación de bandas armadas de jóvenes de la oligarquía y de la gran burguesía nacional — que en los años anteriores al Centenario se había enriquecido extraordinariamente —, los que dieron libre curso a su odio de clase contra los obreros y el pueblo.

Estas bandas oligárquico-burguesas asaltaron y saquearon los locales obreros, los destruyeron, empastelaron las imprentas de *La Vanguardia* (socialista) y *La Protesta* (anarquista) y centenares de militantes fueron agredidos, encarcelados y deportados.

El 26 de junio de 1910, mientras se desarrollaba un espectáculo en el teatro Colón, en la platea estalló una bomba que no tuvo consecuencias graves. Fue una notoria provocación policial. Era el pretexto que la oligarquía necesitaba para justificar el pedido de aprobación al parlamento de la mal llamada "Ley de Defensa Social" con el fin de intensificar aún más las medidas reaccionarias contra el movimiento obrero y popular.

Esta ley en manos del gobierno fue un arma liberticida. Su articulado abolía —de hecho— los más elementales derechos del hombre. Sirvió para allanar las viviendas, para detener sin causa, para deportar a los extranjeros por el mero hecho de participar en las huelgas, para reprimir el movimiento huelguístico.

Esta infame ley fue el broche final del gobierno oligárquico de Figueroa Alcorta.

Pero, a pesar de la represión, el movimiento obrero y popular continuaba en ascenso, puesto que las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera y del pueblo empeoraban constantemente debido a la crisis económica que empezó poco después del período de euforia del Centenario, o sea, a partir de 1911.

La crisis no sólo se desarrollaba en la ciudad, sino también en el campo. En 1912 tuvo lugar una gran huelga ferroviaria que por primera vez en la historia de nuestro país —esa y otras luchas obreras— se realizaba simultáneamente con las luchas de los campesinos que hicieron su irrupción violenta en el escenario político nacional, mediante el histórico "Grito de Alcorta". ⁽¹²⁾

La oligarquía dominante fue dándose cuenta que ya no era posible detener el ascenso del movimiento obrero y popular mediante medidas represivas, puesto que a cada represión resurgía más vigoroso. Comprendió que era necesario hacer algunas concesiones de carácter político y social, y de esto modo abrir cierta válvula de escape a la presión incontenible del movimiento obrero y popular.

El sector más inteligente de la clase dominante, representada por el presidente Roque Sáenz Peña, que asumió el poder en octubre de 1910, otorgó la ley de Sufragio Universal, conocida bajo el nombre de ley Sáenz Peña. En las elecciones realizadas en el año 1912 de acuerdo al nuevo sistema electoral, que se aplicaba por primera vez, triunfó en la Capital Federal la Unión Cívica Radical y el Partido Socialista conquistó dos bancas que correspondieron a Alfredo L. Palacios (por 35.000 votos) y a Juan B. Justo (por 23.000 votos).

Además, el radicalismo conquistó la gobernación de Santa Fe y posiciones importantes en el resto del país.

Desde esa época en adelante, al amparo de la nueva situación política, el movimiento obrero y popular de la Argentina entró en un nuevo período. Los sindicatos fueron desarrollándose como organismos de masas y los partidos políticos se desarrollaron nacionalmente.

Este gesto tuvo una gran repercusión en el pueblo argentino que lo consideró un acto justiciero.

Sin embargo, los comunistas, si bien participaron desde la fundación del Partido en la campaña por la libertad de Radovitzki, consideraron y consideran que los atentados individuales no contribuyen a hacer avanzar a la clase obrera y al pueblo por el camino revolucionario, y que, por eso, son perjudiciales para la revolución.

⁽¹¹⁾ A comienzos de año, el Partido Socialista, reflejando la indignación general, realizó un Congreso

Extraordinario en la ciudad de Montevideo, desde el cual denunció ante la opinión pública mundial

los atropellos inauditos que tenían lugar en la Argentina y que sublevaron a las conciencias democráticas de todos los países.

⁽¹²⁾ Antes del "Grito de Alcorta" se registra la lucha campesina que se inicia el 18 de agosto de 1910 y que la oligarquía presentó como un "alzamiento de los colonos de Macachín", en el territorio de La Pampa.

Los campesinos reclamaban la abolición de los contratos esclavistas y de los pagarés en blanco y, ante la tremenda sequía que soportaba la zona, exigían harina para alimentarse y semillas para las

CAPITULO II

CAUSAS QUE DETERMINARON LA FORMACION DEL PARTIDO SOCIALISTA INTERNACIONAL (COMUNISTA) (1912-1918)

Los resultados de 20 años de lucha del movimiento obrero y popular. — Los nuevos métodos utilizados por la oligarquía desplazada del poder para defender sus intereses. — Desarrollo económico del país, y acentuación de su dependencia del capital extranjero. — Significado del triunfo electoral de la U. C. R. y del P. S. — El antirradicalismo del Partido Socialista y sus consecuencias. — Se acentúa en el Partido Socialista la desviación de tipo liberal-burgués y electoralista. — El surgimiento de la tendencia marxista en el seno del Partido Socialista. — La expulsión de Palacios del Partido Socialista. — El Comité de Propaganda Gremial. — Las juventudes socialistas. — La intensificación de la lucha entre la tendencia reformista y la revolucionaria en el seno del Partido Socialista con motivo de la primera guerra mundial. — Posición de los reformistas y de los marxistas frente a la Revolución Rusa. — Congreso

de "La Verdi". — Los parlamentarios socialistas traicionan la resolución del III Congreso Extraordinario del Partido Socialista. — La formación del Comité de Defensa de las Resoluciones del III Congreso Extraordinario. — Los socialistas internacionalistas rompen abiertamente con los socialistas reformistas con motivo de la Revolución Rusa. — El Congreso de fundación del Partido Socialista Internacional (Comunista).

EN EFECTO, desde esa época puede decirse que empezó mi cierto proceso de democratización del país y las prácticas de la violencia y del fraude fueron en adelante la excepción y no la regla. Sólo después de 1930, a raíz del golpe militar-fascista de Uriburu —como veremos más adelante—, retornan esas prácticas en sus formas más brutales, al ocupar de nuevo los puestos decisivos del gobierno los sectores más reaccionarios de la oligarquía fascistizada y los agentes de los monopolios imperialistas anglo-yanquis.

nuevas siembras. El Ing. Demarchi, en aquel entonces Ministro de Agricultura, en lugar de satisfacer estas demandas, envió un tren con tropas para sofocar el "alzamiento"; no obstante tal medida, la huelga triunfó.

El 25 de Junio de 1912 estalla la huelga que se conoce con el nombre de "Grito de Alcorta"; surgió en la zona del sud de Santa Fe, norte de la provincia de Buenos Aires, y durante el tiempo que duró la huelga (un año), se extendió a todas las zonas de producción cerealera.

Las reivindicaciones que se reclamaban eran: 1°) Rebaja de los precios de los arrendamientos; 2°) Libertad de comprar y vender; 3°) Abolición de los contratos leoninos. En el transcurso de la huelga, a medida que ésta se desarrollaba, surgió la necesidad de la creación de una organización central de los campesinos; y así fue como el 15 de agosto de 1912 se fundó la Federación Agraria Argentina.

Estimuló la lucha de los campesinos y el "Grito de Alcorta", la huelga de 54 días que en enero y febrero de 1912 sostuvieron los maquinistas y foguistas ferroviarios organizados en "La Fraternidad". La huelga terminó en agosto de 1913, habiendo obtenido los campesinos rebajas de los arrendamientos; en cuanto al resto de las reivindicaciones, los éxitos fueron relativos.

ESBOZO DE HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA

15

Las luchas de 20 años consecutivos del movimiento obrero y democrático argentino, daban sus frutos, tanto en el orden político como en el orden económico. En el *orden político*, la oligarquía se vio forzada a ceder posiciones. Ya no podía seguir gobernando a la vieja manera. En el *orden económico*, los trabajadores habían conquistado, en general, la jornada de 8 horas y un mejoramiento en sus condiciones de vida. ⁽¹³⁾ Pero, la oligarquía no se dio por vencida. Como era de esperarse, conservó intactas las palancas fundamentales de la economía y de las finanzas —desde las cuales resistió encarnizadamente toda concesión de mejoras a la clase obrera y al pueblo— y puestos importantes en el aparato del Estado (justicia, ejército, policía); maniobró desde ellos para sabotear la obra del nuevo gobierno y creó las condiciones favorables para su retorno al poder.

La lucha de la oligarquía por reconquistar el poder político tomó desde entonces otras formas. Utilizando las ligazones que sus elementos liberales habían establecido con ciertos sectores de la Unión Cívica Radical, del Partido Socialista y del movimiento obrero, los fueron empujando hacia una política de conciliación con ella. De ese modo, trataba de impedir, y lo fue consiguiendo, de que su acción no pusiese en peligro la estructura económico-social del país, en la que predominaba la gran propiedad de la tierra y el capital extranjero, que habían deformado la economía nacional en su propio interés.

Ese propósito de la reacción fue facilitado por el hecho de que el triunfo electoral de radicales

y socialistas en 1912 —preludio del triunfo de 1916— creó en ellos una fiebre electoralista que les hizo olvidar la lucha contra la base material de la reacción, es decir, las luchas de carácter económico para mejorar substancialmente las condiciones de vida y de trabajo de las masas laboriosas y para impulsar la economía nacional por una senda progresista.

El país había seguido su crecimiento. Las corrientes inmigratorias continuaron. La red ferroviaria siguió en proceso de extensión. De 7.000 kilómetros en 1895, alcanzó en 1914 a 28.000 kilómetros. El comercio exterior seguía en franca vía de expansión, acentuándose cada vez más su carácter unilateral: exportador de materias primas, fundamentalmente alimenticias y de origen agropecuario (carnes, cereales, harinas, ganado en pie, lanas, cueros) e importador de carbón, maquinarias y productos manufacturados. La ex-tensión del área sembrada había crecido notablemente, de 19.078.900 hectáreas en 1908 a 24.586.600 hectáreas en 1914. ⁽¹⁴⁾ La economía argentina tomaba su puesto en el mundo en calidad de apéndice agrario del imperialismo inglés. Es en estos años que comenzó la penetración del capital americano, especialmente en frigoríficos, electricidad y algunas industrias, y también del capital alemán. Debido a ello, se operaba un cierto desarrollo industrial; el censo de 1914 consignaba 80.000 trabajadores más que en 1908, o sea 410.000 trabajadores.

Hay que poner de relieve, empero, que este desarrollo industrial se operaba en la línea de la industria liviana, fundamentalmente en el ramo de la alimentación.

Por su parte, la clase obrera vivía en condiciones de extrema penuria a causa del alza del costo de la vida. Se levantaba la industria sobre la base de salarios bajos, de la depreciación monetaria, y de la protección del Estado.

La organización obrera continuaba creciendo —como ya hemos visto en páginas anteriores— a pesar y contra las represiones salvajes, y las huelgas expresaban la voluntad de lucha del proletariado de mejorar sus condiciones de vida y de trabajo y de obtener sus plenas libertades políticas y sindicales ⁽¹⁵⁾

⁽¹³⁾ En 1911, como fruto de la ardua lucha proletaria, los salarios oscilaban entre \$ 4,50 y \$ 5 diarios y se había generalizado la jornada de trabajo de 8 horas. Esto representaba una sensible mejora para los obreros, si bien para esa época una familia obrera de cuatro personas necesitaba \$ 125 para cubrir los gastos mínimos del mes, según una estadística del Departamento Nacional del Trabajo, en cambio de los \$ 90 que se necesitaban en 1896.

⁽¹⁴⁾ La agricultura argentina se desarrolló gracias a la contribución de los inmigrantes (fundamentalmente italianos, españoles y de otras nacionalidades). Estos campesinos, que son los que labraron gran parte de la riqueza nacional han sido y son sistemáticamente arrojados de la tierra por la oligarquía

Esta los utilizó o dejó de utilizarlos como instrumentos, según convenía a sus intereses. Cuando el precio de la carne subía, entonces obligaba a los campesinos a deambular por los caminos. Así pagaba y paga la oligarquía a los que trabajan por la verdadera grandeza nacional.

⁽¹⁵⁾ Según datos oficiales —que contemplaban solamente las de carácter económico y no las económico-políticas, que fueron varias— entre 1906 y 1911, se registraron en la ciudad de Buenos Aires las siguientes huelgas:

Año	Número de Huelgas	Cantidad de huelguistas
1906	170	70.743
1907	231	169.017
1908	118	11.561
1909 (x)	138	4.762 (x)
1910	298	18.806
1911	102	27.992

(x) No está computada la huelga general de solidaridad del mes de mayo, que fue total, que duró una semana y que abarcó a cerca de 200.000 obreros.

Como ya se ha dicho, la oligarquía argentina, los monopolios extranjeros y la gran burguesía comercial celebraron ensoberbecidas el año del Centenario, en el que pisotearon los ideales y las tradiciones democrático-progresistas de Mayo y del 53. Pero, en esa época no solamente se observaba la consolidación de la burguesía y de los monopolios extranjeros, sino también el desarrollo cuantitativo y cualitativo de la clase social que con más abnegación había luchado para impulsar la democratización del país y que iniciaba, el proceso de maduración para encabezar las luchas que convergirían hacia la realización de la revolución democrático-burguesa, agraria y antiimperialista.

La ley electoral —indudable conquista democrática— dio origen a modificaciones importantes en el panorama, político nacional. La Unión Cívica Radical apareció, ya desde 1912, como la primera fuerza política del país, lo que le valió la gran victoria de 1916, que llevó a Hipólito Yrigoyen a su primera presidencia de la República. El Partido Socialista marchó también por el camino de un brusco ascenso, sobre todo en la Capital Federal.

Obtuvo la mayoría en 1913 y 1914; la perdió en las elecciones presidenciales de 1916 y se preparó para reconquistarla en 1918, arrojando por la borda si era necesario para ello todo resto de marxismo y de lucha de clases que suponía le estorbaba para sus fines eminentemente electoralistas.

(18)

En estos años de ascenso, el Partido Socialista especuló siempre con los desaciertos de la Unión Cívica Radical, y sus líderes principales (Juan B. Justo, Repetto, Antonio de Tomaso, Enrique Dickmann, etc.) se empeñaron por transformar a su partido en un partido liberal-burgués (radical a la europea, como gustaban repetir con fruición).

El ala liberal de la oligarquía estimuló la marcha del Partido Socialista por ese camino y lo utilizó con suma habilidad como fuerza de choque contra el radicalismo, para impedir que llegara al poder (1912 a 1916) y, una vez en el poder (1916 en adelante) para desacreditarlo sistemáticamente y ayudarlo a derrocarlo.

A causa de ello en esos años el Partido Socialista fue abandonando poco a poco su programa antioligárquico, concentró el fuego contra el radicalismo, y nunca luchó contra el imperialismo, a pesar de que su peso en la vida económica y política del país crecía sin cesar.

En efecto, la actuación parlamentaria socialista, tuvo desde el primer momento netos tintes reformistas que fueron acentuándose a medida que transcurría el tiempo. En 1916, Antonio de Tomaso, líder de hecho del grupo parlamentario socialista, al fundamentar uno de los tantos proyectos sobre colonización —en el que se establecía que la tierra debía concederse a los agricultores con capital, debiendo éstos pagar el 20 % al contado del precio atribuido a la misma— decía:

"Así el agricultor que comprara tierras en las condiciones que el proyecto determina, no sería un descamisado, un hombre sin más recursos que su voluntad de salir al campo..." (17)

Ese era el tipo de colonización de tierras que convenía a la oligarquía. El diputado "socialista," de Tomaso defendía, pues, los intereses de la oligarquía terrateniente.

Pero, al mismo tiempo que en el seno del Partido Socialista se acentuaba la desviación de tipo liberal-burgués y electoralista que tendía a apartarlo de la lucha consecuente por la defensa de los intereses de clase del proletariado y de los campesinos, fue creciendo en su seno la resistencia a esa política reformista y de defensa del marxismo. (18)

Esa resistencia tuvo oportunidad de manifestarse

(16) El Partido Socialista pasó de 7.000 votos, que obtuvo en 1910 en la ciudad de Buenos Aires, a 23.000 en 1912, a 42.000 en 1913-14 y 16. Pero no logró, sin embargo, la mayoría en las elecciones de 1918, que perdió por 25.000 votos, después de haberse coaligado con la oligarquía en el problema internacional, mientras el gobierno de Yrigoyen había conservado la neutralidad del país frente a la guerra Imperialista.

(17) Es interesante comprobar que el mote de "descamisado", al referirse al sector más pobre de la población laboriosa, no es original de Perón, sino de los socialistas de derecha de la Argentina.

(18) Ya en 1912 apareció una oposición marxista en el seno del Partido Socialista que, bajo el nombre de "Centro de Estudios Carlos Marx", empezó a combatir la corriente de degeneración reformista encabezada por algunos "teóricos" que, inspirándose en el revisionismo de Bernstein trataban de "demostrar" que "el movimiento es todo" y que las aspiraciones finales del proletariado - vale decir, el socialismo — no eran más que una expresión hueca de "ideales" de bueno tan solo para figurar en el programa "máximo" del Partido, pero no para guiar su actividad práctica. Esta deformación teórica del socialismo marxista fue abonada por la circunstancia de que, como ya se ha señalado, desde los comienzos del Partido Socialista, el Dr. Juan B. Justo — considerado como el teórico del socialismo argentino - trató de dar al marxismo una interpretación particular liberal-burguesa.

Por eso, cuando la política reformista del Partido Socialista se acentuó, la corriente marxista fundó el "Centro de Estudios Carlos Marx" y editó durante dos años el periódico **Palabra Socialista**. En su primer número (julio de 1912), se dice, esbozando los propósitos de la publicación: "En desacuerdo con el pensamiento reformista del teórico socialista alemán Bernstein de que en la lucha por la emancipación obrera "el movimiento es todo y nada lo que se llama habitualmente la aspiración final del socialismo", nosotros entendemos que este movimiento para responder real y fecundamente a los trascendentales fines de la doctrina marxista, debe cultivar con firmeza las concepciones fundamentales

ESBOZO DE HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA

17

abiertamente en el año 1915 durante la llamada "crisis Palacios".

Alfredo L. Palacios era la expresión consecuente de las tendencias liberales-burguesas predominantes dentro del Partido Socialista, mientras que el resto de la dirección y del grupo parlamentario, no se atrevía a manifestarlo abiertamente por temor a la repulsa de los afiliados de base y por miedo a perder parte del caudal electoral obrero. (19)

En efecto, si bien la mayoría de la dirección del partido socialista dio como argumento para la expulsión de Palacios su desviación de carácter nacionalista-burgués, después de producido el hecho, la dirección del Partido no sólo no rectificó su rumbo, como exigía la base y la masa, sino que fue deslizándose de más en más a las posiciones del liberalismo burgués. (20)

Eso lo demostró —entre otras— la actitud de la dirección del Partido Socialista frente a la cuestión sindical, al problema de la juventud y al de la guerra imperialista.

Mientras los dirigentes del Partido se desviaban crecientemente de las luchas por la obtención de las reivindicaciones de las masas, dejando que la dirección del movimiento sindical pasara de más en más a manos de elementos apolíticos (anarquistas, anarco-sindicalistas, sindicalistas. etc.), la corriente marxista constituía el Comité de Propaganda Gremial con el objeto de organizar a los desorganizados y de ligar las luchas económicas con las luchas políticas. (21)

Mientras la dirección del Partido Socialista establecía el principio de que las juventudes socialistas debían preocuparse exclusivamente del deporte burgués y de su "educación" en general, la corriente marxista se apoyaba en las juventudes socialistas y en su órgano de prensa *Adelante* para difundir los principios internacionalistas del socialismo y para luchar contra la guerra imperialista. (22)

Pero las divergencias irreconciliables entre la tendencia reformista y la revolucionaria dentro del Partido Socialista —al igual que en todos los partidos socialdemócratas del mundo— se puso de manifiesto con su máxima crudeza al discutirse su posición ante la guerra imperialista de 1914. Estas divergencias hicieron surgir a la luz la contradicción profunda que existía entre las concepciones ideológicas de la mayoría de los dirigentes del Partido y las de la minoría, que representaba la opinión de la mayoría de la masa de afiliados. La actitud de unos y otros frente a la

guerra sirvió para demostrar con toda claridad que mientras los dirigentes mayoritarios se deslizaban completamente hacia el campo del chauvinismo, llevados por su política revisionista del marxismo, la corriente minoritaria defendía —si bien de modo inconsecuente, por carecer de una preparación teórica suficiente⁽²³⁾— los principios

del socialismo, o de otro modo el ideal de la completa transformación social". Y más adelante: "en el movimiento obrero y socialista de esta república ya se ha dejado sentir la influencia de un extremo y no confesado "revisionismo práctico", y que, ante ella, es necesario sostener y propagar los conceptos íntegros, netos, lógicos de la grandiosa concepción socialista de Carlos Marx, no como apriorismos y formulismos doctrinarios estrechos, sino como juicios consolidados en la honda observación de la experiencia histórica, de imprescindible utilidad para la acción de la clase trabajadora".

⁽¹⁹⁾ Con el pretexto de la violación de los Estatutos del Partido Socialista, que prohibían batirse a duelo a los afiliados socialistas, la dirección aceptó en el II° Congreso Extraordinario, realizado en 1915, la expulsión de Palacios exigida por la base. Palacios fundó entonces el Partido Socialista Argentino, disuelto varios años más tarde, después de su rotundo fracaso electoral, y, como consecuencia del fracaso, se retiró de la vida política a la que retornó recién en 1931, año en que se reafilió al Partido Socialista, sin darle explicaciones de ninguna especie.

⁽²⁰⁾ Refiriéndose a este episodio, afirmaba la corriente marxista:

"Así como la mayoría del Partido Socialista alemán expulsó a Hilderman pero adoptó sus ideas imperialistas, el Partido Socialista de la Argentina expulsó a Palacios, pero adoptó el "Palacismo" que antes fustigara airadamente"

⁽²¹⁾ Durante sus dos años y medio de existencia el "Comité de Propaganda Gremial" organizó a miles de trabajadores y aún cuando propugnó la necesidad de ligar las luchas económicas con las luchas políticas fundó varios sindicatos sin imponerle ideologías determinadas. Sin embargo, el Comité Ejecutivo del Partido Socialista lo disolvió en 1917, bajo el pretexto de que "el movimiento gremial es un movimiento autónomo que tiene sus fines y sus tácticas propias y que por eso el Partido, que lucha por fines exclusivamente político no debe tener relaciones íntimas y directas con él".

Al disolver este Comité, esos dirigentes reformistas desligaban todavía más el Partido de la clase y, por consiguiente, se deslizaban todavía más por el terreno del oportunismo pequeño-burgués y de la traición a los intereses del proletariado.

En efecto la orientación electoralista llevó al Partido Socialista a menospreciar el movimiento sindical y por lo tanto, lo entregó a los elementos anarquistas y sindicalistas, propicios por un lado a la aventura y, por el otro, convertían a los sindicatos en furgón de cola de la burguesía liberal.

⁽²²⁾ Las juventudes socialistas surgieron con el propósito de difundir la doctrina socialista entre la juventud obrera y de realizar la lucha contra el militarismo y la amenaza de guerra. Editaron su periódico "¡Adelante!", cuyo primer número vio la luz en Abril del año 1916. La dirección del Partido les fue hostil. Ella vio en las juventudes socialistas un puntal de la minoría marxista y, por eso, trató, en toda forma, de destruirlas. Por último, le dio el golpe de gracia incorporando al estatuto una cláusula que prohibía terminantemente pertenecer a un mismo tiempo a las juventudes y al partido.

⁽²³⁾ En el N° 2 del 20 de agosto de 1917 de La Internacional, órgano de la corriente marxista, en un artículo

ESBOZO DE HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA

18

del marxismo revolucionario.

La mayoría de la dirección del Partido Socialista negaba el carácter colonial imperialista y reaccionario de esa guerra y abogaba por que nuestro país participara en la misma al lado de Inglaterra y Francia —sirviendo así a los intereses de la oligarquía agropecuaria exportadora—; mientras que la minoría sostenía el principio de que se trataba de una guerra interimperialista para redistribuirse el mundo entre sí y que debido a ello el Partido debía sostener las resoluciones de la izquierda internacionalista de la socialdemocracia adoptadas en las conferencias de Zimmerwald (1915) y Kienthal (1916), que postulaban la lucha activa contra la guerra imperialista y por una paz socialista.

Las Conferencias de Zimmerwald y de Kienthal jugaron un papel importante en el esclarecimiento del carácter imperialista de la guerra y de las formas de lucha contra la misma, gracias a la participación activa de los representantes del Partido Bolchevique de Rusia, en particular de Lenin.

No todos los que en ellas intervinieron eran marxistas revolucionarios consecuentes. Estaban allí representados el centro —que más tarde volvería a fusionarse con el sector chauvinista de la social-democracia— y la izquierda internacionalista (24)

Entre todos los integrantes de Zimmerwald, solamente los bolcheviques rusos eran revolucionarios consecuentes, puesto que sólo ellos eran los que proponían que se llevara a la práctica la consigna de: transformación de la guerra imperialista en guerra civil, o sea, de la derrota, en la guerra, del propio gobierno imperialista y su sustitución por un gobierno popular.

Esa actitud de los bolcheviques, según lo enseña la *Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S.* no significaba ni significa que los comunistas deben pronunciarse contra toda guerra, sino solamente contra la guerra anexionista, la guerra imperialista.

En efecto: dice la *Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S.* (pág. 172, edic. rusa, 1946, y pág. 96, edic. Anteo, Bs.As.):

"Los bolcheviques entendían que hay dos clases de guerras:

a) las guerras *justas*, no anexionistas, de liberación, que tienen como finalidad defender al pueblo contra una agresión exterior y contra cuantos intenten esclavizarle, liberar al pueblo de la esclavitud del capitalismo o, finalmente, emancipar a las colonias y a los países dependientes del yugo de los imperialistas; y

b) las guerras *injustas*, anexionistas, que tienen como finalidad la anexión y esclavización de países y pueblos extranjeros.

Los bolcheviques apoyaban la primera clase de guerras. En cambio, propugnaban por mantener una lucha resuelta contra las guerras de la segunda clase, llegando hasta la revolución y el derrocamiento del gobierno imperialistas;" y

Gracias a ese gran aporte teórico leninista con respecto a los diversos tipos de guerra —guerras justas y guerras injustas— los comunistas de todos los países del mundo pudieron, desde entonces, distinguir con acierto el carácter de las guerras que se fueron desencadenando.

Eso les permitió distinguir la diferencia entre la segunda guerra mundial y la primera, y por eso participaron decididamente en ella con sacrificios y heroísmos sin par con el fin de asegurar la derrota de los nipo-nazi-fascistas y el triunfo de los pueblos, abriéndose así la posibilidad de construir sobre las ruinas del fascismo, regímenes democráticos-populares de nuevo tipo y luchar con éxito por el mantenimiento de la paz mundial.

El estallido de la revolución en Rusia fue otro motivo de divergencia enconada entre la mayoría y la minoría. Mientras que la mayoría de la dirección del Partido Socialista sostenía la posición de los mencheviques después del triunfo de la Revolución de febrero, y hacía campaña contra los bolcheviques, la corriente marxista defendía la posición de los bolcheviques y sostenía públicamente, desde la tribuna y la prensa, que la salvación de Rusia y del mundo estaba en la victoria de los bolcheviques. Así se planteó el problema, desde el comienzo, en *La Internacional*.

(25)

titulado **Guerra y socialismo**, se defiende la decisión del IIIº Congreso Extraordinario del Partido Socialista y se define el carácter de la guerra: "...provocada para conservar intacto el principio de la propiedad privada y determinar si es el imperialismo alemán o el imperialismo inglés quien ha de regir los destinos económicos del mundo."

(24) La mayoría de la dirección del movimiento creado por Zimmerwald era kautskiana, por eso, sobre la base de Zimmerwald, no se pudo reconstruir la Internacional destruida en 1914 por los socialistas-guerrilleros. El Partido Comunista de la URSS (bolchevique) tomó a su cargo la tarea de reconstruir la Internacional, lo que tuvo lugar en 1919 al fundarse la III Internacional o Internacional Comunista.

(25) En agosto de 1917, a los fines de defender la posición marxista y difundir el socialismo sobre la base de la lucha de clases y el internacionalismo proletario apareció **La Internacional**.

La Internacional era editada por una Cooperativa de Ediciones que se fundó en julio de 1917 y en cuyo núcleo inicial formaban Victorio Codovilla, Rodolfo Schmidt, José F. Penelón, Aldo Cantoni, Rodolfo Ghioldi, Juan Ferlini, Juan Greco y otros.

Su primer número apareció el 5 de agosto de 1917 y en su editorial se pronunció por el socialismo revolucionario y contra Bernstein.

ESBOZO DE HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA

19

Este conjunto de posiciones teóricas y políticas contrapuestas: la revolucionaria y la reformista, obligaban a los socialistas del país a tomar posición a favor de una o de otra. Y así sucedió con motivo de la reunión del Congreso Socialista Extraordinario que se realizó el 28 y 29 de abril de 1917 (llamado Congreso de "La Verdi") convocado bajo la presión de la corriente marxista a fin de definir la posición del Partido frente a la guerra imperialista.

Hasta comienzos de 1917 el Partido Socialista, en su conjunto se había pronunciado contra la guerra y por la no incorporación de la Argentina a la misma. En una declaración del 10 de febrero de 1917, aprobada en una manifestación contra la guerra, el Partido Socialista denunciaba que ésta "era provocada por los gobiernos teniendo en cuenta intereses dinásticos y codicias de clase ante las que subordinaban la suerte de los pueblos".

Sin embargo, esta actitud, sostenida bajo la presión de las masas, se desplomó súbitamente. El hundimiento del barco con bandera argentina "Monte Protegido" por un submarino alemán, fue el pretexto tomado por el Grupo Parlamentario ⁽²⁶⁾ para publicar una declaración por la cual reclamaba del gobierno la adopción de medidas de fuerza para proteger el comercio exterior argentino.

Con la guerra, mientras los obreros y los campesinos vivían en la penuria, la oligarquía hacía excelentes negocios que no quería perder, cosa que hubiese sucedido si las potencias centrales bloqueaban los puertos argentinos. ⁽²⁷⁾

La guerra submarina ponía en peligro esos negocios, y la oligarquía —que hasta ese momento fue indiferente a la suerte de los pueblos de Europa, masacrados por sus respectivos imperialismos— se sintió súbitamente invadida de un sacrosanto espíritu guerrero-chauvinista. ¡Hay que defender el comercio exterior!, gritaba la oligarquía. Y el Grupo Parlamentario y la mayoría de la dirección del Partido Socialista respondieron inmediatamente a su llamado pidiendo al gobierno la ruptura de relaciones —primer paso hacia la guerra— con los imperios centrales. ⁽²⁸⁾

Al hacer un somero análisis sobre la actuación de los bolcheviques y de los mencheviques en la revolución con los pocos elementos que se disponían en aquella época, se dijo en *La Internacional*, septiembre de 1917: "Lenin y Kerensky aprecian muy distintamente el problema a cuya solución concurren. Se comprende que los métodos utilizados por ellos sean también distintos. ¿Cuál método será más proficuo en resultados de valor fundamental y permanente? En nuestro concepto no puede ser más que uno: el de Lenin. Esta afirmación, aparte de las razones de orden teórico que la informan, está abonada por la enseñanza que se desprende de los hechos mismos. Hay que destruir la causa para evitar los efectos. Y como ella reside en la estructura económica de la sociedad burguesa, es necesario que aquella se modifique fundamentalmente, lo cual, como es natural, no ha de efectuarse con la aquiescencia de aquellos a quienes la modificación perjudica, sino a pesar y en contra de ellos. He aquí por qué estamos con Lenin y no con Kerensky."

Mientras que la corriente marxista de la dirección del Partido planteaba de ese modo la actitud que debían asumir los socialistas, la mayoría, a través de una conferencia de De Tomaso, quien ensalzaba el régimen de Kerensky, caracterizándolo como un régimen "socialista" en virtud de que allí, según él, "la democracia socialista tiene el programa que tiene en todas partes. Coincide con los partidos mencionados en cuanto al establecimiento de la República, del sufragio universal directo y secreto y del gobierno parlamentario, y, en cuanto a la reforma agraria —agregaba— se realizará con el procedimiento más adecuado para calmar el "hambre de tierra" del campesino ruso."

Partiendo de ese principio, De Tomaso y la mayoría de la dirección del P. Socialista, aprobaban al gobierno de Kerensky y condenaban la actitud de Lenin y de los bolcheviques. Demostrando un desconocimiento absoluto del carácter de las diferencias entre mencheviques y bolcheviques, De Tomaso afirmaba con toda irresponsabilidad que los bolcheviques representaban una ínfima minoría del socialismo ruso, ya que se trataba de "un pequeño grupo de refugiados políticos socialistas formado en Suiza que obedecían al agitador Lenin y que creían que la actitud de los socialistas y trabajadores debían ser contraria a la guerra y favorable a una derrota rusa"

Como podía preverse, esa toma de posición al lado de los mencheviques, y contra los bolcheviques, lo llevó más tarde a él y a la mayoría de la dirección del Partido Socialista a apoyar las fuerzas contrarrevolucionarias que se propusieron ahogar en sangre el régimen soviético.

⁽²⁶⁾ Integrado por el senador Enrique del Valle Iberlucea y los diputados Juan B. Justo, Antonio de Tomaso, Enrique Dickman, Mario Bravo, Nicolás Repetto, Augusto Bunge, Antonio Zacagnini, Angel Giménez y Francisco Cúneo.

⁽²⁷⁾ En efecto, las exportaciones de la Argentina habían experimentado un sensible aumento entre los años 1913 y 1916, sobre todo las exportaciones de productos ganaderos, como lo demuestra el siguiente cuadro:

Exportación de productos de:	<u>1913</u>	<u>1916</u>
Ganadería.....	\$ 175.000.000	\$ 265.000.000
Agricultura.....	\$ 298.000.000	\$ 238.000.000
Total.....	\$ 473.000.000	\$ 503.000.000

⁽²⁸⁾ La resolución del grupo parlamentario que, en violación de resoluciones anteriores del Partido Socialista se pronunciaba en favor de la intervención "indirecta" del país en la guerra, provocó estupor e indignación entre los afiliados, pues tenían la sensación de que el grupo parlamentario traicionaba al Partido. De reunirse de inmediato el Congreso, era seguro que en él se hubiera expulsado a todos los parlamentarios.

ESBOZO DE HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA

20

Frente a esa actitud de traición a los principios del socialismo, la corriente marxista asumió una actitud que si bien no puede ser considerada como una posición marxista-revolucionaria consecuente —tal como la que asumieron los bolcheviques—, representaba, sin embargo, una posición inspirada en la actuación de la izquierda socialista internacional. ⁽²⁹⁾

En el congreso extraordinario se dieron, como argumentos fundamentales de una y otra corriente para justificar sus respectivas posiciones, los siguientes:

En lo que respecta a la mayoría de la dirección del Partido y al grupo parlamentario, que:

"La Argentina es, por su producción y sus consumos, el país más internacional de la tierra. Prácticamente, a los efectos del comercio, es una isla. Necesitamos, a toda costa, comerciar con el mundo. Se propone, a ese objeto, que los buques de guerra argentinos custodien a los buques mercantes de todas las nacionalidades que entren o salgan del país. De lo contrario se paralizarán todas las fábricas y los ferrocarriles, el cultivo del suelo será inútil y sobrevendrá la desocupación y el hambre general."

En lo que respecta a la minoría de la dirección del Partido y la mayoría de los delegados al Congreso, que:

"es preciso defender los principios internacionalistas del socialismo y por eso lo que debemos hacer los socialistas argentinos es trabajar por apresurar la paz y no por prolongar o encender más la guerra. Que en

Dándose cuenta de ello, el Comité Ejecutivo hizo una campaña para "explicar" la actitud del grupo parlamentario de modo que al verse obligado a convocar el congreso extraordinario el ambiente estuviese "preparado" para aceptar una proposición anodina que sirviese para salvar al Comité Ejecutivo y al grupo parlamentario de sanciones disciplinarias.

En los veinte días que precedieron al Congreso, **La Vanguardia** agotó todos los recursos para producir una modificación en el ambiente del Partido. Fue inútil.

Por eso, la mayoría de! Comité presentó a la consideración del Congreso una proposición en la cual, si bien se mantenía el mismo fondo guerrerrista y patrioter sostenido por el grupo parlamentario, se di-simulaba su crudeza con un rodeo de palabras insustanciales.

Decía la proposición: "El III° Congreso Extraordinario nacional del partido Socialista ante el giro que ha tomado la situación internacional con la ciega y destructora guerra submarina que se hace violando en forma odiosa las reglas establecidas por el derecho internacional para beligerantes y neutrales, y atentando contra la existencia material de los países y considerando:

"1° Que el ataque a cualquier buque mercante sin más limitación que la que quiera poner la voluntad arbitraria del beligerante que la lleva a cabo, importa hacer la guerra de hecho contra todos los neutrales;

"2° Que esa nueva forma de guerra implica la supresión total de la libertad de comercio y de la libertad de los mares, indispensables a la civilización.

"3° Que el Partido Socialista ha sostenido en el Parlamento nacional la necesidad de que esas libertades sirvan como base de una paz firme y duradera;

"4° Que la República Argentina es un país que produce para el mundo y recibe de él los instrumentos de trabajo, el combustible, el vestido, materiales para sus industrias y parte de su alimento, y que la destrucción de ese comercio internacional como resultado de la guerra submarina que se hace hundiendo todo buque mercante que surque los mares en la ruta a Europa, significaría la paralización de su vida económica con las obligadas consecuencias para la clase trabajadora;

"5° Que una actitud de acatamiento servil o de impasibilidad ante esa manera de hollar las reglas internacionales conocidas y hacer sentir los males directos de la guerra en la forma de destrucción de vidas y cosas a los países neutrales, sería incompatible con la obligación perentoria de defender los derechos elementales de los pueblos, resuelve:

"Manifestar que aceptará en principio cualquier medida de orden diplomático, portuario o de empleo de la armada que los poderes públicos decreten o aprueben por sus órganos pertinentes y que puedan servir para garantizar la efectividad de nuestro comercio exterior, en forma de convenciones, vigilancia o protección".

⁽²⁹⁾ El proyecto de resolución de la minoría del Comité Ejecutivo —firmado por Ferlini, Penelón y Muzio—, y que la mayoría se negó, en un comienzo, a hacer conocer al Partido, fue aprobado sin embargo por el Congreso Extraordinario.

Decía el proyecto:

"Considerando:

"1° Que la guerra europea —a pesar de las viejas concepciones— es una consecuencia de la relaciones económicas actuales, fundadas en la propiedad privada y en la propiedad mercantil.

"2° Que la lucha de las naciones contra las naciones tiene su entraña en la necesidad capitalista de llevar a nuevos mercados la producción confiscada al proletariado de cada país.

"3° Que el derecho y la justicia proclamados como finalidad en la guerra son concepciones engañosas, ya que el verdadero derecho y la verdadera justicia se miden por conquistas positivas que no son para el proletariado las de la guerra y sí las de su acción de clase en la paz.

"4° Que son estas conclusiones nuestras desprendidas de los hechos las que nos movieron siempre en contra de la guerra y las que debemos reafirmar hoy frente al conflicto europeo extendido a nuestro país.

"5° Que la campaña de los submarinos debe alentarnos a seguir combatiendo la guerra y no a apoyarla en favor de un bando, desde que esa campaña es una consecuencia de la guerra llevada a sus últimos extremos.

"6° Que es combatiendo la guerra como podremos sincerar luchas futuras en favor de la paz que será una conquista del derecho socialista y no del derecho burgués.



La Vanguardia fue el primer periódico socialista. En el período en que La Vanguardia dejó de defender el socialismo surgió Palabra Socialista, cuya obra continuó Adelante, culminando con La Internacional que luego fue el órgano oficial del Partido Comunista.

la conflagración europea los trabajadores se desangran por una causa que no es la suya sino la del imperialismo capitalista, que la resolución del grupo parlamentario viola los acuerdos de todos los congresos internacionales y nacionales y por eso debe ser condenada ; y que los socialistas no

debemos "cejar en nuestros propósitos de combatir la guerra y preparar el rápido advenimiento de la paz, manteniéndonos en todo momento dentro del internacionalismo y de un concepto de la lucha de clases." ⁽³⁰⁾

⁽³⁰⁾ Esa posición internacionalista fue sostenida decididamente en el Congreso por el camarada Rodolfo Ghioldi, quien dijo, entre otras cosas:

"Se trata, dicen los compañeros de la mayoría del Comité de defender los intereses de la Nación que están comprometidos con la agravación de la guerra submarina. Pero yo me he preguntado si los intereses

ESBOZO DE HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA

22

Visto que el Congreso se inclinaba de más en más hacia la posición de la izquierda socialista — ya que se fueron sumando a ella también los elementos centristas que tenían como dirigentes a Alberto Palcos, Carlos Pascali, G. A. Cartey y otros—, y, dándose cuenta de que si insistían en su posición primitiva serían condenados unánimemente por el Congreso, la mayoría de los dirigentes del Partido encargaron al Dr. Juan B. Justo —líder indiscutido del mismo— presentar una proposición en reemplazo de la anterior, en la cual se afirmaba que había sido mal interpretada la posición del grupo parlamentario, ya que éste no se proponía llegar a la ruptura de relaciones y a la guerra.⁽³¹⁾

Con esa maniobra táctica pensaron que podían obtener la mayoría de votos del Congreso, puesto que formalmente condenaba su posición anterior. A pesar de ello, el Congreso aprobó el proyecto de la minoría internacionalista por 4024 votos, contra la nueva proposición de Justo, que obtuvo 3564 votos.

No obstante esa decisión del Congreso la representación socialista en el Parlamento votó la ruptura de relaciones con Alemania declarando que lo hacía por "razones de mera comodidad o cortesía" ⁽³²⁾

Fue así como, por "razones de mera comodidad o cortesía" con la oligarquía conservadora y los monopolios anglo-yanquis, la mayoría de la dirección del Partido y los diputados socialistas cometieron una doble traición: contra los principios del socialismo internacional y contra el mandato de un Congreso del Partido.

Esta actitud levantó de nuevo una ola de indignación en la base partidaria. Muchos centros socialistas se fueron pronunciando contra el grupo parlamentario, exigiendo la convocatoria de un nuevo Congreso Extraordinario. Los internacionalistas convocaron a una reunión de afiliados en la que se acordó pedir ese Congreso Extraordinario para juzgar la actitud del grupo parlamentario.

Ante tal repudio, el grupo parlamentario presentó —a manera de presión sobre el Partido— su renuncia colectiva pidiendo al Comité Ejecutivo la sometiese al voto general de los afiliados, pues se oponían a la convocatoria del Congreso para que se juzgase su actitud, tal como lo exigían los internacionalistas, porque temían que éste los expulsase del Partido.

El voto general fue una jesuítica maniobra de los dirigentes socialistas. En vez de someter a la aprobación o no del Partido la conducta del grupo parlamentario, sometía la pregunta de si el Partido estaba dispuesto o no a quedarse sin diputados. ⁽³³⁾

de la Nación en estos momentos son intereses de la clase trabajadora. Es menester dilucidar esta cuestión. Me parece que en esta guerra, como en todas las guerras, no hay comprometido ningún interés de la clase trabajadora. Se ha sacado por parte del imperio alemán el pretexto de que luchaba para sofocar al oso ruso; se ha sacado como pretexto, por parte del gobierno francés, que luchaba contra el

militarismo alemán. Dicen que luchan contra el oso ruso y contra el militarismo alemán. Debían luchar, en realidad, contra el enemigo real y positivo que tienen en ellos, contra el capitalismo.

"Esta guerra, como todas las guerras, si es que no queremos olvidar un principio que fundamenta nuestra acción y nuestra orientación de principios marxistas respecto de la historia, no la debemos achacar a la voluntad de un hombre. Sería darle, por otra parte, demasiada importancia a ese hombre. Obedece a factores económicos perfectamente calificados, y en ese sentido los intereses que se debaten en ella son intereses capitalistas. Son intereses burgueses de una nación que han sido lesionados por los intereses de otra nación. En definitiva: el perjudicado no será la burguesía, será el proletariado de todos los países en guerra."

Esa posición internacionalista consecuente no era casual, pues el camarada R. Ghioldi trabajaba estrechamente vinculado al movimiento juvenil socialista (del cual formaba parte también el camarada Codovilla), movimiento que había luchado en defensa de la posición de los marxistas revolucionarios frente a la guerra.

Por eso, la Federación de Juventudes Socialistas al realizar su Congreso Extraordinario los días 19 y 20 de enero de 1918, reconoció como único partido socialista al Partido Socialista Internacional.

⁽³¹⁾ La proposición de Justo decía lo siguiente:

"El Partido Socialista no quiere la ruptura de relaciones con ningún pueblo; el Partido Socialista no quiere ninguna declaración de guerra. El Partido Socialista no quiere ninguna iniciativa parlamentaria socialista referente a la guerra."

⁽³²⁾ Esta se produjo a raíz del llamado incidente internacional Luxburg. La cancillería americana había logrado descifrar varios telegramas del ministro alemán en la Argentina, conde von Luxburg, en los que aconsejaba hundir barcos con bandera argentina "sin dejar rastros". Esto motivó que el gobierno de Yrigoyen lo expulsara del país. Y la oposición conservadora llevó al parlamento la proposición de ruptura de relaciones con Alemania, la que fue votada por los diputados socialistas (setiembre de 1917). Fundamentó esta posición el diputado Justo, quien dijo, entre otras cosas que al incidente ruidoso Luxburg no le atribuía mayor importancia, y agregó:

"Solo las consideraciones fundamentales relativas a nuestro comercio exterior y que están tan vinculadas a la existencia misma de nuestro país puede hacernos mantener nuestro punto de vista ya enunciado." Y agregaba: "No tiene mayor significación declarar rotas esas relaciones y sin atribuir mucha importancia a nuestro voto, votaríamos eso como una resolución más o menos indiferente, por razones de mera comodidad o cortesía con los ciudadanos que parecen anhelar su declaración como un gran hecho"

⁽³³⁾ Con motivo de esa actitud traidora de la mayoría de la dirección del Partido y del grupo parlamentario, volvió a agudizarse la polémica en el seno del Partido Socialista.

ESBOZO DE HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA

23

Como era de prever, ante un tal chantaje, la mayoría de los afiliados —gran parte de ellos inactivos, pues votaban a través del referéndum, pero no participaban en la vida activa del Partido y por consiguiente, más que afiliados eran activistas electorales— rechazaron la renuncia de los parlamentarios, quedando así en adelante la dirección del Partido sometida a ellos. Ante esa actitud que representaba una violación des-carada de la resolución del III Congreso Extraordinario del Partido, los marxistas proclama-ron abiertamente su propósito de luchar contra la traición a la causa socialista que representaba la actitud asumida por el grupo parlamentario y la mayoría de la dirección del Partido, y con ese fin constituyeron el "Comité pro-defensa de la resolución del III Congreso Extraordinario del Partido". ⁽³⁴⁾

Este fue el pretexto que los dirigentes reformistas esperaban para poder llevar a cabo su obra de escisión del Partido Socialista. La dirección del Partido Socialista intimó a los que se habían congregado alrededor del "Comité pro defensa de las Resoluciones del Congreso Extraordinario" (centros y afiliados) a disolverse y acatar la línea política y las directivas de la dirección. Estos, lejos de someterse a esta imposición, dieron un plazo al Comité Ejecutivo para convocar a un nuevo Congreso Extraordinario a fin de discutir la divergencia. La dirección del Partido contestó expulsando a .afiliados y a centros enteros.

Mientras tanto, el grupo centrista (Palcos, Pascali, Cartey, etc.) que todavía abrigaba ilusiones respecto a la posibilidad de un acuerdo con la dirección del Partido Socialista —y que por eso, no se sumó de inmediato a la lucha de los marxistas revolucionarios, sino que formó un grupo independiente—, en la esperanza de que su actitud conciliadora no le acarrearía medidas disciplinarias, también fue excluido del Partido Socialista. Como consecuencia de ello se plegaron

al "Comité de Defensa de las Resoluciones del Congreso Extraordinario", que luego convocó a un Congreso para constituir un nuevo y verdadero Partido Socialista.

Mientras tanto, durante el período de preparación del Congreso, tuvo lugar el más grandioso acontecimiento que haya conocido la historia de la humanidad civilizada: el triunfo de la Revolución Socialista en Rusia. Este acontecimiento sirvió para definir aún más las posiciones de los socialistas internacionalistas y la de los socialistas reformistas chauvinistas. En efecto, los socialistas internacionalistas defendieron acaloradamente desde el primer momento a la Revolución

Contestando a los que les reprochaban que su actitud podía llevar el país a la guerra para servir los intereses de los imperialistas angloyanquis, los parlamentarios sostenían que el contenido de la guerra no era ese, ya que no se podía "ignorar o mirar indiferentes el conflicto de principios políticos y morales que caracterizaban a la guerra."

Y agregaban:

"¿No continúa en la lucha la Rusia revolucionaria? ¿No han entrado en la contienda la gran democracia norteamericana para combatir en nombre de la libertad y de la paz, al lado de Inglaterra, sin papa y sin aduanas, y de la República Francesa?"

Los dos miembros del Comité Ejecutivo pertenecientes a la corriente marxista — Juan Ferlini y José F. Penelón— que luchaba contra la guerra imperialista y por la vigencia de las resoluciones de ala izquierda del socialismo, hicieron público un documento que destruía los sofismas del grupo parlamentario y de la mayoría de la dirección del Partido Socialista, demostrando sus contradicciones y probando con cifras y hechos que los Estados Unidos intervinieron en la guerra movidos por intereses económicos, que la Rusia revolucionaria no tenía interés en la prosecución de la contienda (afirmación ratificada más tarde por la elocuencia de los acontecimientos).

"Hora es esta de hablar sin reticencias —decía el documento de la corriente marxista. No podemos pagarnos de simplezas ni discutir términos. En las declaraciones de grupo parlamentario hay una cuestión de fondo. La guerra europea aceleró el proceso de los que se proponían modificar sustancialmente el método y la finalidad socialista. Cuando se afirma que no hay por qué temer ni repudiar la guerra si ella ha de hacerse al lado de una Inglaterra, sin aduanas y sin papa, pero con explotadores y explotados, se achica el continente y se agua el contenido de la acción socialista. Con ese criterio se justifica la actitud favorable a la guerra de todas y cada una de las mayorías socialistas de los países beligerantes de Europa.

"Y aquí radica la cuestión de fondo. En tanto la Internacional Obrera y socialista se mantuvo en sus puestos de lucha sin contemporizaciones y combatiendo la guerra en acuerdo internacional de los trabajadores, adquirió firme personalidad y fue enemigo temible de todos los opresores; en cuanto la Internacional Obrera y socialista transigió encerrando su posición en el círculo nacional y pactó con la "unión sagrada" de los partidos bajo la presión de la guerra, pasó a ser una de esas "monadas" políticas de que hablara no sin maliciosa intención un diputado "literario" en el parlamento argentino."

⁽³⁴⁾ La Comisión Directiva de este Comité estaba integrada por Victorio Codovilla, Rodolfo Schmidt, José F. Grosso, Carlos Pascali, Juan Greco, Cesar Ferlini y Arturo Blanco. Entre los firmantes del manifiesto, entre otros, figuraban: Juan Ferlini, José F. Penelón, Rodolfo Ghioldi, Ricardo Cantoni, Concilio Tomeo, Pablo López, Miguel Contreras, Gonzalez Mellén, Luis Miranda, Carlos Caligaris, etc.

Carlos Pascali, que participó de la fundación del Partido Socialista Internacional, fue expulsado poco después por haberse descubierto su intervención en sucios negociados con agentes del imperialismo alemán. Luego pasó por diversos partidos políticos, hasta terminar abiertamente en el campo de la reacción clerical-fascista. Siendo peronista, en 1946 fue designado interventor de la Universidad de La Plata, donde se caracterizó por su odio contra los estudiantes y profesores democráticos.

ESBOZO DE HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA

24

triunfante y a sus dirigentes, ⁽³⁵⁾ mientras que la dirección del Partido Socialista se sumaba al coro de la reacción nacional y mundial que la desprestigiaba y la combatía. A consecuencia de ello, la lucha ideológica y política entre el movimiento marxista revolucionario y el Partido Socialista siguió agudizándose. Justo, Repetto, Dickman, de Tomaso y otros arremetían en sus ataques contra el poder soviético, repitiendo la calumnia reaccionaria de que "Lenin era un agente alemán", de que "los soviets y la dictadura del proletariado era el régimen zarista al revés", de que "en Rusia no hubo una revolución sino un simple asalto al poder", de que "los bolcheviques como buenos asaltantes, robaban los ahorros de las masas populares y campesinas de los países más civilizados al negarse a pagar la deuda exterior zarista"; de que "los bolcheviques no realizaron ninguna reforma agraria sino un simple robo de la tierra" y así de seguido. ⁽³⁶⁾

Por ello, antes y después de constituirse el Partido Socialista Internacional, la corriente revolucionaria del marxismo se fogueó en la lucha ideológica en defensa de la revolución bolchevique y del internacionalismo proletario.

"La guerra demuestra acabadamente que el socialismo o es francamente internacionalista o deja de ser socialismo —se decía en un manifiesto anunciando la constitución del Partido Socialista Internacional—, ya que el maridaje del nacionalismo con el internacionalismo aunque aquél se llame "sano y fecundo" y este "inteligente", es dañino a los trabajadores. La doctrina de la colaboración de clases es una formulita de origen burgués, propia para matar en germen el espíritu revolucionario del socialismo y quebrantar la unidad internacional del proletariado. Estas teorías, en indiscutible bancarrota, son las que se empeña en alimentar el Partido Socialista, en forma más peligrosa que la sustentada por la mayoría del Partido Socialista alemán.

"El Partido Socialista, al aprobar la guerra capitalista rompe por completo su solidaridad con los socialistas de todas partes que, en medio de los horrores de la conflagración, trabajan infatigablemente por la instauración de la paz y del socialismo, conforme a las resoluciones de los congresos socialista de Stuttgart, Copenhague y Basilea, confirmadas por los recientes congresos de Zimmerwald y Kienthal. Y para hacer más patente esa absoluta desvinculación del partido Socialista con el socialismo, el órgano oficial del partido, en un comentario sobre los bolcheviques ⁽³⁷⁾ llamó a estos "los peores enemigos de la revolución rusa", como si el advenimiento al poder del primer gobierno genuinamente socialista que registra la historia fuera una gran desgracia. Cuando una agrupación llamada "socialista" condena a un pueblo que se propone firmemente concertar la paz mundial, derrocar a la burguesía e implantar el tan anhelado reinado del proletariado socialista, y cuando expulsa de su propio seno a los defensores del socialismo

⁽³⁵⁾ Desde sus primeros pasos, el Partido Socialista Internacional realizó varias y sistemáticas campañas de popularización y defensa de la Revolución Rusa.

El 7 de noviembre de 1918, primer aniversario de dicha Revolución, el Partido lanzó un manifiesto solidarizándose con la misma, y realizó una gran manifestación callejera a la que asistieron más de 10.000 personas.

También se celebró el 2º aniversario con fervor. Y nunca, así en las condiciones de ilegalidad y de terror, dejó nuestro Partido de expresar su solidaridad con la Revolución en cada aniversario.

En febrero de 1920, reclamó a las autoridades el reconocimiento de la República Federativa Socialista de los Soviets Rusos, y en julio, el concejal Ferlini pide al Concejo Deliberante que este se dirija al Parlamento nacional solicitando su reconocimiento. Esta consigna figuró en todos los programas y plataformas electorales del Partido hasta 1946 en que se establecieron las relaciones diplomáticas y comerciales entre la URSS y la Argentina.

El último mitin realizado para reclamar esta medida fue el del 1º de junio de 1946, en el cual se congregó una gran multitud. Pocos días después, se restablecían dichas relaciones.

⁽³⁶⁾ Es interesante señalar —en contraste con esa actitud de los dirigentes del Partido Socialista— la asumida por el sector intelectual del sindicalismo argentino (Julio Arraga, Emilio Troise, Aquiles Lorenzo, Bartolomé Bosio y otros), los que, si bien mantuvieron su posición ideológica de sindicalistas revolucionarios, expresaron su decidido apoyo a la Revolución Rusa desde su mismo nacimiento. Asimismo, desde 1930 expresaron su simpatía y solidaridad con la obra que realizaba nuestro Partido.

A partir de 1945, el doctor Emilio Troise figura en las filas del Partido Comunista, habiendo sido elegido miembro del Comité Central en la Conferencia Nacional de diciembre de 1945, en mérito a sus antecedentes revolucionarios y a su valiosa contribución a la lucha contra la reacción y el fascismo, en el terreno de la solidaridad con las víctimas de los mismos, y a su relevante actividad en el campo intelectual.

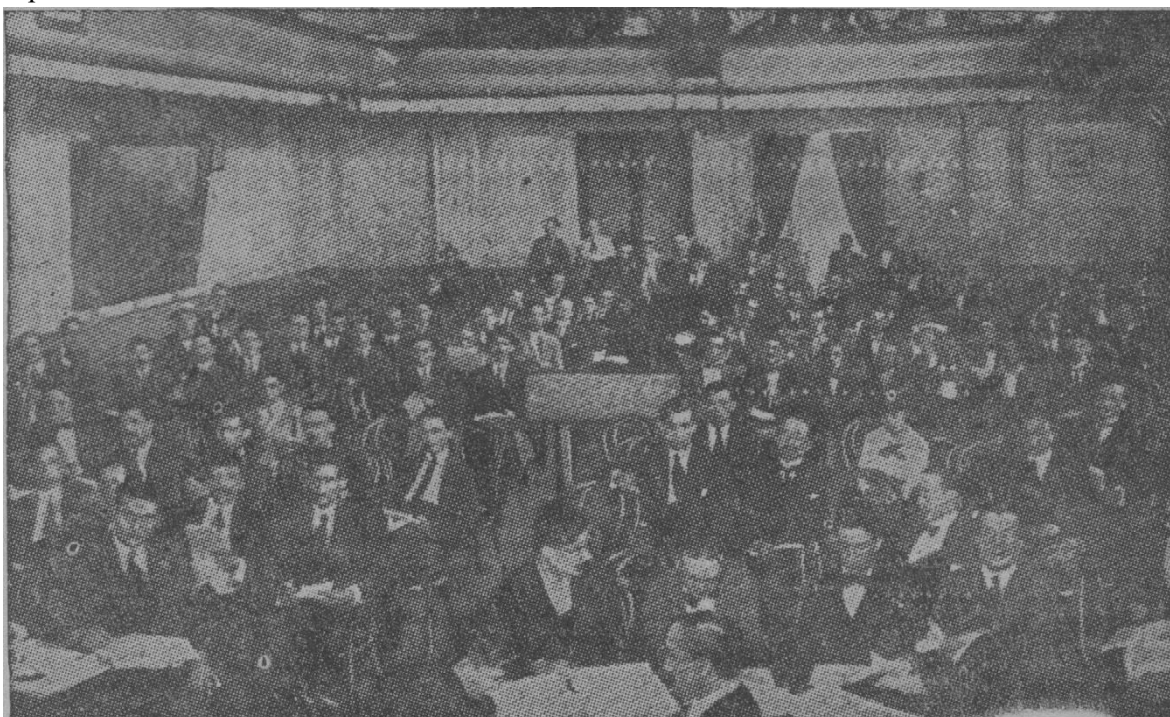
El doctor Julio Arraga murió siendo un ferviente partidario de la U.R.S.S. y activo simpatizante de nuestro Partido.

En cuanto a Bartolomé Bosio, estuvo un tiempo en el Partido Comunista, del cual fue expulsado por sus posiciones trotskistas.

⁽³⁷⁾ También se los denominaba antes indistintamente, maximalistas, o sea mayoritarios, según la correspondiente palabra rusa.

y de la paz, ¿puede honradamente seguir ostentando el rótulo de "socialista"? ¡No! ¡Ni un segundo más! Una agrupación así, además de abdicar del socialismo, se ha tornado profundamente anti socialista."

Esa actitud abiertamente reaccionaria de la dirección del Partido Socialista, impulsó a la corriente marxista a acelerar la constitución del nuevo partido. Por eso los centros y afiliados expulsados por solidarizarse con el "Comité de Defensa de la Resolución del III Congreso Extraordinario", vinculados en un Comité de Relaciones, convocaron a un Congreso que se realizó los días 5 y 6 de enero de 1918 en la ciudad de Buenos Aires. Este fue el Congreso Constitutivo de nuestro Partido, que entonces fue denominado Partido Socialista Internacional para subrayar el aspecto internacionalista de su orientación. ⁽³⁸⁾



CONGRESO DE FUNDACION DEL PARTIDO. — Fue presidido por J. F. Penelón. En primera fila, de izquierda a derecha: Victorio Codovilla, Luis E. Recabarren, Juan Ferlini, Luis F. Grosso, Guido Anatolio Cartey, Luis Miranda y otros. (R. Ghioldi no pudo asistir a las reuniones del Congreso porque se hallaba enfermo.)

El Congreso, después de analizar la situación nacional e internacional, puso el acento sobre la necesidad de la solidaridad con la Revolución Bolchevique y expresó sus deseos de que se reconstruya la Internacional Obrera y Socialista sobre la base de la ideología marxista revolucionaria. Aprobó una declaración de principios y los estatutos; dio un voto de adhesión a la Revolución de Octubre y dirigió un manifiesto al proletariado y al pueblo, anunciando la constitución del nuevo Partido ⁽³⁹⁾; estableció la obligación de todos los afiliados de pertenecer a sus respectivos sindicatos; designó a *La Internacional* como órgano oficial del nuevo Partido; aprobó la participación independiente en las elecciones y designó las primeras autoridades partidarias.

Al denominarse "Partido Socialista Internacional" y no todavía "Partido Comunista", lo hizo para reivindicar el carácter internacionalista del movimiento socialista marxista, triunfante a través de la revolución socialista rusa y de una serie de movimientos revolucionarios en otros

(38) En el Congreso estuvieron representados 766 afiliados a través de los centros de la Capital Federal, de la Provincia de Buenos Aires y Córdoba. Poco a poco se fueron adhiriendo otros a medida que se desprendían del Partido Socialista o eran expulsados.

Así, por ejemplo, en marzo de 1918 ingresó a nuestro Partido el Centro de la 10ª de Rosario, al que pertenecían Ramiro Blanco y Francisco Muñoz Diez; en 1919, el Centro de la 3ª de Rosario, al que pertenecía Tomás Velles, y en febrero de 1920 los de Cañada de Gómez y de Alcorta, del que formaban parte Pozebón, José Vicente (muerto en 1929), Columbich y otros.

(39) El manifiesto de fundación del Partido explicaba a la clase obrera y al pueblo su razón de ser con las palabras siguientes:

"No existía, pues, el verdadero Partido Socialista en la República Argentina. Acabamos de fundarlo. El Partido Socialista ha expulsado de su seno, deliberada y conscientemente al socialismo. No pertenecemos más al Partido Socialista. Pero el Partido Socialista no pertenece más al socialismo,

ESBOZO DE HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA

26

países. Nuestro Partido surgía, pues, a la luz, en el primer ciclo de guerras y revoluciones. Surgía en el momento en que en la Argentina, el poder había pasado a manos de los sectores reformistas de la burguesía agraria e industrial y de la pequeña burguesía —y de ciertos sectores de terratenientes liberales—, en la persona de Hipólito Yrigoyen. (40) Surgía cuando el movimiento de masas iba en ascenso a través de la lucha por reivindicaciones de diversa índole. En ese período se iban dando las condiciones favorables para impulsar la revolución democrático-burguesa. Pero, la traición del Partido Socialista a su misión de Partido de la clase obrera, defensor del conjunto de intereses del pueblo, su antirradicalismo y su posición de defensor de hecho de los intereses tradicionales de la oligarquía, tanto en política interna como exterior — lo que le llevó a enfrentarse al conjunto de las fuerzas del yrigoyenismo que era progresista— impidió, llevar esas grandes luchas que marcan un jalón progresista en la historia de nuestro país a la victoria completa.

El Partido Comunista, surgió, pues, como el heredero de las más nobles tradiciones revolucionarias y combativas del naciente proletariado argentino, esforzándose por salvar estas tradiciones de la degeneración reformista. Estas tradiciones, como se ha visto, están íntima e indisolublemente ligadas a las grandes luchas que todo el pueblo argentino ha venido librando, desde el 90, por hacer efectiva la práctica de la democracia en nuestro país, Y estas luchas, a su turno, son una prolongación y un desarrollo histórico, sobre un plano superior, de las batallas liberadoras que el pueblo argentino ha librado desde 1810 por conquistar su lugar en el concierto de las naciones libres y progresistas del mundo.

El Partido Comunista, partido de la clase obrera y del pueblo, ha surgido para llevar esta histórica lucha liberadora del pueblo argentino a su triunfo definitivo.

Denunciar esta verdad a los trabajadores y fundar el verdadero Partido Socialista Internacional son deberes morales imperativos a los cuales no podemos sustraernos sin traicionar cobardemente al proletariado y a nuestra conciencia socialista.

"Lucharemos en defensa de los intereses de los trabajadores. Pero, cuando breguemos por el pro-grama mínimo será a condición de abonarlo, de empaparlo, por decirlo así, en la levadura revolucionaria del programa máximo consistente en la propiedad colectiva, por cuya implantación, a la mayor brevedad. Lucharemos sin descanso y sin temores.

"Trabajadores: la barbarie capitalista ha cometido su crimen más nefando y abominable al desencadenar la guerra mundial. Ningún sacrificio más cruento e inhumano. Demuestra él, como dice el manifiesto de Zimmerwald, que el capitalismo no solo no es compatible con el socialismo, sino ni con las condiciones más elementales de toda comunidad humana. La clase obrera tiene una misión grande e inmediata que cumplir: sepultar a la guerra en su horrible lecho de sangre y ruinas. Despierta, ¡al fin!, el proletariado a la realidad de las cosas y comprende que cuesta menos vidas derrumbar a la burguesía y lograr la propia emancipación económica y moral que servir de combustible al cañón y a la metralla en servicio exclusivo de una minoría de explotadores que, o no van a la guerra o permanecen satisfechos, usufructuando a retaguardia. El fin de la guerra se avecina gracias a la enérgica intervención del proletariado. El único vencido, al final, será el capitalismo imperialista con sus aliados naturales: el militarismo ensobrecido y los tronos autocráticos.

“Un ardiente e impetuoso soplo revolucionario parece cruzar triunfante el planeta. Ha comenzado en Rusia y se extiende hacia todos los rincones del mundo. Su móvil: la instauración del socialismo. Con la mirada elevada en tal alto ideal, queremos ser en esta sección de América, los agentes eficientes, activos, de esta hondísima transformación revolucionaria.

“Proletarios: Si deseáis estar a la altura del momento histórico y si no queréis traicionar vuestros propios intereses, ¡alistas en nuestra filas!

“¡Hombres y mujeres, enérgicos y esclarecidos, que visionáis fervientemente una sociedad más justa, sin explotados ni explotadores, sin guerras ni tiranos, aportad vuestros esfuerzos a la emancipación proletaria que importa la emancipación y la reconciliación de toda la humanidad!

“¡Viva el socialismo internacional!”

⁽⁴⁰⁾ Hipólito Yrigoyen asumió el poder el 12 de octubre de 1916, y el primer gobierno radical realizó una política progresista en general, a pesar de sus inconsecuencias. Por ejemplo, frente a la guerra imperialista de 1914-18, el gobierno de Yrigoyen mantuvo la neutralidad a pesar de la presión que ejerció sobre él la oligarquía y el imperialismo inglés para que participase en la guerra.

En materia agraria, procuró salvar la tierra pública de la voracidad de los latifundistas, y en materia social se puede decir que bajo el primer gobierno radical fue cuando se pusieron en vigor las primeras leyes obreras que tuvo el país. Prácticamente, nació entonces la Legislación Social

. CAPITULO III

LA LUCHA POR DOTAR DE LA IDEOLOGÍA MARXISTA - LENINISTA - STALINISTA AL PARTIDO DEL PROLETARIADO

Después de constituir en enero de 1918 el partido marxista revolucionario, proclamándolo heredero de las mejores tradiciones de lucha, del proletariado y del pueblo argentinos, el problema que se planteaba ante los forjadores del nuevo Partido, era el de darle una ideología marxista-leninista, métodos de acción política y formas de organización adecuadas a un Partido que se proponía dirigir a la clase obrera y al pueblo en sus luchas por reivindicaciones parciales y en su histórica lucha por su liberación nacional y social de la oligarquía y del imperialismo.

El medio social en que nacía y debía desarrollarse el Partido Comunista era el de un país de formas de propiedad y de producción semi-feudales,⁽⁴¹⁾ dominado por una oligarquía terrateniente, comercial y bancaria experimentada en la maniobra política para mantenerse en el poder, con una numerosa pequeña burguesía urbana, con una burguesía industrial y agraria en estado incipiente de desenvolvimiento, con una masa campesina que empezaba a despertar a la lucha económica y política, con una clase obrera muy poco desarrollada a causa de la ausencia de centros de concentraciones industriales, y del predominio numérico de los trabajadores artesanales.⁽⁴²⁾

A estos factores que obstaculizaban la formación del proletariado como clase homogénea y unida, se sumaba el hecho de que una gran parte —la mayor— de los obreros industriales estaba formada de extranjeros.⁽⁴³⁾

Esta masa de obreros inmigrados estaba compuesta por hombres provenientes de diversos países, que hablaban idiomas distintos, pertenecientes a capas sociales distintas, que traían consigo tradiciones nacionales y políticas de origen y contenido diferente, y que se preocupaban tanto o más de los problemas de su tierra de nacimiento como de los problemas políticos nacionales de su patria de adopción. Todo esto dificultaba, naturalmente, que la clase obrera de nuestro país adquiriera una conciencia cabal de su misión política nacional.

Solamente en el transcurso de la guerra los inmigrantes fueron estabilizándose de más en más en el país. Hacia 1916 comenzaron a desarrollarse las industrias livianas (tejido, calzado, metalurgia, química, etc.) adquiriendo cierto auge las textiles y las del calzado, parte de cuya producción se

exportaba a los países en guerra. Recién al final de la guerra empezaron a presentarse en la economía nacional los elementos que demostraban el pasaje de la Argentina

⁽⁴¹⁾ 1.843 familias poseían 417.870 kilómetros cuadrados de tierra (equivalente al territorio de Inglaterra, Bélgica y Holanda) y en la Provincia de Buenos Aires 50 familias poseían latifundios de 30 a 100.000 hectáreas. (Ver el libro **Por la Libertad e Independencia de la Patria.**) El método irracional de la explotación de la tierra —impuesto por la oligarquía terrateniente— se demuestra por el hecho de que sólo se cultivaba la quinta parte de la tierra apta para cultivos.

⁽⁴²⁾ En efecto; todavía en 1914, es decir, treinta años después de la fundación del Partido Socialista, el conjunto de las personas empleadas en la industria (obreros, artesanos, pequeños patronos) era de 410.000, sobre aproximadamente 8 millones de habitantes.

La gran mayoría de esos trabajadores estaban distribuidos en pequeños talleres —48 mil establecimientos—, que tenían un promedio de 8 a 12 obreros, siendo excepción los de más de 100. En el ramo metalúrgico, particularmente, y en otros, la mayor parte se hallaba dispersa en talleres de reparación. Más del 38 por ciento del personal empleado en las industrias lo era en el ramo de la alimentación, vale decir, en un ramo industrial de tipo secundario.

⁽⁴³⁾ El porcentaje era el siguiente en 1914: 59 por ciento obreros extranjeros; 41 por ciento nativos y extranjeros naturalizados.

ESBOZO DE HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA

28

de simple país agropecuario a país agropecuario industrial.

Sin embargo, aun entonces, la organización obrera era todavía incipiente. Existían dos centrales sindicales nacionales, la "Federación Obrera Regional Argentina del V° Congreso" (dirigida por anarquistas "puros") y la "Federación Obrera del IX° Congreso" (dirigida por anarcosindicalistas) ⁽⁴⁴⁾ que entre las dos no reunían más de 40 mil obreros.

Este atraso en el desarrollo del movimiento sindical, así como el predominio que en él alcanzaron las tendencias anarquistas —nocivas a los intereses de la clase obrera—, se debía en gran parte —como ya se ha señalado— a la despreocupación que el Partido Socialista demostraba con respecto a las cuestiones sindicales. Eso explica por qué los dirigentes sindicales más destacados de ese período no fueron miembros del Partido Socialista —a pesar de que éste se había formado como un partido de la clase obrera—, sino elementos apolíticos, anarco-sindicalistas y sindicalistas, muchos de los cuales habían militado anteriormente en el Partido Socialista.

Como reflejo de esta conformación social, el panorama político del país se caracterizaba por el hecho de que las fronteras de clases no eran bien marcadas entre los diversos partidos políticos burgueses y pequeño-burgueses con respecto a la composición social de los mismos.

El Partido Conservador —que no era un partido nacional propiamente dicho, sino una federación de diversos partidos provinciales con nombres distintos que se agrupaban en defensa de intereses comunes, que pudo mantenerse en el poder hasta 1916 mediante el fraude, la violencia, la corrupción y el engaño, y también con el apoyo de un sector de los trabajadores del campo, su parte más atrasada políticamente— representaba en mayor o menor grado los intereses del conjunto de la oligarquía agropecuaria, de los grandes industriales, comerciantes vinculados al comercio exterior y de ciertos monopolios imperialistas ligados al transporte y a la industria de transformación de los productos agropecuarios.

El Partido Conservador más importante era el de la Pcia. de Buenos Aires, que jugaba el papel dirigente. Las transformaciones políticas y ciertos cambios de carácter económico-social que se iban produciendo en el país, tuvieron su repercusión en este partido, en el cual surgió un ala liberal que intentó impedir el triunfo de Hipólito Yrigoyen en las elecciones presidenciales de 1916 —la primera que tenía lugar bajo la égida de la nueva ley de sufragio universal—, mediante la organización de una nueva fuerza que se llamó Partido Demócrata Progresista, en la que intervenían elementos netamente democráticos (Lisandro de la Torre), elementos conservadores-liberales (Julio

A. Roca), y elementos oligárquicos reaccionarios (Patrón Costas, Marcelino Ugarte, Martínez Zuviría, etc). ⁽⁴⁵⁾

La Unión Cívica Radical —que acababa de conquistar el poder— reunía en su seno, junto a una parte importante de obreros (particularmente obreros agrícolas), una gran masa de la pequeña burguesía urbana, fuertes sectores de la naciente burguesía agraria e industrial y también grandes comerciantes y terratenientes, algunos de ellos vinculados a las empresas extranjeras. Por lo general, fueron éstos últimos sectores —los más conservadores— los que, junto con elementos pequeños burgueses vacilantes, con su presión sobre el gobierno y, a veces, a través de su participación directa en el mismo,

⁽⁴⁴⁾ Los días 26 y 27 de junio de 1914 se realizaron en Buenos Aires tentativas de unificar el movimiento sindical en un Congreso convocado por la C.O.R.A., al que asistieron numerosos sindicatos autónomos, pero no así los de la F.O.R.A., contrarios a los propósitos de unidad. Por lo tanto, esta tentativa también fracasó. Este Congreso resolvió disolver la C.O.R.A. y aconsejar a sus sindicatos ingresar a la F.O.R.A.

Del 1° al 14 de abril de 1915, se realizó en Buenos Aires el IX Congreso de la F.O.R.A., en el que se aprobó un dictamen del cual se suprimía la finalidad anárquica del Pacto Federal. Los anarquistas quedaron en minoría y resolvieron retirarse del Congreso y mantener la F.O.R.A. con su finalidad anárquica resuelta por el V Congreso de 1905. De allí que la división subsistiese con dos centrales: la F.O.R.A. llamada del V Congreso y la F.O.R.A. llamada del IX Congreso. Ambas centrales no reunían más de 40.000 obreros, y cotizaban la mitad.

⁽⁴⁵⁾ La oligarquía intentó detener el avance radical, llevando como candidato a la presidencia de la Argentina a Lisandro de la Torre, con la esperanza de sustituirlo luego en el Colegio Electoral, en caso de obtener el triunfo. Pero, las contradicciones violentas en el interior de dicha combinación le hizo perder la elección. Lisandro de la Torre se opuso con energía a todas las maniobras conservadoras oligárquicas y no se prestó a ser el instrumento de la oligarquía que pretendía conquistar el poder, por ese medio. Mantuvo posteriormente su "Partido Demócrata Progresista", de orientación democrática, aunque quedó reducido a las proporciones de un partido de carácter provincial.

La oligarquía, después de 1930, reagrupó sus fuerzas en el Partido Demócrata Nacional, y solo a través del golpe de Estado del 6 de septiembre pudo volver al poder.

Sin embargo, desde 1916, la oligarquía acentuó su política de intriga dentro de los demás partidos rivales —Unión Cívica Radical, Partido Demócrata Progresista y Partido Socialista—, con el fin de disgregarlos o de influenciar su política en un sentido favorable a sus intereses, cosa que obtuvo más de una vez. En efecto, la oligarquía no es ajena a la escisión de la Unión Cívica Radical y formación del anarcosindicalismo (años 1925-1926), a la escisión del Partido Socialista y a la formación del Partido Socialista Independiente (1927-1928), y a la incorporación del Partido Socialista a su política anti-radical y antidemocrática (periodo Uriburu-Justo), etc.

ESBOZO DE HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA

29

determinaban la orientación política del gobierno de Yrigoyen. Este hecho explica, en gran parte, la política contradictoria —ora democrática, ora reaccionaria— que siguieron los gobiernos radicales desde 1916 hasta 1930.

En efecto; los gobiernos radicales yrigoyenistas, al mismo tiempo que tomaban algunas medidas —aunque no de fondo— para atenuar los privilegios escandalosos de los grandes latifundistas y para suavizar el régimen semifeudal, así como para restringir la dominación y explotación de los grandes monopolios imperialistas, procuraban en lo posible evitar el desarrollo del movimiento de masas.

Se negaban a apoyarse en las masas populares para luchar por liquidar los privilegios de la oligarquía reaccionaria y, por el contrario, cuando las luchas de las masas adquirían una envergadura inquietante para el mantenimiento de aquellos privilegios de casta, procedían a una despiadada represión. ⁽⁴⁶⁾

En cuanto al Partido Socialista, aun cuando enarbolaba un programa democrático y antifeudal, en la práctica se preocupaba, casi exclusiva-mente, de cuestiones político-electorales y no de la lucha

popular contra la oligarquía, para destruir su base material y sus privilegios. En efecto; en lugar de establecer una vinculación con el radicalismo, y cooperar con él a fin de impulsarlo por el camino de las realizaciones democráticas y paralizar el ala derechista del mismo —representada por los elementos terratenientes y capitalistas que buscaban el compromiso con la oligarquía y los monopolios imperialistas con el fin de evitar el crecimiento de las luchas de las masas por sus reivindicaciones —, el Partido Socialista realizaba una política declaradamente antirradical, que aislaba a la clase obrera del movimiento democrático general.

El Partido Socialista se empeñaba en convencer al pueblo que, con el advenimiento de Yrigoyen al poder, no había acontecido nada nuevo en la vida política del país.

La posición del Partido Socialista correspondía a la de un partido que, como se ha dicho, se proponía desempeñar el papel de un partido político liberal-burgués, y por eso se conformaba con su composición social de obreros de pequeñas industrias, artesanos, elementos de la pequeña burguesía, empleados, profesionales, en lugar de esforzarse por arraigar su organización sobre todo en las capas de obreros industriales y agrícolas más explotados.

Por eso no se preocupaba de dar a la clase obrera en desarrollo la conciencia exacta de su papel como defensora de los intereses de todas las capas laboriosas de la población y de guía e impulsora del movimiento democrático nacional.

Nuestro Partido, que nació en momentos en que se iniciaba un relativo proceso de industrialización de la Argentina, tuvo una composición social que, sin duda alguna, era mejor que la del Partido Socialista. En el Partido Comunista predominaban los elementos obreros, pero por otra parte, éstos eran obreros de pequeñas industrias y, junto a ellos ingresaron no pocos elementos de la pequeña burguesía, tales como empleados, intelectuales, etc. La propia dirección nacional que surgió del Congreso constitutivo, reflejaba en mayor o menor grado, esa composición no suficientemente proletaria. Este hecho explica que el Partido no surgiera, desde su comienzo, como un Partido homogéneo, ideológica y políticamente, y que en su seno aparecieran, desde temprano y se mantuvieran durante largos años, corrientes ideológicas y políticas representativas de la influencia que ejercían los elementos pequeño-burgueses y artesanos dentro del Partido.

En efecto; en la dirección y en el Partido fueron perfilándose, junto con la corriente marxista internacionalista —representada desde el primer momento por Victorio Codovilla, Rodolfo Ghioldi, J. F. Penelón, J. Ferlini, Emilio G. Mellén, Luis Miranda y otros—, tendencias sectarias y oportunistas con su derivación inevitable, la centrista, que se columpió durante algún tiempo entre una y otra tendencia, y que, algunos años más tarde, trató de adueñarse de la dirección del Partido.

La corriente marxista internacionalista se esforzó, desde el principio, por dar al Partido una ideología, una organización y una composición social que respondiesen al carácter de un Partido proletario, marxista-leninista. Sin embargo, a pesar de sus esfuerzos, no consiguió su objetivo sino muchos años más tarde, puesto que, ella misma no dominaba completamente la teoría marxista revolucionaria de la época, o sea, el *marxismo-leninismo-stalinismo*.

Esa corriente la formaban revolucionarios entusiastas, con conocimientos generales del marxismo, pero no podía considerarse todavía como una corriente bolchevique. Solamente años más tarde, a través de la lucha contra las desviaciones del marxismo revolucionario y gracias al estudio y asimilación del leninismo-stalinismo, parte de los exponentes de esta corriente se fue educando en la escuela bolchevique y estuvo en condiciones de hacer asimilar al Partido los elementos esenciales de esta enseñanza revolucionaria.

⁽⁴⁶⁾ En efecto; durante el período de Yrigoyen tuvieron lugar represiones sangrientas de los movimientos huelguísticos: huelgas ferroviarias de 1917 y 1919, Semana de Enero de 1919, obreros agrícolas (Gualectuaychú, Jacinto Aráoz, etc.), movimiento campesino de 1919 en la provincia de Santa Fe y la salvaje represión de las huelgas de los peones de la Patagonia (1921) y otros.

Este hecho es de capital importancia para poder comprender el carácter de las dificultades que tuvo que superar nuestro Partido antes de llegar a ser un verdadero Partido Comunista.

En efecto; la experiencia ha demostrado y demuestra el axioma leninista de que "*sin teoría revolucionaria no hay movimiento revolucionario*", y que no es posible dirigir con acierto al Partido de la clase obrera, ni llevar a la clase obrera y al pueblo a la lucha y al triunfo sin que los comunistas se adueñen en forma efectiva de la ideología y de los métodos de dirección bolchevique.

Por eso, hoy como ayer, el problema *esencial* de cada dirigente del Partido y de cada afiliado es el de *estudiar y asimilar* la teoría marxista-leninista-stalinista, y transformarse así en bolcheviques.

Es sabido que el bolchevismo, o sea, el leninismo-stalinismo es el marxismo de la época del imperialismo, época de guerras y revoluciones, de revoluciones y contrarrevoluciones, de las luchas encarnizadas entre las fuerzas progresistas —a la cabeza de las cuales se encuentra la clase obrera y su partido de vanguardia—, que empujan el mundo hacia adelante, hacia una nueva civilización, la socialista; y las fuerzas retrógradas del capitalismo imperialista que no solo se esfuerzan por impedir el progreso económico y el desarrollo cultural de los pueblos, sino por retrotraer la humanidad a épocas de barbarie y esclavitud.

En este período, la clase social dominante, la burguesía en su conjunto, ya no juega un papel progresista, y por eso surge el proletariado como única clase dirigente capaz de luchar consecuentemente, para liberar a toda la humanidad de la barbarie fascista y de la esclavitud capitalista.

Pero, para ello es preciso que el proletariado forje su partido, como un Partido *Nacional* por excelencia, es decir, como el Partido que, al mismo tiempo que defiende los intereses de la clase que representa (la clase obrera), defiende los intereses de todo el pueblo y de la Nación.

Para poder cumplir con éxito esa tarea histórica, los miembros del Partido Comunista deben llegar a dominar la teoría marxista-leninista-stalinista y aplicar los métodos bolcheviques en la actividad político-social del Partido, o sea, saber manejar la política como una ciencia y como un arte.

El marxismo es la *ciencia* que da el método para descubrir las leyes fundamentales que rigen el nacimiento, desarrollo y desaparición de las sociedades divididas en clases en general, y de la sociedad capitalista en particular, y del surgimiento de la sociedad socialista.

"La fuerza de la teoría marxista-leninista - dice Stalin- consiste en que da al partido la posibilidad de orientarse dentro de la situación, de comprender el nexo interno que une los acontecimientos que le rodean, de prever la marcha de los acontecimientos y discernir, no sólo cómo y hacia dónde se desarrollan los acontecimientos en el presente, sino también cómo y hacia dónde habrán desarrollarse en el porvenir" (*Historia del Partido Comunista (b) de la URSS*. Edic. rusa, pág. 366, 1946. Editorial Anteo, pág. 200, 1946)

El marxismo es el *arte* que permite al Partido del proletariado fundirse estrechamente con la masa, permitirle dirigir con acierto los acontecimientos y hacer de él el factor decisivo para la solución de los problemas en favor de la clase obrera, del pueblo y de la Nación.

"El Partido —dice Stalin— no puede quedarse a la zaga del movimiento, ya que retrasarse significaría separarse de las masas. Pero, tampoco se debe adelantar, ya que esto significaría perder los lazos con las masas. El que quiera dirigir el movimiento y conservar simultáneamente los vínculos con las masas de millones debe luchar en dos frentes: contra los que se atrasan y, también contra los que se adelantan" J. Stalin, *Problemas del Leninismo*, pág. 304, ed. rusa. Del libro *Stalin "Esbozo biográfico"*, pág. 126.)

Lo grandioso del leninismo-stalinismo, es decir, del bolcheviquismo, es haber aplicado con maestría las normas de la estrategia y la táctica militar a los conflictos sociales, y, la experiencia de esa aplicación ha enriquecido la estrategia y táctica militar como lo demostraron las formidables hazañas guerreras que, bajo la genial dirección de Stalin, realizó el Ejército Rojo en la reciente guerra. Mucha gente se asombra del genio militar de Stalin y de los stalinistas. Y hay razón para ello. La genialidad de la estrategia y táctica militar staliniana proviene del hecho de que además de basarse en el estudio de la clásica ciencia castrense, se basa en el estudio y aplicación de la teoría científica del marxismo-leninismo, en cuestiones militares; formando así una extraordinaria combinación de experiencias militares y experiencias de luchas sociales.

En efecto; en su tratado sobre el marxismo-leninismo, Stalin explica en forma magistral cómo debe utilizarse la estrategia y la táctica en el campo de las luchas sociales (Ver *Cuestiones del Leninismo*, pág. 84, ed. "Problemas".)

Partiendo del principio de necesidad de establecer un objetivo determinado que no debe variar hasta haberlo conseguido, Stalin establece las variantes tácticas para alcanzar ese objetivo, planteando en primer lugar el problema de los aliados permanentes y de las reservas del proletariado.

El problema de los aliados, que está ligado estrechamente al de las reservas, varía según el objetivo estratégico que el Partido se propone

ESBOZO DE HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA

31

alcanzar en un determinado momento. El arte de dirigir consiste en evitar que el Partido del proletariado pueda quedar aislado en un momento determinado y en hacer que en todas las situaciones sea capaz de encontrar los aliados en la lucha para lograr su objetivo. El papel dirigente del Partido consiste justamente en su capacidad de ligarse a las amplias masas para dirigirlas hacia la obtención del objetivo fijado.

Por eso, el marxismo-leninismo-stalinismo enseña a saber distinguir los diversos tipos de revolución y el carácter y el contenido del poder. Eso es lo que coloca al Partido en condiciones de marchar con sus aliados activos en la lucha por el objetivo común, y de tener en cuenta a sus aliados potenciales en las diversas etapas del desarrollo de la situación.

Es decir, que el problema esencial reside en el hecho de que el proletariado y su Partido sepan encontrar y movilizar las diversas capas sociales interesadas en una lucha revolucionaria *determinada* y colocarse a la cabeza de las mismas para conseguir el objetivo propuesto: triunfo de la lucha por la independencia nacional, por la revolución democrático-burguesa, por la revolución socialista. En todas estas etapas de la lucha, el proletariado se apoya en una distinta combinación de fuerzas aliadas y de reservas. ⁽⁴⁷⁾

"El proletariado —dice Lenin— debe llevar a término la revolución democrática, atrayéndose a la masa de los campesinos, para aplastar por la fuerza la resistencia de la autocracia y paralizar la inestabilidad de la burguesía. El proletariado debe llevar *a cabo la revolución socialista, atrayéndose a* la masa de los elementos semiproletarios de la población, para destrozar por la fuerza la resistencia de la burguesía y paralizar la inestabilidad de los campesinos y de la pequeña burguesía" (*Obras escogidas* tomo II, pág. 99. Ed. Problemas.)

Hay que saber, pues, analizar acabadamente cada situación a fin de poder determinar el carácter de la lucha a realizarse y los aliados a conseguir para lograr los objetivos propuestos en esa lucha.

El arte de la dirección bolchevique consiste en fin, en saber que el proletariado tiene un aliado permanente en el campesinado y que el Partido del proletariado debe saber colocarse a la cabeza de todos sus aliados, permanentes y circunstanciales, impulsándolos constantemente a la lucha y paralizando la inconstancia de algunos de ellos.

La reacción, el fascismo y el imperialismo comprenden la enorme importancia que tiene para el proletariado el problema de los aliados. Por eso, en estos momentos, cuando se proponen desencadenar una nueva guerra de agresión contra la URSS y los países de la nueva democracia para impedir que los pueblos marchen por la senda de la democracia popular y del socialismo, los imperialistas y sus agentes se esfuerzan —apelando a toda clase de métodos de engaño, corrupción y violencia— por aislar al Partido del proletariado, el Partido Comunista, de las masas populares y por impedir la unidad mundial de las fuerzas democráticas, antifascistas y antiimperialistas. Por eso, tratan de asustar y desorientar a una parte de los aliados potenciales con que cuentan el proletariado *y su partido en esta* lucha común de todos los hombres progresistas contra el imperialismo, tratando de desviarlos de ese peligro real que los amenaza de cerca, haciéndoles creer que existe el peligro del "expansionismo comunista". Por eso, sólo los que están armados de la teoría marxista-leninista-stalinista pueden desbaratar con éxito las maniobras arteras del enemigo y salir triunfantes de las situaciones complicadas que se crean continuamente en esta época de guerras y revoluciones. Teniendo en cuenta este hecho, la dirección de nuestro Partido se esforzó desde su fundación por reeditar cuantos documentos marxistas se habían publicado en castellano anteriormente, y por publicar todos los documentos marxistas-leninistas cuya existencia se conocía y podía procurarse, como veremos más adelante. ⁽⁴⁸⁾

La educación del Partido y de sus dirigentes en la teoría marxista - leninista era tanto más necesaria por cuanto si bien los fundadores del Partido representaban en su mayoría la corriente definida como marxista internacionalista eran, como ya se ha dicho, solamente un conjunto

⁽⁴⁷⁾ Sin embargo, en la búsqueda de los aliados, para no equivocarse, hay que tener siempre presente la máxima staliniana de que "hay que orientarse, no hacia aquellas capas de la sociedad que han llegado ya al término de su desarrollo, aunque en el momento presente constituyan la fuerza predominante, sino hacia aquellas otras que se están desarrollando y que tienen un porvenir, aunque no sean las fuerzas predominantes en el momento actual" (*Cuestiones de Leninismo*, pág. 752, Ed. Problemas)

⁽⁴⁸⁾ En 1918, el Partido publicó la **Constitución de la República Rusa Socialista Federativa de los Soviets**, y en diciembre del mismo año publicó el folleto de Lenin sobre los socialistas y la guerra, bajo el título **De la Revolución Rusa**. En unas palabras de introducción al folleto se decía: "Se trata de una exposición de la verdadera teoría socialista sobre la guerra y so sin intensa satisfacción comprobamos que concuerda con nuestro punto de vista de que es necesario que los socialistas marxistas constituyan un partido propio, base de la única y genuina internacional próxima, la internacional a la que corresponderá la misión histórica de luchar por la implantación del socialismo en Europa y América, manteniendo encendida la antorcha de la revolución socialista."

de revolucionarios honrados y combativos que aún no dominaban la teoría científica del marxismo - leninismo.

En efecto; a medida que iban asimilando el leninismo y el stalinismo les fue posible luchar con éxito contra las desviaciones sectarias y oportunistas y contra el centrismo que campearon en el Partido en el período inmediato posterior a la guerra mundial, período marcado por revoluciones y contrarrevoluciones en Europa, cuyas repercusiones se hicieron sentir fuertemente en la América Latina y en particular en la Argentina.

En el orden internacional, las fuentes en que se alimentaban esas corrientes fueron analizadas por Lenin en su magistral libro *El Extremismo, Enfermedad Infantil del Comunismo*, cuyo estudio y asimilación ayudó a nuestro Partido a descubrir las causas del surgimiento de esas desviaciones en nuestro país.

En efecto; se pudo descubrir que el verbalismo revolucionario en nuestro Partido estaba alimentado por elementos de la pequeña burguesía, intelectuales y obreros artesanos que reflejaban dentro de nuestras filas el creciente descontento que se apoderó de las masas obreras y populares después de la llegada del radicalismo al poder —al comprobar que el Gobierno no realizaba las reformas democráticas y sociales que ellas esperaban y que en parte veían realizadas en los países de Europa bajo la presión revolucionaria de las masas y bajo el incentivo pujante de la revolución rusa—, pero que eran incapaces de realizar un trabajo paciente y metódico para organizar y movilizar a las masas en la lucha por sus reivindicaciones inmediatas y a través de las mismas impulsarlas a la lucha general por la liberación nacional y la justicia social.

Los "izquierdistas" que militaban en nuestro Partido querían aparecer "más revolucionarios que nadie", y, por eso lanzaban consignas "revolucionarias" altisonantes a modo de propaganda, en lugar de hacer un análisis concreto de la situación económica, política y social de la Argentina, establecer el carácter de la revolución, definir cuáles eran los aliados del proletariado en la misma y organizar la lucha por su realización. Hablaban de la revolución en general, sin comprender que en las condiciones económico - sociales de nuestro país —dependiente del imperialismo con fuertes resabios feudales y con un desarrollo industrial incipiente, en que la oligarquía agropecuaria mantenía su base material intacta a pesar de haber sido alejada del poder político—, el problema consistía en luchar por liquidar el régimen semifeudal y la dominación de los monopolios imperialistas y asegurar la independencia económica y política del país. Se trataba, por lo tanto, de conseguir aliados para la realización de una revolución de tipo democrático - burgués, agraria y antiimperialista, y no de la revolución socialista.

En oposición a los que partiendo de ese análisis —que se hacía aun confusamente— para impulsar las fuerzas progresistas en esa dirección, los "izquierdistas" verbalistas se limitaban a plantear el problema de la revolución en general y a pedir que se renunciara a la lucha por las reivindicaciones inmediatas de las masas. En lugar de hacer de ellas el punto de arranque para luchas de tipo superior, que crearan las condiciones necesarias para la realización de las grandes transformaciones sociales que necesitaba el país, esos revolucionarios "izquierdistas" consiguieron arrastrar tras de ellos durante un tiempo a obreros revolucionarios que por falta de base teórica marxista se dejaban engañar por su fraseología extremista.

Pero, si esa posición "izquierdista" tenía una cierta explicación en el período inmediato de la postguerra, no la tenía en cambio después que la ola revolucionaria mundial iba en descenso.

Los "izquierdistas" verbalistas, embebidos en sus frases revolucionarias, no pudieron comprender los cambios que sobrevinieron en la situación internacional a raíz de la estabilización precaria del capitalismo, después que en 1921-22 fue reorganizando su economía de tiempo de paz.

Se trataba de gentes que Lenin caracterizó como "incapaces de comprender la necesidad de dar un viraje hacia métodos indirectos de lucha cuando la situación cambia", de esa gente que "disfrazándose con frases "izquierdistas" renuncian en realidad a la lucha revolucionaria ni más ni menos que los liquidadores."

Tomando como pretexto el verbalismo revolucionario de la tendencia "izquierdista", surgió y se desarrolló en nuestro Partido una corriente oportunista liquidacionista en el período del declive del movimiento revolucionario de post-guerra en Europa.

Su tesis era que habiendo dejado de ser revolucionaria la situación mundial, el Partido Comunista no tenía razón de ser, y, por consiguiente, debía disolverse y sus miembros debían volver al seno de la socialdemocracia, a fin de "vivificar" al Partido Socialista. Esta corriente estaba formada por elementos que habían sido empujados a la "izquierda" por la marea creciente del movimiento revolucionario de post-guerra, pero que al primer síntoma de baja de la marea se desmoralizaban y trataban de desmoralizar al proletariado llevando a su seno su espíritu derrotista.

Esa corriente —según enseña Stalin— está formada por "gentes que en las situaciones difíciles se desmoralizan, pierden la fe en la lucha revolucionaria, retroceden y presas del pánico pasan al campo enemigo".

ESBOZO DE HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA

33

Y oscilando entre las dos corrientes —la de "izquierda" y la de derecha— fue apareciendo en nuestro Partido la corriente centrista que se esforzaba por evitar la profundización de la lucha ideológica contra las desviaciones sectarias y oportunistas.

En efecto; en los momentos culminantes de la lucha, esa corriente centrista siempre buscaba el acuerdo entre las tendencias en pugna, pero no sobre la base de un acercamiento de la corriente desviada a la corriente marxista revolucionaria, sino sobre la base de la conciliación con la corriente desviada.

El centrismo —como muy bien lo ha explicado Stalin— "es la ideología de la adaptación, la ideología de la supeditación de los intereses proletarios a los intereses de la pequeña burguesía *dentro de un partido común*. Esta ideología es extraña y hostil al leninismo".

Con el propósito de forjar un Partido Comunista, de temple stalinista, la corriente marxista-revolucionaria tuvo que luchar desde la fundación del Partido, contra las desviaciones de toda índole. Ese ha sido su gran mérito, puesto que permitió, a través de grandes dificultades, que el Partido saliera con éxito de todas las crisis internas, y que al final pudieran formarse los cuadros dirigentes que aseguraron la continuidad de la política marxista - leninista dentro del Partido Comunista.

Pero, ese proceso fue lento, por cuanto en la propia corriente marxista revolucionaria había elementos que tardaron en comprender que el cambio de la composición social del Partido era de fundamental importancia, para luchar con éxito contra las corrientes enemigas del Partido. Esa comprensión era tanto más necesaria puesto que el Partido se alimentaba continuamente de fuerzas provenientes de diversos sectores políticos y sociales.

En efecto; el despertar político de los obreros, de los campesinos, de los estudiantes, de los intelectuales, de la pequeña burguesía y de la burguesía industrial naciente —que decidió en lo esencial el triunfo electoral del radicalismo en 1916— y su irrupción tumultuosa en la vida política, económica, social y cultural del país, trajo como consecuencia que buscaran ubicarse en los partidos y organizaciones gremiales afines a su ideología y que consideraban propensos a luchar por sus reivindicaciones.

A ese despertar político del pueblo argentino contribuyó grandemente el triunfo de la gran Revolución Socialista en Rusia y los movimientos revolucionarios de postguerra que tuvieron lugar en Europa (Hungria, Bulgaria, Alemania, Italia, etc.). Ese hecho, además de conmover a los obreros nativos y a los diversos sectores populares de nuestro país, ejerció una gran influencia sobre varias capas de residentes extranjeros, que se movilizaron en ayuda de los movimientos revolucionarios que se desarrollaban en sus respectivos países. ⁽⁴⁹⁾

Luego de haber sido transitoriamente derrotados esos movimientos revolucionarios, hubo una fuerte inmigración política desde esos países europeos, particularmente desde Italia.

Los elementos más combativos y más conscientes de esos diversos sectores políticos y sociales —y también de diversas nacionalidades— fueron incorporándose a nuestro Partido y contribuyeron a desarrollarlo y darle combatividad.

Sin embargo, muchos de ellos trajeron al Partido el verbalismo revolucionario del yrigoyenismo, del socialismo "izquierdista", del anarquismo, del anarco - sindicalismo, del "maximalismo italiano" y de otras tendencias "izquierdistas".

El Partido, no estaba todavía suficientemente preparado teóricamente para poder educar o reeducar y asimilar rápidamente a los elementos revolucionarios desorientados o confusos pero sinceros, que acudían a él, y, de ese modo, ir separándolos de los elementos aventureros y provocadores que junto con ellos ingresaban a las filas del Partido con propósitos de adueñarse de su dirección o de sabotear su acción y tratar de disgregarlo.

Eso explica en parte por qué, en cada crisis del Partido, cuando se hizo necesaria la expulsión de elementos aventureros y provocadores, éstos consiguieron arrastrar tras de sí un número considerable de afiliados equivocados políticamente, pero sinceros. Muchos de esos elementos honrados, transitoriamente extraviados, volvieron más tarde al Partido y se convirtieron en buenos militantes comunistas pero momentáneamente contribuían a impedir la consolidación orgánica y política del Partido.

⁽⁴⁹⁾ En ese período, al calor de esas movilizaciones, se crearon importantes organizaciones populares idiomáticas, las cuales desarrollaron una intensa actividad política, cultural y solidaria; fundaron bibliotecas, escuelas y editaron sus respectivos periódicos, los cuales suman actualmente la cantidad de 19, que corresponden a otros tantos grupos nacionales. A través de esa intensa labor solidaria y cultural, decenas de miles de ciudadanos extranjeros se incorporaron a la vida política activa —especialmente al Partido Comunista, en el cual ellos vieron siempre al más esforzado defensor de sus derechos e intereses—, constituyendo un serio aporte al fortalecimiento de la democracia en el país.

En cuanto a los grupos idiomáticos partidarios, una vez cumplida su misión de enrolar en la vida política nacional a la gran masa de trabajadores extranjeros, han sido disueltos, incorporándose sus miembros a la organización partidaria correspondiente, con excepción de los militantes cuyos países de origen pertenecen a la U.R.S.S., los cuales —por resolución especial fundada en el hecho de que la mayoría de ellos van regresando a su patria o lo harán en un futuro próximo— han dejado de pertenecer a nuestro Partido, en cuyas filas dieron muestras de abnegación y devoción revolucionarias.

CAPITULO IV

LA LUCHA DEL PARTIDO COMUNISTA POS SU CONSOLIDACION Y DESARROLLO (1916-1925)

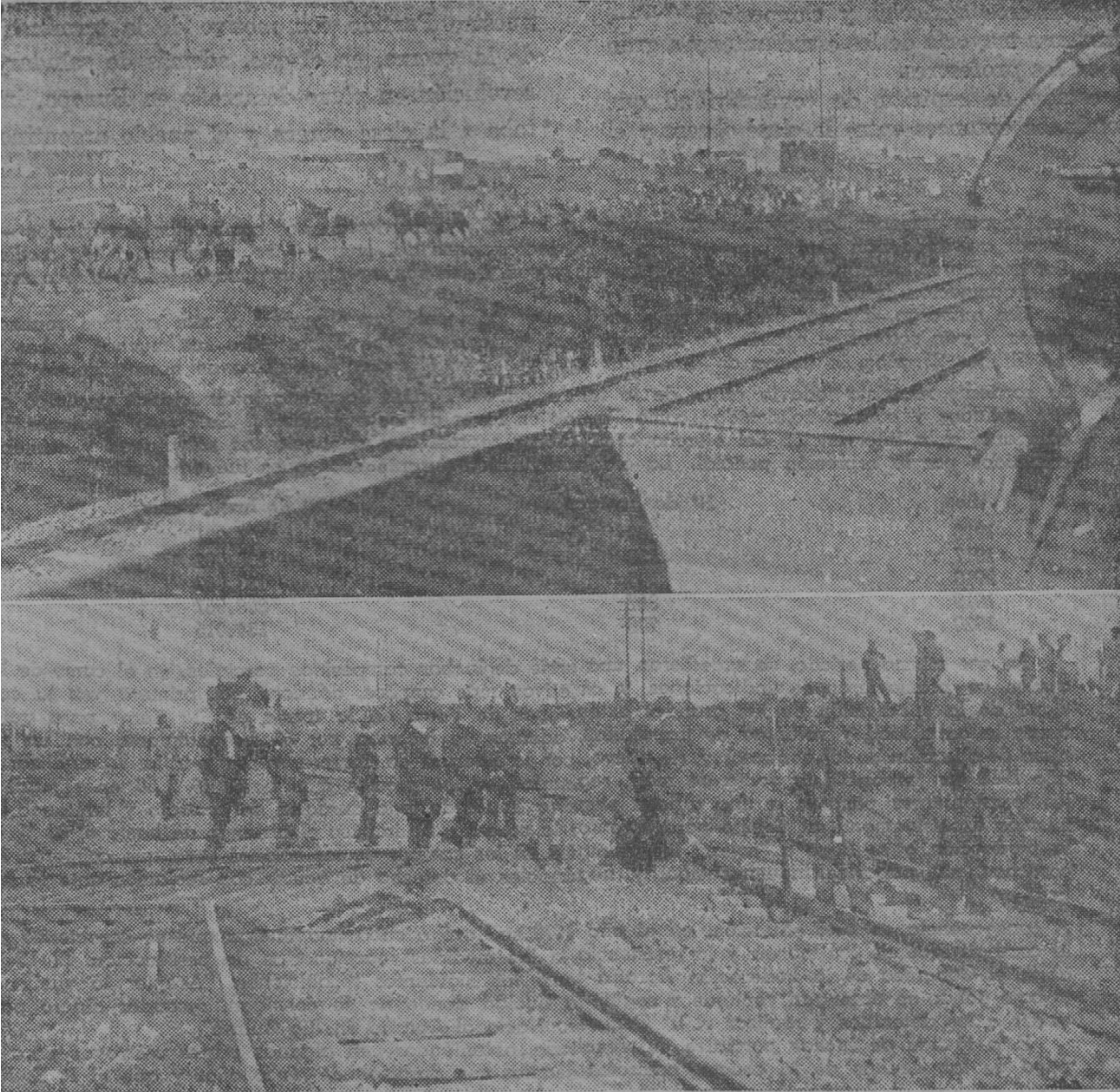
La terminación de la guerra interimperialista — La lucha de la Rusia Soviética en defensa de la Revolución Socialista - La ola revolucionaria en Europa — Las de los obreros, de los campesinos, de las masas laboriosas de nuestro país por sus reivindicaciones y por impulsar el proceso democrático — Las huelgas ferroviarias de 1917-1919 — La Reforma Universitaria. — La elección del primer concejal comunista — La actitud contradictoria del gobierno de Yrigoyen frente al desarrollo del movimiento obrero y popular — La huelga metalúrgica de Vasena y la "Semana Trágica" - El II° Congreso del Partido Socialista Internacional (Comunista) — El III° Congreso del Partido Socialista Internacional (Comunista) — Surgimiento de la tendencia izquierdista en el Partido — La elección del segundo concejal del Partido — El I° Congreso Extraordinario del Partido - El Partido Socialista Internacional cambia el nombre por el de Partido Comunista — La formación del movimiento juvenil y del movimiento femenino comunista — La radicalización del movimiento obrero y popular — La formación de la izquierda tercerista en el seno del Partido Socialista — La expulsión de los terceristas del Partido Socialista y su Congreso de adhesión al Partido Comunista — La huelga general de 1921 — El movimiento de protesta de los peones de la Patagonia y su represión sangrienta — El Congreso de Unidad Sindical y la constitución de la U.S.A. — Aparición del sindicalismo policial — Surgimiento del antipersonalismo — Elección de Marcelo T. de Alvear como presidente de la República — El declive de la ola revolucionaria en Europa y el surgimiento de la tendencia liquidacionista en nuestro Partido — El IV° Congreso del Partido Comunista y la alianza de "izquierdistas" verbalistas y liquidacionistas — La expulsión de los liquidacionistas del seno del Partido Comunista — El V° Congreso del Partido y la lucha contra el extremismo verbal — La extensión de la influencia del Partido — La muerte de Lenin y las grandes demostraciones de duelo realizadas en la Argentina — El VI° Congreso del Partido y la liquidación política de los izquierdistas — La formación de la fracción chispista-trotskista y la expulsión de sus integrantes del seno del Partido Comunista — El VII° Congreso del Partido Comunista y el cierre del período del liquidacionismo y del verbalismo extremista — La marcha hacia la consolidación y desarrollo del Partido.

El período de 1918 a 1925 puede ser considerado como el período de la lucha del Partido Comunista por su consolidación y desarrollo. El año 1918 fue un año de grandes acontecimientos mundiales.

Terminó la guerra interimperialista con la derrota de los imperios centrales (Alemania y Austria-Hungría).

En Rusia se iba consolidando el régimen soviético a través de una lucha encarnizada para liquidar a la contrarrevolución interna y para expulsar de su territorio a las tropas invasoras de los países imperialistas de uno y otro bando que las habían enviado con el fin de ahogar en sangre a la Revolución Socialista.

En varios países europeos (Alemania, Bulgaria,



Huelga ferroviaria de 1917. (En primer término, un tren detenido mientras la caballería dispersa violentamente a los huelguistas. Abajo, las vías férreas levantadas por los huelguistas, muestran el carácter combativo de la lucha.

Austria, Hungría, Italia y otros) se fueron desarrollando una serie de movimientos revolucionarios para impedir que la reacción fascista se adueñara del poder y para instaurar gobiernos democráticos de tipo progresista.

La ola revolucionaria — que fue extendiéndose por toda Europa— tuvo su reflejo en América y en nuestro país.

Con la llegada al poder de Hipólito Yrígoyen, las masas obreras y populares conquistaron un amplio margen de libertades políticas que utilizaron para luchar por mejorar sus condiciones de vida y de trabajo y para impulsar el proceso democrático del país.

En esa época tuvieron lugar una serie de luchas económicas y políticas que pusieron en movimiento, además de sectores importantes de obreros y campesinos — huelgas de los ferroviarios ⁽⁵⁰⁾, de los marítimos, de los obreros de los frigoríficos, de los del calzado, de los madereros,

⁽⁵⁰⁾ Las huelgas ferroviarias, particularmente las de 1917 y 1919, demostraron el grado de conciencia que iba alcanzando el proletariado argentino. Lograron la anulación del Art. 11 de la Ley de Jubilaciones, que imponía renunciar al derecho de huelga para acogerse a la jubilación, y reclamaron al presidente Yrigoyen la incautación de las empresas, comprometiéndose los obreros a asegurar su funcionamiento.

Las empresas y el gobierno hicieron lo posible por separar a los ferroviarios del resto del movimiento obrero y por quebrar su espíritu de lucha de clases. Es así como en 1922, con la ayuda de los sindicalistas-gubernamentales Antonio Tramonti y José Negri y del socialista Rafael Kogan (hoy peronista),

ESBOZO DE HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA

36

de los chóferes, de los gráficos y otros; luchas de obreros agrícolas y campesinos ⁽⁵¹⁾—, a la inmensa mayoría de los estudiantes y a gran parte de los profesores. ⁽⁵²⁾

El estado de espíritu de combatividad que predominaba entonces entre la clase obrera y el pueblo se reflejó en un manifiesto que lanzó nuestro Partido con motivo de la terminación de la guerra, en el que, además de saludar la revolución en pleno desarrollo en Europa, invitaba a la clase obrera y al pueblo argentino a

logran imponer la "personería jurídica" a la Unión Ferroviaria. Los comunistas ferroviarios —a la par que luchaban decididamente por las reivindicaciones del gremio— se opusieron a esa medida. Por eso fueron siempre perseguidos por las empresas y por sus agentes incrustados en la dirección de la organización ferroviaria.

Sin embargo, a pesar de las maniobras que el gobierno, las empresas y sus agentes realizan, nunca logran sofocar el espíritu de lucha del proletariado del riel, como, entre sus muchas luchas de los últimos 25 años, lo acaba de demostrar una vez más el reciente conflicto de noviembre de 1947.

⁽⁵¹⁾ La corriente marxista todavía antes de la fundación del Partido Socialista Internacional, participó con sus afiliados y con su solidaridad como Partido en favor de los huelguistas. Se opuso, mediante una campaña, a la intervención del ejército como fuerza represiva y denunció las salvajadas y crímenes cometidos por la represión policial. La ola huelguística durante esos años fue creciendo

Años	Nº de huelgas	Nº de huelguistas
1916	80	24.321
1917	138	136.062
1918	196	133.042
1919	367	308.967
1920	206	134.015

En ese mismo período, se sucedieron una serie de luchas campesinas parciales, en el curso de las cuales se promovieron reivindicaciones y objetivos más amplios, dándose por primera vez la consigna de la subdivisión de las grandes extensiones de tierra en la forma de "la tierra para quien tenga la capacidad y voluntad de trabajarla"; además se luchaba por el arrendamiento con un mínimo de duración en los contratos y, de nuevo, por la libertad de compra, venta y trilla. Al finalizar el año 1918 era imposible la venta de maíz, registrándose los precios más bajos (\$ 2.50 en espiga) y los terratenientes pasaron a una furiosa ofensiva anulando toda duración de contrato y limitando los mismos exclusivamente al tiempo para levantar la cosecha. Se impuso el arriendo de hasta el 33 % de la producción, y se llegó a "soltar" los animales en los campos de los colonos para que comieran las cosechas, sin pagarles indemnización, y negándoles el derecho de acudir con reclamos ante la justicia.

A consecuencia de esta situación, en el año 1919 se llevó a cabo una huelga que se caracterizó por combatividad de las masas, y la resistencia a las medidas reaccionarias de persecución. El 15 de abril, el Congreso de la Federación Agraria lomó las siguientes resoluciones: "Aceptar la vuelta al trabajo donde se obtengan ventajas y seguir la huelga donde no se consigan, recaudar dinero para asistir a los detenidos y realizar el IIº Congreso Nacional Agrario en Río Cuarto".

Esta táctica de luchas parciales dio resultado, obteniéndose en algunas partes prórrogas para el pago de las deudas de la chacra, contratos escritos con duración de cinco años y que el P. E. Nacional enviase al Parlamento un proyecto de ley — que los agentes de la oligarquía en la legislatura semianularon —, pero que tiene el mérito de haber sido el primero en promulgarse en materia de arrendamientos en el país.

Durante el desarrollo de las huelgas del año 1917 y luego hasta llegar a la de carácter más general del año 1919, los elementos y agentes de la oligarquía terrateniente que actuaban desde las esferas gubernamentales, especialmente el aparato policial y el ala derecha

del radicalismo gobernante, utilizaron la muletilla de "elemento extranjero", "agitador", y la amenaza continua y despiadada de aplicar a los más combativos la odiada ley 4144.

⁽⁵²⁾ Entre esas capas destacóse el estudiantado, que realizó una lucha de gran envergadura en favor de la Reforma Universitaria, con el fin de desterrar de las universidades los privilegios oligárquicos y abrir sus puertas a las nuevas capas sociales que habían irrumpido en el escenario político al llegar al poder el Yrigoyenismo.

Este movimiento se inició en Córdoba, en junio de 1918, y ejerció importante influencia sobre todos los sectores democráticos del país y del resto de América Latina.

Los cambios en la estructura económica y social de la Argentina se habían reflejado en la composición social del estudiantado. Si la Universidad fue antes frecuentada fundamentalmente por los hijos de la oligarquía y de los grandes comerciantes, en el siglo XX contaba de más en más con una población estudiantil de extracción pequeño-burguesa. Si la función anterior de la Universidad se consideró era proporcionar a la oligarquía una elite gobernante, el nuevo estudiantado discrepaba de tal orientación, deseaba una Universidad que le capacitase para la lucha por la vida— capacitación técnica y cultural— que le permitiese comprender la manera de cómo impulsar al país por la senda democrática y progresista al unísono con el movimiento revolucionario mundial que se había iniciado con el triunfo de la Revolución Rusa.

La estructura económico-social del país, oligárquico-terrateniente y colonialista, no le permitía contar con tal porvenir, al restringir el progreso técnico de la agricultura, la industrialización, al acordar los puestos en las empresas imperialistas de servicios públicos a los técnicos extranjeros, etc.

En 1916, la fuerza política de la burguesía y la pequeño-burguesía — el radicalismo — llegó al gobierno de la Universidad que seguía en manos de los profesores oligárquicos, dogmáticos que,

ESBOZO DE HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA

37

luchar por consolidar y desarrollar el movimiento obrero y popular en nuestro país. ⁽⁵³⁾

Una gran parte de las huelgas y de los movimientos populares de ese período fueron dirigidos por los comunistas, que se preocuparon de modo particular por organizar a los obreros des-organizados. Nuestro Partido desarrolló también una campaña política con motivo de las elecciones

por el régimen de la ley Avellaneda gozaban de plena autonomía para designar autoridades, dictar planes de estudio, etc. Córdoba era a este respecto la Universidad donde se mantenía más vivo el espíritu clerical y anticientífico de la época de la colonia española. Se enseñaba derecho canónico, faltaban laboratorios y libros modernos en las bibliotecas, etc. El alumno recibía una enseñanza que no le permitía actuar eficientemente en la vida profesional.

El movimiento de la Reforma se hace presente con un Manifiesto que tiene hoy plena actualidad, ya que proclama la ruptura con el colonialismo español y condena a los "contrarrevolucionarios de Mayo". Los estudiantes ocuparon violentamente la Universidad de Córdoba, derribaron las estatuas de los frailes que la dirigieron en el pasado. La clase obrera se hizo presente para expresar su solidaridad, a través de la Federación Obrera Cordobesa, dirigida por los comunistas, y cuyo secretario, Miguel Contreras, la representa ante los estudiantes en lucha. El Partido Comunista dio su plena solidaridad a este movimiento que se extendió a todo el país. Tuvieron lugar grandes manifestaciones estudiantiles, obreras, de todos elementos democráticos en las que se reclamó la intervención de las universidades por el gobierno radical. Esta se produjo y se dictó el nuevo estatuto que da participación a los estudiantes en la dirección de las casas de estudio. La asistencia y la docencia libre son armas para luchar contra los malos profesores y facilitar el estudio a los jóvenes que trabajan.

Entre los dirigentes de este movimiento podemos señalar a Deodoro Roca, Gregorio Berman, Enrique Barros, Julio V. Gonzalez, Carlos Sanchez Viamonte, Gabriel del Mazo, José Hurtado y otros. En las luchas estudiantiles y culturales que tuvieron lugar en nuestro país como consecuencia de la "Reforma Universitaria", participaron entre otros, Jorge Thenon, Julio L. Peluffo, Antonio Valiente, Luis F. Sánchez, Tomás Bordonas. De esas luchas surge también la figura de **Aníbal Ponce**, extraordinaria fuerza intelectual argentina, formado junto a José Ingenieros y que, a través de la crítica del pensamiento argentino, llega al marxismo-leninismo.

Durante las huelgas estudiantiles del año 1918 muchos profesores se solidarizaron con los estudiantes. Entre ellos, Ubaldo Isnardi, que fue líder del movimiento contrario al Dr. José Arce — expresión más cruda del pensamiento oligárquico en la Universidad — en la facultad de Medicina de Buenos Aires. Los profesores reaccionarios simulaban adaptarse a la nueva situación para sabotear la Reforma desde adentro.

En el movimiento estudiantil se perfilaron de inmediato dos tendencias: la que quería reducirlo todo a una cuestión interna de la Universidad y la de los que deseaban desarrollar el contenido social de la lucha. Es así que surgieron grupos revolucionarios, una parte de los cuales se proclamaron marxistas, como "Insurrexit", "Renovación" (en la Escuela de Comercio Carlos Pellegrini), "Claridad", etc. El movimiento se extendió a otros países de América Latina donde actuaron las figuras de Mariátegui en Perú, Julio Antonio Mella en Cuba, más tarde Oscar Creydt y Obdulio Barthe en Paraguay, etc. Este movimiento, que se prolongó varios años, contó con la colaboración decidida de los comunistas. Paulino González Alberdi participó en forma destacada en él, desde el primer momento, siendo tesorero del Centro de Estudiantes de Comercio en 1919 y más tarde fundador del grupo Marxista "Renovación" de Ciencias Económicas.

El Dr. José F. García actualmente concejal comunista de Mendoza, fue Presidente de la Federación Universitaria de Córdoba en 1928 y en el período de 1930 se destacaron en la lucha contra la dictadura militar-fascista Ernesto Giúdice, que fue Presidente de la F. U. B

A. y del Círculo Médico y Centro de Estudiantes de Medicina; Héctor P. Agosti, y más tarde Julio A. Notta, Carlos A. Moglia, que fueron presidentes de la F. U. A., y otros comunistas.

Al calor de la reforma universitaria se produjeron otros movimientos de carácter cultural, a través de los cuales se incorporaron al movimiento democrático varios actores de la intelectualidad progresista. Entre ellos cabe destacar los grandes movimientos de los maestros, producidos en los años 1919-1921; particularmente grande fue la huelga de maestros de Mendoza, que dio origen a un Paro General de Solidaridad. En los movimientos del magisterio actuaron Rodolfo Ghioldi, Florencia Fosatti, Luis Sixto Clara, Dardo B. Jacomelli, Urbano Rodríguez, Buenaventura Ponce.

Fue también en el año 1918 — en el mes de noviembre — cuando José Ingenieros pronunció una conferencia sobre la significación histórica del movimiento maximalista, conferencia que tuvo gran repercusión, principalmente en los medios estudiantiles e intelectuales.

⁽⁵³⁾ Apenas llegó la noticia de la firma del armisticio, el Comité Ejecutivo del Partido tomó la siguiente resolución:

"Ratificar su solidaridad con el gobierno de los "soviets" de Rusia y congratularse por el movimiento maximalista que en Bulgaria, Austria-Hungría y Alemania se propone establecer un estado de cosas idéntico al de la nueva Rusia, augurando se extienda por todo el universo. Y considerar que la paz no es sino el esfuerzo de quienes como nosotros estuvieron siempre decididamente contra la guerra."

En el manifiesto se decía:

"¡Gloria a los maximalistas rusos! Gracias a su acción la horrenda carnicería mundial se ha acortado en algunos años, ahorrando a la humanidad varios millones de muertos. Ellos diseminaron en Alemania y Austria-Hungría las semillas de la revolución social, provocando el derrumbamiento del frente interior y, consiguientemente, el derrumbamiento súbito, fulminante, del frente de guerra germánico. A esto, mucho más que a la contraofensiva de los aliados, apenas comenzada, es necesario atribuir el ansiado advenimiento de la paz. Alentado por el grandioso ejemplo eslavo, la inmensa mayoría del proletariado retorna a la senda fecunda de la lucha de clases y del internacionalismo, del que jamás debió desviarse, pues así hubiera evitado, desde hace mucho tiempo, la persecución y acaso el estallido de la contienda."

ESBOZO DE HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA

38

generales en las que participó por primera vez. ⁽⁵⁴⁾ En octubre de 1918 el Partido tuvo su primer concejal en la Capital Federal, Juan Ferlini, elegido por 3.258 votos.

En ese período, el Partido vio engrosadas sus filas por muchos elementos —los más combativos— que participaron en esos movimientos.

Esas luchas determinaron progresos considerables en la organización de los obreros. Se formaron una serie de sindicatos autónomos y se consolidó la "F. O. R. A. del Xº Congreso" como una organización combativa. Se estableció un pacto de solidaridad entre la "F.O.R.A." y la "Federación Agraria Argentina". ⁽⁵⁵⁾

Creció la voluntad unitaria de la clase obrera. Los comunistas se dedicaron de lleno a la creación de Comités de unidad sindical con vistas a la formación de una central sindical única y tuvieron un gran éxito.

El primer gobierno de Yrigoyen asumió una actitud contradictoria ante este ascenso de la lucha de masas. Esa actitud era determinada, por un lado, por la presión que sobre él ejercía la oligarquía —que, aunque desplazada del poder, conservaba los puestos de mando económicos decisivos—, por las empresas imperialistas y por un sector del radicalismo que conciliaba con la oligarquía y el imperialismo y, por otro lado, por la presión que ejercían sobre él los sectores populares del radicalismo y parte de las masas trabajadoras, cuyo apoyo Yrigoyen no quería perder, con el fin de poder hacer frente con éxito a la presión oligárquico - imperialista que exigía su capitulación o su desplazamiento del poder. Sin embargo, cada vez que el movimiento reivindicativo de las masas tomaba amplitud, y vastos sectores populares manifestaban su insatisfacción por la debilidad o tardanza con que el gobierno ponía en práctica las esperadas

"Ha terminado la guerra nefanda. Pero sus consecuencias sociales recién comienzan a experimentarse. Con la guerra el capitalismo llegó al máximo de su horrible poderío y es fuerza que se sumerja, de golpe, en los abismos pavorosos de los propios crímenes. Tras la guerra su ajusticiador: la revolución social.

"Causante único e indivisible de la enorme catástrofe, el régimen burgués deberá ser abolido y sustituido por una sociedad sin explotados ni explotadores: la sociedad socialista. No otro es el significado trascendental de la revolución desencadenada en Rusia y que se propaga como un huracán por Alemania, Austria-Hungría, Bulgaria, y, según parece, por Suiza, Holanda, Dinamarca, Suecia y Noruega. Esperamos confiados la revolución en Italia, Francia, España, Inglaterra y los Estados Unidos. De ese modo se cumplirá la transformación más honda y total de la historia.

"Preciso es dejar constancia pública que la doctrina verdaderamente socialista o marxista, levadura de la revolución proletaria, repudia en absoluto toda solidaridad con la burguesía y, en consecuencia, la aprobación de la guerra. Sólo el proletariado internacional y pacifista es precursor y gestor de la revolución gloriosa. Los que defendieron la guerra y quisieron mezclar al país en la contienda, los que ultrajaron y calumniaron a los bolcheviques por haber preferido la lucha contra la burguesía esclava a continuar en la guerra, la lucha a favor de la misma burguesía, los que expulsaron de su seno a los propagandistas de la paz y el socialismo e incurrieron en la bajeza de difamarlos, los que, en una palabra, en el instante duro de la prueba, cuando era indispensable, aunque no exento de riesgo, ser socialista y pacifista, se pasaron con armas y bagajes a la burguesía patriota y guerrerista, esos son enemigos naturales de los ideales emancipadores del proletariado y no pueden ser partidarios sinceros de la revolución social.

"Trabajadores: Los maximalistas rusos, heroica vanguardia del socialismo internacional, han echado los cimientos de una Humanidad nueva, la Humanidad redimida del porvenir, sin castas ni privilegios sociales, sin guerras y sin déspotas. Firmes en nuestros principios pacifistas e internacionalistas, trabajemos en nuestro medio por el advenimiento de hora tan venturosa. Estimulados por la aurora roja que apunta en Europa, seamos solidarios en nuestra obra, cooperemos todos en ella, apresuremos la marcha y preparemos la transformación revolucionaria de la sociedad americana.

"Viva la Revolución Social.

"Viva el Partido Socialista Internacional".

El 7 de noviembre de 1918 el Partido realizó con el concurso de varios gremios una manifestación. A pesar de la excitación reinante, provocada por brutales represiones policiales en manifestaciones anteriores, a punto de ser creencia generalizada que correría sangre, desfilaron unas diez mil personas.

⁽⁵⁴⁾ En febrero de 1918, el Partido Socialista Internacional participó por primera vez en las elecciones nacionales con una plataforma electoral que, entre otras cosas, contenía los siguientes puntos:

Contra la guerra, contra todo acto que signifique ruptura de relaciones o declaración de guerra a cualquier país, contra la concesión de créditos militares para la guerra; expropiación de la tierra por el Estado y libre acceso a la misma de todas las personas que quieran cultivarla con ayuda del Estado; expropiación de los ferrocarriles y flotas marinas por el Estado y administración de las mismas por los sindicatos ferroviarios y marítimos; salario mínimo vital establecido con intervención de los sindicatos obreros; derogación de la ley de residencia y de orden social; extensión de la cultura al pueblo.

⁽⁵⁵⁾ De parte del Consejo Federal de la F.O.R.A., en el año 1920, período de intensas y combativas luchas del proletariado argentino, nació la iniciativa de dirigirse a la Federación Agraria para un entendimiento que se llevó a cabo el día 12 de junio, en la ciudad de San Pedro, Provincia de Buenos Aires. La F.O.R.A. estuvo representada por su Secretario Sebastián Marotta y Juan Pallas del Consejo Confederal, y la Federación Agraria por su Presidente Esteban Piacenza y el Miembro del Consejo Directivo Central José Boglich.

En esa reunión se aprobó un Pacto de Solidaridad entre la entidad obrera y la organización campesina.



LA SEMANA DE ENERO. Entierro de los obreros de Vasena asesinados por la policía. El entierro fue agredido por la policía.

medidas de reforma económica y social que había prometido, éste reprimía los movimientos obreros en forma brutal.

A fines de 1918 el gobierno radical permitió que se constituyeran en el país dos organizaciones reaccionarias, una de carácter patronal: la "Asociación del Trabajo" (los obreros decían: del trabajo "ajeno", presidida por el oligarca Joaquín S. de Anchorena; la otra, de carácter político, llamada "Liga Patriótica Argentina" ("asesina" decían los obreros), presidida por el chauvinista Manuel Carlés.

La primera se ocupaba de organizar el "crumiraje" durante las huelgas; y la segunda, de organizar bandas armadas para sembrar el terror entre los huelguistas y, de ese modo, destruir el movimiento obrero.

Una de las represiones más tremendas contra el movimiento obrero fue la conocida con el nombre de "Semana de Enero" o "Semana Trágica", que tuvo lugar en Enero de 1919.

La oligarquía y el gran patronato nativo y extranjero se proponían detener el ascenso del movimiento de masas y destruir la organización sindical del proletariado argentino y, al mismo tiempo, desprestigiar al gobierno democrático de Yrigoyen.

Con ese fin, urdieron una provocación contra obreros en huelga y comprometieron al gobierno de Yrigoyen a reprimir sangrientamente al movimiento obrero.⁽⁵⁶⁾

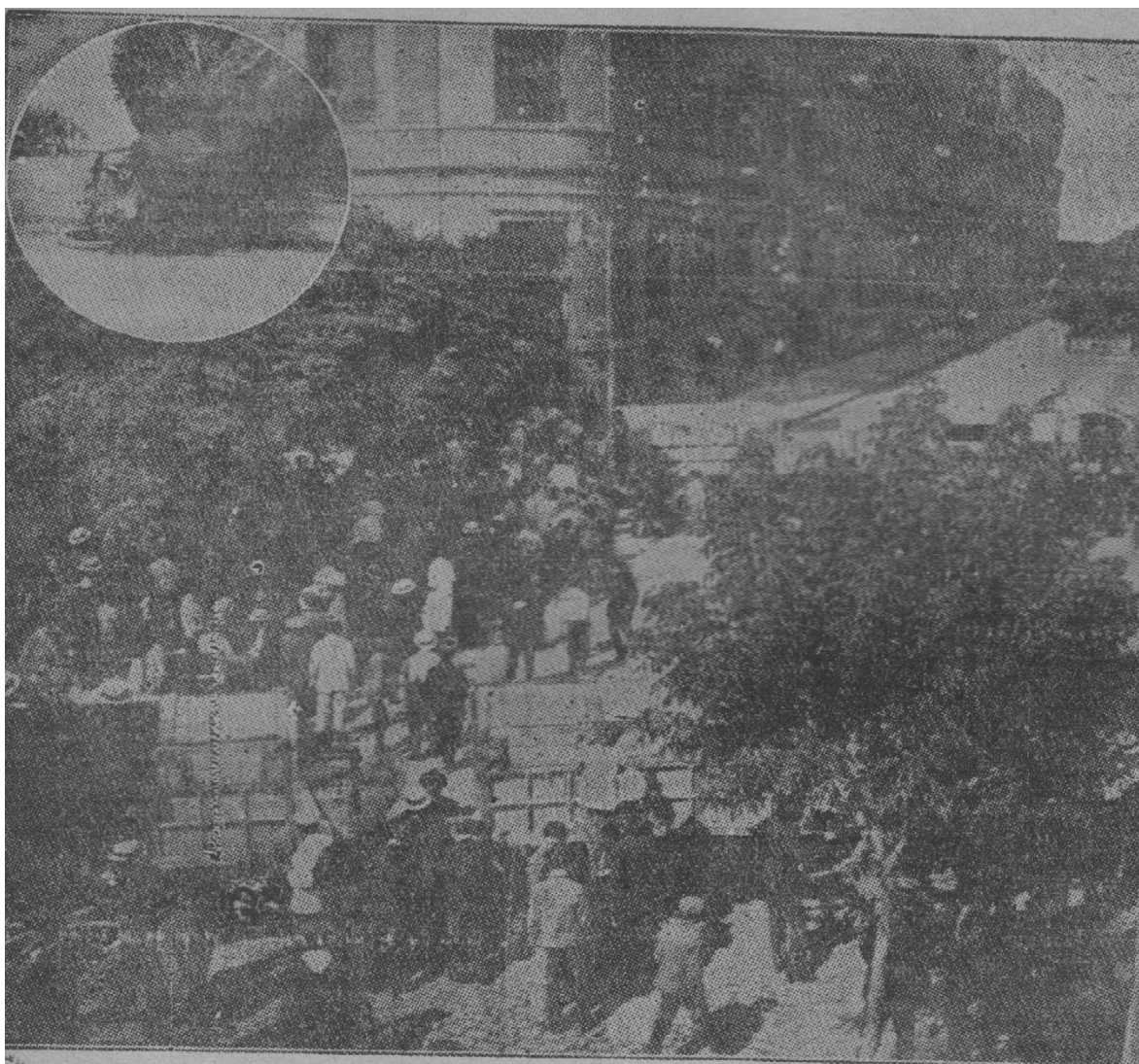
⁽⁵⁶⁾ La Semana Trágica se inició con la huelga de comienzos de 1919, producida en los talleres metalúrgicos Vasena (hoy Tamet). La mayoría de los obreros provenían de las regiones más pobres del interior del país, traídos especialmente por Vasena para pagarles salarios miserables. Con el alza del costo de la vida estos obreros reclamaron reajuste de salarios y mejores condiciones de trabajo, petición que fue rechazada por la empresa. Bastó este reclamo para que Vasena lo considerase como una rebelión de los obreros y llamó en su auxilio a las bandas armadas de la "Asociación del Trabajo", como consecuencia, 2.500 obreros se declararon en huelga. Los grupos armados de la "Asociación del Trabajo" se libraron a toda suerte de provocaciones. Esas provocaciones alcanzaron su punto máximo el día 7 de enero, en el que en una agresión a los huelguistas se produjeron 4 muertos y 36 heridos. Una ola de indignación conmovió a la clase

obrero de Buenos Aires y alrededores, que espontáneamente se lanzó a la huelga general de solidaridad el día 8. La "F.O.R.A. del IX" y la "F.O.R.A. del V" declararon su solidaridad con el movimiento espontáneo de las masas y el Partido Socialista Internacional declaró también su plena solidaridad con ellas, mientras el Partido Socialista adoptaba una actitud reticente. El día 8 se realizó el sepelio de los muertos, siendo el cortejo baleado desde la Iglesia, sita en Corrientes y Yatay, y al llegar a la Chacarita la gente — para defenderse — asaltó las armerías en procura de armas.

Los días 8 y 9 la "Asociación del Trabajo", la "Liga Patriótica" y los elementos reaccionarios de la policía comenzaron la más salvaje represión que dejó un saldo de 800 muertos y 4.000 heridos, entre los cuales se encontraban niños, mujeres y ancianos. La reacción urdió un burdo "plan maximalista" destinado a "formar el soviét", para justificar así la represión. Miles de presos fueron torturados. Los "jóvenes lilas" (según una expresión de la época) realizaron bárbaros progroms contra los barrios donde predominaban los habitantes judíos, asesinando a varios de ellos.

ESBOZO DE HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA

40



En la calle Rioja y Cochabamba, frente a Vasena, los obreros levantan barricadas, desde las cuales hicieron frente a los atropellos policiales. En el círculo puede verse el auto del Jefe de Policía incendiado.

El Comité Ejecutivo de nuestro Partido — parte de cuyos miembros y afiliados participaron activamente en esos movimientos huelguísticos — denunció la provocación patronal-policial del día 7 y dio un comunicado en el que decía:

"El Partido Socialista Internacional protesta enérgicamente contra la masacre realizada el martes en Avda. Alcorta contra los obreros de Vasena. Solicita la solidaridad de todos los trabajadores con dichos obreros y hace augurios para su triunfo. Invita a la clase obrera a concurrir al sepelio de las víctimas".

Una vez declarada la huelga general, el Partido Socialista Internacional lanzó un manifiesto en el que decía:

"Frente a la huelga general, el Comité Ejecutivo exige del Gobierno: retirar las fuerzas armadas del Ejército y de la Policía de los lugares públicos, terminar con las represalias contra los obreros y apoyar la proposición de la F.O.R.A. de terminar la huelga mediante la admisión de todos los obreros despedidos, la libertad de todos los presos por causas sociales.

"¡Basta de sangre!

"Al gobierno yo no le alcanzan las leyes inicuas, los códigos absurdos, las deportaciones: apela directamente a los máuseres y ametralladoras.

La huelga terminó con una transacción entre el gobierno y la "F.O.R.A. del IX". Esta se comprometió a levantar la huelga general (lo que se hizo efectivo el día sábado 11) y el gobierno a poner en libertad a los presos y a reabrir los locales de los sindicatos.

ESBOZO DE HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA

41

Después de la "Semana Trágica", nuestro Partido hizo una campaña por la disolución de la "Liga Patriótica Argentina", por la destitución y proceso criminal de todo el personal complicado en la semana sangrienta y por el juicio político al gobierno.

Esta campaña tuvo una gran repercusión en todo el país, y la reacción tuvo que aflojar sus garras.

El Partido se iba desarrollando a la par que el movimiento obrero y popular.

En su II° Congreso, realizado en Abril de 1919, el Partido ya había duplicado sus efectivos y extendido su influencia entre las masas.

En el Congreso se planteó la necesidad de intensificar la campaña contra la carestía de la vida y la desocupación, dándose al efecto una plataforma de lucha que comprendía las reivindicaciones inmediatas de la clase obrera y del pueblo.

El Congreso discutió particularmente el problema sindical, con el fin de organizar a los desorganizados y de propender a la unidad de la clase obrera en una central única.

El Congreso resolvió que se enviara una delegación del Partido al Congreso de la III Internacional

—que se esperaba se realizaría en breve— y que se publicara el informe dirigido a la Internacional Socialista y a todos los Partidos Socialistas, explicando los motivos que dieron origen a la fundación del Partido Socialista Internacional. ⁽⁵⁷⁾

En el mismo Congreso se resolvió transformar el semanario del Partido *La Internacional* en órgano diario, y reunir al efecto fondos para una impresión propia. ⁽⁵⁸⁾

Las luchas obreras y populares continuaban en ascenso y nuestro Partido extendía su influencia y su organización en diversas regiones del país.

El día 24 de Abril de 1920 se inauguró el III° Congreso Ordinario del Partido Socialista Internacional.

En este Congreso se produce la primera discusión sobre el problema del programa, que se repetiría en congresos posteriores.

Una corriente encabezada por Tomás Velles, delegado por Rosario, propuso sustituir el programa concreto del Partido por una declaración de carácter general que contuviera 4 o 5 puntos "que sean lo suficientemente avanzados como para que nos diferenciemos notablemente de las demás agrupaciones políticas del país"—según su propia declaración; y se oponía a un programa de reivindicaciones inmediatas ya que —según afirmaba— "debido a la situación revolucionaria mundial el programa mínimo no tiene razón de ser." ⁽⁵⁹⁾

La mayoría de la dirección del Partido (R. Ghioldi, V. Codovilla, José F. Penelón, Juan Ferlini, y otros, defendió la necesidad de la lucha por las reivindicaciones inmediatas, y de utilizar el

parlamentarismo como una forma de lucha por esas reivindicaciones y no como simple medio de "oposición sistemática a toda labor constructiva" —como proponía la declaración de Velles—, y combatió el revolucionarismo verbal.

La corriente centrista, encabezada por Alberto Palcos, adoptó una vez más una actitud conciliadora frente a esas dos corrientes en pugna.

En el Congreso se hizo el proceso de la "Semana de Enero" y se resolvió continuar la campaña por la disolución de las organizaciones reaccionarias y por la democratización del aparato del Estado. Se acordó también elevar la más enérgica protesta contra el infame terror blanco en Europa, y una vez más expresó su solidaridad con el régimen soviético. Además, se pronunció contra la intervención del imperialismo yanqui en Méjico.⁽⁶⁰⁾

A pesar de haber aprobado el Congreso las declaraciones verbalistas de Velles, la mayoría

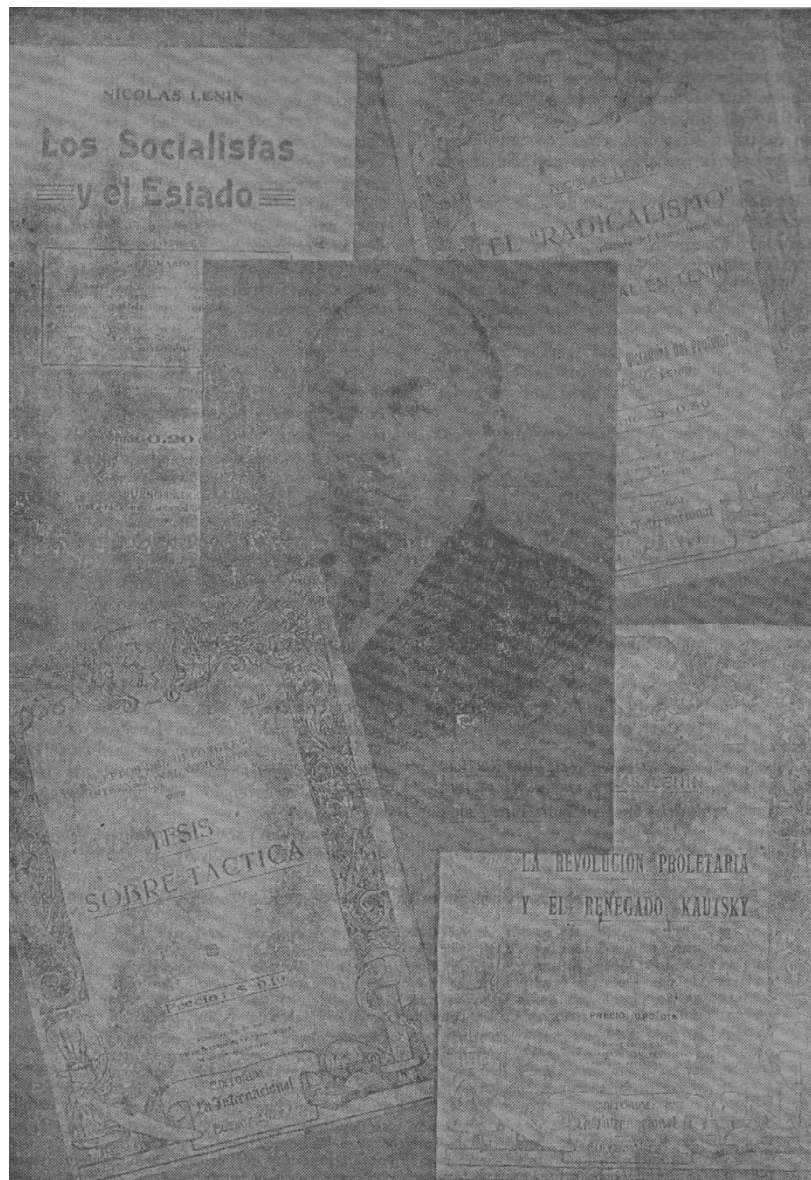
⁽⁵⁷⁾ Ese informe se publicó bajo el nombre de **Historia del Socialismo Marxista en la República Argentina**, (Diciembre de 1919).

En la imposibilidad de enviar inmediatamente nuestro delegado, se encargó al Partido Socialista Italiano —cuya dirección contestó que cumpliría el encargo— de dar la adhesión de la III Internacional, que se realizó en Moscú en marzo de 1919. Por esa razón, el Partido Comunista de la Argentina ha sido considerado como partido fundador de la Internacional Comunista. En ese Congreso se aprobó, entre otras cosas, la plataforma de la Internacional Comunista y un llamamiento al proletariado del mundo entero, explicando las razones de la constitución de la Internacional Comunista.

⁽⁵⁸⁾ El 10 de abril de 1920 comenzó la campaña pro **La Internacional**, diario que empezó a salir en agosto 5 de 1921. Los afiliados al Partido realizaron ingentes sacrificios para levantar la imprenta del Partido, que funcionó primero en la calle Venezuela al 3000 y más tarde en Independencia 4170. Se había votado el medio jornal mensual, resolución que se cumplía puntualmente. Así se pudo levantar una importante imprenta con rotativa y todos los medios adecuados para impresión de diarios y libros.

⁽⁵⁹⁾ Ya anteriormente, el Partido había combatido otra corriente "izquierdista" encabezada por un intelectual llamado Karothy, quien, inspirándose en la táctica del bordiguismo —propiciada por Alberto Bordiga, ex Secretario de la Juventud Socialista Italiana y fundador del Partido Comunista más tarde, expulsado del Partido por trotskista y que terminó colaborando con el fascismo —, se pronunció contra la participación de los comunistas en las elecciones.

⁽⁶⁰⁾ Desde sus primeros años, el Partido Comunista de la Argentina desarrolló una intensa actividad en el campo de la solidaridad internacional. Participó en todas las campañas de solidaridad contra el terror blanco (años 1919-21), contra el fascismo italiano (1923 en adelante), contra las agresiones del imperialismo anglo-yanqui contra los pueblos coloniales y dependientes, Méjico (1924), Nicaragua (1927), Sacco y Vanzetti (1921-1927), etc.



Facsímil de algunos de los folletos publicados en serie por la Editorial del Partido durante los años 1919-1920-1921



II Congreso de la Internacional Comunista (Lenin haciendo uso de la palabra)

de la dirección del Partido continuó organizando las luchas por las reivindicaciones inmediatas de la clase obrera y del pueblo. Por eso, el Partido seguía desarrollándose.

A fines del mes de Noviembre de 1920, en las elecciones comunales, por 5.061 votos (2.043 votos más que en 1918) fue elegido el segundo concejal del Partido, José P. Penlón. Poco antes, en las elecciones de Rosario, se habían obtenido 3.114 contra 2.900 de los socialistas.

Sin embargo, la aprobación en principio por el Congreso de las declaraciones verbalistas presentadas por Velles y demás camaradas —que, no podían servir de base para la actuación del Partido en los diversos organismos—; la existencia del antiguo programa aprobado en el Congreso Constitutivo del Partido —en el que había algunos conceptos que no estaban del todo de acuerdo con el marxismo-leninismo—; y la falta de un programa basado en el estudio concreto de la situación económica, política y social de la Argentina, determinaba que la acción del Partido no pudiera rendir todos los frutos que las condiciones favorables permitían.

Resultaba claro que para esclarecer esas confusiones ideológicas y políticas era necesario disponer de la literatura marxista-leninista adecuada. Por eso, la dirección del Partido se esforzó por publicar y organizar el estudio y la asimilación del contenido de las obras marxistas-leninistas, a medida que podía procurárselas. Y en realidad fue muy grande el esfuerzo realizado por la dirección para editar dicha literatura. ⁽⁶¹⁾

El 2 de Julio de 1920 se realizó en Moscú el IIº Congreso de la Internacional Comunista, el que resolvió pedir a todos los partidos adheridos o que deseaban adherirse a la misma, que cambiaran

sus nombres por el de "Comunista" y aceptaran las 21 condiciones aprobadas como base para la adhesión al organismo internacional.

La dirección de nuestro partido resolvió convocar el Ter. Congreso Extraordinario, que se realizó los días 20 y 26 de Diciembre de 1920 en Buenos Aires, con el fin de aceptar las 21 condiciones y cambiar el nombre del partido.

Ese Congreso marcó un jalón importante en la historia de nuestro Partido.

El compañero Rodolfo Ghioldi, informó al Congreso sobre el contenido de las 21 condiciones. Pidiendo su aceptación por unanimidad en

⁽⁶¹⁾ En efecto; la Editorial del Partido, **La Internacional**, en los años 1919, 1920, 1921 y 1922 publicó las fundamentales obras conocidas de Lenin, algunas de ellas por primera vez en castellano, tales como: **Los Socialistas y el Estado** (o sea **El Estado y la Revolución Proletaria**), **La victoria del soviét**, **La lucha por el pan**, **Biografía de Lenin**, **La Revolución Proletaria y el renegado Kautsky**, **El radicalismo, enfermedad de infancia del comunismo** (o sea, **El extremismo**, etc.), **El imperialismo, última etapa del capitalismo** (edición de masas), y todas la tesis y resoluciones del III Congreso de la Internacional Comunista (sobre organización, sobre táctica, etc.) y otras publicaciones.

ESBOZO DE HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA

44



Primer Congreso Extraordinario del Partido celebrado en 1921. Fue presidido por José F. Penelón.

Se ve en primer término a Rodolfo Ghioldi y a Victorio Codovilla.

nombre de la dirección del Partido, dio, entre otras razones, la de que "frente a la descomposición burguesa y al estado de guerra civil existente en casi todos los países, las energías comunistas deben disciplinarse y organizarse férrea-mente a fin de rendir toda la eficacia posible".

El compañero Codovilla dio los fundamentos sobre la necesidad de cambiar el nombre al Partido Socialista Internacional y denominarlo Comunista, diciendo, entre otras cosas:

"En la misma situación de ayer, cuando al nombre de nuestro Partido hubo de agregarse la palabra "Internacional" para reafirmar categóricamente nuestro concepto netamente internacionalista frente al chauvinismo nacionalista y patrioter del mal llamado Partido Socialista, hoy debemos cambiar el nombre del Partido Socialista Internacional por el de Partido Comunista, reivindicando el nombre del glorioso Manifiesto de Marx y Engels". ⁽⁶²⁾

Tanto el cambio de nombre como las 21 condiciones se aceptaron por unanimidad. ⁽⁶³⁾

El Congreso aprobó también por unanimidad

⁽⁶²⁾ Después del Congreso se lanzó un llamamiento a la clase obrera y al pueblo argentino anunciando el cambio de nombre de socialista por comunista, en el que entre otras cosas se decía: "Entonces como ahora, los mismos burgueses partidarios de algunas mejoras obreras perfectamente compatibles con el capitalismo, se llamaban "socialistas". Por eso Marx y Engels se titulaban comunistas, nombre que producía y produce escalofríos en las filas del liberalismo burgués disfrazado de "socialistas".

Y más adelante: "Esos socialistas burgueses odian a la Revolución Rusa, mientras que la Revolución Rusa es nuestra antorcha. Ella encierra un caudal inmenso de experiencias revolucionarias. La Revolución Rusa tiene un valor universal. Sus principios son los únicos que pueden servir de base a las próximas revoluciones proletarias en todos los países".

Y terminaba llamando a la clase obrera a incorporarse a las filas del Partido Comunista.

⁽⁶³⁾ Durante el Congreso se excluyó a J. Rigotti, delegado por Rosario, por no querer aceptar las 21 condiciones y expresar concepciones sindicalistas.

Por otra parte, a pesar de que las 21 condiciones de adhesión a la I.C. fueron aceptadas por unanimidad en el Congreso, posteriormente hubo varias defecciones, entre ellas las del concejal Juan

ESBOZO DE HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA

45

las modificaciones a los Estatutos y a la plataforma agraria del Partido.

Pero, al discutirse la declaración de principios, volvieron a aparecer las dos posiciones divergentes de la mayoría de la dirección del Partido y la de los izquierdistas - verbalistas, triunfando una vez más la tendencia verbalista. ⁽⁶⁴⁾

En este tiempo, bajo la influencia de la Revolución Rusa y del ascenso de las luchas obreras y populares, se operó en nuestro país un proceso de radicalización en el seno del movimiento obrero, del Partido Socialista, del Partido Radical y de la intelectualidad.

En el movimiento obrero surgió un ala sindicalista revolucionaria que se pronunció a favor de la Internacional Sindical Roja ⁽⁶⁵⁾, y se manifestó amiga de los comunistas.

Del espíritu combativo de las masas, particularmente de los sectores más avanzados de la clase obrera, es elocuente testimonio el hecho de que en 1921, al aproximarse el Ejército Rojo a Varsovia, en la lucha por expulsar de su territorio a las fuerzas invasoras, creyendo inminente la caída de esta ciudad - capital y considerando ese hecho como el comienzo de la extensión del régimen soviético a toda Europa, una gran parte de los obreros de Buenos Aires, Avellaneda y otras localidades abandonaron espontáneamente el trabajo e hicieron grandes manifestaciones de solidaridad con la Unión Soviética.

En el seno del Partido Socialista había crecido en el curso del año 1920 una corriente que reclamaba la adhesión del Partido Socialista a la IIIa Internacional. A mediados de ese año se

organizó el grupo "Claridad", que publicó su órgano propio para pronunciar la adhesión a la IIIa Internacional. A los partidarios de este grupo se les llamaba también "terceristas". Llegó a ser tan importante que Repetto, para ganar tiempo —a manera de maniobra—, propuso el envío de una delegación a Europa y a Rusia para estudiar el problema internacional y postergar la decisión de la adhesión a la IIIa Internacional después del retorno de esa delegación.

La dirección del Partido Socialista —siendo secretario Antonio de Tomaso— luchó con toda clase de medios contra la corriente tercerista, cuyo líder principal era el senador Enrique del Valle Iberlucea.

El grupo tercerista, no era homogéneo, sino que estaba compuesto por varias corrientes, una de ellas terceristas consecuentes, y las otras estaban formadas por elementos vacilantes, oportunistas en el fondo, arrastrados a la izquierda por el movimiento de masas. Por eso, les preocupaba más la unidad formal con la derecha socialista y la lucha por la dirección del Partido que la adhesión a la IIIa Internacional.

En el Congreso del Partido Socialista realizado en Bahía Blanca a fines de 1920, se rechazó la moción de la adhesión incondicional a la Internacional Comunista, por 5013 votos contra 3656.

Después del Congreso, la dirección del Partido Socialista expulsó del Partido a centros y afiliados que participaban en el grupo "Claridad". Del Valle Iberlucea, encabezando un numeroso grupo, declaró su acatamiento a la resolución de Bahía Blanca y se desolidarizó del grupo "Claridad".⁽⁶⁶⁾

El grupo "Claridad" realizó un Congreso los días 26 y 27 de febrero de 1921 para decidir su actitud. Participaron de este Congreso, entre otros. Carlos Mauli —uno de los fundadores del Partido Socialista, que murió en 1922 siendo afiliado al Partido Comunista—, Silvano Santander, José Semino, Orestes Ghioldi, José P. Barreiro, Simón Scheinberg, Verde Tello, F. Nájera, José García y otros.

En el Congreso se encontraron dos corrientes: una, partidaria, de proponer al Partido Comunista la realización de un Congreso de fusión con condiciones; y la otra, partidaria de ingresar sin condiciones al Partido Comunista. La primer corriente se inspiraba más en el maximalismo

Ferlini, quien trató de justificar su actitud con las resoluciones verbalistas aprobadas en el congreso, las que, por otra parte, no le trababan en su acción parlamentaria, ya que contaba con el apoyo de la mayoría del Comité Ejecutivo. Ferlini fue separado del Partido en febrero de 1921.

⁽⁶⁴⁾ La Comisión nombrada por el Congreso produjo dos despachos: uno de mayoría (Tomás Velles), otro de minoría (Rodolfo Ghioldi). La declaración aprobada constaba de tres puntos:

- 1° Crítica despiadada del actual régimen social;
- 2° Exposición de nuestro concepto comunista;
- 3° Obstrucción sistemática a toda labor constructiva.

En nombre de la minoría de la Comisión informó Rodolfo Ghioldi, diciendo que el punto de vista de Velles "es verbalista, no es un programa, y el Partido necesita darse un programa de acción inmediato, concreto e inspirado en nuestros postulados generales".

En defensa de este punto de vista intervinieron Codovilla, Penelón y otros.

⁽⁶⁵⁾ Organización Sindical Internacional fundada en Moscú en junio de 1921, pero cuyos trabajos de fundación se iniciaron poco después de constituida la Internacional Comunista.

⁽⁶⁶⁾ A pesar de esta actitud, por el discurso que pronunció Del Valle Iberlucea en el Congreso de Bahía Blanca a favor de Rusia, el Senado de la Nación votó su desafuero el 30 de julio de 1921 por 17 votos contra 5, a pedido del Juez Marengo, de Bahía Blanca. Su defensa fue una notable pieza jurídica, pero no revolucionaria. Poco tiempo después, el 26 de noviembre de 1921, falleció.

italiano que en los principios de Lenin. Por tanto, pecaba de verbalismo revolucionario. Fue sostenida, entre otros, por F. Nájera, Silvano Santander, José P. Barreiro, Rafael Greco y otros.

El Congreso resolvió en definitiva, la adhesión incondicional al Partido Comunista, posición defendida por Carlos Mauli, Orestes Ghioldi, José García, Simón Scheinberg, Verde Tello y otros.⁽⁶⁷⁾

En Marzo de 1921 se fundó la Federación Juvenil Comunista, cuyo primer secretario fue Orestes Ghioldi. La juventud tuvo un importante desarrollo y se formaron varios grupos infantiles. Se publicó regularmente *Juventud Comunista*, el periódico infantil *Compañerito* y otros.⁽⁶⁸⁾

La situación se había tornado favorable al desarrollo del movimiento juvenil, ya que se asistía a un gran despertar político de los jóvenes obreros, campesinos y estudiantes.

El relativo desarrollo industrial del país — aunque su necesidad de mano de obra fue cubierta, en su mayor parte, por la inmigración extranjera— permitió el ingreso a la producción de algunas decenas de miles de jóvenes argentinos, particularmente durante la guerra y el período inmediato posterior, en el que la inmigración fue muy restringida. Eso trajo por consecuencia la afluencia de jóvenes a los sindicatos y la creación de un movimiento juvenil, obrero y popular.

El movimiento femenino también adquirió cierto auge. La Comisión Femenina Central del Partido publicó un órgano titulado *Compañera*.

Durante los años 1920-21 continuaron las luchas del proletariado por sus reivindicaciones inmediatas y se desarrolló la organización sindical de los obreros.

En ese período tuvieron lugar la huelga marítima que durante 13 meses paralizó el 70 % de la marina mercante nacional y que determinó un gran movimiento de solidaridad en su torno de parte del resto del proletariado y la huelga del gremio de la construcción que duró 3 meses.

Después de las represiones de 1919, el gobierno vacilante de Yrigoyen había respetado —en cierta medida— el derecho de huelga. Pero en 1921, bajo la presión de la oligarquía y el capital extranjero, el gobierno radical volvió a utilizar métodos represivos violentos. La reacción oligárquico-imperialista, a través de la "Asociación del Trabajo" y de la "Liga Patriótica Argentina", volvió a los métodos de agresión a los huelguistas, y de asalto a los locales de los sindicatos, y a presionar sobre el gobierno para que suprimiese la libertad sindical y reprimiese las luchas obreras con el ejército y la policía.

El 1° de mayo de 1921, miembros de la "Liga Patriótica Argentina" masacraron, con la ayuda de la policía local a los obreros en huelga de Gualeguaychú.

En el año 1921 —principios de junio—, ambas F.O.R.A. decretaron una huelga general para protestar contra la tentativa de trabar el libre funcionamiento de las organizaciones sindicales. Además reclamaban la libertad de los presos sociales.

El paro fue completo. Nuestro Partido dio su solidaridad a la huelga y publicó un Boletín Extraordinario de *La Internacional*, instando a los obreros a secundar el paro.

El gobierno de Yrigoyen implantó de hecho

⁽⁶⁷⁾ Verde Tello —actualmente dirigente del Partido Socialista en la Provincia de Buenos Aires— en un artículo publicado en **La Internacional**, en defensa de esa actitud escribía: "Ha pasado la hora de la indecisión para los que se sienten verdaderamente comunistas. Es preciso, urgente y saludable que los incoloros sean conocidos. Y para ello, nada más práctico que los terceristas de verdad se alistén en las filas del Partido Comunista. La expulsión resuelta por los caudillos del Comité Ejecutivo del Partido Socialista no debe asustar a nadie y antes bien, es necesario ver en ello la desaparición completa del socialismo en el mal llamado Partido Socialista".

⁽⁶⁸⁾ El periódico **La Juventud Comunista** empezó a aparecer en mayo de 1921.

Los días 25 y 26 de enero de 1922 se realizó el Primer Congreso de la F.J.C. Entre los delegados a ese congreso figuran Pedro Chiarante, Carmen Alfaya, Salomón Elguer, Enrique Muller, Miguel Contreras y otros. Entre los organizadores del Congreso están los compañeros Orestes Ghioldi (secretario de la F.J.C.) y Antonio Cantor. En este Congreso, los elementos frentistas del Partido Bernardo Sierra (más tarde socialista-independiente), Moisés Kornblit, José Celano, etc. lograron copar la dirección. En esa dirección ingresaron nuestros compañeros Enrique Muller, Antonio Cantor y Carmen Alfaya que libraron batalla a los elementos oportunistas y, al ser estos expulsados del Partido y de la F.J.C., lograron desarrollar el movimiento de la juventud.

El II° Congreso se realizó el 31 de julio de 1923; en él se trataron los problemas de las reivindicaciones inmediatas de la juventud obrera, la cuestión del deporte obrero, el desarrollo del movimiento infantil, etc. Como consecuencia de este Congreso, se desarrolló un amplísimo movimiento infantil que tuvo como órgano a Compañerito, que alcanzó un tiraje de 20.000 ejemplares, y la Federación Deportiva Obrera (disuelta por la reacción en 1930), que llegó a ser un vasto movimiento barrial y que realizó campeonatos importantes y matches de carácter internacional (Orestes Ghioldi fue presidente varios años de esta organización que tuvo en el compañero Enrique Chiarante –fallecido- a un gran animador)

El III° Congreso de la F.J. C. se realizó el 29 de diciembre de 1925, bajo la dolorosa impresión que causara el asesinato de Muller en el Congreso del Partido, realizado días antes. Entre otros delegados estaban Orestes Ghioldi, Antonio Cantor, Luis Sommi, Salomón Elguer, Rufino Gómez, Francisco Mónaco, Miguel Contreras. A partir de este Congreso hasta 1930, fue secretario de la F.J.C. el compañero Orestes Ghioldi.

ESBOZO DE HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA

47

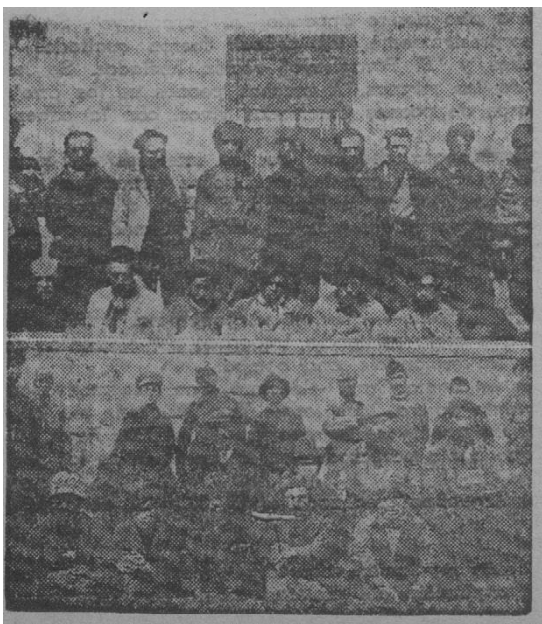
durante esos días, el Estado de Sitio, sin decretarlo. Clausuró los locales obreros —entre ellos; el local del Comité Ejecutivo del Partido y de La Internacional, y hubo cientos de detenidos. En ese período —año 1920-1921— surgió un grandioso movimiento de protesta de los peones de la Patagonia contra los señores feudales y las empresas extranjeras de aquella región que mantenían un verdadero régimen de servidumbres, utilizando policías propias e infligiendo castigos corporales a los peones, atados a los feudos como los siervos de la Edad Media. Estimulados por el desarrollo del movimiento reivindicativo de los obreros de las ciudades e influidos por el reflejo de la situación revolucionaria mundial, los peones de algunos de esos feudos empezaron a presentar pliegos de condiciones pidiendo mejor alimentación, alojamiento humano, derecho a constituir un hogar, un día de descanso por semana, derecho a recibir diarios, etc.

El solo hecho de que los obreros se reunieran para discutir y presentar reivindicaciones fue tomado por los patrones como pretexto para acusarlos de sedición y expulsarlos violentamente de las estancias, lo que significaba exponerlos al hambre.

Esta arbitrariedad dio motivo a un gran movimiento de solidaridad con los represaliados por parte de toda la población de esa región.

Visto que los peones no cedían a las amenazas patronales y que por el contrario, el movimiento se extendía, los señores feudales utilizaron sus propias policías y las policías bravas locales para detener, torturar y asesinar a muchos de ellos.

Acosados por estas brutalidades y por el hambre, los peones ocuparon algunas estancias y después de procurarse alimentos se lanzaron a campo traviesa para defenderse de las agresiones policiales y patronales. El movimiento de



Grupo de los obreros de estancia detenidos



HUELGA DE LA PATAGONIA. Obreros asesinados por la policía cuyos cadáveres fueron abandonados.

ESBOZO DE HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA

48

rebeldía duró varios meses y los peones llegaron a dominar gran parte del territorio de la Patagonia, organizándose como una verdadera comunidad con su autodefensa, su intendencia y su servicio sanitario; pero al final fue aplastado en la forma más inhumana que se haya conocido.

⁽⁶⁹⁾ Varios de los dirigentes del movimiento de la Patagonia eran afiliados del Partido Comunista, el cual asumió públicamente la defensa de ese movimiento y de sus participantes. A causa de ello fue víctima de la represión gubernamental.

A pesar de esas sangrientas represiones, el movimiento obrero y popular continuó en ascenso. La clase obrera y el pueblo iban despertando a la vida política y reclamaban insistentemente mejores condiciones de existencia y de trabajo. A través de varios movimientos reivindicativos, los chacareros, medieros y pequeños propietarios reforzaron su organización gremial. En el X Congreso de la F.O.R.A. —que fue muy combativo y unitario, y que votó por aclamación la adhesión del proletariado organizado argentino a la Revolución Rusa ⁽⁷⁰⁾, participó una delegación de la "Federación Agraria Argentina", y

⁽⁶⁹⁾ En los años 1919 al 21, los peones de estancia y obreros rurales en general (estibadores, esquiladores, etc.) de la Patagonia, constituyeron sus sindicatos en la forma de sociedades obreras o "Sociedades de Oficios Varios".

La Sociedad Rural de Santa Cruz urgió al gobierno nacional la represión de este movimiento que tomaba formas pacíficas.

Un modesto pliego de condiciones, presentado a un hacendado (La Estancia "Clara Hnos.") levantó la indignación de la Sociedad Rural, que inició los métodos represivos violentos con la ayuda de la policía de la zona (los "Pacos"; así se llamaba en el Sud a los agentes de policía). En la zona de "Lago Argentino" comenzaron los terribles apaleamientos de peones. Estos, ante tales brutalidades, se fueron agrupando, y por intermedio de sus organizaciones gremiales reclamaron al Poder Ejecutivo Nacional el cese de los apaleamientos y la solución de los conflictos.

En la Patagonia imperaban, como hoy, los grandes feudos de propiedad de poderosas sociedades anónimas, muchas de ellas extranjeras. La familia Menéndez Behety era propietaria de las fundamentales estancias en que se habían producido los conflictos ("La Anita", "Rubén", "Hernandito", "La 1a y 2a Argentina", "La Nueva Oriente", etc.) además de la poderosa Sociedad Exportadora e Importadora de la Patagonia, que entonces monopolizaba las comunicaciones marítimas, la venta de productos de ramos generales, etc.

Eran los dirigentes de hecho de la Sociedad Rural de Santa Cruz. A la proposición pacífica de los obreros, se les respondió brutalmente: "Queremos la rendición incondicional", o sea el sometimiento a las anteriores condiciones de servidumbre. Los peones, acosados por la "pacada" y las bandas de hacendados, se apoderaron de caballos, con los que recorrían la zona y se posesionaron de algunas estancias (por ejemplo, "La Anita" de M. Behety) en procura de víveres y armas para defenderse.

La orden de la reacción fue terminante: acribillarlos a balazos. Inglaterra exigió del gobierno argentino la represión del movimiento; de lo contrario, amenazaba enviar su escuadra para "defender los intereses de sus nacionales" (muchos estancieros y sociedades anónimas de la Patagonia son inglesas)

El Gobierno Nacional envió entonces tropas de caballería al mando del teniente coronel Héctor P. Varela.

El ejército cercó a los grupos de obreros y comenzó la orgía de sangre. Diariamente se fusilaban 5 o 6 obreros, hasta que, a fines de 1921, la masacre adquirió proporciones inusitadas. Por ejemplo, en San Julián, el 20 de diciembre de 1921, fue rodeado por las tropas un grupo numeroso de peones que estaban extenuados. Intentaron alcanzar las cabalgaduras y huir; pero ya era tarde. Se trataba de rendirse o resistir. Un capitán ofreció parlamentar. Los peones enviaron al compañero Argüelles (afiliado al Partido Comunista) y a otro obrero apodado "El Paraguayo". Se les había prometido respetarles la vida. Pero al rato, sorpresivamente, los peones fueron asaltados y desarmados. Se les mostró los cadáveres de Argüelles y "El Paraguayo" recién fusilados. Se les obligó a cavar fosas y luego se les fusiló al borde de las mismas. A muchos peones se los arrojó al Lago Argentino con una piedra al cuello. Hubo casos de peones enterrados vivos, con la cabeza afuera, para que los devoraran las aves de rapiña.

Así se calcula que fueron asesinados 1500 trabajadores, para defender no los intereses del país, sino los intereses de la oligarquía-ganadera del Sud y de los grandes monopolios extranjeros.

Nuestro Partido realizó una vasta campaña de protesta y de solidaridad. El 5 de diciembre de 1921 lanzó un manifiesto al país denunciando esos bárbaros asesinatos, por intermedio de sus afiliados instó a los sindicatos para que actuaran enérgicamente en el sentido de detener el brazo armado de la reacción. Criticó a la F.O.R.A. y al Partido Socialista por su pasividad frente a estos sucesos luctuosos.

El 25 de enero de 1923, un obrero alemán —Kurt Wilckens—, que en su país natal había sido afiliado al "Partido Comunista Obrero de Alemania" (de corta existencia, integrado por elementos de tendencia anárquica), mató al teniente coronel Varela arrojándole una bomba.

"Lo hice para vengar a los 1.500 obreros caídos en Santa Cruz" —declaró. Con este motivo, se volvió a desencadenar la represión contra el movimiento obrero. Más tarde, Kurt Wilckens fue asesinado en su celda en la Cárcel de Encausados por un agente de la reacción, el guardia Pérez Millán, miembro de la "Liga Patriótica Argentina", y que había participado de la represión de los peones de la Patagonia.

⁽⁷⁰⁾ "El X° Congreso de la "Federación Obrera Regional Argentina" realizado el 29, 30 y 31 de diciembre de 1918,

Resuelve:

"Formular fervientes votos por la consolidación de la revolución socialista federal de los soviets de Rusia, que consagra y materializa esa suprema aspiración del proletariado: la supresión de la odiosa explotación del hombre por el hombre"

ESBOZO DE HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA

49

se ratificó el pacto de ayuda mutua, para asegurar, el éxito de la lucha de los obreros y los campesinos por sus reivindicaciones.

Nuestro Partido realizó en el curso del año 1921 una gran campaña pública reclamando la disolución de la "Liga asesina", campaña que culminó con grandes manifestaciones y la entrega de un petitorio al Poder Ejecutivo.

Al mismo tiempo, desarrolló una intensa campaña a favor de la unidad sindical en una, única central nacional y por su adhesión a la Internacional Sindical Roja.

Después de un intenso trabajo de los comunistas para crear los comités de Unidad Sindical, a lo largo de todo el país y, de ese modo asegurar el éxito del Congreso de Unidad, éste se realizó en Marzo de 1922. ⁽⁷¹⁾

Ese Congreso —del cual salió la Unión Sindical Argentina —fue malogrado no sólo por el sectarismo de los anarco-sindicalistas— que impusieron una cláusula en los estatutos por la que se excluían de la dirección de la nueva central a los obreros que militaban en partidos políticos —sino también por la obra, de provocación del *sindicalismo policial*, como se descubrió más tarde. ⁽⁷²⁾

La política contradictoria de Yrigoyen —ora democrática, ora reaccionaria— se inclinó de más en más hacia la reaccionaria en las postrimerías de su primer gobierno.

El movimiento democrático nacional, después del vigoroso impulso que tomó al triunfar el yrigoyenismo en 1916, comenzó a declinar, frenado y confundido por la resistencia del gobierno

radical a poner en práctica las reformas económico-sociales exigidas por las masas de la ciudad y del campo.

A causa de ello, en el seno del propio radicalismo, los elementos conciliadores, terratenientes y burgueses, cobraron la primacía y abrieron una lucha de fracción contra el yrigoyenismo que desembocó más tarde en la constitución del movimiento llamado "anti-personalista".

En 1922, fue elegido Presidente de la República Marcelo T. de Alvear, que representaba el ala derecha del radicalismo.

Alvear se hacía cargo del poder en el período en qué tuvo lugar una cierta reanimación en la economía de los grandes países capitalistas y en que la reanudación de las exportaciones en gran escala de nuestros productos agropecuarios crearon un auge pasajero, que se prolongó durante todo el período de su gobierno.

En efecto, en el orden internacional, a partir de 1921-22, la crisis de postguerra comenzó a ceder a una relativa, normalización de la vida económica y a una cierta estabilización de la economía de los países capitalistas. En el movimiento revolucionario empezaron a manifestarse síntomas de decaimiento de las luchas en una serie de países capitalistas de Europa. ⁽⁷³⁾

Después de la tormenta revolucionaria de

⁽⁷¹⁾ Ya en el Xº Congreso de la F.O.R.A. (1918), a proposición de nuestros camaradas —entro ellos el gran compañero Edelmiro Bernández, fallecido en 1926—, se creó un Comité de Unidad Sindical Nacional, del cual fueron el alma los comunistas.

Después de un gran trabajo de agitación y organización, realizado a través del país, tuvo lugar en marzo de 1922 el Congreso de Unidad, del que nació la "Unión Sindical Argentina". En él participaron activamente E. Bernández, Miguel Contreras, Luis Miranda, J. Maruenda y otros. Los anarco-sindicalistas y los sindicalistas reformistas, a pesar de ser minoría en el Congreso, realizaron toda suerte de maniobras para excluir del mismo a algunos delegados comunistas y para hacer incluir en los estatutos el apoliticismo con el objeto de excluir de la dirección sindical a los dirigentes comunistas que actuaban en política. Con ello impidieron que se lograra la unidad completa de la clase obrera y se consolidase la "U.S.A." como una gran organización sindical.

En efecto, en 1922, y años subsiguientes, quedaron en pie la "Unión Sindical Argentina", que se debilitaba continuamente, y la "Federación Obrera Regional Argentina del Vº", y el movimiento sindical sufrió una caída vertical.

De 68.138 cotizantes (promedio mensual) que tenía en 1920 la "F.O.R.A. del IXº", pasó en 1925 a 15.926 en la "Unión Sindical Argentina".

En 1926, los socialistas y los sindicalistas reformistas constituyeron la "Confederación Obrera Argentina", que contó con 80 mil cotizantes, de los cuales 70 mil eran ferroviarios ("Unión Ferroviaria" y "La Fraternidad").

⁽⁷²⁾ El fenómeno del sindicalismo-policial, que se puso de relieve en esta época, al mismo tiempo que —a través de sus agentes infiltrados en el movimiento obrero— obraba en el sentido de impedir que la clase obrera se uniese y educase en el espíritu de un verdadero sindicalismo revolucionario, empujaba al movimiento sindical a realizar acciones descabelladas con el fin de "justificar" los desmanes de la reacción.

Nuestro Partido fue el primero en descubrir a ese tipo de "sindicalismo" y a alertar a la clase obrera contra las consecuencias funestas del mismo.

En 1923 denunció la ligazón que tenían con la policía dos "líderes" de la Unión Sindical Argentina —Valdés y Amor—, y, a causa de ello, fueron expulsados de la organización sindical.

Sin embargo, el sindicalismo policiaco continuó actuando dentro del movimiento obrero. Una larga serie de provocadores fueron luego sucediéndose en las direcciones de diversos sindicatos.

La expresión más acabada del sindicalista policial fue y es Aurelio Aniano Hernández, que vino a nuestras filas desde el campo anarco-sindicalista y que descubierto como provocador, en el año 1930, fue expulsado de nuestro Partido.

⁽⁷³⁾ En esa época ya se había producido el aplastamiento de la Revolución espartaquista en Alemania y la consolidación de la socialdemocracia en el poder al servicio de la reacción; represión de la Revolución en Hungría; derrota del movimiento revolucionario en Italia y avance del fascismo; etc.

postguerra, a través de sangrientas represiones, los capitalistas iban consiguiendo una estabilización precaria de su régimen.

Dadas esas condiciones de la situación mundial, los comunistas y dirigentes sindicales de varios países europeos comprendieron la necesidad de pasar a nuevas tácticas de lucha con el fin de volver a agrupar a las fuerzas obreras y populares con la perspectiva de proseguir la lucha revolucionaria en condiciones más favorables.

A ese objetivo respondía la táctica llamada del frente único obrero cuyo propósito esencial era restablecer la unidad de la clase obrera — quebrada por los socialistas reformistas— y permitir que a través de la lucha por sus reivindicaciones inmediatas continuara su marcha hacia la conquista de reivindicaciones de carácter superior con vistas a la emancipación de la explotación capitalista.

En esas condiciones faltos de una perspectiva revolucionaria basada en un análisis científico marxista-leninista del desarrollo de la situación mundial y de nuestro país, parte de los antiguos elementos "izquierdistas" verbalistas y los elementos oportunistas que penetraron más tarde en nuestro Partido —muchos de ellos provenientes de la escisión socialista— pasaron rápidamente de los grandes gestos y frases extremistas a posiciones de retroceso y de capitulación.

Esos elementos oportunistas, al venir a nuestro Partido creían poder aprovechar el auge mundial y nacional del movimiento revolucionario de masas para ganar bancas parlamentarias para ellos. Pero, pasado el auge y al no conseguir las bancas, esos elementos inestables o aventureros, comenzaron a irritarse y a perder la fe en el triunfo del socialismo en la URSS y en el desarrollo del movimiento obrero y popular.

Lo que más los impresionaba en este sentido era, sin duda, la difícil situación por la que atravesaba la Unión Soviética que se veía obligada a duras luchas por su existencia —acosada por la ruina y el hambre determinados por la guerra, por la guerra civil y por los desmanes imperialistas y contrarrevolucionarios— ⁽⁷⁴⁾, ante la amenaza de agresión armada de los imperialistas coaligados.

El establecimiento de la Nueva Política Económica en la URSS (75) y de la táctica del Frente Único en los países capitalistas fueron interpretados por los elementos "izquierdistas" llegados del Partido Socialista y por los oportunistas agazapados en nuestro Partido como un retroceso de los comunistas en su política revolucionaria.

Esos revolucionarios pequeño burgueses, se aferraron inmediatamente a la táctica del frente único con ánimo de desnaturalizarla, interpretándola como una conciliación sin principios de la corriente revolucionaria del movimiento obrero con la vieja corriente oportunista o reformista.

Debido a ello, propusieron la vuelta de los comunistas al seno de la social-democracia, es decir, la liquidación del Partido Comunista y la entrada de sus afiliados en el Partido Socialista.

En nombre de la táctica "frentista" esos elementos oportunistas proponían que el Partido Comunista concertara con el Partido Socialista, no acuerdos para la lucha conjunta en defensa de los intereses obreros y populares, sino pactos electorales sin principios con vistas a preparar la reintegración de los comunistas al seno del Partido Socialista. Como sabían que esa política capitulacionista sería resistida por el Partido, se constituyeron en fracción dentro del Partido mismo y buscaron alianza con los antiguos "izquierdistas" verbalistas y con los centristas, con el fin de adueñarse de la dirección del Partido.

En el IVº Congreso del Partido —que tuvo lugar los días 22 al 26 de enero de 1922—, los elementos oportunistas y los "izquierdistas" recién llegados a nuestro Partido desde las filas del Partido Socialista ya actuaron de modo "coordinado" con un grupo de elementos ex anarcosindicalista ⁽⁷⁶⁾

⁽⁷⁴⁾ En el año 1921, Rusia, que acababa de salir de la guerra civil y que sufría el cerco impuesto por las grandes potencias capitalistas del mundo, estaba azotada por una tremenda calamidad natural: la sequía del Volga, que determinó el hambre para una vasta región de aquel

país. Los países imperialistas aprovecharon esta circunstancia para intensificar su acción contrarrevolucionaria destinada a obtener la caída del poder de los soviets. En todo el mundo se levantó un poderoso movimiento de solidaridad. En la Argentina se constituyó un "Comité de ayuda al pueblo soviético", que dirigía el compañero Codovilla. Ese movimiento tuvo un gran auge y repercusión en la clase obrera y el pueblo. Entre 1921 y 1924 ese Comité envió grandes remesas de comestibles, ropas y dinero a la U.R.S.S. Al dar por terminada su labora, este Comité se transformó en el Socorro Obrero, filial argentina del Socorro Obrero Internacional. En el año 1924 se constituyó la "Asociación de Amigos de Rusia", que publicó una revista titulada **Revista de Oriente**.

⁽⁷⁵⁾ Política económica establecida en el X Congreso del P.C. (b) de la U.R.S.S. mediante la cual se aliviaban los impuestos sobre los campesinos y se permitía una cierta reanimación capitalista en el comercio y en las pequeñas empresas, que se proponía incrementar la producción y circulación de mercaderías a fin de permitir al Estado proletario reorganizar y desarrollar las industrias. (Ver **Historia del P.C. (b)**, pág. 257 y sig. Ed. Rusa 1946; pág. 142, Ed. Anteo.)

⁽⁷⁶⁾ Entre los cuales se descubrieron más tarde una serie de provocadores como Cayetano Oriolo, Modesto Fernández, Pedro Milesi y otros.

ESBOZO DE HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA

51

El hecho es que, debido a esta coordinación sin principios, la corriente "izquierdista" se vio reforzada y pudo impedir una vez más que el Partido se diera un programa de reivindicaciones inmediatas concretas y continuara teniendo como programa una declaración "revolucionaria" abstracta.

Lo grave era que si bien a la cabeza de esa corriente "izquierdista" se encontraban elementos intelectuales pequeño burgueses y artesanales, éstos influenciaban a un número considerable de obreros sanos y combativos, que aun cuando desconfiaban de muchos de esos dirigentes "izquierdistas", aceptaban su posición revolucionaria "verbalista" porque creían efectivamente en la inminencia de una situación revolucionaria en nuestro país. Para no perder el apoyo de esos obreros, los elementos oportunistas-liquidacionistas, sedicentes "frentistas", ocultaron en ese Congreso sus posiciones oportunistas y liquidadoras y alentaron a los partidarios de la "oposición sistemática", poniéndose de acuerdo con ellos para copar la dirección del Partido. Gracias a esa táctica de ocultamiento y de engaño, y a través de grandes frases "ultra-revolucionarias", los elementos "izquierdistas" y oportunistas coaligados consiguieron impresionar fuertemente a la mayoría de los delegados al Congreso y sumarlos a su posición política. ⁽⁷⁷⁾

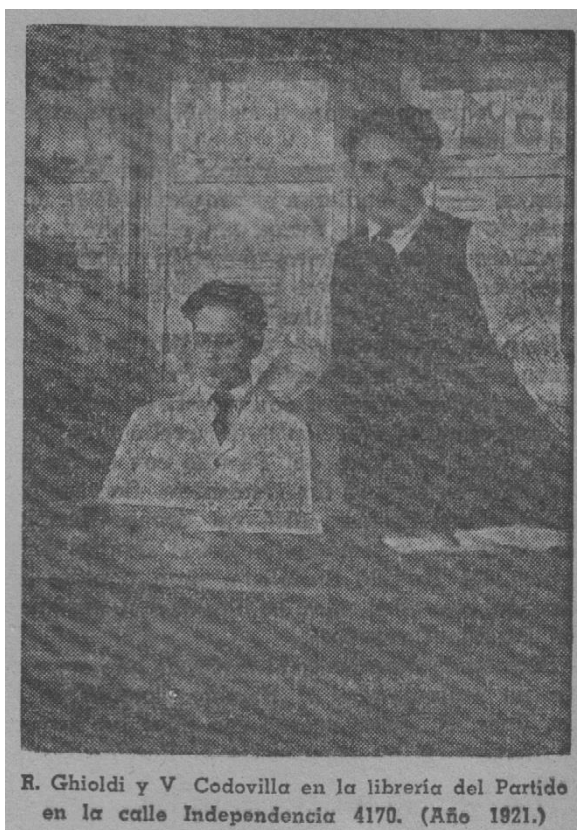
En ese Congreso, el compañero Rodolfo Ghioldi informó de su delegación ante el IIIº Congreso de la Internacional Comunista. Expuso las decisiones fundamentales aprobadas en ese Congreso e hizo un análisis de la situación internacional. Su informe demostraba la razón que asistía a la mayoría del Comité Ejecutivo en su lucha por hacer adoptar al Partido un programa conteniendo "reivindicaciones concretas en defensa de los intereses de la clase obrera y del pueblo."

Sin embargo en el Congreso se produjeron una vez más dos despachos con respecto al programa.

Uno, presentado por la mayoría del Comité Ejecutivo bajo el nombre de "Programa de Acción" —defendido por R. Ghioldi, V. Codovilla, J. F. Penelón y otros— que constaba de una introducción analizando la situación política y económica del país y estableciendo los puntos programáticos fundamentales para la actividad general del Partido y conteniendo reivindicaciones concretas para las luchas de los obreros y los campesinos.

Otro, presentado por la minoría —defendido por C. Oriolo, T. González, M. Contreras, E. González y otros—, que era una repetición de la declaración verbalista ya aprobada en el anterior Congreso. ⁽⁷⁸⁾

Los elementos liquidacionistas, los llamados "frentistas" -Silvano Santander, Luis Koiffmann, Rivas, Simón Sheinberg y otros— apoyaron a los "izquierdistas" y los ayudaron a hacer aprobar su programa". ⁽⁷⁹⁾



⁽⁷⁷⁾ Cabe destacar el hecho notable de que, tanto en ese Congreso como en los anteriores, si bien la mayoría de los delegados seguían a los declamadores "extremistas" creyendo que defendían una política revolucionaria más avanzada que los miembros de la dirección del Partido, sin embargo, no depositaban su confianza en ellos como dirigentes del Partido; y, por eso, volvían invariablemente a votar para los puestos de dirección a los antiguos camaradas de la corriente marxista encabezada por Codovilla, Ghioldi, Penelón y otros. Ese hecho altamente demostrativo del sano instinto de clase de los obreros afiliados a nuestro Partido, se reprodujo en todos los períodos en que los enemigos llegaron a provocar crisis en su seno.

⁽⁷⁸⁾ Ese "programa" decía:

"1° - Oposición sistemática a toda labor constructiva, presentando al Concejo Deliberante proyectos puramente demostrativos, no con miras a su adopción por la mayoría burguesa, sino para la propaganda y agitación entre la masa.

2° - Crítica despiadada al actual régimen social.

3° - Exposición de nuestro concepto comunista."

⁽⁷⁹⁾ Aldo Cantoni, no participó en este Congreso, pues había sido expulsado del partido unos meses antes, porque se iba deslizando hacia las posiciones del radicalismo (el llamado bloquismo de San Juan, que más tarde lo llevara a la Gobernación de la Provincia). Silvano Santander, unos meses

ESBOZO DE HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA

52

Eso lo hicieron sobre la base de un acuerdo para copar en común la dirección del Partido, lo que no lograron gracias a los motivos ya explicados anteriormente

Los centristas Alberto Palcos, Juan Greco y otros, si bien defendieron el programa de la mayoría, lo hicieron en forma tan reticente y con argumentos tan imprecisos que en la práctica sus intervenciones sirvieron para reforzar las posiciones de los "izquierdistas".

Después del Congreso, ya perdida toda esperanza de copar la dirección del Partido e imponer su política, el sector oportunista se constituyó abiertamente en fracción y desarrolló una campaña

dentro y fuera del Partido con el fin de justificar su actitud liquidacionista. Con ese fin publicó manifiestos, editó un órgano propio, *Nuevo Orden*, y tomó contacto con algunos dirigentes del Partido Socialista, para ponerse de acuerdo con ellos para la liquidación orgánica del Partido Comunista.

Simulando desconocer el hecho de que ese sector no representaba al Partido Comunista, el Dr. Juan B. Justo acordó con ellos las formas de ingreso de los comunistas al Partido Socialista.

Para que no hubiera duda con respecto a las "buenas intenciones" del Partido Socialista con respecto a los comunistas, el Dr. Justo publicó un artículo en *La Vanguardia* invitándolos a volver al Partido Socialista y en el que decía que, en cuanto a la liquidación de bienes (imprensa, diario, librería, etc.), "se haría de común acuerdo".

Ante esa actitud de abierta traición al Partido, la Dirección intimó a los elementos liquidadores a la disolución inmediata de su fracción, la supresión de su órgano de prensa y el acatamiento sin reservas de la línea política y de la disciplina partidaria.

No habiendo sido cumplidas estas condiciones, los dirigentes liquidacionistas fueron expulsados de inmediato de nuestras filas y luego se procedió a depurar al Partido de los elementos complicados con la actividad de este grupo enemigo ⁽⁸⁰⁾

Esta depuración, si bien libró a nuestro Partido de una peligrosa corriente oportunista que conspiraba contra su existencia misma, no afectó a los elementos extremistas que, como ya se señaló, habían hecho causa común con los liquidacionistas en el IV° Congreso, por la razón de que esos "izquierdistas" verbalistas aprovecharon hábilmente la lucha contra el oportunismo para tratar de demostrar la "justeza" de su "teoría" de la "oposición sistemática". Para evitar que tales desviaciones reformistas-liquidacionistas puedan resurgir en el Partido —decían— es necesario adoptar la táctica de la "crítica despiadada al régimen capitalista", y "preparar" al Partido para la "revolución".

Es claro, que esos "izquierdistas" se proponían, a través de otras formas, alcanzar los mismos objetivos de los liquidacionistas, es decir, la liquidación del Partido a través de su aislamiento de las masas. ⁽⁸¹⁾

Sin embargo, el repudio que se levantó en el Partido contra la traición de los elementos liquidacionistas creó un ambiente favorable a los avances de esa tendencia extremista, que cobró gran fuerza en vísperas del V° Congreso del Partido, consiguiendo enrolar a buenos camaradas de profundo sentimiento revolucionarlo.

Frente a esta posición antirrevolucionaria, la mayoría de la Dirección sostuvo una vez más la necesidad de dar al Partido un programa de reivindicaciones inmediatas y de terminar con el verbalismo "revolucionario", del mismo modo que se había terminado con el oportunismo liquidacionista.

El V° Congreso del Partido se abrió el 26 de julio de 1923 y sesionó durante cinco días. Fue un verdadero torneo de oratoria revolucionaria pequeño burguesa por parte de los elementos "izquierdistas".

Pero, ninguno de esos "extremistas verbales" señalaba el camino concreto para llegar a la organización y movilización de las masas y conducir las a la lucha por la meta revolucionaria. ⁽⁸²⁾

Sin embargo, esa corriente extremista consiguió una vez más arrastrar consigo a la mayoría del Congreso del Partido, impidiendo que éste

Después del Congreso, apareció como radical en la Provincia de Entre Ríos, y Luis Koifman se hizo trostkista.

⁽⁸⁰⁾ Alberto e Isaac Palcos, Silvano Santander, Luis Koifman, Aldo Pechini, Juan A. Prieto, F. Nájera, Bernardo Sierra, Moisés Kornblit, Alberto Astudillo, Rafael Greco, Héctor Rivas, Simón Scheimberg, Cosme Givoge, Pedro Milesi, etc.

A algunos de ellos, como Givoge, Milesi, Rivas y otros, se los descubrió como provocadores policiales.

⁽⁸¹⁾ Sus consignas eran, a más de las ya mencionadas, las de: “ningún programa de reivindicaciones inmediatas”, “oposición a toda reforma”, “utilización revolucionaria del Parlamento”, “preparación de la “revolución”; y, en cambio, admitían que los sindicatos se ocuparan de luchar por las reivindicaciones económicas inmediatas, pero sin tomar parte en las luchas políticas nacionales.

⁽⁸²⁾ Del carácter de ese torneo de oratoria “izquierdista”, los siguientes ejemplos son demostrativos:

Tomas Velles —ya citado, prototipo del revolucionario pequeño burgués y del verbalista honesto, que más tarde se alejó del Partido—, preguntado qué debían hacer nuestros representantes en los Concejos Deliberantes si no luchaban por las reivindicaciones concretas de la población laboriosa, contestó con énfasis: “que impongan los Soviets a puñetazos”.

Miguel Contreras —fundador del Partido en Córdoba y uno de los dirigentes actuales de ese organismo provincial, el buen camarada que todos conocemos, quien entonces formaba parte de la

ESBOZO DE HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA

53



Funeral cívico en homenaje a Lenin, realizado el 26 de Enero de 1924 en el Coliseo. En el escenario, entre otros: V. Codovilla, R. Ghioldi, A. Kuhn, G. Hunmel, G. Müller.

se diese un programa de reivindicaciones inmediatas. Pero una vez más, el Congreso supo elegir la mayoría de los miembros de la dirección nacional entre los camaradas de la corriente marxista revolucionaria.

Gracias a esto, el "izquierdismo" verbalista no consiguió infligir al Partido todo el daño que pudo haberle hecho, pues la mayoría de la dirección se preocupó, siempre por orientar a sus afiliados hacia la lucha por las reclamaciones más urgentes de los obreros y del pueblo. A pesar de todo, si bien, el extremismo verbalista fracasó en su intento de aislar al Partido de las masas, logró impedir en cambio la extensión de su influencia entre ellas.

Como consecuencia de este extremismo declamatorio, que tendía a divorciar a nuestro Partido del pueblo, los dos concejales que teníamos antes del Vº Congreso no fueron reelectos. En el movimiento sindical, los comunistas fueron perdiendo terreno, en vez de ganarlo.

Con todo, el Partido extendía su influencia; entre las capas más explotadas de los trabajadores del campo, entre ellas los obreros de los quebrachales, de los ingenios de azúcar y de los yerbales.

Estas capas nunca fueron tenidas en cuenta ni por las organizaciones sindicales dirigidas por los sindicalistas reformistas ni por los partidos políticos democráticos.

En el curso del año 1924 nuestro Partido inició una gran campaña de solidaridad con los "mensúes" y contra la represión de que eran víctimas los obreros de Misiones.

Con motivo de un movimiento huelguístico en los yerbales, movimiento que fue reprimido brutalmente, fue condenado a una larga pena un dirigente de los mensúes y con ese motivo nuestro Partido realizó una campaña tendiente a despertar la preocupación de los sindicatos de los obreros industriales hacia los trabajadores del campo. Su "consigna era: "Los sindicatos de la ciudad no pueden ni deben desinteresarse de los obreros de los yerbales".⁽⁸⁴⁾

Las ideas comunistas continuaban extendiéndose entre la clase obrera y el pueblo. Una demostración de ello eran los actos públicos organizados por el Partido que congregaban millares de trabajadores alrededor de su tribuna.

En enero de 1924 un doloroso acontecimiento permitió comprobar el grado de adhesión que el pueblo argentino sentía hacia la Revolución Rusa y al comunismo.

El 21 de Enero de 1924 dejaba de existir cerca de Moscú, Lenin, el jefe genial de la primera Revolución Socialista, el guía del proletariado mundial y de la humanidad progresista, el más fiel discípulo y continuador de la inmortal doctrina de Marx y Engels.

Esa noticia conmovió a los pueblos de todo el mundo y entre ellos al nuestro.

El Comité Ejecutivo del Partido Comunista de la Argentina dirigió con este motivo un llamamiento al pueblo y realizó funerales cívicos a través de todo el país en los que se congregaron decenas de millares de trabajadores.⁽⁸⁴⁾

Sin embargo, la creciente influencia del Partido entre las masas, no era aprovechada debidamente a causa de la falta de unidad ideológica, y política del mismo. Los "extremistas", si bien no llegaban a impedir la actividad de masas del Partido, la obstaculizaban por todos los medios.

Por eso, la mayoría de la dirección convocó el VIº Congreso con el propósito de dar la batalla decisiva por el programa y unificar al Partido sobre la base de una sola línea política y táctica.

El VIº Congreso se realizó en los días 25 al 27 de julio de 1924. La mayoría de la dirección del Partido pidió a las organizaciones de base que tomaran posiciones categóricas con respecto al programa.

Los elementos "izquierdistas" se apercibieron

tendencia verbalista-, al condenar lo que él llamaba política menuda, decía: "queremos que el Partido se ocupe de alta política revolucionaria .

Angélica Mendoza -una aventurera trotskista de vida turbia que vino al Partido a través de la huelga de maestros de Mendoza- chillaba hasta desgañitarse diciendo: "estos son tiempos **de** revolución y no de reformas".

Cayetano Oriolo -el "líder obrero" del verbalismo revolucionario, que más tarde se reveló provocador policial, pero que en esa época encabezaba la "corriente obrerista" de la fracción extremista-, preguntado sobre qué debían hacer los camaradas del Partido en el movimiento sindical si no se ocupaban de las reivindicaciones inmediatas de los obreros, respondió: "deben organizar huelgas revolucionarias..."

Y, así sucesivamente.

Luego se comprobó que muchos de ellos utilizaban la fraseología "revolucionaria" para explotar el espíritu combativo de los afiliados al Partido y tratar de conseguir su apoyo con el fin de asaltar la dirección del Partido, que se proponían hacerlo servir a sus propósitos de provocación.

(83)El dirigente de los "mensúes" que fue condenado por la presión de los señores feudales de esa región, era Eusebio Mañasco, de tendencia anarco-sindicalista. Con ese motivo se realizó un gran campaña por su libertad, campaña en la que participó activamente nuestro Partido, **y que** al final logró éxito, pues fue puesto en libertad; Mañasco se acercó a nuestro Partido.

(84) El diario del Partido salió enlutado con una extensa biografía de Lenin y durante varios días se publicaron artículos de y sobre él. El día 26 se realizó en el Teatro Coliseo un gran funeral cívico; la sala del teatro estuvo colmada, como así la plaza do enfrente. En nombre del Comité Ejecutivo del Partido habló el compañero Rodolfo Ghioldi. A ese acto se adhirieron la mayoría de los sindicatos. Actos similares se realizaron en las principales ciudades del país.

ESBOZO DE HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA

54

de que en el VI° Congreso iban a ser batidos.

Por eso buscaron y obtuvieron el apoyo de los elementos centristas (Juan Greco, Pedro Romo y otros) para realizar una hábil maniobra que consistía en lo siguiente: declarar que aceptaban "en principio" el programa de reivindicaciones inmediatas, debido a que la situación política nacional e internacional habían cambiado, pero que reclamaban que el programa (es decir, el presentado por la mayoría de la dirección del Partido) después de haber sido aceptado "en principio" por el Congreso, fuese reelaborado por una comisión nombrada por el Congreso que lo presentaría a la aprobación definitiva en el próximo congreso. Los camaradas Codovilla, R. Ghioldi, Penelón, González Alberdi, Enrique Muller, O. Ghioldi, F. Muñoz, Antonio Cantor y otros se opusieron terminantemente a esta maniobra dilatoria, y, por eso, Codovilla y R. Ghioldi, que encabezaban la lucha por el programa, fueron el blanco de los ataques de esos extremistas verbalistas. Estos, con el apoyo que recibieron de los elementos centristas, lograron esta vez- asegurarse —por un pequeño margen de diferencia— la mayoría en la dirección del Partido.

Esto produjo un gran malestar en todas las organizaciones del Partido, malestar que se manifestó a través de un creciente apoyo político prestado a los antiguos miembros de la dirección del Partido, y de la falta de apoyo a la nueva dirección.

A pesar de ser minoría en la dirección, la corriente que luchaba por dar al Partido una ideología marxista-leninista pasó a la ofensiva y planteó todo el problema de la ideología y estructura del Partido ante las organizaciones del mismo.

Eso dio motivo a que se profundizara el trabajo de esclarecimiento sobre las causas del insuficiente desarrollo del Partirlo, señalándose el verbalismo extremista como la causa principal. Con ello se logró que varios dirigentes y muchos afiliados que habían sido víctimas del verbalismo

“izquierdista” se sumaran a la posición de la minoría de la dirección del Partido. Que se transformó así en mayoría.

En el informe al VIº Congreso, se demostró que “la fraseología revolucionaria había hecho perder posiciones en el movimiento sindical” y que “la demagogia falsamente izquierdista obstruyó constantemente la labor del concejal; y que cuando no la obstruyó directamente, ahogó en la indiferencia las iniciativas de nuestro representante. A causa de ello, perdimos la banca que teníamos en el Concejo Deliberante.”⁽⁸⁵⁾

Al mismo tiempo, se demostró que en Córdoba, donde el Partido había tenido un diputado provincial, lo perdió por la misma causa; ya que el viraje se hizo tarde.⁽⁸⁶⁾

Entre el VIº y el VIIº Congreso del Partido se realizó una intensa lucha ideológica con el fin de esclarecer a los afiliados sobre los problemas políticos y tácticos.

Los partidarios del Programa -que ya anteriormente habían planteado ese problema ante la Internacional Comunista por intermedio de anteriores delegaciones-, encomendaron al camarada Codovilla plantearlo una vez más y recabar del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista su ayuda política, para resolverlo definitivamente.

Es así que el compañero Codovilla participó en el Comité Ejecutivo ampliado de la Internacional Comunista, llamado de bolchevización de los partidos.⁽⁸⁷⁾

Con ese motivo, el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista envió una carta abierta dirigida al Partido Comunista de la Argentina en apoyo de la política seguida por la mayoría del Comité Central y combatiendo las corrientes extremista-verbalistas.

Esa "Carta Abierta" que fue publicada en La Internacional el 4 de abril de 1925 ayudó grandemente al trabajo de esclarecimiento que la mayoría del Comité Central estaba realizando entre los afiliados, acerca de los problemas relacionados con el Programa, con la táctica y con la organización del Partido.

Decía la "Carta Abierta" con respecto al programa: "Es inexplicable como un partido de antecedentes marxistas, como es el vuestro, haya podido mantener durante mucho tiempo un programa de acción-que debe confeccionarse sobre la base de puntos concretos que respondan a las necesidades inmediatas de las masas que es una simple declaración, y en cambio no haya tenido en cuenta el que frente al mismo se estuviera, con algunas variaciones, la mayoría del Comité Ejecutivo de vuestro Partido.

"Aun en los momentos más álgidos de la lucha revolucionaria, los partidos europeos tuvieron sus programas de acción concretos, basados en las necesidades más inmediatas de las masas, con el propósito de mantener las en agitación constante y encauzarlas en la ruta de la revolución social con más razón debe tenerlo el Partido Comunista de un país como la Argentina que, salvo pequeñas variaciones, no ha experimentado trastornos económicos, políticos y sociales como para justificar el abandono de la táctica de las reivindicaciones inmediatas, atraído por el espejismo de la revolución mundial."

El 27 de junio de 1925 se realizó una reunión de Comité Ejecutivo Ampliado, que fue presidida por el compañero Rodolfo Ghioldi.⁽⁸⁸⁾

Allí rindió su informe el compañero Victorio Codovilla sobre su delegación a la Internacional Comunista y sobre la bolchevización del Partido.

Entre otras cosas, dijo el compañero Codovilla: "Debemos establecer una línea política y táctica definitiva para nuestro Partido, unificarlo y homogeneizarlo bajo la misma ideología y darnos un plan de acción que nos permita ensanchar nuestra base de masas

(85) Sin embargo, utilizando su representación ante el Concejo Deliberante de la Capital, el Partido logró desarrollar vastas campañas por asuntos concretos.

En 1924, apoyándose en la actuación del concejal Penelón, se realizó una importante campaña contra el aumento del boleto de los tranvías, que impidió se llevara a cabo la maniobra de la compañía extranjera "Anglo-Argentina".

El Partido, también a través de su concejal, denunció la constante penetración del imperialismo anglo-yanqui en nuestro país, a raíz de la discusión de un empréstito municipal.

(86) El diputado provincial por Córdoba era el compañero Miguel Burgas, que luego fue uno de los dirigentes de la F.O.N.C., durante varios años tesorero de la misma.

Analizando las causas de la pérdida de esa banca parlamentaria se decía: "La propaganda hecha sobre la base de las más sentidas reivindicaciones de la clase obrera y de los campesinos de Córdoba, ha dado en el corto plazo de un año los resultados que no proporcionaron siete años de propaganda abstracta. Pero, cuando se hizo ya era tarde y, por eso, se perdió el Diputado."

(87) Codovilla participó además, en el Congreso Internacional de Socorro Obrero de Berlín y en la Conferencia Antimperialista de Londres en apoyo del pueblo irlandés, avasallado por el imperialismo inglés, conferencia que dio la base para la fundación de la Liga Antimperialista Mundial, en cuyo Congreso inicial que se realizó en Bruselas en 1927, participó también

(88) En ese Comité Ejecutivo ampliado, además de los miembros del Comité Central, estaban presentes Ramiro Blanco y E. González, por Rosario; Miguel Contreras, por Córdoba; A. Cantor, por la Capital; E. Muller y O. Ghioldi, por la Juventud Comunista y otros.

ESBOZO DE HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA

56

además, nuestro problema inmediato debe ser el de elevar a los puestos de dirección nuevos elementos proletarios.

He comprobado complacido que la mentalidad de nuestro Partido se va transformando; hoy yo nadie niega la necesidad de utilizar las reivindicaciones inmediatas como arma de lucha y la Carta-Programa enviada, por la I.C. ha venido a terminar con nuestras eternas disensiones y a decirnos que desde hoy en adelante, éstas deberán circunscribirse a la mejor forma de llevar a la práctica su contenido."

Luego de aprobar por unanimidad el informe, se aprobó también por unanimidad el contenido de la "Carta Abierta", y se decidió reorganizar el Partido sobre la base celular. Por último, se resolvió convocar el Congreso del Partido y exigir a los "izquierdistas" la aceptación sin reservas de la "Carta Abierta" y el cese de todo trabajo fraccionista.

La preparación del Congreso se realizó sobre la base de una amplia discusión en el Partido, la que permitió ganara la casi totalidad de los afiliados para la política sostenida por el Comité Ejecutivo ampliado y por la "Carta Abierta".

Los elementos centristas, al comprobar que la batalla estaba perdida para los izquierdistas-verbales, abandonaron el campo o se situaron hipócritamente a la posición de la mayoría.⁽⁸⁹⁾

En cuanto a los "izquierdistas", fingieron aceptar la "Carta Abierta" para evitar la discusión ideológica y política en el Partido, que los hubiese puesto al descubierto como enemigos del mismo, para sabotearlo en la práctica.

Por eso, el compañero Rodolfo Ghioldi, en nombre de la dirección inició públicamente la discusión en la prensa, con un artículo titulado: "*¿Se acepta o se sabotea la "Carta Abierta"?*", en el que, después de poner en descubierto las maniobras de los fraccionistas, señalaba las raíces de sus posiciones antipartidarias.

Decía entre otras cosas el camarada Rodolfo Ghioldi:

"Los que sostienen la declaración verbalista demuestran en el fondo un desconocimiento craso de lo que debe ser un partido comunista y una revisión indirecta de la concepción leninista sobre el Partido. Las causas que han llevado al Partido a adoptar una declaración abstracta en vez de un programa, reside en parte en el espejismo producido por la creencia, en la revolución inmediata (1920), en parte, en el ambiente antipolítico argentino y parte en el criterio predominante en los sindicatos influenciados por ideologías no comunistas."

El compañero Victorio Codovilla, por su parte escribió una serie de artículos titulados: *¿Partido monolítico o conglomerado de fracciones?* -que contribuyeron grandemente en el esclarecimiento de esos problemas ante la masa de afiliados-, en los que se defendía a la política bolchevique con respecto a la estructura de los partidos comunistas, a la necesidad de ligar estrechamente la teoría con la práctica y sobre cómo debía construirse nuestro Partido.

En esos artículos, además de combatir la tendencia extremista y oportunista, el camarada Codovilla combatía a los elementos centristas.

Escribía:

"Los centristas, los que han estado continuamente balanceándose entre una y otra corriente del Partido, para inclinarse luego del lado de la corriente triunfante, deben ser descubiertos también. Las posiciones políticas están trazadas: de un lado, los que trabajan para adaptar la ideología y la organización a la ideología y la táctica bolchevique; del otro, los que ponen obstáculos a esa bolchevización. Un partido revolucionario debe ser monolítico, de una sola pieza. No puede ser un conglomerado de fracciones -como las que forman la oposición, que comprende a elementos de "izquierda", de centro y de derecha- ni un club de parloteo. Hay que proceder pues con energía, ya que cuanto más enérgico y unido esté el Partido para combatir estas desviaciones, tanto más pronto terminará su proceso de bolchevización."

Al mismo tiempo los camaradas Codovilla, R. Ghioldi, Penelón, E. Müller, O. Ghioldi y los demás miembros del Comité Central, bajaron a las organizaciones de base del Partido y promovieron controversias con los elementos "izquierdistas" a fin de batirlos en el terreno ideológico y político ante la masa de afiliados; y, de ese modo educarlas en la lucha intransigente contra las desviaciones. Esto tuvo una gran importancia, por cuanto permitió esclarecer ante los afiliados del Partido todos los problemas en discusión y cimentar su ideología sobre la base de los principios del marxismo leninismo.

Simultáneamente se realizó una campaña de reclutamiento ⁽⁹⁰⁾ y se reestructuró el Partido sobre la base de células de empresa, lugar de trabajo y de calle.

Durante el curso de la discusión, mientras que la inmensa mayoría de los elementos equivocados,

(89) En el momento en que discusión llegaba a su punto más álgido, el centrista Juan Greco desertó de la dirección, ausentándose al Uruguay; en cuanto a Romo, después de muchos equilibrios, se plegó a la línea de la mayoría. Unos años después se alejó también del Partido.

(90) Durante esa campaña de reclutamiento ingresaron también al Partido grupos de obreros anarco-sindicalistas, de los cuales no todos permanecieron en nuestras filas.

En junio de 1925 pidió la afiliación al Partido un grupo de anarquistas y sindicalistas revolucionarios

pero sanos, iban rectificando su posición anterior y se iban sumando a la línea dada por la dirección del Partido, un grupo de "izquierdistas" capitaneado por el provocador Cayetano Oriolo, se enfrentó a la misma, se constituyó abiertamente en fracción, publicó un órgano propio, *La Chispa*, y atacó públicamente a la línea del Partido y a la dirección. En vista de ello, fueron expulsados del Partido.⁽⁹¹⁾

A fines de octubre se dio a conocer el proyecto de Programa de la mayoría de la "Comisión" designada por el Congreso anterior basado en la lucha por las reivindicaciones económicas, políticas y sociales de la clase obrera, de los campesinos y del pueblo. Los miembros "izquierdistas" de la "Comisión", batidos ideológicamente, no se animaron a presentar su proyecto de programa.

Después de realizadas las Conferencias de la Capital y de las Provincias, en que una tras otra se pronunciaban por la "Carta Abierta"⁽⁹²⁾, el día, 26 de Diciembre de 1925 se abrieron las sesiones del VII° Congreso Nacional del Partido Comunista.⁽⁹³⁾

Su misión consistía en liquidar la lucha de tendencias existentes en el seno del Partido, resolver acerca del programa, y de establecer las reivindicaciones inmediatas de los obreros, de los campesinos y de la población laboriosa en general. El programa era establecido sobre la base de un estudio con respecto a los cambios que iban produciéndose en la situación de nuestro país, demostrando como el Gobierno radical -por su falta de consecuencia en la lucha contra la oligarquía terrateniente y comercial y contra las grandes empresas imperialistas-, iba permitiendo que la oligarquía desplazada del poder reconquistara poco a poco las posiciones políticas perdidas y luchara ya abiertamente para conquistarlas completamente. Analizando la situación económica nacional se demostraba que el país marchaba hacia una crisis agraria de grandes proporciones, como consecuencia de la falta de diversificación de la producción, de los precios exagerados de los arrendamientos, de los fletes extorsivos y del descenso de los precios de los productos agrícolas.

Se señalaba cómo el gobierno radical, en lugar de proceder a una reforma agraria con el fin salvar al país de esa crisis en ciernes y de diversificar y aumentar la producción agropecuaria con vistas al aumento del consumo interno, se despreocupaba de ello, y en cambio, aumentaba el aparato burocrático y el de las fuerzas armadas, sosteniéndolos mediante una elevación de los impuestos y una política sistemática de empréstitos externos, cuyas consecuencias pagaban las capas laboriosas de la población. Por otra parte, el documento de la dirección del Partido comprobaba que:

"En el orden industrial, el proceso de desarrollo capitalista se hace cada vez más rápido, aumentan los obreros y se crean varias grandes fábricas, y, por consiguiente, se crean las condiciones para la formación de un proletariado más estable susceptible de ser organizado y actuar con firmeza, en el terreno clasista.

Por consiguiente la dirección del Partido señalaba la necesidad de que la clase obrera jugara un papel más importante no sólo en la, lucha por sus propias reivindicaciones sino también en la lucha por las reivindicaciones generales de las diversas capas de la población laboriosa. Se indicaba la necesidad de que el Partido fuera reforzado por medio de un amplio reclutamiento de obreros de las nuevas fábricas, creando la organización celular en el interior de las mismas. Se indicaba, al mismo tiempo, la conveniencia de intensificar el trabajo sindical del Partido y de que éste se preocupara más de los problemas de la clase obrera y del pueblo, transformándose en un factor de primera importancia en la vida política del país.

Sobre esta base política se desarrolló la discusión en el VII° Congreso de nuestro Partido. Mientras el Congreso deliberaba, un grupo de provocadores "chispistas" que había permanecido en el interior del Partido, provocó un tumulto desde la barra con el fin de impedir el funcionamiento del Congreso, y, luego, al no conseguirlo, uno de ellos disparó con armas de fuego contra el Presidium con el propósito de eliminar a algunos de los dirigentes más caracterizados de la tendencia marxista-leninista, asesinando al gran dirigente juvenil Enrique G. Müller. ⁽⁹⁴⁾ Con ese Congreso se cerró el período del verbalismo

a través de un documento autocrítico en el que explicaban el porqué de su adhesión al comunismo. Firmaban ese documento: Eduardo S. Carugatti, Manuel Torreiro, Luis V. Sommi, Pedro Yungalás, Aurelio Hernández y otros. Con ese grupo se infiltraron en el Partido, Aurelio Hernández (el sindicalista policíaco) y Julio Cruces (más tarde torturador de la Sección Especial).

(91) Los expulsados fueron Cayetano Oriolo, Angélica Mendoza, Manuel Molina (de Rosario), J. Nieto, Rafael Grecco y otros.

(92) También muchos de los antiguos adversarios del programa se fueron pronunciando en **La Internacional** a favor de la "Carta Abierta", como ser: Eduardo González, de Rosario; Miguel Contreras, de Córdoba, etc.

(93) Como demostración de la voluntad unitaria del Congreso del Partido, se eligió un presidium compuesto por: Penelón, Codovilla, R. Ghioldi, Augusto Kuhn y M. Contreras.

(94) Enrique Müller tenía entonces 25 años de edad. Dirigía el movimiento juvenil desde el año 1922 y encabezó en la juventud, decididamente, la lucha contra el llamado "frentismo", primero, y contra el

ESBOZO DE HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA

58



El entierro de Enrique G. Müller partiendo de la casa del Partido en la calle Estados Unidos 1625. Se ve a V. Codovilla, G. Müller, E. Müller.

"extremista" en nuestro Partido —período largo que la reacción supo aprovechar hábilmente para paralizar en gran parte su desarrollo. El "extremismo" verbalista dejó de ser una corriente desviada para degenerar finalmente una banda de criminales, provocadores y enemigos declarados del comunismo y de la clase obrera.

En efecto, los excluidos del Partido Comunista por decisión del VII° Congreso, constituyen un llamado "Partido Comunista, Obrero" que tenía como órgano de expresión el periódico *La Chispa*. Los fines de este llamado partido fueron: combatir al Partido Comunista y sabotear la unidad sindical y poco a poco fueron combatiendo también a la Unión Soviética, y defendieron, primero encubierta y después desembozadamente, al trotskismo. ⁽⁹⁵⁾

En sus orígenes, sin embargo, el izquierdismo verbalista —que representaba algo así como un primer brote del trotskismo en nuestro Partido— había surgido como la manifestación de la "impaciencia revolucionaria" de un sector de la clase obrera, alimentada por el "extremismo" político ciertos elementos obreros artesanales pequeño—burgueses e intelectuales que ingresaron a nuestro Partido.

Fue necesario esa larga y dura lucha para que la mayoría de los afiliados al Partido llegaran a comprender a través de su propia experiencia —esclarecida por la creciente formación marxista-leninista de su dirección y de sus cuadros— que, para aplicar consecuentemente una línea revolucionaria, es imprescindible que el Partido asimile lo esencial de la teoría científica bolchevique y tenga una composición social predominantemente proletaria. Pero, no una composición obrera en general, sino de obreros de las grandes fábricas y empresas —lo que presupone arraigar en éstas la organización partidaria- y no capas artesanales y pequeño-burguesas

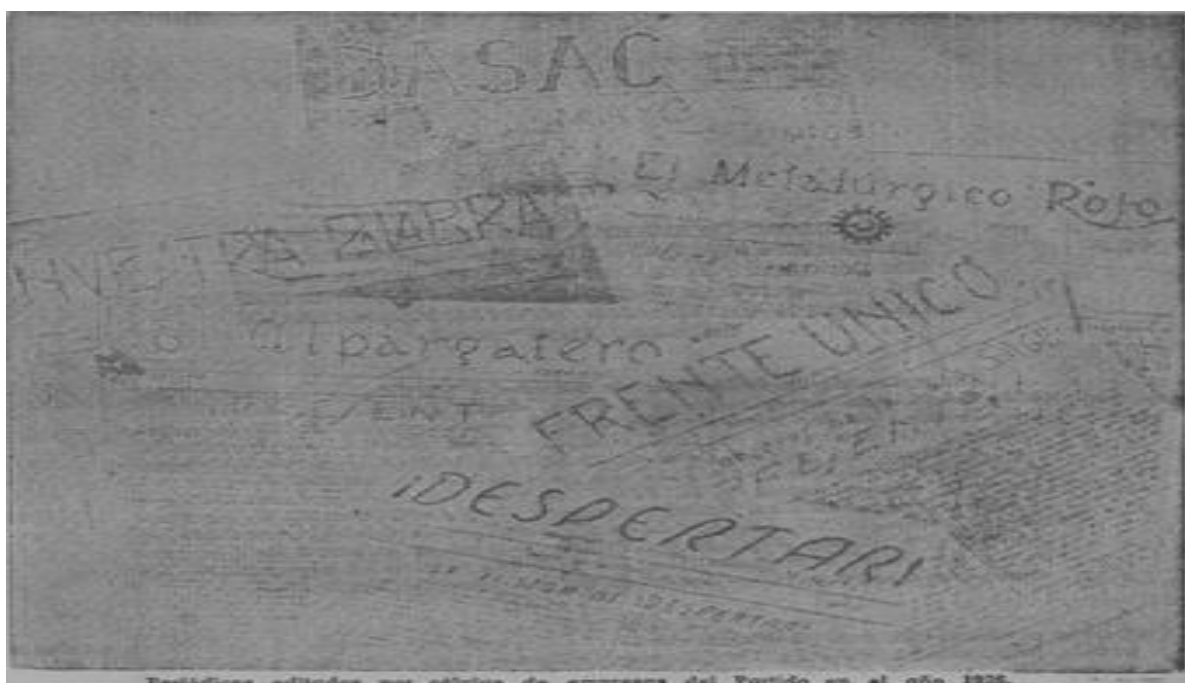
"chispismo" después. Fue el impulsor de la Federación, que concebía con claridad como una organización amplia de masas. El entierro de Enrique Müller fue una impresionante demostración de duelo.

(95) Las luchas intestinas en el seno de ese Partido de tipo provocador, terminaron por descomponerlo, disolviéndose en el año 1930.

Muchos de los componentes de ese grupo pasaron a constituir focos trotskistas. Entre ellos, Mateo Fosa, Héctor Raurich, R. Etchebere, Mica Feldeman, Manuel Molina, etc. Es de hacer notar que algunos de estos elementos fueron aceptados algunos años más tarde en el Partido Socialista, como también obtuvo ingreso en ese Partido el provocador Modesto Fernández, asesino de Müller.

ESBOZO DE HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA

59



Periódicos editados por células de empresas del Partido en el año 1926.

inconstantes que son incubadoras de demagogos, charlatanes y desorganizadores.

"Los grupos pequeño-burgueses que penetran de un modo u otro en el Partido -dice Stalin- llevan a éste el espíritu de vacilación y de oportunismo, el espíritu de desmoralización y de incertidumbre. Son ellos, principalmente, los que constituyen la fuente del fraccionamiento y de la disgregación y de la labor de zapa realizada desde el interior del Partido." (*Cuestiones del Leninismo*, pág. 95, Ed. Rusa; pág. 116, Ed. Problemas.)

Esta amarga verdad la aprendió nuestro Partido a sus expensas, particularmente durante el período del verbalismo "extremista", pero también en tiempos posteriores. A causa de eso, en esa época desfiló por el Partido mucha gente y muy poca de ella quedó definitivamente en sus filas.

Por otra parte, es claro que, el Partido no hubiese perdido a muchos elementos combativos que fueron desorientados por las corrientes pequeño-burguesas desviadas, si hubiese comprendido desde el primer momento, que aún en un país de incipiente desarrollo industrial como lo era entonces el nuestro, es preciso concentrar el máximo de esfuerzo para arraigar su organización en las principales fábricas y empresas, y en los centros de concentración obrera.

A través de sus prolongadas luchas contra las corrientes enemigas, nuestro Partido fue comprendiendo poco a poco la verdad axiomática de que sólo el proletariado es firme en la lucha y leal hasta el fin a su clase, a su pueblo y a su nación, y que el Partido Comunista, para cumplir su misión con éxito, debe ser un Partido proletario por su ideología y por su composición social.

CAPITULO V

EL PARTIDO COMUNISTA DURANTE EL PERIODO EN QUE APARECIERON LOS PRIMEROS SINTOMAS DE LA CRISIS ECONOMICA Y DEL DESARROLLO DE LAS LUCHAS OBRERAS QUE PRECEDIERON AL GOLPE DE ESTADO MILITAR-FASCISTA DE URIBURU (1926 - 1930)

- Extensión de la influencia de masas del Partido. - La estabilización relativa del capitalismo en Europa. - La aparición de desviaciones oportunistas en los Partidos Comunistas. - La iniciación de la construcción del socialismo en la U.R.S.S. - Los saboteadores trotskistas. - Las amenazas imperialistas de agresión a la U.R.S.S. - La aparición de la tendencia oportunista del penelonismo en nuestro Partido. - La escisión penelonista. - El VIIº Congreso del Partido Comunista.- La Conferencia Sindical Latinoamericana. - La Conferencia de los Partidos Comunistas de América Latina. - El Comité Central Ampliado de nuestro Partido de Noviembre de 1929. - Fin de la estabilización precaria del capitalismo y comienzo de la crisis económica mundial. - La crisis en nuestro país. - La caída del gobierno de Irigoyen.

Liquidado el chispismo, nuestro Partido empezó a desarrollarse como un Partido de masas. Planteó los problemas esenciales que interesaban a la clase obrera y al pueblo, tratando de darles solución. El Partido adquirió mayor influencia en el movimiento sindical y una serie de

huelgas importantes por las reivindicaciones económicas de los obreros industriales y agrícolas fueron dirigidas por afiliados a nuestro Partido.

El Partido volvió a conquistar una banca en el Concejo Deliberante ⁽⁹⁶⁾, y esta vez el trabajo municipal fue apoyado desde afuera por un movimiento de masas.

En ese período en Europa, el capitalismo procedía a la "racionalización" de la producción por medio de una mayor concentración de las empresas industriales, la extensión monopolista del capital y una intensificación de la explotación de los obreros.

Los reformistas de todos los países del mundo hablaban de que el capitalismo estaba realizando una "revolución industrial"; que se estaba entrando un período de capitalismo "organizado", cuyas contradicciones exteriores e internas irían atenuándose progresivamente, lo que permitiría el paso gradual del capitalismo al "socialismo", y que, en consecuencia, había que propender a la "paz industrial", o sea, cese de la lucha de clases y plantear solamente las demandas susceptibles de ser aceptadas por los capitalistas, sin dar lugar a conflictos huelguísticos.

En cuanto a los sindicatos, decían, deben apartarse de toda lucha política y preocuparse exclusivamente de las reivindicaciones económicas de los obreros.

Esta tendencia anti-marxista llegó a reflejarse dentro de los mismos Partidos Comunistas o través de los elementos oportunistas. Esos oportunistas consideraban que en las nuevas condiciones de la relativa estabilización del capitalismo

(96) En las elecciones del 21 de Noviembre de 1926, el Partido Comunista obtiene 7.000 votos en la Capital Federal y es elegido concejal José F. Penelón.

era necesario ser "prudentes, en el desencadenamiento de las luchas por las reivindicaciones de los obreros, pues según ellos no existía espíritu combativo en las masas, y adoptar la táctica apaciguadora de la socialdemocracia.

Uno de los hechos que más contribuyó a desmoralizar a estos elementos fue la difícil situación por la que atravesaba el comunismo en el plano internacional a causa de los avances de la reacción.

Por otra parte, la situación económica y política de la Unión Soviética se caracterizaba por el hecho de que pasaba por serias dificultades de crecimiento en ese período de transición hacia la construcción del socialismo, dificultades que eran aprovechadas canallescamente por los trotskistas ⁽⁹⁷⁾, que sabotaban la producción y hacían una oposición sistemática a la política stalinista de construcción del socialismo. Los trotskistas se esforzaban por dividir el Partido Bolchevique con el fin de quebrantar la dictadura del proletariado, de hacer perder la fe al pueblo soviético en la posibilidad del triunfo del socialismo en su país, y, de ese modo, crear las condiciones favorables para la restauración del régimen capitalista.

Esta campaña infame de los trotskistas contribuyó a sembrar dudas entre los elementos vacilantes e inconsistentes de los Partidos Comunistas acerca de la posibilidad de la construcción del socialismo en la U.R.S.S. y del desarrollo revolucionario de la situación en escala mundial.

Al mismo tiempo, la burguesía internacional desató una campaña de falsedades y de calumnias sobre el "hambre" en Rusia y sobre la "disgregación" del Partido Comunista y la inestabilidad del régimen soviético, con el fin de "demostrar" la posibilidad y la conveniencia de ponerle fin mediante una agresión armada contra el mismo. La clique reaccionaria que gobernaba en Gran

Bretaña, aprovechó esa situación para provocar la ruptura de relaciones con la Unión Soviética, acompañándola con amenazas de agresión. ⁽⁹⁸⁾

Ese curso reaccionario de la, situación mundial y el surgimiento de un ala oportunista en algunos Partidos Comunistas tuvo su reflejo también en nuestro Partido.

En efecto, en el seno de nuestro Partido se fue perfilando una corriente oportunista encabezada por Penelón, compuesta de elementos que iban perdiendo la fe en el triunfo del socialismo.

Esos elementos -mayoría de los cuales anteriormente habían combatido contra el chispismo, defendiendo la justa línea de la lucha por las reivindicaciones inmediatas de las masas-, bajo el pretexto de que las posibilidades revolucionarias estarían ausentes durante muchos años a causa de la "estabilización" capitalista trataron de limitar la actuación del Partido a la lucha por las reivindicaciones inmediatas sin vincularlas con las perspectivas revolucionarias. Esos oportunistas querían justificar también su posición capituladora por el hecho de que la crisis económica -que ya se perfilaba en países de Europa a fines de 1927-, repercutiría en nuestro país y que, a causa de ello, convenía limitar las luchas de los obreros por sus reivindicaciones, puesto que no tendrían posibilidades de éxito.

Esa posición capituladora era tanto más grave, por cuanto la asumían en el preciso momento en que el gobierno radical de Alvear -gobierno de conciliación con la oligarquía y con los monopolios imperialistas- apoyaba, de modo creciente a los terratenientes, a la gran burguesía industrial y comercial y a las empresas extranjeras en su ofensiva contra la clase obrera, y las masas laboriosas (disminuyendo sus salarios, aumentando el costo de la vida, paralizando fábricas, despidiendo obreros, etc.) con el fin de ir descargando sobre sus espaldas los efectos de la crisis en gestación.

Ese deslizamiento de Penelón hacia las posiciones de la socialdemocracia fue produciéndose través de su actividad en el Concejo Deliberante.

En efecto; en el segundo período de su concejalía Penelón colocó el trabajo municipal por sobre todo, y su tendencia era la de hacer de la actividad electoral y de las luchas por las pequeñas reivindicaciones económico-sociales el centro de todas las actividades de nuestro Partido. Se esforzó por limitar

(97) El Partido Comunista de la Argentina comprendió enseguida el carácter contrarrevolucionario del trotskismo, pues había experimentado en carne propia los efectos de la actividad chispista en sus filas. Por eso, en diciembre de 1926, sobre la lucha del Partido Comunista (b) de la URSS para aplastar al trotskismo, el Comité Central de nuestro Partido adoptó la siguiente resolución:

"En consecuencia, el Comité Central del Partido Comunista de la Argentina manifiesta su solidaridad con el Partido Comunista de la Unión Soviética, ratificando su enérgica oposición al trotskismo y condenando (como ya lo ha hecho con las actitudes fraccionistas prácticas de la oposición rusa) sus concepciones erróneas y anti-leninistas"

(98) En mayo de 1927, el gobierno conservador inglés realizó una provocación contra la URSS, asaltando las oficinas de la sociedad soviética para el comercio con Inglaterra (ARCOS) en las que "descubrió" "documentos" relacionados con la actividad de los "agentes" de la Internacional Comunista en varios países.

Esa burda provocación tuvo su reflejo también en la Argentina, donde en busca de los "agentes" del Comintern fueron detenidos varios camaradas nuestros.



Los miembros electos del Presidium del Congreso Antiimperialista de Bruselas en el año 1927. Entre otros, V. Codovilla, Sem Katayana, Fleming, Pandit Nehrú, Elgar André, J. A. Mella, H. Pollit.

la actividad del movimiento a las luchas puramente económicas o profesionales, sin preocuparse por ligarlas a la lucha general por impulsar el progreso económico, el bienestar social y el proceso de democratización del país, en lucha contra la oligarquía terrateniente, los grandes capitalistas y los monopolios imperialistas. Basándose en el justo principio de que los comunistas debían ser los campeones de la unificación del movimiento obrero, deformó ese principio en el sentido de que los elementos revolucionarios del movimiento obrero debían capitular ante los reformistas, renunciando a sus posiciones políticas y tácticas independientes dentro los sindicatos.

En cuanto al problema del peligro de guerra contra la U.R.S.S., lo subestimó diciendo que no existía tal peligro; y cuando el Partido lanzó la consigna de "ni trigo, ni carne, ¡nada!, para los enemigos de la U.R.S.S." -teniendo presente el hecho de que los agresores del país soviético tratarían de proveerse en gran medida con los productos de nuestro país-, Penelón y grupo declararon que esa consigna era impracticable porque paralizaría las exportaciones y traería el hambre para el pueblo argentino. Tal posición no se diferenciaba en nada de la de los socialistas

defensores de los intereses de la oligarquía agropecuaria y servía evidentemente para alentar a agresores de la U.R.S.S. ⁽⁹⁹⁾

El conjunto de la plataforma de Penelón era, pues, una plataforma reformista, que en nada se diferenciaba de la de la socialdemocracia clásica.

Penelón se esforzó forma deshonesta por explotar la tradición de lucha contra el verbalismo revolucionario para lanzar contra Rodolfo Ghioldi y contra la mayoría de la dirección del Partido la "acusación" de que querían volver al período verbalista o extremista, que aisló al Partido de las masas.

De ese modo consiguió, además del apoyo de elementos poco firmes en sus convicciones revolucionarias, el de varios elementos obreros combativos -afiliados y dirigentes- temerosos de que la dirección del Partido se deslizara de nuevo hacia la posición del verbalismo revolucionario.

A ello contribuyó también el hecho de que Penelón obrara con deslealtad y no descubriera de inmediato sus propósitos antipartidarios. En efecto, al mismo tiempo que organizaba la escisión del Partido, declaraba ser enemigo de ella y que al volver el camarada Codovilla -que se encontraba en Europa participando en la organización

(99) En efecto, era la misma que habían asumido los socialistas de nuestro país durante la guerra inter-imperialista -según se ha visto anteriormente-, o sea, la de propender a la defensa del mercado exterior argentino a fin de que la oligarquía pudiese colocar a buen precio sus productos agropecuarios. Con la diferencia de que esta vez esos "comunistas" defendían los intereses oligárquicos en beneficio de las potencias imperialistas que preparaban la agresión contra la URSS.

ESBOZO DE HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA

63



En el patio del Palacio Egmont en Bruselas, donde sesionó el Congreso Antiimperialista, se ve junto a la escalinata a V. Codovilla, Sem Katayama, Henry Pollit, J. A. Mella y otros delegados.

del Congreso Antiimperialista de Bruselas ⁽¹⁰⁰⁾ - estaba seguro de que se restablecería la unidad del Partido, ya que aprobaría la posición de los que se proponían "salvarlo" de caer en el "izquierdismo" verbalista.

Eso, unido al concepto "patriarcal" con respecto a su "autoridad" dentro del Partido - que Penelón, haciendo honor a la tradición caudillesca del país, había creado entre un núcleo de afiliados- determinó que arrastrara a su posición a muchos afiliados que, de haberse dado cuenta de sus maniobras antipartidistas, no lo hubiesen seguido.

Mientras Rodolfo Ghioldi y la mayoría de la dirección exigían que se discutiesen los problemas políticos sobre los cuales había divergencias, a fin de que el Partido participara en su solución, Penelón, teniendo conciencia de que defendía una falsa posición política que sería descubierta al discutirse las posiciones divergentes, se negaba a ello con el pretexto de que no existían tales divergencias políticas y que lo que se pretendía, por parte de la mayoría, era dividir al Partido ⁽¹⁰¹⁾ (Este "argumento", que esgrimió durante algún tiempo, le sirvió como cortina de humo para ocultar su propia obra de división del Partido.)

Aprovechando la ausencia de dos miembros de la dirección, Codovilla y R. Ghioldi. -este último había ido a plantear el asunto ante la I. C.-, quienes habían pedido que los problemas existentes fueran discutidos a su regreso, y , sacando ventaja de la presencia de un elemento centrista, Romo, en la Secretada del Partido, Penelón hizo todo lo posible por agudizar la lucha en el interior del Partido con miras a crear una situación de violencia que impidiera la discusión serena y profunda de las cuestiones en que había divergencias cuando los camaradas Codovilla y R. Ghioldi volviesen al país.

(100) En el mes de febrero de 1927 se realizó el Congreso Antiimperialista en Bruselas que se proponía intensificar contra la opresión colonial por parte del imperialismo; sobre todo, se proponía desarrollar la solidaridad con el pueblo chino y otros pueblos coloniales y semicoloniales que luchaban contra la agresión de las principales potencias imperialistas del mundo (Inglaterra, Estados Unidos, Japón, etc.)

En ese Congreso, se llamó a luchar contra la penetración del imperialismo yanqui en América Latina, y, especialmente, se llamó a la solidaridad con los movimientos democráticos- liberadores de Méjico -que defendía su soberanía como Estado y su petróleo-, y de Nicaragua -que con Sandino al frente defendía su libertad.

Nuestro Partido estuvo siempre al lado de los que luchaban contra el imperialismo.

Dos campañas antiimperialistas notables se realizaron en la Argentina durante los años 1924-1928. Una, de solidaridad con el pueblo mejicano que defendía su soberanía y su petróleo de la voracidad insaciable del imperialismo yanqui; en ella participó intensamente nuestro Partido.

La otra -que tuvo al Partido Comunista como su principal impulsor-, fue la realizada en solidaridad con Sandino, en los años 1927-1928.

Nicaragua había sido ocupada por tropas yanquis. Y el pueblo nicaragüense se resistió durante largo tiempo con las armas en las manos, organizando las guerrillas. Sandino era su jefe (más tarde asesinado alevosamente por un agente del imperialismo yanqui).

(101) En un Comité Central ampliado realizado a principios de noviembre de 1927, se había decidido realizar consultas al Partido. Penelón se rehusó a la aplicación de esta medida, a esperar el retorno de los compañeros Codovilla y R. Ghioldi y a que se convocase a un Congreso Extraordinario del Partido para discutir todos los puntos de vistas encontrados.

ESBOZO DE HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA

64

Con ese fin, provocó la escisión del Partido formando un organismo que intituló "Partido Comunista la Región Argentina". Poco después, presentó lista de candidatos en las elecciones en contraposición con la lista oficial del Partido, e hizo todo lo posible por atizar el odio entre los afiliados de nuestro Partido y los elementos honestos que él había logrado arrastrar consigo, de modo de hacerlos chocar violentamente e impedir que la unidad de los comunistas volviese a ser restablecida. ⁽¹⁰²⁾

Pero, a pesar de esa actitud traidora de Penelón y su núcleo dirigente, al volver al país los camaradas Codovilla y R. Ghioldi y al abrirse la discusión sobre las cuestiones en que había divergencias, la inmensa mayoría los elementos obreros engañados por Penelón retornaron al Partido -así como varios camaradas dirigentes- ⁽¹⁰³⁾, reconstruyéndose así la unidad comunista. Los camaradas que volvieron al Partido contribuyeron con su aporte a esclarecer los problemas en discusión, corrigieron sus errores a través de una discusión franca de las causas que habían dado origen a la crisis, y ayudaron a liquidar el brote oportunista del penelonismo que se proponía desviar a nuestro Partido de la senda revolucionaria.

Restablecida la unidad, se abrió la discusión preparatoria del VIII° Congreso con el fin de desarraigar de las filas del Partido y de

"aplantar el penelonismo, que representaba el cansancio que se reflejaba en el Partido, resultado de varios años de ofensiva capitalista y que tiene como punto de partida un renacimiento de ilusiones pacifistas y pequeño-burguesas. El penelonismo -agregaba documento de la dirección del Partido, preparatorio del VIII, Congreso- es una variedad socialdemocrática más peligrosa, por lo mismo que su núcleo central estuvo vinculado a las masas; el penelonismo es el renunciamento a la lucha revolucionaria; es la adaptación a un estado de espíritu creado por la fatiga en la lucha y la capitulación ante la fuerza del adversario; es la adaptación a la ofensiva capitalista mediante la ruptura con la Internacional Comunista es la reclamación de una "libertad" de acción frente a la Internacional Comunista, que se transforma en libertad de traición; el renunciamento al Partido de la revolución proletaria transfiriendo el centro del movimiento a la pequeña burguesía y orientándose hacia un partido laborista"

Esa caracterización del penelonismo como una variedad social-demócrata peligrosa que se desarrollaba en el período de las ilusiones reformistas en la "prosperidad indefinida" del capitalismo, o sea, en el período de su estabilización precaria, ha sido demostrada como justa por toda la carrera posterior de ese grupo de aventureros sin principios, prosternados ante un "jefecillo" -Penelón- que reaparece de tanto en tanto la vida política con motivo de las elecciones municipales.

Eliminados del Partido los elementos oportunistas, éste empezó a dar pasos serios en la vía de unificación interior y continuó desarrollándose.

La crisis de Penelón fue la última crisis que afectó profundamente a nuestro Partido. En adelante, la lucha por la justa línea política y táctica del Partido y contra las desviaciones de "izquierda" o de derecha, así como la exclusión de elementos sectarios u oportunistas empedernidos -o de elementos provocadores-, se logró realizar sin que el Partido experimentase crisis que desembocasen en la escisión. La consolidación orgánica y política del Partido y la asimilación de la teoría marxista-leninista-stalinista por parte de muchos de sus afiliados y dirigentes; iba alcanzado un grado tal, que impedía que las desviaciones momentáneas de la línea del Partido pudiesen detener su marcha ascendente.

El VIII° Congreso del Partido tuvo lugar el 1° de noviembre de 1928.

En este Congreso fue donde se estableció la línea política y táctica del Partido sobre la base de un estudio serio de la realidad económica y política de nuestro país.

Si bien el Partido comprendía que, dadas las características económico-sociales de la Argentina, el carácter de la revolución debía ser agrario y antiimperialista, o sea, democrático-burgués, esta afirmación no se asentaba aún sobre un análisis suficientemente profundo de la situación del país, capaz de dar una base sólida a la línea política y táctica del Partido en lo que respecta a los aliados susceptibles de marchar unidos a él en la realización de esta histórica tarea.

Por las causas conocidas, nuestro Partido luchaba contra el capitalismo en general, en lugar

(102) Sin embargo, la mayoría de los afiliados al Partido se fue agrupando alrededor de la dirección y, al retorno de R. Ghioldi y V. Codovilla, en mayo de 1928, se logró obtener el restablecimiento de la unidad del Partido y marchar, así a la preparación del VIII Congreso Nacional.

Penelón arrastró tras de sí a algunos obreros y muchos artesanos y pequeño-burgueses, y constituyó el “Partido Comunista de la Región Argentina”, que más tarde se llamó de la “República Argentina”, y que en 1930, durante la dictadura de Uriburu, se llamó “Partido Concentración Obrera”, que, gracias a su posición anticomunista y antisoviética, gozó de amplia libertad de actuación bajo los diversos gobiernos dictatoriales. Por un tiempo, editó un periódico llamado **Adelante**.

(103) Entre los que apoyaron a Penelón en su lucha fraccionista y en su posición política y que luego, dándose cuenta de su error, volvieron al Partido y repudiaron al penelonismo, estaban Florindo Moretti, Pedro Chiarante, Ricardo Cantoni, Luis V. Sommi.

ESBOZO DE HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA

65



La “Casa del Proletariado” en la calle Independencia 3054, que fue clausurada por la dictadura uriburista.

de concentrar el fuego contra la oligarquía terrateniente y ganadera, base principal de la reacción.

Por otra parte, si bien nuestro Partido hacía campañas contra el imperialismo y lo combatía en sus manifestaciones más abiertamente colonialistas, dirigía el fuego contra el capitalismo en general, en lugar de concentrarlo contra los monopolios imperialistas establecidos en nuestro país diferenciándolos del capital nacional. Esos problemas fueron analizados seriamente durante la preparación del Congreso y en el Congreso mismo, el que, al analizar las diversas capas sociales del país y los intereses que representaban, llegó a la conclusión acertada de que el yrigoyenismo, a pesar de sus contradicciones internas, propias de la heterogeneidad social de sus elementos componentes, era una fuerza democrática y progresista y que había que impulsar el desarrollo económico independiente del país mediante la lucha abierta contra los monopolios imperialistas -los anglo-yanquis en particular- que deformaban la economía nacional e impedían su desarrollo a fin de hacerla servir a sus intereses monopolistas.

En efecto; la Tesis sobre la situación económica y política nacional afirmaba que:

“Si bien el yrigoyenismo tiene constitución heterogénea y carece de programa -el que expresan sus voceros es difuso y contradictorio-, inicialmente fue la reacción de la pequeña burguesía urbana y rural contra el nepotismo político de la burguesía agropecuaria; su consigna fue entonces la del sufragio y su programa la pureza administrativa. Con el advenimiento de la ley Sáenz Peña prodúcese una modificación importante, acentuada en el curso del anterior gobierno de Yrigoyen: su tendencia a sostener los intereses específicos de la naciente burguesía industrial, apoyándose siempre en la pequeña burguesía y en parte de las masas obreras, lo que le hace jugar un papel progresista.”

Y refiriéndose a la necesidad de intensificar la lucha contra los monopolios imperialistas, decía la Tesis;

"La Argentina está sometida a la fiscalización económica y política del imperialismo y más precisamente de las potencias imperialistas más fuertes del globo, los Estados Unidos y Gran Bretaña. Añadida a esto la circunstancia de que la economía nacional se encuentra en grado de dependencia poco menos que absoluta del mercado internacional, se explica la repercusión inmediata que sobre ella ejercen los hechos y variaciones acaecidos en el orden mundial”

El VIII° Congreso se realizó en el momento en que la tesis reformista sobre la "estabilización del capitalismo" y sobre la "evolución pacífica del capitalismo al socialismo" iba demostrando su fracaso en todas partes del mundo y, por lo tanto, era necesario unificar al Partido alrededor de una línea combativa y prepararlo para las batallas que se aproximaban. Ese era el contenido de las tesis aprobadas sobre la situación nacional e internacional, y los peligros de guerra, sobre el problema sindical, sobre el trabajo campesino, sobre el trabajo entre las mujeres, sobre el trabajo entre la juventud, y sobre el reforzamiento de la organización del Partido en los lugares de producción.

Después del VIII° Congreso, nuestro Partido tuvo que sostener una lucha encarnizada contra el grupo penelonista, el cual mantenía el nombre de "Comunista" con el fin de llevar la confusión a los sectores menos esclarecidos de la clase obrera y del pueblo, y, de ese modo, conservar y ampliar su base electoral a expensas de nuestro Partido. Igual lucha tuvo que llevarse a cabo en las organizaciones sindicales dentro de las cuales los penelonistas se aliaban con todos los enemigos del Partido para impedir que los comunistas asumiesen o ejerciesen en cargos directivos. A pesar de esta lucha, el Partido desarrolló una intensa actividad en este período, tanto en el terreno político como en el sindical y creció su organización y su influencia.⁽¹⁰⁴⁾

(104) Gracias a la extensión de su organización e influencia, el Partido pudo reunir medios económicos, necesarios para ampliar la imprenta y abrir la “Casa del Proletariado”, que se hallaba situada en la

Mientras tanto, ya empezaban a sentirse en el país las primeras manifestaciones de la crisis económica que se iba desarrollando mundialmente y los obreros iniciaron una serie de movimientos de defensa de sus salarios y sus condiciones de vida y contra la desocupación. La mayoría de estas luchas fueron dirigidas por sindicatos o comités de huelgas que predominaban camaradas de nuestro Partido. En ese período se desarrollaron el movimiento juvenil y el de las mujeres.⁽¹⁰⁵⁾

Por otra parte, el crecimiento y consolidación del movimiento comunista y sindical revolucionario en los diversos países de la América Latina hizo sentir la necesidad de coordinar la

orientación y acción de estas organizaciones en escala latinoamericana, a fin de hacer frente a los avances de la reacción, del fascismo y del imperialismo. Con ese objeto se realizó una Conferencia Sindical Latinoamericana en Montevideo (junio 1929), en la cual se constituyó la Confederación Sindical Latinoamericana (C.O.L.A.).

Poco después, en junio de 1929, se realizó en Buenos Aires la Conferencia de los Partidos Comunistas Latinoamericanos, en la que participaron 38 delegados de casi todos los países de América, incluido Estados Unidos. En esta Conferencia se debatieron los problemas relacionados con la línea política y táctica de los comunistas en los países de América Latina teniendo en cuenta las características comunes en el orden social, económico y político.

Entre los principales problemas que discutió la Conferencia estuvo el de los peligros de guerra en relación con la posibilidad de una agresión Imperialista contra la Unión Soviética y el papel de los pueblos latinoamericano ante esa emergencia; estableciéndose el principio de que, a más de dar la solidaridad activa hacia la U.R.S.S., en el terreno que fuese necesario, los países de la América Latina debían aplicar la consigna de: “ni comestibles, ni combustibles, ni hombres, ¡nada!, para los ejércitos imperialistas que agredían a la Unión Soviética!”

Otro de los problemas discutidos por la Conferencia fue el del carácter de la revolución en la América Latina -puesto que había confusión acerca de este problema en una serie de partidos-, que fue definida como una revolución agraria y antiimperialista, debiendo sus características concretas ser elaboradas de acuerdo a las condiciones particulares de cada país. Se demostró que, contando la penetración imperialista con el apoyo directo de las capas reaccionarias latifundistas de los países latinoamericanos, el movimiento revolucionario por la liquidación del feudalismo debía marchar estrechamente unido a la lucha contra la oligarquía agropecuaria y el imperialismo.

La conferencia planteó también el problema de los indígenas en la América Latina, consagrando el principio de la autodeterminación de las nacionalidades y el respeto de las características las minorías nacionales. Además, se discutieron diversas cuestiones de organización vinculadas a la coordinación del movimiento democrático y nacional de los pueblos dependientes de América.

En esa conferencia se confirmó la necesidad de coordinar la acción de los Partidos Comunistas de América Latina a través del Secretariado latinoamericano de la Internacional Comunista. ⁽¹⁰⁶⁾

En noviembre de 1929 tuvo lugar un Comité Central ampliado de nuestro Partido con el objeto de analizar la situación nacional en relación con el análisis que de la situación mundial y sus perspectivas de desarrollo había hecho la Internacional Comunista en su X° Pleno. Este demostró el carácter precario de la estabilización del mundo capitalista y la proximidad de una nueva crisis económica, acompañadas de luchas entre las fuerzas de la reacción, dispuestas a descargar los efectos de la crisis sobre las masas laboriosas, rebajando su nivel de vida y restringiendo sus libertades,

Calle Independencia 3054, donde funcionaban las oficinas del Comité Ejecutivo, la librería, un salón para actos públicos y proyecciones cinematográficas, etc.

(105) El desarrollo del movimiento juvenil comunista se produjo gracias a su participación activa en el movimiento huelguístico, especialmente en las huelgas de San Francisco, de Rosario y de la Madera en Capital Federal.

Las mujeres comunistas participaron también activamente en los movimientos huelguísticos (sastres, textiles y otros). En ese período volvió a aparecer el órgano de las mujeres comunistas, **La Obrera**, periódico que continuó apareciendo durante el primer período de la dictadura uriburista.

(106) Esta Conferencia cuyas discusiones y resoluciones fueron publicadas en un libro bajo el rótulo de **El Movimiento Revolucionario Latinoamericano**, ayudó grandemente a los Partidos Comunistas de América Latina en la determinación de su línea política y táctica.

Por otra parte, al realizarse esa Conferencia, ya se habían publicado las tesis y resoluciones del VI° Congreso Mundial de la Internacional Comunista. La Conferencia resolvió además, asegurar la publicación regular de la revista del Secretariado, **La Correspondencia Sudamericana** y crear al lado del Secretariado una Comisión de Ediciones, que publicó Páginas Escogidas de Lenin (en dos tomos), **Fundamentos del Leninismo** de Stalin (que ya había sido editado en 1925 por el Partido Comunista de Argentina) y otros trabajos fundamentales de Lenin y Stalin. Se divulgaron ampliamente los trabajos de Stalin referentes a la lucha contra el trotskismo, zinovievismo y bujarinismo y los referentes a la construcción en Rusia (Primer Plan Quinquenal) y a la situación internacional; lo que ayudó a educar ideológicamente en el maxismo-leninismo-stalinismo a los militantes de los Partidos Comunistas de América Latina.

ESBOZO DE HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA

67



Dos aspectos de la inauguración de la “Casa del Proletariado”. Arriba, los asistentes a la Conferencia. Abajo, cabecera del banquete. (De izquierda a derecha: S. Pozzebón, F. Muñoz Díez, Eugenio Gómez, Sec. Gral. del P. C. del Uruguay, R. Ghioldi, Ramírez, del Uruguay, V. Codovilla y otros)

y éstas para defender sus conquistas económico-sociales y para ampliarlas.

La perspectiva dada era que o través de esas luchas, y de acuerdo con sus resultados, se decidiría el curso democrático o reaccionario de los acontecimientos, o sea: fascismo a antifascismo.

El Comité Central ampliado comprobó los primeros elementos de la crisis en nuestro país - particularmente en lo que se refiere a la agricultura- y previó la posibilidad del desarrollo de grandes luchas. Por consiguiente, estableció como una de las tareas esenciales, la de elevar nivel ideológico del Partido, mejorar su composición social a través del reclutamiento en los centros industriales, reforzar el movimiento sindical, reclutando a nuevos obreros para los sindicatos, luchar por la unidad sindical, ligar las luchas económicas a las luchas políticas. Esos problemas fueron tratados en un informe que en nombre del Comité Ejecutivo del Partido rindió el camarada Codovilla.

Dijo, entre otras cosas, el camarada Codovilla:

"Es preciso dar un bagaje ideológico a nuestros afiliados, justamente por la complejidad de las luchas que se acercan, en que muchas veces sor, necesarios grandes virajes tácticos, y sin la comprensión del carácter de los mismos pueden cometerse grandes errores. Con ese fin, es preciso localizar las desviaciones que se produzcan en nuestro Partido, ver cuáles son las causas objetivas que las originan, combatirlas y vencerlas ideológicamente, y recién, en caso de resistencia a la línea política general del Partido, pasar a la aplicación de medidas disciplinarias. Se trata, pues, de depurar educando.

"Es preciso que en nuestro Partido haya

ESBOZO DE HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA

68

más responsabilidad. Hay que liquidar todas las taras pequeño-burguesas y hacer que el afiliado se deba al Partido, y no viceversa. En pocas palabras: reforzar la disciplina revolucionaria, castigando severamente toda infracción consciente a la misma.

"Hay que mejorar la composición social del Partido atrayendo a él las capas de obreros más explotados, que se distingan por su espíritu de combatividad. Hay que combatir cierta tendencia conservadora que se manifiesta en algunos de nuestros camaradas que restringen la entrada al Partido de ciertos obreros, so pretexto de la no asimilación completa de nuestras doctrinas. La mejor recomendación de un obrero para entrar al Partido debe ser la de haberse destacado en las luchas diarias del proletariado, de su instinto revolucionario, seguro que será al poco tiempo uno de los militantes más conscientes del comunismo. Por otra parte, no hay que olvidar que la proletarianización de nuestro Partido presupone, a su vez, la proletarianización de sus cuadros de dirección para inyectar nueva sangre a la cabeza del Partido. Es necesario que la dirección refleje más fielmente que hasta ahora la composición social del Partido, la voluntad de lucha de las masas y sea el animador de sus combates.

"En cuanto al trabajo sindical, más que disquisiciones sobre "unidad" y "escisión" dentro de los reducidos marcos sindicales, lo que hay que hacer en el período actual es auscultar la voluntad de lucha de las masas, ponerse al frente de las mismas en defensa de sus reivindicaciones inmediatas y romper un poco con el "legalismo sindical", creando Comités de fábrica y Comités de lucha, independientemente de los sindicatos, si es que éstos no se preocupan de la defensa de los intereses de las masas.

"En todas o casi todas las grandes empresas (frigorífico, quebrachales, ingenios etc.) y, en general, en el campo, los trabajador están desorganizados. Las centrales sindicales reformistas se despreocupan de las necesidades de esa masa de trabajadores -que son la inmensa mayoría,- o si se ocupan de ellos es para, obstaculizar el trabajo que realizan entre ellos los comunistas, con vistas a la lucha.

"En esas condiciones ¿vamos a dejar de organizar el Comité de fábrica, empresa o estancia de esos obrero, por el miedo de chocar con la organización sindical? Absolutamente, no. Hay que crear los Comités de fábrica, reunir a esos trabajadores en conferencias de fábrica o de empresa, discutir con ello los pliegos de condiciones, constituir los Comités de huelga, y lanzarse a la lucha.

"Esa es la verdadera forma de realizar el frente único por la base: la de crear los Comités de fábricas en los cuales participen obreros organizados y desorganizados, y donde se aplique la verdadera democracia sindical

"En cuanto al mantenimiento de la *unidad sindical*, hay que tener en cuenta que los reformistas tenderán por todo los medios y bajo cualquier pretexto, a excluir de los sindicatos a los miembros de la oposición revolucionaria. Esa situación hay que preverla.

"Pero, aún en esos casos, tal como se establece en la Tesis: "la lucha contra la política escisionista de la burocracia sindical debe efectuarse, no por la organización de los comunistas y de los miembros de la oposición revolucionaria excluidos, en nuevos sindicatos, sino por una acentuación de la lucha por la democracia proletaria en los sindicatos existentes y contra los burócratas sindicales reformistas".

"Lo que sí, hay que explicar bien a nuestros compañeros es que eso de trabajar en el interior de los sindicatos reformistas no significa abdicar de nuestros principios comunistas; al contrario, hay que realizar una propaganda tendiente a educar políticamente a las masas sindicales, y demostrarles mediante la acción que los comunistas son los verdaderos defensores de sus intereses mediatos e inmediatos.

"Pero, es claro que para eso es necesario dejar de lado el "parlamentarismo sindical", que se manifiesta a través de las discusiones interminables y abstractas en los reducidas asambleas sindicales, para ocuparse más de las condiciones de vida y de trabajo de los obreros."

Después de realizado el Comité Central ampliado, la crisis económica hizo sentir sus efectos con agudeza creciente en los principales países capitalistas. Su desarrollo demostró bien pronto que era exacta la tesis de la Internacional Comunista de que la estabilización capitalista era precaria y que esa crisis no era una crisis cíclica de tipo ordinario sino una crisis cíclica que se desarrollaba sobre la base de la crisis general del capitalismo, iniciada con la guerra de 1914.

En la Argentina, la crisis se manifestaba a través del estancamiento de la economía agrícola y ganadera, de la llamada crisis de la carne, de la reducción del comercio exterior, del aumento de las quiebras en el comercio y en la industria, del aumento vertiginoso de la deuda pública nacional y del comienzo de la desocupación rural y en las ciudades. Ante el avance de la crisis, nuestro Partido indicó que la forma en que los

trabajadores podían hacerle frente con éxito, era la de estrechar su unidad. ⁽¹⁰⁷⁾

Ante esa situación la oligarquía reaccionaria reforzó su presión sobre el gobierno radical de Yrigoyen, valiéndose de los resortes económicos y políticos que éste había dejado a disposición ⁽¹⁰⁸⁾ y exigió un "gobierno fuerte" que reprimiese por la violencia los movimientos reivindicatorios de la clase obrera, de las masas campesinas y del pueblo, que no se mostraban dispuestos a cargar sobre sus espaldas con las consecuencias de la crisis capitalista ⁽¹⁰⁹⁾ -que repercutió con fuerza en nuestro país-, o que dejase paso a otro gobierno.

A esa presión oligárquica se unió la de los monopolios yanquis -que estaban invirtiendo grandes sumas de dinero nuestro país ⁽¹¹⁰⁾ - y que exigían del gobierno de Yrigoyen nuevas concesiones, especial en el petróleo, que les aseguraran grandes ganancias a expensas del capital nacional y de una mayor explotación de los trabajadores de nuestro país.

El gobierno de Yrigoyen, minado por grandes contradicciones internas y presionado por el ala derecha de su partido, por la oligarquía terrateniente y comerciales, así como por las grandes empresas imperialistas -en particular las yanquis- vaciló entre tomar medidas represivas contra el

movimiento obrero y popular y hacer frente a la amenazante presión de la oligarquía reaccionaria, impaciente por recuperar el poder.

Pero, mientras "amenazaba" con medidas drásticas a la oligarquía y a los monopolios imperialistas —sin llevar a cabo las amenazas— asumía una actitud hostil frente a las luchas obreras —reprimiendo drásticamente a muchas de ellas— lo que determinó que una gran parte de la población laboriosa se fuera alejando del gobierno quitándole su apoyo.

El desprestigio y el aislamiento en que se encontraba el segundo gobierno de Yrigoyen era muy grande y eran muy pocos los sectores populares dispuestos a defenderlo.

Así como fueron grandes las esperanzas que las masas populares habían puesto en él —según lo había demostrado la abrumadora mayoría de

(107) En ese año, consecuente con su política unitaria en el Congreso Constituyente de la “Federación Obrera Poligráfica Argentina” (F.O.P.A.), a proposición de los comunistas encabezados por el compañero Francisco Mónaco, se aprobó una decisión por la cual se encargaba al Comité Administrativo de la F.O.P.A. iniciarse gestiones en favor de la total unidad sindical del proletariado.

Entre otros fundamentos, se decía: “que el país atraviesa una situación de crisis, cuyas consecuencias palpa, en primer término, el proletariado de la ciudad y del campo; que dicha situación da lugar a la ofensiva del capital que se encamina a arrebatar las más caras conquistas del proletariado; que dividido el proletariado en tres centrales sindicales, U.S.A., C.O.A. y F.O.R.A. y sindicatos autónomos, se halla impotente para responder a la ofensiva”.

(108) En primer lugar, en el ejército, y en los bancos. La situación financiera del gobierno era extremadamente crítica y los bancos en manos de la oligarquía y del capital financiero extranjero, obstaculizaban toda medida que pudiera aliviar la situación. Los trusts yanquis del petróleo realizaron toda clase de esfuerzos para impedir la firma del tratado comercial entre la Argentina y la URSS hacia el que se mostraba propicio el gobierno de Yrigoyen. Es así como un escritor norteamericano pudo decir que el golpe de Uriburu estaba impregnado de olor a petróleo.

(109) Una prueba de ello, fueron la serie de huelgas que tuvieron lugar en el curso de los años 1929 y 1930.

Uno de los movimientos que mayor repercusión tuvo en el país fue la huelga general de San Francisco originada por un conflicto por salarios en el taller metalúrgico de Miretti.

Este conflicto, ejemplar por la combatividad y unidad de los obreros (150 en total) se extendió a los Molinos Boero, a la fábrica de fideos Tampieri y a los ladrilleros. Estas huelgas contaron con el apoyo general del resto del movimiento obrero, de la clase trabajadora y del pequeño comercio, que decretó un paro general de solidaridad el 20 de noviembre de 1929. El día 21, la policía (Córdoba estaba gobernada por los radicales) atacó cobardemente a los obreros y produjo 4 muertos, además de varios heridos. En la ciudad de Córdoba se decretó también un paro de solidaridad y protesta. La huelga de San Francisco continuó, llegando el Comité de huelga a controlar parte de la vida de la ciudad. La reacción formó bandas armadas y envió tropas que con deportaciones, detenciones a granel, prisiones y feroces apaleamientos lograron dominar el conflicto. El dirigente de esta huelga fue nuestro camarada José Manzanelli, que fue bárbaramente apaleado y deportado más tarde de la ciudad.

Otro movimiento importante fue la huelga general de Rosario, en 1929, decretada en solidaridad con los obreros portuarios que ya comenzaban a ser afectados por la desocupación. La participación de nuestros compañeros en esta huelga, fue muy destacada.

(110) Los capitales americanos empezaron a penetrar en nuestro país en el año 1909, fundamentalmente en frigoríficos, petróleo y empresas de tipo industrial. Esa penetración se intensificó después de la guerra del 14 y, sobre todo, en los años de la crisis de 1929. En los años 1929 y 1930, los americanos invirtieron más de 500 millones de pesos, cifra mayor que en el período que va de 1909 a 1924. La penetración yanqui se hacía a expensas de las posiciones del imperialismo inglés, cuyas inversiones fueron retrocediendo, pero no sin resistencia; hasta tal punto se había agudizado la lucha interimperialista que la Cámara de los Comunes de Inglaterra llegó a prohibir la venta de acciones inglesas a capitales yanquis en América Latina.

Poniendo de relieve la intensificación de la lucha interimperialista en América Latina y en la Argentina, decía el camarada Codovilla en el Congreso de los Partidos Comunistas Latinoamericanos de 1929, refiriéndose a este hecho:

“Asistimos en este momento al traspaso vertiginoso de muchas industrias y comercios ingleses a manos yanquis. Tal es el caso de empresas de electricidad, gran parte de los tranvías, de los teléfonos, y actualmente el imperialismo yanqui realiza una lucha encarnizada para obtener algunos

votos obtenidos por Yrigoyen en la elección de 1928—, también lo fue el descrédito en que cayó Yrigoyen y su gobierno al defraudarlas.

Este descrédito fue causa de que su obra anterior de carácter burgués-progresista y democrático quedara obscurecida ante la inepticia de la obra de su segundo gobierno y su creciente tendencia reaccionaria.

La oligarquía aprovechó esa circunstancia para excitar a las masas contra el gobierno radical, presentándolo como el culpable de todos los males que sufría el país.

En esa tarea le ayudaron grandemente los socialistas, en general, y los socialistas independientes ⁽¹¹¹⁾ en particular.

Los opositores al gobierno de Yrigoyen, supieron explotar muy hábilmente los aspectos negativos del gobierno radical (desbarajuste administrativo, caudillismo sin principios, persecuciones obreras y populares) y, de ese modo, consiguieron hacer aparecer el golpe de Estado militar-fascista de Uriburu como un movimiento "reparador" de los vejámenes sufridos por el pueblo y la Nación.

Es así como desorientaron y paralizaron la acción de importantes sectores progresistas y democráticos del país y arrastraron tras de sí a otros.

Esa desorientación de un sector del pueblo desapareció bien pronto al descubrirse que se trataba de un golpe organizado por los elementos más reaccionarios y antinacionales de la oligarquía latifundista, de los más agresivos monopolios imperialistas -en particular los yanquis- con el apoyo de los socialistas independientes y cierto sector radical alvearista.

En la dirección de nuestro Partido, si bien predominaba el criterio de que el enemigo principal seguía siendo la oligarquía reaccionaria —por lo que había que sostener al gobierno de Yrigoyen contra la presión y los manejos subversivos de esta última—, apareció la idea de que el peligro del "gobierno fuerte" venía también del lado del yrigoyenismo, el cual, como se ha señalado, cedía de más en más a la presión de la oligarquía reaccionaria y reprimía el movimiento obrero y popular.

Es cierto que el gobierno de Yrigoyen realizaba de más en más una política represiva de las luchas obreras y populares. Pero, no se veía con suficiente claridad que la oligarquía no consideraba al de Yrigoyen como un gobierno capaz de reprimir drásticamente el movimiento obrero y popular y que, por ello, quería reconquistar el poder, que había perdido en 1916.

En consecuencia, si bien la influencia de nuestro Partido sobre las masas no era suficientemente fuerte como para poder decidir en la situación, lo cierto es que no hizo todo lo que pudo haber hecho para alertar y movilizar a las masas contra el peligro inminente del golpe de Estado militar-fascista.

La causa de ello residió en parte en una apreciación no justa del carácter del segundo gobierno de Yrigoyen. ⁽¹¹²⁾

Esta insuficiente capacidad de análisis del carácter del segundo gobierno de Yrigoyen demostraba que en el Partido había todavía fuertes restos de sectarismo, que más tarde resurgirían con fuerza.

de los ferrocarriles ingleses, tal como el F. C. Bs. As. al Pacífico" (Ver el libro **El Movimiento Revolucionario Latinoamericano**, pág. 18)

La relación entre las inversiones inglesas y yanquis en el año 1942, era la siguiente: las inversiones inglesas alcanzaban a 372.000.000 de libras esterlinas (fundamentalmente radicadas en los ferrocarriles, frigoríficos, petróleo, etc.), y las inversiones yanquis a 573.000.000 de dólares (radica dos en teléfonos, frigoríficos, empresas industriales, textiles, químicas, petróleo, etc.)

(111) Los socialistas independientes surgieron de una escisión que se produjo en el seno del Partido Socialista en el año 1927. La política liberal-burguesa desarrollado por este Partido determinó que su composición social fuese cada día menos obrera, lo que facilitó que se desarrollara en su seno una corriente partidaria de la colaboración abierta con la oligarquía.

Los líderes de esta corriente eran Antonio de Tomaso, Federico Pinedo, Héctor González, Iramain y otros. Como fruto de la escisión se constituyó el Partido Socialista Independiente, el cual, gracias al desprestigio del segundo gobierno de Yrigoyen y al apoyo de

la oligarquía y de los monopolios extranjeros ingleses, obtuvo un gran triunfo electoral, aunque efímero, en las elecciones de marzo de 1930.

Fueron la voz parlamentaria de la oposición al gobierno radical y participaron en el golpe de estado del 6 de septiembre. Al acentuarse la orientación fascista del gobierno de Uriburu se propusieron constituir una Federación Democrática (con los grupos radicales antipersonalistas y algunos sectores más o menos liberales del conservadurismo), tentativa que fracasó casi en su gestación misma, al reconstruirse la Unión Cívica Radical sobre la base de la unificación de todas las tendencias. Más tarde colaboraron con el gobierno de Justo, del que fueron ministros Antonio de Tomaso (muerto en 1934) y Federico Pinedo.

(112) En efecto, en agosto de 1930, pocos días antes del golpe de Estado, se decía que:

“El Gobierno Yrigoyen es el Gobierno de la reacción capitalista, como lo demuestra su política represiva, reaccionaria, fascizante, contra el proletariado en lucha, contra el cual aplica cada vez más los métodos terroristas.”

CAPITULO VI

EL PARTIDO COMUNISTA EN LA LUCHA POR LA UNIDAD DE LA CLASE OBRERA Y DEL PUEBLO CONTRA LA DICTADURA MILITAR-FASCISTA DE URIBURU-JUSTO Y CONTRA LA OLIGARQUIA, EL FASCISMO Y EL IMPERIALISMO (1930 - 1941)

El carácter del golpe de Estado del 6 de Septiembre de 1930. - Las luchas de la clase obrera y del pueblo contra la dictadura. - La fundación de la criminal Sección Especial Contra el Comunismo. - El heroísmo de los comunistas en la lucha contra la dictadura militar - fascista. - La lucha de nuestra Partido por la unidad con el radicalismo. - La intransigencia estéril del radicalismo. - Los errores sectarios de la mayoría de la dirección de nuestro Partido. - El origen de los errores sectarios. - El gobierno de Justo. - El advenimiento del hitlerismo en Alemania y su repercusión en nuestro país. - La política del frente único y del frente popular. - El VII Congreso de la Internacional Comunista. - Los éxitos del Partido en la aplicación de la política de unidad sindical y del Frente Popular. - El desarrollo del movimiento huelguístico en nuestro país. - La gran huelga de Enero de 1936. - Los acontecimientos de España y su repercusión en nuestro país. - El gran movimiento de solidaridad con España Republicana. - La Constitución Staliniana de 1936 y la influencia que ejerció en el desarrollo de movimiento antifascista. - Se constituye el Partido Socialista Obrero. - El gobierno de Ortiz. - El IXº Congreso del Partido. - Aparición de la tendencia oportunista-liquidacionista. - El Comité Central de Julio de 1938 y la liquidación de la tendencia sectario-oportunista. El desarrollo del Partido, del movimiento obrero y del movimiento popular. - La aparición de LA HORA. - El Comité Central de Junio de 1941 y su influencia en el desarrollo del Partido como un gran Partido de la clase obrera y del pueblo.

Con el golpe de Estado militar-fascista del 6 septiembre de 1.930 ⁽¹¹⁵⁾ la oligarquía agropecuaria y el gran capital monopolista reconquistaron el control completo del aparato del Estado y formaron un gobierno defensor de sus intereses.

El gobierno dictatorial del general Uriburu chocó prontamente con la resistencia popular. En la esperanza de poder quebrarla, los uriburista desencadenaron una feroz persecución contra sus enemigos principales: el Partido Comunista, los sindicatos clasistas, la Unión Cívica Radical y las organizaciones estudiantiles.

Su propósito era impedir, por medio del terror,

(115) El 6 de septiembre de 1930 se produjo el golpe de Estado militar-fascista encabezado por el general Uriburu. Fue precedido por una semana de intensa preparación política. Yrigoyen rehusó defender a su gobierno por las armas – como los instaban algunos amigos y colaboradores íntimos – pues, según dijo, quería evitar el “derramamiento de sangre entre compatriotas”, y delegó el mando en el Vicepresidente Martínez, el cual tampoco organizó la resistencia en la creencia de que

que las fuerzas capaces de movilizar a las masas impidiesen su consolidación en el poder y crearan las condiciones favorables para el retorno gobierno del sector democrático del radicalismo, enemigo de los radicales conciliadores con la oligarquía, culpables principales del derrumbe del gobierno de Yrigoyen.

Sin embargo, el gobierno militar-fascista de Uriburu -que gobernó con el Partido Demócrata (Conservador) ⁽¹¹⁴⁾- no conseguía consolidarse. A medida que descargaba los efectos de la crisis económica sobre las masas, éstas reaccionaban a través del desencadenamiento de grandes movimientos huelguísticos por reivindicaciones inmediatas de carácter económico; y a medida que liquidaba los restos de las libertades democráticas, se desarrollaban los movimientos políticos de protesta contra la dictadura uriburista, encabezados por los comunistas y por los radicales.

Expresión del ascenso del movimiento democrático fue la elección que tuvo lugar en la Provincia de Buenos Aires en Abril de 1931, en la que, a pesar de la persecución de que era víctima, la Unión Cívica Radical obtuvo un triunfo rotundo. ⁽¹¹⁵⁾

Este hecho, y el desarrollo del movimiento huelguístico dirigido en su mayor parte por los comunistas, hicieron comprender al gobierno dictatorial de Uriburu -que anuló esas elecciones e intensificó la persecución contra el movimiento obrero y popular- que no podría mantenerse en el poder sólo por el terror y, por eso, se vió obligado a convocar a elecciones -aunque sobre la base del fraude- a los efectos de ir dando apariencias constitucionales al régimen dictatorial. La separación de Sánchez Sorondo ⁽¹¹⁶⁾ del gabinete de Uriburu y la creciente influencia adquirida en el gobierno por la tendencia conciliadora del general Justo con un sector de la oposición, fueron el reflejo de esa creciente presión de las fuerzas democráticas.

En las elecciones realizadas a fines de 1931, Justo pudo triunfar no solamente gracias al fraude, sino, sobre todo, debido a la falta de unidad de las fuerzas democráticas, que constituían la inmensa mayoría del país. ⁽¹¹⁷⁾

Desde el primer momento de la implantación Uriburu le transmitiría la Jefatura del Gobierno, como le había prometido. Por supuesto que su traición a Yrigoyen no le salvó de ser arrojado de la Casa Rosada por Uriburu.

Aun cuando el gobierno de Uriburu declaró que venía a liberar al pueblo de una supuesta dictadura yrigoyenista, su primer media fue implantar el Estado de Sitio y la Ley Marcial.

(114) Se agrupan en el Partido Demócrata Nacional -formado después de 1930- ante todo, las fuerzas conservadoras que fueron desplazadas del gobierno en el año 1916 y que lo retomaron en 1930 con el golpe militar del general Uriburu.

Era y es el partido político de los grandes terratenientes, de los grandes ganaderos y de ciertos sectores industriales y comerciantes. Y era y es la agencia y sostén político principal del imperialismo. A pesar de ser fundamentalmente un partido de los más poderosos intereses económicos -oligárquico-burgueses- que existen en el país, mantuvo, sin embargo, cierta influencia sobre las capas medias de terratenientes y ganaderos, sobre la pequeña burguesía -ante todo entre los funcionarios- y sobre ciertas capas atrasadas de trabajadores del campo; influencia que ha ido perdiendo de más en más. Era y es la agrupación nacional de las capas acaudaladas de las distintas

regiones del país. Allí estaban y están, todavía representados con su fisonomía propia, los grandes bodegueros de Cuyo, los grandes azucareros de Tucumán y los del Norte, los grandes yerbateros de Misiones, los grandes latifundistas de Córdoba, Santa Fe, Entre Ríos, Corrientes, Buenos Aires y de las otras regiones del país, y también algunos grandes industriales de Avellaneda y Buenos Aires y parte de la gran burguesía comercial de los principales centros de la República.

Siendo el P.D.N. la agencia y el apoyo fundamental de la opresión económica y política de los monopolios imperialistas ingleses y yanquis, se manifestaban y se manifiestan en su seno las contradicciones y pugnas interimperialistas, a medida que se intensificaba y se intensifica la lucha entre los monopolios imperialistas ingleses y yanquis por el predominio del mercado argentino.

(115) El gobierno de facto consideró que el desprestigio radical era tan grande que si convocaba a elecciones inmediatamente, podría darle apariencias legales a su dictadura. Las primeras elecciones se realizaron el 5 de abril de 1931, en la provincia de Buenos Aires.

El candidato radical a la Gobernación de la Provincia, era Honorio Pueyrredón, quien triunfó ampliamente gracias al gran apoyo popular; al votar por el candidato radical, el pueblo votó contra la dictadura. Estas elecciones fueron anuladas por Uriburu y suspendidas las convocadas en otras provincias. A partir de este momento, se montó la monstruosa maquinaria del fraude que retrotrajo el país a la época anterior a la ley Sáenz Peña.

(116) Matías G. Sánchez Sorondo fue el líder del ala más reaccionaria del Partido Conservador de la Provincia de Buenos Aires. Después del advenimiento del fascismo en Italia, y -en particular- después del advenimiento del hitlerismo en Alemania, se hizo adepto de la ideología y práctica nazi-fascista y luchó por imponerlas en nuestro país. Fue ministro del Interior de Uriburu y propició una política dura, la de barrer a la oposición democrática a sangre y fuego. Más tarde, siendo senador, presentó un proyecto de ley de represión del comunismo (1936), que fundamentó valiéndose de opiniones del teórico nazi Rosenberg. Lisandro de la Torre, en debates memorables, denunció el carácter profundamente reaccionario y fascista de este proyecto, que no pasó gracias a la resistencia popular que se levantó en el país.

(117) Es de destacar el hecho de que la política electoralista del Partido Socialista obstaculizó la unidad en el campo democrático, ya que ayudó a ahondar las diferencias entre las distintas fuerzas que luchaban por el restablecimiento de la normalidad constitucional.

ESBOZO DE HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA

73



de la dictadura uriburista-justista, nuestro Partido se irguió frente a la misma y desafió su terror, ocupando puestos de primera fila en la lucha para derrocarla.

No hubo en este período luchas obreras o populares en las cuales comunistas no estuvieran presentes impulsándolas o dirigiéndolas.

Las huelgas de los obreros de los frigoríficos, del calzado, de la madera, de los petroleros de Comodoro Rivadavia, de los colectiveros, de los ferroviarios, las luchas de los estudiantes, encontraron en puestos dirigentes a los comunistas que actuaban a través del Comité de Unidad

Sindical Clasista ⁽¹¹⁸⁾, mientras que la dirección de la Confederación General del Trabajo ⁽¹¹⁹⁾, o se desinteresaba de esas luchas, o intervenía en ellas para estrangularlas.

El concepto del honor que representa el ser afiliado al Partido Comunista y el de la lealtad a la clase obrera, penetró hondamente entre los miembros de nuestro Partido que, perseguidos con saña feroz durante el período de la dictadura uriburista-justista, lucharon de manera incansable y decidida en medio de tremendas dificultades, para impedir la consolidación del régimen dictatorial militar-fascista, por las libertades democráticas, por la legalidad de maestro Partido ⁽¹²⁰⁾ y en defensa de los intereses de la clase obrera y el pueblo.

Nuestro Partido pasó por esta prueba de fuego

En las elecciones de 1931 -convocadas por Uriburu-, se presentaron dos fórmulas a la presidencia de la República: Justo-Roca y De la Torre-Repetto. Justo fue elegido mediante un fraude sin precedentes hasta ese momento (luego fue superado por los escandalosos fraudes organizados en la Provincia de Buenos Aires por el fascista Manuel A. Fresco).

De la Torre-Repetto fueron sostenidos por la Alianza Demócrata-Socialista (P.D.P. y P.S.), que ganó en la Capital Federal (mayoría socialista) y en la Provincia de Santa Fe, en la que los demócratas progresistas llevaron a la gobernación a Luciano Molinas y al Senado Nacional a Lisandro de la Torre.

(118) En 1931-32 se abrió un período de grandes luchas obreras, populares y campesinas, que alcanzó su punto culminante en el año 1936. Entre ellas se destacaron las huelgas de los obreros de los frigoríficos (dirigidas por el camarada Peter), la de los petroleros (en la que jugó un papel dirigente Rufino Gomez), y los movimientos estudiantiles de los años 1931-35. Asimismo las sucesivas huelgas de la construcción (dirigidas por Chiarante, Fioravanti, Iscaro, Ortelli, Burgas, y otros) que culminaron en la gran huelga general de enero de 1936; las luchas de los colectiveros contra la Corporación del Transporte; las luchas de los campesinos por el precio mínimo de las cosechas, etc.

En la organización y dirección de estas luchas jugó un gran papel el “Comité de de Unidad Sindical Clasista” fundado en el año 1929, organización que reunía en su seno a los sindicatos autónomos y minorías revolucionarias que actuaban dentro de los sindicatos reformistas, y que luchaban contra la exclusión de los comunistas y demás revolucionarios de los sindicatos dirigidos por anarco-sindicalistas y reformistas. Su propósito era el de unificar el movimiento obrero en el terreno de la lucha de clases. En septiembre de 1932 realizó su II° Conferencia Nacional en Rosario, con la presencia de delegados que representaban a 73 sindicatos y Comités de Unidad Obrera. Los dirigentes principales de ese Comité eran Francisco Mónaco, Miguel Contreras, José Manzanelli, Florindo Moretti.

(119) La C.G.T. nació a la vida en 1931 sobre la base de la fusión de la C.O.A. y de la U.S.A..

Las gestiones de unidad comenzaron por iniciativa de la F.O.P.A. (Federación Obrera Poligráfica Argentina) a proposición de los comunistas como ya se ha señalado.

Los choques personales por el predominio en la dirección, entre los jefes de la U.S.A. y la C.O.A., habían paralizado los trámites de fusión.

A fines de 1930 y comienzos de 1931 Uriburu se proponía “castigar” a la clase obrera por su resistencia a la dictadura e intensificó el terror.

La indignación obrera y popular creció y el gobierno de Uriburu se puso a la tarea de conjurar el estallido de una huelga general de protesta. En ese momento, por arriba, súbitamente se fusionaron las dos centrales, la dirigida por los reformistas y la dirigida por los anarcosindicalistas, dándose nacimiento a la C.G.T. Su primer medida fue la de oponerse a la huelga.

(120) Gracias a su lucha por reconquistar su legalidad, en febrero-marzo de 1932, el Partido Comunista la recobró, si bien temporariamente.

Abrió sus locales y editó su prensa. El diario del Partido, era **Bandera Roja**, que llegó a tener

con todo honor proletario.

Los afiliados que cayeron en las garras de la reacción oligárquico fascista, sometidos a las torturas más bestiales infligidas por la tétrica Sección Especial, ⁽¹²¹⁾ mantuvieron en alto el nombre y la bandera del Partido Comunista, que se templó en esta lucha.

Exponente de esta entereza revolucionaria y de dignidad proletaria fue el camarada Arnedo Alvarez, más tarde secretario general de nuestro Partido.

Sin embargo, nuestro Partido tuyo que comprobar más tarde que los resultados políticos ese período de lucha no estuvieron en relación con los enormes sacrificios realizados por nuestros afiliados.

Eso se debía principalmente al hecho de que resurgieron en la dirección del Partido las tendencias

un gran tiraje mientras que **La Internacional** seguía apareciendo como semanario. Más tarde, en el mes de julio de 1932, el gobierno de Justo clausuró **Bandera Roja**; pero el Partido, en su lucha por la legalidad, editó **Mundo Obrero**, que al ser clausurado a su vez, fue sustituido por **Frente Único**, también clausurado.

El odio del gobierno de Justo contra la prensa comunista se manifestó particularmente contra el camarada Héctor P. Agosti, el cual fue detenido en diciembre de 1934 hasta fines de 1937 y procesado por “incitación a la rebelión” y “desacato al presidente de la República”, ante el juez Jantus, como redactor responsable de **Bandera Roja** y **La Internacional**. Fue condenado a cuatro años de prisión. Para pedir su libertad se formó un “Comité Pro-Libertad de Agosti” que congregó a representantes de todos los partidos y entidades universitarias y juveniles del país. En favor de su libertad se realizaron grandes actos en toda la República, así como en otros países de América.

Durante todo el período de la dictadura de Uriburu y durante el período de la represión justista, nuestro Partido luchó encarnizadamente por su propia legalidad, y, al luchar por su legalidad, lo hacía por la legalidad de todo el movimiento democrático. Aprovechó hasta el más pequeño resquicio de posibilidad de trabajo legal. A través de su lucha tenaz el Partido logró a veces victorias importantes.

Así, por ejemplo, en plena época de persecuciones justistas, el Partido aprovechaba todas las posibilidades (la presa democrática, el parlamento, los sindicatos, etc.) para levantar el odio del pueblo contra las medidas reaccionarias. Y en septiembre de 1936, empezó a editar legalmente su semanario **Orientación**, que jugó un gran papel en la extensión de la influencia del Partido, en su consolidación orgánica y en la educación de sus afiliados.

En 1940, siendo el Partido semi-legal, publicó el diario **La Hora**, que jugó un gran papel en la lucha contra la política reaccionaria y pro-fascista del gobierno de Castillo-Ruiz Guinazú y contra sus arbitrariedades anticonstitucionales.

(121) Bajo la dictadura de Uriburu-Justo se escribió una de las páginas más heroicas de nuestro Partido. Miles de afiliados y simpatizantes fueron detenidos, vejados, torturados, mantenidos en prisión por largo tiempo, muchos extranjeros fueron deportados a países fascistas de Europa. Es durante ese período que se formó la criminal “Sección Especial de Represión del Comunismo” que fue perfeccionada durante el gobierno de Justo, siendo Leopoldo Melo su Ministro del Interior, y que trajo al país consejeros de OVRA italiana y de la Gestapo hitleriana, “especialistas” en represión.

La Sección Especial innovó en materia de torturas introduciendo la terrible picana eléctrica. A pesar de ello, la actividad del Partido fue tenaz, su prensa y su literatura aparecieron durante todo el tiempo ilegal.

Particularmente brutal y salvaje fue la persecución en Avellaneda bajo la dirección del Mayor Rosasco; durante noches enteras nuestros camaradas (entre ellos, Arnedo Alvarez, José Peter, José Manzanelli, Alejandro Onofrio) fueron sometidos a los más tremendos suplicios.

Estos terminaron momentáneamente cuando una mano vengadora puso fin a la vida del Mayor Rosasco.

Esos camaradas fueron trasladados a Ushuaia a donde fueron enviados también Jesús Manzanelli, Benigno Moscovsky, Pablo Enríquez y otros. Allí, el trato carcelario fue particularmente sádico.

Durante ese período y en el período posterior de la represión justista (que alcanzó puntos culminantes en los años 1933-1934) estuvieron presos además de los citados, Nauchichal, Boicoli, Fioravanti, Antonio Cantor, Miguel Contreras, Héctor P. Agosti, Francisco Mónaco, Juan J. Real, Orestes Ghioldi, Paulino González Alberdi, Florindo Moretti, Normando Iscaro, Armando Cantoni, Pedro Marino y muchos más.

Al asumir el poder el general Justo, los presos fueron puestos en libertad pero el transporte nacional “Chaco” llevó a Europa una carga humana: obreros extranjeros a los que se le había aplicado la 4144. Bajo la protesta popular, Justo hizo volver a una parte de los deportados.

Al retomar las persecuciones durante los sucesivos estados de sitio implantados por Justo, se comenzó a aplicar con frecuencia la ley 4144 de la que fueron víctimas muchos camaradas españoles, italianos, polacos, búlgaros, etc., entre ellos, Guido Fioravanti, Carlos

Ravetto, Boicoli, los hermanos Fabretti, Perrucioni, Pini y otros. De allí que durante un tiempo se calificase al Presidente de la República, "Justo-4144".

Desde 1902 el proletariado argentino libra la más enconada y sistemática batalla que dura hasta nuestros días por obtener la abolición de esa ley infame.

Corresponde también señalar que el movimiento anarquista combatió a la dictadura de Uriburu, por lo cual fue duramente perseguido. En Rosario fusilaron a Penina y en la Capital Federal a S. di Giuovanni y a A. Scarfó, con el pretexto de atentados terroristas, y en Avellaneda fueron condenados a muerte Ares y Gayoso, pena conmutada a consecuencia de la movilización que se produjo en la clase obrera y el pueblo.

En Bragado fueron detenidos, torturados bestialmente y sometidos a un injusto proceso y condenados a larga prisión, los anarquistas Vuotto, Mainini y De Diago.

ESBOZO DE HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA

75

del sectarismo extremista, ya condenadas anteriormente, que le impidieron establecer un contacto estrecho con los antiguos y nuevos aliados, activos y potenciales, dispuestos a luchar contra la dictadura y por el retorno al régimen democrático.

En este tiempo, el camarada Codovilla se hallaba ausente del país, cooperando fraternalmente en otros frentes de lucha, por la democracia y contra el fascismo.

Por otra parte, la circunstancia de que la situación de clandestinidad en que tenía que actuar el Partido -debido a las medidas represivas que la dictadura uriburista-justista aplicaba contra él, lo que traía como consecuencia que muchos camaradas dirigentes estuviesen presos- restringía la posibilidad de practicar plenamente la democracia en su interior.

La dirección, más que elegida, era nombrada en reuniones restringidas. Estos hechos hicieron posible que, en un momento determinado, llegaran a predominar en la dirección del Partido elementos verbalistas, que se preocupaban más de la agitación revolucionaria que de orientar y ayudar a las organizaciones de base del Partido en la organización de las luchas de masas contra el régimen dictatorial-fascista. ⁽¹²²⁾

Partiendo del hecho cierto de que la implantación de la dictadura, de parte de la oligarquía, y el mantenimiento de métodos anticonstitucionales de gobierno no era una demostración de su fuerza sino por el contrario, un síntoma de debilidad —puesto que a causa recrudecimiento del descontento y del odio del pueblo contra ella no podía gobernar respetando las libertades constitucionales—, la dirección circunstancial del Partido planteaba la lucha por el desplazamiento del poder de la oligarquía como una lucha revolucionaria de los obreros y de los campesinos, por la instauración inmediata, de los soviets. Eso alejaba al Partido de los sectores políticos democráticos dispuestos a luchar en común por derrocar a la dictadura y por la creación de un gobierno constitucional democrático, pero que no estaban dispuestos a luchar por la implantación de los soviets.

En primer lugar no estaban dispuestos a ello los radicales, la fuerza popular decisiva en ese momento.

Cierto es, que la mayoría de los dirigentes del radicalismo se oponían a la alianza con los comunistas y con el movimiento sindical revolucionario y que, con ello, creaban dificultades para la formación de un único frente de lucha capaz de derrocar a la dictadura uriburista. Pero, la mayoría de la dirección de nuestro Partido -que consideraba con razón a la mayor parte de los dirigentes radicales de la época como principales responsables del advenimiento de la dictadura uriburista-justista, dada la política represiva que Yrigoyen había seguido desde el poder contra el movimiento obrero y popular, política que esos inspiraban— no tenía en cuenta que la inmensa mayoría de los

ciudadanos que dentro y fuera del Partido Radical luchaban contra la dictadura, hubiesen aceptado una unidad de acción con los comunistas, siempre que fuese con el objetivo de restablecer el régimen democrático.

La mayoría de los afilados al radicalismo adoptó una posición combativa frente a la dictadura uriburista-justista, y bregaba por la vuelta a la normalidad constitucional y el establecimiento del régimen democrático. Este hecho la convertía en un aliado necesario de la clase obrera en su lucha contra la dictadura uriburista-justista y por la obtención de sus reivindicaciones económico-sociales.

Es cierto que un sector del radicalismo quería reemplazar la acción de masas por un golpe de fuerza, pero es cierto también que el movimiento insurreccional que preparaba el Partido Radical para derrocar a la dictadura militar-fascista, aunque carecía de suficiente organización de masas, no podía ser considerado como un "clásico" golpe de Estado ya que el Partido Radical contaba con el apoyo de un sector considerable del pueblo.

Es cierto también que, si bien el conjunto del

Muchos destacados militantes anarquistas empezaron a evolucionar en ese período hacia una política de colaboración con los comunistas y de defensa de la Unión Soviética. Entre ellos, Horacio Badaraco, muerto en 1946 (siendo simpatizante del Partido Comunista), Antonio Cabrera, Domingo Barone (recientemente afiliado al partido Comunista) y otros.

En el año 1932. Estando preso en Villa Devoto, se afilió al Partido Comunista el compañero Marcos Kaner, destacado dirigente gremial de larga actuación anarquista. De Diago se afilió a nuestro Partido en 1947.

Contra el terror se levantó un vasto movimiento nacional de protesta, que tuvo repercusión en el Parlamento Nacional y en el curso del cual se fortaleció el "Socorro Rojo Internacional" dirigido por los compañeros Francisco Muñoz, Alcira de la Peña y Jesús Manzanelli, que supieron superar todas las dificultades y persecuciones de que era objeto esa benemérita organización por parte de la Sección Especial. El proletariado argentino tiene una larga tradición de solidaridad con las víctimas de la reacción que ha heredado y desarrollado nuestro Partido.

El Socorro rojo Internacional se disolvió en el año 1937, dando lugar al nacimiento de la "Liga Argentina por los Derechos del Hombre", organización de la que fue uno de sus dirigentes iniciales, la compañera Alcira de la Peña.

(122) Exponentes principales del verbalismo "izquierdista" de ese período eran Jacobo Lipovetski, Pedro Eber, Cecilia Kamenietski, Juan Jolles y otros, más tarde expulsados del Partido por estar contra su línea política y por realizar trabajos fraccionistas.

ESBOZO DE HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA

76

Partido Radical era de tendencia democrática y de composición popular, su línea política, en lo fundamental, la determinaban los sectores burgueses de tendencia conciliadora y antipopular que predominaban en su dirección. ⁽¹²³⁾

Justamente por eso, lo que correspondía era, teniendo en cuenta el contenido de clase heterogéneo del radicalismo, indicar a la clase obrera organizada sindical y políticamente que debía buscar la alianza con ese partido desde arriba y desde abajo y si era rechazada, ayudar a su sector progresista y combativo a vencer la resistencia de los elementos derechistas que conciliaban con la oligarquía.

La mayoría de la dirección de nuestro Partido no comprendió que el papel de la clase obrera y de su partido de vanguardia consistía, no en luchar contra el radicalismo en su conjunto, sino, por el contrario, en buscar la alianza con él.

No comprendió —como enseña Dimitrov— que hay que tomar a las masas que actúan en organizaciones dirigidas por elementos burgueses o pequeño-burgueses "tal como son y no como nosotros quisiéramos que fuesen; y tener en cuenta que "sólo en el transcurso de la lucha superarán sus dudas y vacilaciones, y se elevarán a un grado superior de conciencia y de actividad

revolucionaria, si el proletariado les ayuda políticamente”. (Ver Dimitrov: *Problemas del Frente Único y del Frente Popular*, pág. 18.)

Si se hubiese tenido en cuenta ese hecho hubiera sido posible impedir la consolidación de los gobiernos de Uriburu-Justo, desalojar del poder a la oligarquía y formar un gobierno democrático que continuara la tradición liberal y progresista del yrigoyenismo.

El aislamiento recíproco del radicalismo y de nuestro Partido, sus luchas por separado, dieron lugar a que ambos realizaran acciones importantes contra la dictadura, pero que no pudieran asumir una envergadura capaz de hacerla caer.

Solo las acciones combinadas de esos partidos y de las demás fuerzas opositoras, obreras y populares, hubiesen conseguido el objetivo propuesto.

Por eso, los organismos de base de nuestro Partido, que vivían en contacto —aunque insuficiente— con las masas radicales, resistían la política sectaria de la mayoría de la dirección del Partido, ya que no podían convencerse de que el Partido Radical, que luchaba a la par del nuestro para derrocar a la dictadura militar-fascista, lo hiciera para implantar otra igual o peor, en perjuicio de sí mismo.

Ante esa justa resistencia, en lugar de reflexionar y corregir su línea sectaria, la mayoría de la Dirección insistió en su posición errónea, afirmando que “el radicalismo es una fuerza reaccionaria en la lucha del pueblo por su liberación nacional” ⁽¹²⁴⁾ y amenazó con medidas disciplinarias a los que, afiliados u organismos del Partido, resistiesen su línea política y trabajaran en común con organizaciones radicales de base.

En apoyo de su posición sectaria, la mayoría de la Dirección citaba una resolución tomada en la I° Conferencia Nacional del Partido, realizada en mayo de 1931, llamada Conferencia de Rosario, que tuvo un carácter restringido.

Por otra parte, el predominio del sectarismo en la dirección del Partido —sumado a las persecuciones policiales contra su actividad— trajo como consecuencia el concepto erróneo de que, teniendo que actuar el Partido en la clandestinidad, debía ser compuesto por “pocos pero buenos”; concepto que, bajo el pretexto de no hacer vulnerable la organización partidaria a la provocación policial, ⁽¹²⁵⁾ llevaba a dejar fuera de sus filas a centenares de buenos luchadores obreros.

Por ello, durante ese período se asistió a una pugna continua entre el Partido en su conjunto, que deseaba una política de aliados más amplia y la mayoría de la Dirección, que persistía en su política sectaria que aislaba al Partido de las masas.

(123) Durante la dictadura de Uriburu, la UCR se unificó (sobre la base yrigoyenistas y antipersonalistas) bajo la dirección de Marcelo T. de Alvear. En general, puede decirse que al unificarse, las fuerzas conciliadoras con la oligarquía y los monopolios extranjeros fueron adquiriendo de nuevo, paulatinamente, el predominio en la dirección del Partido. Marcelo T. de Alvear, en los últimos años de su vida (falleció en el año 1942) libró, sin embargo, grandes batallas por el restablecimiento de las libertades democráticas. A su muerte, las luchas de tendencia en el interior del radicalismo se agudizaron.

(124) En contestación a las organizaciones del Partido que indicaban la conveniencia de establecer contacto con los radicales y mismo de participar en el movimiento insurreccional que ellos preparaban, la mayoría de la Dirección decía en junio de 1931 que: “esas son expresiones más claras de graves tendencias oportunistas en el Partido, tales como la que espera el golpe de estado yrigoyenista como un retorno a los tiempos de la “normalidad” y de la “democracia”, sin comprender el proceso de fascistización y el verdadero papel del yrigoyenismo. Esa falsa línea no ha sido condenada por el Partido todo, y ello revela que no se comprende que si Uriburu representa a una dictadura militar con una base social restringida y con algunos aspectos fascistas, el yrigoyenismo representa a un movimiento que tiene en su seno a todos los elementos para un movimiento fascista de masa, con sus tentáculos extendidos hasta el movimiento obrero”,

(125) Sin embargo, fue justamente en ese período que, al amparo de una política que conspiraba contra el desarrollo del Partido, se infiltraron en su seno una serie de elementos inseguros, algunos de ellos ya expulsados anteriormente de sus filas, y hasta provocadores trotskistas.

Claro es que, en estas condiciones, el Partido no podía tampoco luchar consecuentemente contra la provocación político-policial que se desarrollaba en varios sectores del campo obrero y, particularmente, en las filas del movimiento radical.

La resistencia de los afiliados del Partido a esa política sectaria provenía del hecho de que no había olvidado que su VIII° Congreso definió al radicalismo —a pesar de sus contradicciones— como una fuerza progresista y un aliado necesario de la clase obrera en la lucha común contra la oligarquía reaccionaria y profascista y los monopolios imperialistas.

Una serie de artículos publicados por el compañero Sommi en los años 1933-34, en los que hacía un análisis erróneo sobre el carácter del radicalismo, ⁽¹²⁶⁾ vinieron a reforzar la posición de los elementos sectarios de la dirección del Partido, ratificada en la II° Conferencia de La Plata.

En la aplicación de esa línea equivocada, la mayoría de la dirección del Partido llegó hasta rechazar como aliados, no sólo al radicalismo en bloque, sino a la propia izquierda radical, que luchaba por eliminar de ese Partido a los elementos capituladores.

Igual actitud se observaba con respecto a la izquierda socialista que, encabezada por el camarada Marianetti, comenzó a formarse, si bien de modo confuso, en el seno del Partido Socialista. ⁽¹²⁷⁾

Además, -ese sectarismo de la mayoría de la Dirección impidió a nuestro Partido utilizar a fondo la creciente presión que las masas populares ejercían a través de sus luchas, sobre el gobierno dictatorial uriburista-justista —que hacía concesiones parciales al movimiento democrático a fin de conservar el poder— para arrancarle concesiones mayores y obligarle a respetar los derechos democráticos.

Ya se ha señalado que fue, en gran parte, bajo esta presión popular que la oligarquía uriburista tuvo que acceder al restablecimiento de ciertas libertades constitucionales y a convocar a elecciones -desde luego con fraude escandaloso- para hacer elegir Presidente de la República al general Justo.

Este era, sin duda, como Uriburu, un hombre de confianza de la oligarquía terrateniente y financiera, escogido por ella para realizar un “gobierno fuerte” con el fin de impedir el desarrollo del movimiento obrero y de reprimir las actividades de los comunistas; pero, al mismo tiempo, Justo representaba dentro de la oligarquía una tendencia favorable al establecimiento de ciertas libertades constitucionales.

En efecto; bajo la presión de la clase obrera y de las masas populares, el gobierno de Justo tuvo que conceder inicialmente una tregua a las fuerzas democráticas, atenuando las persecuciones y permitiendo un cierto margen de legalidad al movimiento sindical clasista y a nuestro Partido. Pero, esa tregua duró poco tiempo.

Los círculos más reaccionarios y pro-fascistas de la oligarquía, temerosos de que bajo la presión de las masas, Justo pudiese restablecer el régimen democrático y hacerles concesiones de carácter social, organizaron milicias de tipo fascista para mantener, por su cuenta, un estado de terror contra las masas obreras y populares. ⁽¹²⁸⁾

El Partido Radical, durante esa corta tregua,

(126) Luis V. Sommi, uno de los dirigentes principales del Partido en ese período escribía: “Nos encontramos con camaradas que plantean así la cuestión: “Nosotros somos perseguidos, encarcelados y deportados, los radicales, también. Nosotros luchamos contra el gobierno de Justo y las legiones, los radicales también. Y si es así, quiere decir que tenemos intereses comunes que defender; y entonces, ¿por qué no nos ponemos de acuerdo y organizamos en conjunto un golpe de Estado contra el gobierno actual?”

“En síntesis, ésta es la tesis que sostienen algunos camaradas y que tiene enredados a otros. Esta tesis —que algunos la sostienen con mucha vergüenza— debe ser enérgicamente combatida, ella es una tesis **oportunistista**.

“El radicalismo **no lucha** para aplastar el poder político de los **latifundistas** y burgueses y libertar al país del yugo imperialista, sino que su lucha consiste en pasar el poder de un grupo de las clases dominantes a otro.

“El radicalismo, en tanto que partido reaccionario, lucha para **conservar** la dominación de la clase de los latifundistas y burgueses, asegurándoles, en lo “posible”, la mayor base de masas a la misma y favoreciendo a la vez particularmente los intereses de grupos determinados de las clases dominantes y del imperialismo.

“Por lo tanto, contradicciones insalvables nos separan. El Partido Radical lucha para conservar y reforzar la dictadura de las clases dominantes, y el Partido Comunista lucha para aplastar todo poder político de las clases dominantes y pasar el poder al proletariado y a los campesinos. Es esta la diferencia fundamental. Quien no comprende estas simples cosas, no comprende nada de la lucha de clases.” (En la revista **Soviet**, N° 3-4).

(127) “Las nucleaciones “**izquierdistas**” en el seno del **radicalismo**, así como la **izquierda socialista**, deber ser desenmascaradas consecuentemente, arrancando a los obreros de su influencia.

“Realizándolo así, el Partido debe dar todo el camino de emancipación a las masas laboriosas, al proletariado en primer término. La experiencia de los últimos años está mostrando a la clase obrera que las clases dominantes no pueden dar ni migajas de pan, ni parcela de libertad. La opresión, por el contrario, crece política, social y económicamente. Hay una solución: es la instauración por vía revolucionaria del **Gobierno de los obreros y campesinos**, basado en los **Soviets**.” (**Soviet** – ídem)

(128) En sus orígenes, esos grupos fascistas aparecieron como “núcleos selectos” de la oligarquía, y el pueblo los calificaba como “niños bien” (pitucos) del Jockey Club. Eran de la extrema derecha del conservadurismo adherida a las ideas fascistas, de Mussolini primero, de Hitler, después. Esos grupos, a la vez que servían a los intereses de la oligarquía, servían los del imperialismo yanqui. **Por eso** apoyaron al uriburismo, constituyéndose en “La Legión Cívica”. Ministros del gobierno de Uriburu

ESBOZO DE HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA

78

en vez de aprovecharla para organizar la acción de todas las fuerzas democráticas con el fin de colocar bajo la presión al gobierno de Justo, acentuó su oposición a cualquier alianza con las otras fuerzas democráticas.

Eso, unido al hecho de que la dirección de nuestro Partido —en la que predominaba aún el sectarismo— no hizo los esfuerzos suficientes para impulsar la unidad de acción con los radicales y otros sectores democráticos, trajo como consecuencia de que no se aprovechase esa tregua para concentrar el fuego sobre los sectores fascistas de la oligarquía y hacerle sentir al gobierno de Justo que si tomaba medidas contra ellos y ampliaba el margen de las libertades democráticas podría contar con el apoyo popular.

A causa de ello —de la creciente presión de los sectores reaccionarios y pro-fascistas de la oligarquía, y de la falta de apoyo de masas—, pronto el gobierno de Justo se entregó en brazos de la oligarquía y de los monopolios ingleses reiniciando una política de persecuciones bestiales contra nuestro Partido, contra los sindicatos clasistas y contra el radicalismo.

Claro es que esos no fueron más que factores secundarios que contribuyeron a facilitar este proceso regresivo en la vida política nacional.

La responsabilidad principal de ello incumbe a la política traidora, a los intereses de la clase obrera y del pueblo que practicaban los dirigentes de la C.G.T. ⁽¹²⁹⁾ y a la política capituladora, oportunista y aprovechadora de la dirección del Partido Socialista.

Los dirigentes socialistas y los dirigentes reformistas y “apolíticos” del movimiento sindical, no sólo se negaron a la unidad de acción contra la dictadura uriburista-justista, sino que se abstuvieron de luchar contra ella, negando al radicalismo, a nuestro Partido y a muchos dirigentes y militantes sindicales toda solidaridad frente a las persecuciones de que eran víctimas.

Además, los dirigentes socialistas aprovecharon

ostentaban en la solapa el distintivo de la Legión, y en ésta figuraban muchos militares.

La L.C. A. estuvo en parte con Justo, impulsándolo por el camino reaccionario, y en parte contra él cuando el presidente intentaba coquetear con los radicales.

A partir de 1933 el movimiento fascista de la Argentina se refuerza con el aporte de grupos alemanes, quienes llegan, en 1937, a desfilar militarmente en la provincia de Buenos Aires y, en 1938, a votar en “plebiscito” público —en el Luna Park— la “incorporación” de Austria al Reich. En ese período, en las escuelas alemanas, nazis, se enseñaba con mapas en los que las diversas zonas de la Argentina y de otros países de América aparecían incluidas en la “Gros Deutschland”.

El gobierno de Justo permitió todas esas organizaciones, agregándose las alemanas las organizaciones de la “O.V.R.A.” italiana —supeditadas al gobierno de Mussolini— y la organización de la Falange a las órdenes de Franco, en España. El llamado movimiento “nacionalista” argentino estaba entrelazado con esas agrupaciones extranjeras, llegándose a demostrar, con documentos, como recibían dinero de la embajada alemana. El nazismo destinaba grandes sumas a financiar diarios como **El Pampero** y otros, e, incluso, a **El Pueblo** órgano del sector más reaccionario de la curia.

Paralelamente con la acción de esos grupos, el Estado Argentino iba orientándose según el modelo del “Estado fuerte” de tipo fascista. Ya a partir de 1936 Justo propició medidas represivas contra el movimiento obrero y democrático y desde entonces tuvo lugar la labor creciente de los grupos más reaccionarios del catolicismo por penetrar en la enseñanza, organizando, también, grupos sindicales propios.

El Partido Comunista fue el primero, y único puede decirse, que denunció sin cansancio la acción de esos grupos y ese proceso de fascistización en el país, llamando a la «acción común de las fuerzas democráticas para detener su avance y para dar solución a los problemas económicos-sociales de las masas trabajadoras. En todo momento, el Partido denunció a la oligarquía conservadora como parte y cómplice del proceso de entrega del país al imperialismo extranjero — inglés, yanqui o alemán— y de marchar hacia la implantación de gobiernos de tipo fascista en la Argentina.

Las denuncias de nuestro Partido tuvieron repercusión parlamentaria nombrándose una comisión investigadora.

Durante la época de Castillo el grupo “nacionalista” que llegó a predominar fue “La Alianza de la Juventud Nacionalista”, que participó del golpe del 4 de junio de 1943 y llegó, a su vez, pocos meses después, a predominar en el gobierno. Más tarde, la Alianza apoyó a Perón, y hoy funciona con el nombre de “Alianza Libertadora Nacionalista”.

(129) Los dirigentes de la C.G.T., Luis Cerrutti, Antonio Tramonti, Silveti, Negri, Luis Rodríguez y otros, se dedicaron a frenar sistemáticamente las huelgas y prestaron apoyo a Uriburu y posteriormente al gobierno de Justo.

En una carta dirigida al “Excelentísimo señor Presidente Teniente General José F. Uriburu”, firmada por Luis Cerrutti, se decía que la C.G.T. “estaba convencida de la obra de renovación administrativa del gobierno provisional” y que estaba dispuesta a apoyar al gobierno “en su acción de justicia institucional y social”. Decía además, que la C.G.T. estaba convencida de que el gobierno “mantiene en vigencia la ley marcial para asegurar la tranquilidad pública”.

El 8 de Noviembre de 1933 en un documento sobre la situación del movimiento obrero argentino, los dirigentes de la C.G.T. afirmaban: “El desarrollo del movimiento obrero es normal. Para fijar su posición frente a los actuales acontecimientos, la C.G.T. empieza por comprobar que, salvo poquísimas y no reiteradas excepciones, los actos de los sindicatos que la integran no han sido molestados”. A continuación se aconsejaba no realizar huelgas y apoyaban al gobierno de Justo.

En Noviembre de 1933 las cárceles argentinas estaban repletas de militantes y dirigentes obreros, las torturas se aplicaban diariamente en la Sección Especial; las deportaciones eran frecuentes;

ESBOZO DE HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA

79

electoralmente la persecución de que eran víctimas comunistas y radicales para, aumentar su propia representación parlamentaria. ⁽¹³⁰⁾

Ahora bien ¿cuál era la raíz de los errores y cometidos por la mayoría de la dirección de nuestro Partido en ese período?

Era la incompreensión del carácter de la revolución en un país semifeudal y dependiente como la Argentina, y de la etapa de desarrollo en que se encontraba. No se comprendía que para hacer progresar el movimiento obrero y popular por la senda de la revolución agraria y antiimperialista, era condición previa derrocar a la dictadura militar-fascista de Uriburu-Justo, defensora de los intereses de la oligarquía agropecuaria y de los monopolios extranjeros, y formar un gobierno democrático popular que, con el apoyo de las masas, procediera a liquidar las bases materiales de la reacción pro-fascista, expropiando los latifundios de la oligarquía, liquidando los monopolios imperialistas, asegurando la independencia económica del país y defendiendo su soberanía.

A causa de esa incompreensión, se planteaba como tarea inmediata la lucha por el poder de los obreros y campesinos y el gobierno de los soviets, en lugar de luchar por un gobierno democrático-burgués popular.

Estas concepciones “extremistas” predominaban todavía en 1934-35, cuando ya existían una serie de ejemplos internacionales de lucha en común de radicales, socialistas y comunistas. Recién en el Comité Central ampliado de marzo de 1935, se hizo la crítica de esos errores sectarios y se produjeron cambios en la dirección del Partido y la nueva Dirección impulsó las luchas de la clase obrera y del pueblo sobre la base de la unidad de acción de las fuerzas democráticas. ⁽¹³¹⁾

El resultado práctico de tal política sectaria eran palabras de “izquierda” y hechos de derecha. Puesto que al no buscar o al rehusar la acción común con aquellos sectores políticos y sociales democráticos, susceptibles de marchar junto con la clase obrera organizada sindical y políticamente, se obstaculizaba la labor de nuestro Partido tendiente a movilizar a las masas populares y poder así luchar con éxito para derrocar a la dictadura reaccionaria y pro fascista y por un gobierno democrático.

La insuficiente ductilidad que la mayoría de la dirección de nuestro Partido demostró en su táctica frente al gobierno de Justo y frente al Partido Radical, se debió —como se comprobó más tarde a través de un examen crítico y autocrítico— a que, al luchar contra el fascismo no sabía distinguir con claridad las medidas reaccionarias de las medidas de carácter fascista que tomaba el Gobierno y, sobre todo, no comprendía que la fuerza del fascismo no podía desarrollarse en ese momento en el seno del Partido Radical, partido popular de tradición democrática, que era víctima de la represión de la oligarquía fascistizada.

Esta es la razón por la cual se reemplazaba la lucha concreta contra los sectores fascistas con declaraciones generales sobre el fascismo y, por consiguiente, se seguía la misma senda de los que “substituían la necesidad de desplegar la lucha de masas contra el fascismo, por razonamientos estériles sobre el carácter del fascismo en general y por una estrechez sectaria respecto a la posición y a la solución de las tareas políticas” y, a causa de eso no se puede “asestarle los golpes decisivos cuando todavía no han logrado concentrar sus fuerzas, de no permitirle afianzarse, de hacerle frente a cada paso en que se manifieste, de no permitirle conquistar nuevas posiciones”. (Ver Dimitrov: *Problemas del Frente Único y Frente Popular*, págs. 18 y 19.)

Y se olvidaban las enseñanzas de Lenin y Stalin que indican que la estrategia y táctica del movimiento revolucionario consiste en conseguir el mayor número de aliados posibles, aunque sólo sean precarios, para alcanzar más rápidamente el objetivo propuesto.

“Obtener la victoria sobre un adversario más poderoso —dice Lenin— únicamente es posible poniendo en tensión todas las fuerzas y utilizando *obligatoriamente* con solicitud, minucia y prudencia, las menores discrepancias entre los enemigos, las más a pequeñas oposiciones de intereses entre la

los militantes sindicales conscientes y los sindicatos no entregados eran perseguidos. Y la C.G.T., en lugar de defenderlos, defendía al gobierno, El “sindicalismo policial” ejercía su influencia en la dirección de la CGT, entonces como ahora.

(130) Llevado por su tradicional electoralismo, en 1931, el P.S. aprovechó el abstencionismo radical para conquistar bancas parlamentarias. Es así cómo llegó a contar con 43 diputados y 2 senadores nacionales,

(131) En ese Comité Central después de haberse realizado una crítica de a posición sectaria de la mayoría de la dirección anterior, se eligió una nueva dirección en la que entraron Orestes Ghioldi, Florindo Moretti, Paulino González Alberdi y se excluyó de ella a J. Lipovetzki y otros.

La línea política que fue desarrollada por el Comité Central de Junio de 1935 y sobre todo, en la III° Conferencia Nacional llamada de Avellaneda, realizada el 20 de Octubre de 1935, sobre la base de las históricas decisiones del VII° Congreso de la Internacional Comunista, subrayaba la voluntad del Partido de luchar por el Frente Nacional antiimperialista y en la resolución de esa Conferencia se decía: “El camino argentino para llegar a ese gran frente nacional antiimperialista es llegar ya ahora a un acuerdo entre todos los partidos de oposición sobre la base de un programa común de defensa de las más amplias libertades democráticas.”

burguesía de los distintos países, entre los diferentes grupos o diferentes categorías burguesas en el interior de cada país; hay que aprovechar igualmente las menores posibilidades de obtener un aliado, aunque sea temporal, vacilante, poco seguro, condicional. El que no comprenda esto no comprende ni una palabra del marxismo ni del socialismo científico contemporáneo “civilizado” *en general*.” (Lenin: *El extremismo, enfermedad infantil del comunismo*, pág. 65.)

Con todo, quedaba el hecho auspicioso para nuestro Partido de que, a pesar de los errores cometidos por la mayoría de la Dirección, durante ese período —después del VIII Congreso— había progresado orgánica y políticamente hasta el punto de estar en condiciones de ir corrigiendo sus errores y desviaciones sobre la marcha sin provocar crisis orgánicas y, en algunos casos, eliminar de su dirección o de sus filas a los responsables de ellos, incapaces de reconocerlos y corregirlos, sin serias consecuencias para el desarrollo ulterior del Partido.

A comienzos del año 1933 tuvo lugar un acontecimiento grave para la causa de la democracia y de la libertad.

En Alemania, el fascismo asaltó el poder con la ayuda de las fuerzas reaccionarias de su país (grandes terratenientes, grandes trusts y monopolios industriales y financieros), con el estímulo de los sectores reaccionarios del capitalismo mundial y gracias a la política de traición de la socialdemocracia alemana.

Sin embargo, el triunfo del nazismo en Alemania y la creciente fascistización de una serie de gobiernos reaccionarios en varios países de Europa y de América, a pesar de haber representado un golpe serio para el movimiento obrero, democrático y anti-fascista en el mundo, creó las condiciones favorables para un reagrupamiento de fuerzas en el campo obrero y popular con miras a la lucha contra los avances de la reacción, del fascismo, del imperialismo y de las provocaciones de guerra.

Alertadas por la política agresiva de los países fascistas, de la que eran cómplices, las clases dirigentes de sus respectivos países, las masas obreras y populares sentían de más en más la necesidad de impulsar la acción unificada de todas las fuerzas patrióticas y antifascistas para defender la democracia, la libertad y la independencia nacional. Fue así como fueron surgiendo en varios países de Europa y de América los movimientos del Frente Popular.

Dos ejemplos típicos de Frente Popular fueron los realizados casi simultáneamente en España y Francia.

En Francia, los comunistas, los socialistas, los radicales y otros sectores democráticos, junto con la C. G. T., constituyeron el Frente Popular que triunfó en las elecciones de 1935 e instauró un gobierno democrático. Ese gobierno reanimó la economía nacional y bajo el impulso de las luchas obreras y populares dictó varias leyes que mejoraron las condiciones de vida y trabajo de la obrera y del pueblo. Los elementos fascistas “nacionales”, cómplices de Hitler, fueron mantenidos a raya, sus complots fueron descubiertos y fueron reprimidos sus autores.

Estos éxitos produjeron un extraordinario entusiasmo en el pueblo francés y despertaron en él el deseo de luchar por impulsar el país por el camino democrático y progresista, de asegurar el

bienestar social y la libertad y de hacer frente decididamente a la reacción pro-fascista interna y a la amenazante política agresiva del hitlerismo. ⁽¹³²⁾

En España, después de la represión sangrienta de la huelga general y de la insurrección armada de Asturias (1934), ⁽¹³³⁾ en que el pueblo fuera momentáneamente derrotado en su primera lucha para impedir la instauración en el poder de la reacción pro-fascista de Lerroux-Gil Robles, las fuerzas democráticas y antifascistas llegaron a la comprensión de que sólo la acción unida de todas ellas en un Frente Popular podía arrancar el poder de manos del enemigo.

A pesar de que el Partido Comunista, el Partido Socialista, la Unión General de Trabajadores, así como los diversos partidos republicanos se hallaban en la clandestinidad, impulsados por el perseverante espíritu unitario de los comunistas —dirigidos por sus dos grandes líderes,- José Díaz y Dolores Ibarruri (Pasionaria) —, formaron el Frente Popular y lucharon unidos

(132) Más tarde, según es sabido, alarmados por ese despertar del pueblo francés y presionados por la oligarquía Industrial y financiera, reaccionaria y profascista (las 200 familias), los sectores conciliadores y capituladores del partido Radical (Daladier) y los socialistas de derecha, traidores a los intereses de su pueblo y de su nación (Blum), desencadenaron la lucha contra los comunistas y contra el Frente Popular y pactaron en Múnich con Hitler y Mussolini la entrega de Checoslovaquia— baluarte del sistema de defensa mutua concertado varios años atrás, entre Francia y la Unión Soviética—, preparando así las condiciones favorables para la guerra de agresión desencadenada poco después por el hitlerismo contra la propia Francia, Inglaterra y otros países.

(133) Con motivo de la huelga general de Asturias que culminó con un movimiento insurreccional, y de su sangrienta represión por el gobierno pro-fascista de Lerroux- Gil Robles, la dirección de nuestro Partido propuso al Partido Socialista la realización de acciones comunes en solidaridad con el proletariado español. Esa proposición fue rechazada, pero permitió crear los primeros Comités de Unidad por la base, en solidaridad con el pueblo español, que más tarde se entroncaron con el gran movimiento de ayuda a la España Republicana que se inició en 1936.

ESBOZO DE HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA

81



por la amnistía para los presos político-sociales, por las libertades democráticas y por comicios libres.

El movimiento adquirió tal envergadura que el gobierno reaccionario pro-fascista de Lerroux-Gil Robles se vio obligado a respetar los derechos políticos de todos los partidos participantes en el Frente Popular y a permitirles presentarse unidos en los comités de lucha, en las tribunas electorales, en la defensa de la libertad del sufragio.

El día de las elecciones, realizadas en febrero de 1936, bajo la dirección de los comités del Frente Popular, todo el pueblo bajó a la calle a defender el derecho de libre sufragio y el resultado de los comicios. A pesar de que 30.000 combatientes anti-fascistas se encontraban en las cárceles, a pesar de la persecución y del fraude —que no pudo evitarse en las provincias más atrasadas del país—, las listas del Frente Popular triunfaron por aplastante mayoría y el pueblo estuvo alerta y activo para impedir que la reacción y el fascismo se negasen a entregar el gobierno a las fuerzas antifascistas triunfantes.

Impresionada por las formidables manifestaciones populares, la reacción pro-fascista —que había pensado proceder de otra manera— se vio obligada a respetar el resultado de las urnas y a entregar el poder al presidente electo, Azaña.

Era propósito de las fuerzas unidas en el Frente Popular de emprender, desde el gobierno, por las vías legales, una serie de reformas que transformasen a España en una nación moderna, liquidando el latifundismo medieval, promoviendo su progreso económico y elevando el nivel de vida de su población. ⁽¹³⁴⁾

Pero ese propósito fue frustrado por la traición franquista y por la intervención armada de las hordas fascistas.

Los ejemplos de Francia y de España despertaron en los pueblos amates de su independencia y de su libertad, la conciencia de que, para librarse de la reacción interna y de los agresores fascistas, hacía falta realizar su unidad.

En agosto de 1935 tuvo lugar el histórico VII Congreso dela Internacional Comunista, que dio al movimiento antifascista mundial una perspectiva clara para su desarrollo y las formas prácticas de organización y de lucha para conseguir el triunfo sobre la reacción y el fascismo.

Los pueblos querían la unidad y por eso aclamaron las magistrales lecciones que sobre las formas de realizarla les dio en el VIIº Congreso de la I.C. el gran antifascista y firme bolchevique Jorge Dimitrov —el inolvidable héroe del Tribunal de Leipzig—, quien, en los días lúgubres de la llegada de Hitler al poder, ganó una histórica batalla a los verdugos hitlerianos en su propio cubil ⁽¹³⁵⁾ infundiendo así renovada fe en el triunfo de la democracia sobre el fascismo a todos los hombres civilizados del mundo.

De haberse aplicado consecuentemente en todos los países del mundo las enseñanzas del VIIº Congreso, la humanidad no hubiera sufrido los terribles dolores que ha debido soportar como consecuencia de las agresiones del Eje fascista. ⁽¹³⁶⁾

(134) Es sabido que los elementos reaccionarios y pro-fascistas opusieron una resistencia tenaz al gobierno republicano surgido de las elecciones de 1936 y que en Julio de ese año se alzaron en armas contra él, apoyándose en los generales fascistas y monárquicos traidores a su pueblo y a su patria con Franco a la cabeza—, y con la ayuda de las hordas armadas de Hitler y deMussolini.

Con el apoyo de los gobiernos fascistas de Alemania e Italia y de toda la reacción mundial, las fuerzas retrógradas, causantes del secular atraso de España, desencadenaron sobre la tierra española una oleada de sangre, de crímenes y de destrucción, para someter al pueblo, no logrando dominar su espíritu combativo.

La heroica lucha del pueblo español por su libertad e independencia sirvió y sirve aún de ejemplo para estimular el movimiento antifascista y antiimperialismo en todos los países del mundo.

(135) Para exigir la libertad de Dimitrov, que el fascismo quería liquidar físicamente, se realizó una campaña mundial de una amplitud tal como jamás se había conocido. Esa campaña tuvo en nuestro país una amplia y profunda repercusión A pesar de estar nuestro Partido

en la ilegalidad, se realizaron actos, se editaron folletos y manifiestos, se firmaron llamamientos. La lucha por la libertad de Dimitrov ayudó al Partido a educarse en los métodos leninistas-stalinistas de lucha contra la reacción y contribuyó poderosamente a desarrollar en el país la idea del frente único obrero y de la unidad democrática, como el único método de combatir el fascismo, a la oligarquía y al imperialismo, y de defender consecuentemente el régimen democrático,

(136) A iniciativa de Hitler, se firmó el llamado “Pacto Anticomintern” entre Alemania, Italia y Japón, las tres potencias imperialistas fascistas agresoras, con el pretexto de combatir al comunismo y de oponerse “al expansionismo soviético”, de “salvar la civilización de occidente amenazada por el oriente comunista”.

ESBOZO DE HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA

82

De todos modos, es un hecho indiscutible que la política del Frente Popular, la política de lucha intransigente contra el fascismo y de solidaridad activa contra las agresiones internas y externas a los pueblos, tal como fue practicada por la Unión Soviética e impulsada por los comunistas y los antifascistas consecuentes en todo el mundo, logró detener durante cierto tiempo el desencadenamiento de la guerra, permitiendo a los pueblos dispuestos a ello, preparar su defensa.

(137)

La política del Frente Popular sirvió también para crear las condiciones favorables para que los pueblos presionaran sobre sus gobiernos y que —a pesar de las maniobras e intrigas canallescas de los reaccionarios, tanto de los países fascistas como de los países democráticos— los obligaran más tarde a participar al lado de la Unión Soviética, en la coalición de las Naciones Unidas, en la guerra antifascista que destruyó al hitlerismo.

En nuestro país, la justa aplicación de la táctica del Frente Popular hubiera permitido agrupar a todas las fuerzas democráticas, que de una UL otra forma luchaban contra el régimen dictatorial-fascista, oligárquico y antinacional, que imperaba desde el 6 de septiembre de 1930.

Esto presuponía que el Partido debía hacer un análisis serio de las fuerzas de la reacción y del fascismo en nuestro país, de sus características político-sociales —tal como lo indicara Dimitrov en el VII° Congreso de la I.C. — con el fin de establecer con claridad cuáles eran las fuerzas que podían ser enroladas en la lucha por el restablecimiento de la normalidad constitucional y de las libertades democráticas.

Con el fin de realizar ese análisis, tuvo lugar la III° Conferencia Nacional de octubre de 1935, llamada Conferencia de Avellaneda, que fijó como objetivo fundamental de los comunistas argentinos impulsar la creación del frente nacional antiimperialista y, para ello, liquidar el sectarismo que supervivía en la organización partidaria.

Esa Conferencia llamó a la U.C.R., al P.S., al P.D.P., a la C.G.T. y a todas las organizaciones populares a construir el frente democrático para detener el avance de la reacción, reconquistar las libertades democráticas y terminar con los tratados antinacionales con el imperialismo.

Decía, entre otras cosas, su resolución:

“Frente a la crisis política que madura en el país, a la inestabilidad creciente del gobierno de Justo, acompañado

de serias amenazas de golpe de Estado de los uriburistas, el Partido Comunista expresa que la organización del block de los partidos opositores tendría en breve plazo planteado ante sí el problema del poder. En tal situación, nuestro partido propiciará la lucha por un gobierno de concentración democrática, que con un programa democrático dé satisfacción a las reivindicaciones más urgentes de los obreros y campesinos y de la pequeña burguesía antiimperialista urbana y rural.”

Antes y después de la III^o Conferencia Nacional, nuestro Partido desarrolló una gran actividad en el terreno económico y político y amplió sus contactos con la clase obrera y las masas populares.

Desde comienzos de 1935, nuestro Partido realizó serios esfuerzos en favor de la unidad sindical, del frente único del proletariado y del frente popular. ⁽¹³⁸⁾ Con ese fin, los militantes sindicales comunistas propiciaron la disolución del Comité Sindical de Unidad Clasista para fortalecer la unidad dentro de la C.G.T., a pesar de la política capituladora y antiunitaria de sus dirigentes. Esto sirvió para cimentar la unidad sindical y para impulsar el desarrollo

En el año 1936 se formó el Eje Berlín- Roma - Tokio para preparar la guerra de agresión, de pillaje, de sumisión de los pueblos del mundo, guerra que tanta sangre y lágrimas costó a la humanidad, que fue salvada de caer bajo el bárbaro dominio fascista gracias a los derroches de heroísmo y sacrificio del Ejército Rojo y del pueblo soviético.

(137) Sólo después de que el hitlerismo, valiéndose de sus cómplices munichistas y reaccionarios de derecha y de “izquierda” —en primer lugar de los socialistas de derecha— consiguió que el Frente Popular fuera roto y reprimido el movimiento obrero y comunista y ahogada en sangre la República en España, la Alemania nazi se atrevió a lanzar su ataque final contra los países democráticos de Europa. La política munichista, “apaciguadora”, de los gobiernos de Inglaterra y de Francia, particularmente, al deshacer la alianza franco-soviética y rechazar las proposiciones soviéticas de constituir una alianza defensiva, tripartita, estimularon la agresión hitlerista. La ausencia de unidad en el orden mundial y nacional fue la causa principal de la gigantesca ola de destrucción y muerte que el imperialismo fascista logró desatar sobre el mundo antes de ser aniquilado en la reciente guerra.

(138) La lucha contra la reacción y el fascismo había ya provocado en el país los primeros intentos de frente unido. En 1933, en Córdoba, con motivo del asesinato por las bandas fascistas del líder socialista Guevara, nació un intento de unidad democrática. El 1^o y 2 de Agosto del mismo año, bajo la dirección -del Comité de Unidad Clasista, se realizó en Buenos Aires una gran huelga de masas con motivo del arribo de dos naves hitlerianas. El 23 de Octubre de 1933 debió realizarse el primer acto unitario en el Luna Park, con la participación de la F.U.A., de dirigentes comunistas, socialistas y radicales, contra el estado de sitio, contra la Sección Especial y por la vigencia de la ley Sáenz Peña. No obstante la prohibición policial de última hora, el acto se llevó a cabo la misma tarde frente a la F.U.A. y Centro de Estudiantes de Medicina, en la calle Corrientes al 2100. A fines de 1934, se realizó otro gran acto unitario en el Parque Norte, convocado por el Socorro Rojo para reclamar el cese de las torturas, la libertad de los presos y la disolución de la Sección Especial. Este acto fue brutalmente disuelto.

ESBOZO DE HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA

83



Jorge Dimitrov

del movimiento obrero. En ese período tuvo lugar un ascenso de las luchas obreras: movimientos huelguísticos de sastres, madereros, construcción, algodoneros del Chaco, etc.

En esa época comenzaron los paros de la construcción, dirigidos por nuestros compañeros, por conquistas de salario, de mejores condiciones de trabajo y por el reconocimiento del sindicato,

paros que culminaron con la gran huelga de enero de 1936, que fue un modelo de organización, de combatividad y de solidaridad. ⁽¹³⁹⁾

El desenvolvimiento del movimiento huelguístico era favorecido por el hecho de que la clase obrera había crecido cuantitativamente y que ya empezaba a concentrarse en grandes fábricas y talleres e iba adquiriendo de más en más una clara conciencia de cómo luchar en defensa de sus intereses. Es de señalar el hecho de que durante el período ⁽¹⁴⁰⁾ de crisis hubo una gran penetración del capital extranjero, en particular yanqui, que instalaba grandes fábricas.

Además de esos movimientos obreros tuvieron lugar una serie de luchas en el campo, contra la oligarquía y los monopolios cerealistas (impetuoso desarrollo del movimiento llamado de “Juntas de Defensa de la Producción”), las luchas populares antimonopolistas (en la Capital Federal contra el monopolio de los transportes) y las luchas democráticas por la defensa de la autonomía de Santa Fe, avasallada por el gobierno de Justo, que depuso a las autoridades demócratas progresistas (lo que dio origen a una huelga general en la provincia de Santa Fe en el año 1935), la huelga antifascista de Tucumán (1935) y la huelga general en Santiago del Estero como protesta por el fusilamiento del cabo Paz.

Ese auge del movimiento obrero y popular era el resultado de la creciente resistencia de la clase obrera y del pueblo, ante la ofensiva de carácter económico y político realizada por la oligarquía agropecuaria, por los grandes capitalistas y por los monopolios imperialistas, con el propósito de descargar las consecuencias de la crisis sobre las espaldas de los trabajadores y de reprimir sus movimientos reivindicatorios y de protesta a través de la intensificación de los métodos fascistas de gobierno.

La oligarquía agropecuaria, los capitalistas nacionales y las empresas imperialistas, se oponían a los aumentos de salarios a pesar de que el costo de la vida aumentaba constantemente; y se oponían a pagar precios remuneradores a los productos del campo a pesar de que los arriendos, impuestos y costo de los útiles de labranza habían subido. Simultáneamente se proponían acallar las protestas con su política antinacional, mediante la supresión sucesiva de las libertades democráticas para la clase obrera y el pueblo.

(139) Las huelgas de la Construcción, de las que surgiera la poderosa Federación Obrera Nacional de la Construcción, se realizaron en el curso de los años 1935-1937. Los dirigentes obreros comunistas del ramo de la Construcción, aplicaron durante las huelgas la línea táctica de nuestro Partido, la que permitió alcanzar sucesivos triunfos. Especialmente, se desarrolló en todos los sentidos la solidaridad del resto del proletariado y del pueblo hacia los huelguistas: se empalmaron las huelgas de la Construcción y otras luchas populares, como las de los Colectivos contra el Monopolio del Transporte, lo que permitió crear un Comité de Solidaridad con 74 sindicatos, que ante la negativa de la C.G.T. de dar apoyo al gremio de la Construcción y a las luchas de las masas, fue el que tomó la responsabilidad de la huelga general de solidaridad de los días 8 y 7 de Enero de 1938, que paralizó totalmente la actividad comercial e industrial de la ciudad por el término de 48 horas. Esa huelga, es decir, la presión de las masas, obligó a la C.G.T. a intervenir en pro de los huelguistas de la Construcción.

(140) El censo del año 1935 registraba 40.367 establecimientos (8 mil menos que en 1931), con 534 mil obreros (124 mil obreros más que en 1913).

Además del desarrollo de las industrias, se operaba un proceso de concentración de las mismas en fábricas y talleres de mayor importancia. Se había producido un avance considerable de las industrias livianas, sobre todo en las textiles. El capital extranjero – que estaba ubicado en las ramas fundamentales de la industria – representaba la mitad del capital total.

Desde 1935 en adelante continuó el proceso de penetración de los capitales yanquis en la industria (ARMCO, Duperial, Sudantex, Dupont de Nemours, General Motors, etc.)

Esto sucedía mientras el imperialismo inglés y yanqui aprovechaban de la situación de crisis para someter a una mayor dependencia a nuestro país, como lo demuestra el Pacto Roca-Ruciman. ⁽¹⁴¹⁾

Este despertar del desarrollo del movimiento obrero y de la actividad democrática y antifascista, tuvo su repercusión en el seno del Partido Socialista, en el que nació una corriente de izquierda favorable al entendimiento con los comunistas para la formación del Frente Popular. Esa corriente tenía como líder al compañero Benito Marianetti e intervenían en ella Ernesto Giúdice, Rodolfo Aráoz Alfaro y otros. ⁽¹⁴²⁾

La ola unitaria tuvo su máxima expresión en la gran demostración del 1° de mayo de 1936 convocada por la C.G.T. y en la que hicieron uso de la palabra oradores de todos los partidos políticos democráticos. ⁽¹⁴³⁾

En la formación de ese ambiente unitario contribuyó la apasionada actividad democrática, antimonopolista y antifascista desplegada por Lisandro de la Torre desde el Senado de la Nación, desde la prensa y desde la calle. ⁽¹⁴⁴⁾

En julio de 1936 tuvo lugar un acontecimiento que conmovió hondamente a la opinión pública de todo el mundo, y, por consiguiente, a la de nuestro país.

El 14 de julio de ese año, los militares fascistas encabezados por el general Franco, con el apoyo de la reacción feudal y de los países nazifascistas, agredieron al pueblo español

(141) En el año 1932 se firmó el Pacto Roca-Ruciman, que levantó la protesta general de la clase obrera, de la pequeña burguesía y de los sectores más progresistas de la burguesía. Decía entonces nuestro Partido, sobre el “Pacto Roca”:

“El fardo del Pacto Roca-Ruciman pesará como una cruz sobre las masas trabajadoras argentinas —escribía el compañero R. Ghioldi—, que sufrirán las consecuencias de la política monopolista que persiguen las empresas británicas, que tendrán que aguantar las tarifas agobiantes, que quedarán en la desocupación o con los salarios fuertemente disminuidos, que deberán pagar la amortización e intereses de esos 10 millones de libras. **Es la línea de la colonización argentina por los imperialistas**”.

(142) Estos camaradas, al comienzo de su actuación como izquierda del Partido Socialista, tuvieron actitudes confusas, pero luego se fueron orientando decididamente a favor de la Unión Soviética y de la unidad de acción con los comunistas, para la lucha común contra el fascismo y contra el imperialismo,

Ernesto Giudice ingresó en esa época al Partido Comunista proveniente del grupo de izquierda **Cauce**. En su carta pidiendo afiliación reconocía al Partido Comunista como el único Partido obrero del país, e invitaba a los demás integrantes de su grupo a imitar su ejemplo. Así ingresaron al Partido otros compañeros. Mientras tanto, los demás camaradas de la izquierda socialista se organizaban alrededor de la revista **Izquierda**, que dirigía, entre otros, Marianetti, y que desembocó en la escisión del Partido Socialista, dándose lugar a la formación del Partido Socialista Obrero. En 1905, Benito Marianetti, todavía en el interior del Partido Socialista, coincidiendo con la posición unitaria de nuestro Partido, escribía un trabajo sobre el **Frente Popular**. En el Congreso del Partido Socialista del año 1935, obtuvieron la mayoría los partidarios del Frente Popular. Pero una vez más, los viejos dirigentes derechistas, en vez de aplicar la decisión del Congreso, prepararon la expulsión del Partido de los elementos unitarios. Como es sabido, el Partido Socialista Obrero tuvo varias crisis interiores, se fu depurando sucesivamente de elementos reformistas, de provocadores (Joaquín Coca) y trotskistas (Mateo Fossa, B. Fiorini y otros) y terminó disolviéndose. Sus mejores hombres ingresaron a las filas del Partido Comunista.

(143) En ese acto, que congregó una multitud que superaba las 100.000 personas, hablaron por la C.G.T. José Domenech, por el Partido Comunista, Paulino González Alberdi, por la U.C.R., Arturo Frondizzi, por el Partido Demócrata Progresista Lisandro de la Torre, por el Partido Socialista, Mario Bravo, y otros.

(144) Lisandro de la Torre fue el fundador del Partido Demócrata Progresista. Este partido surgió de un desprendimiento del Partido Radical. Lisandro de la Torre, descontento por lo política abstencionista que Hipólito Irigoyen imprimía al radicalismo, se alejó de dicho partido. Años más tarde, en 1909, con muchos de sus viejos compañeros de lucha fundó en la provincia de Santa Fe la “Liga del Sud”. Este partido irradió su influencia y echó raíces en el Sur de la provincia mencionada, que es donde el desarrollo económico y social

presentaba y presenta aún hoy caracteres más avanzados en relación con la parte norte. En el Sur se asentó la agricultura y la inmigración, surgieron de preferencia los pueblos de campaña y se desarrolló rápidamente la ciudad de Rosario. En el Norte se mantiene el latifundio forestal o ganadero. El P. D. Progresista se nutrió de sectores provenientes de la parte más progresista del Sur de esa provincia y también de algunos sectores provenientes de la oligarquía. De allí las contradicciones que se pusieron en evidencia en la realización de su política progresista.

Más tarde, la Liga del Sud se transformó en el Partido Demócrata Progresista.

Su experiencia de gobierno la realizó en la Provincia de Santa Fe, donde en 1932 ganó las elecciones, llevando a Luciano Molinas a la gobernación. Este gobierno puso en vigencia la Constitución más progresista del país —anulada más tarde por la intervención del Presidente Justo— y realizó obra progresista: si bien frecuentemente cedía a la presión de la reacción, como cuando, por ejemplo, el Jefe de policía de Rosario, el latifundista Paganini, facilitó la deportación a Italia fascista de nuestro compañero Audemo, concejal en Rosario.

Lisandro de la Torre consideraba que —de no haber unidad en nuestro país— el fascismo vencería; por otra parte, no tenía suficiente confianza en el pueblo y en el porvenir del país.

Más tarde pondría fin a su vida el 6 de enero de 1939.

ESBOZO DE HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA

85

con el objeto de liquidar sus conquistas sociales, de suprimir la República democrática e instaurar un régimen dictatorial fascista. Poco después, el mundo se enteraba con indignación de que la traición de los generales fascistas españoles estaba sincronizada con el plan general de agresión de Hitler y de Mussolini, que querían conquistar a España para hacerla servir como base de operaciones para su política de agresión contra todos los pueblos amantes de la democracia, de la libertad y de la independencia nacional.

Nuestro Partido, continuando su tradición de internacionalismo proletario —firmemente arraigado desde su gran campaña de solidaridad con la Unión Soviética durante el período del bloqueo y del hambre—, impulsó con energía la realización de una intensa y vasta campaña de solidaridad y ayuda a la España Republicana. Esta campaña se transformó en un verdadero movimiento de masas y, por sus importantes resultados, fue citada como un ejemplo en el movimiento internacional de ayuda ⁽¹⁴⁵⁾. Nuestro partido no sólo fue el propulsor de la ayuda material para con la España Republicana, sino que envió a España a varios de sus mejores cuadros para que se pusieran a disposición de la República y contribuyesen con su esfuerzo a la defensa de la misma contra los traidores nacionales y contra los agresores fascistas italo-germanos.

A pesar de ser el nuestro un Partido *eminentemente nacional*, tanto por sus fines políticos como por su actividad práctica, tanto por su lucha en favor de un programa de liberación nacional y de justicia social como por ser un consecuente defensor de la Independencia de la Patria permanentemente acechada por las potencias imperialistas anglo-yanquis —particularmente por Estados Unidos—, no ha descuidado ni por un solo momento sus deberes internacionalistas y algunos de sus hombres dirigentes han participado en las luchas de partidos hermanos y de movimientos democráticos y antiimperialistas de otros países. ⁽¹⁴⁶⁾

Nuestro Partido y sus militantes han comprendido y comprenden que el enemigo fascista e imperialista es uno en todas las partes del mundo, y por eso es obligatoria la solidaridad entre los pueblos para batirlos.

En los años 1936 y 1937, el clima democrático y antifascista crecía sin cesar en nuestro país, como consecuencia de la campaña realizada para popularizar las decisiones del VIIº Congreso de la Internacional Comunista y los éxitos obtenidos en diversos países de Europa y del mundo en la aplicación de la táctica del frente único y del frente popular de lucha contra la reacción y el fascismo, y como consecuencia de la gran campaña de solidaridad con el heroico pueblo español.

En la creación de ese clima democrático y antifascista jugó un gran rol la publicación de la Constitución Soviética de 1936, la Constitución Staliniana, que proclamaba ante las masas trabajadoras de todo el mundo que el socialismo había sido construido definitivamente en la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Aquí, en la Argentina, se puso también de relieve la verdad de lo que afirmara Stalin:

“Hoy, en que la turbia oleada del fascismo cubre de lodo al movimiento de la clase obrera y arrastra por tierra las aspiraciones democráticas de los mejores elementos del mundo civilizado, la Constitución Soviética será el acta de acusación contra el

(145) El movimiento de solidaridad con España movilizó a grandes sectores del pueblo. Se organizaron Comités de Ayuda en todo el país, desde San Julián y Río Gallegos, en el lejano Sud, hasta Salta y Jujuy, en el extremo Norte. El movimiento ganó la calle, a pesar de las tremendas dificultades impuestas por el gobierno y la Sección Especial y tuvo carácter unitario, puesto que participaron en él hombres y mujeres de diversos sectores políticos y sociales, a pesar de la hostilidad que evidenciaron hacia él los dirigentes del P. S. y los dirigentes reformistas de la C.G.T. (con desagrado hay que consignar que la cotización de ayuda a España impuesta por la C.G.T. a sus afiliados —que reunió grandes sumas de dinero— nunca llegó a poder del pueblo español)

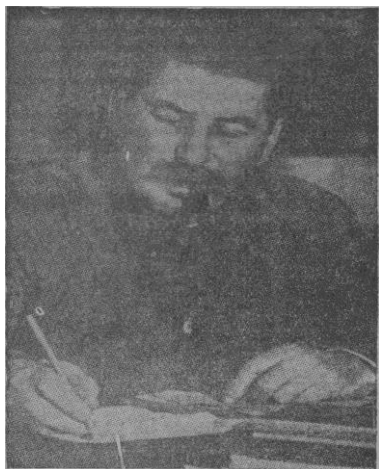
En Agosto de 1937, se realizó el Primer Congreso Argentino de Organismos de Ayuda a la República Española, del cual surgió la F.O.A.R.E. (Federación de Organismos de Ayuda a la República Española) El órgano de este movimiento fue la **Nueva España**, creado el 3 de Julio de 1936, pocos días antes de la rebelión de los militares fascistas. Este periódico llegó ser bisemanario y a alcanzar un tiraje de 60.000 ejemplares. Hasta el Congreso de constitución de la FOARE, los aportes argentinos alcanzaban ya a la suma de 1.602.009, 79 pesos: calculándose que la ayuda total superó la suma de seis millones de pesos. La Argentina llegó a ocupar el segundo lugar entre los países del mundo, por el monto de la ayuda enviada a España.

Desde el primer momento, en este movimiento de solidaridad con la República Española, participaron las mujeres que tenían organizado un importante movimiento de masas (Comité Argentino de Mujeres Pro Huérfanos Españoles, C.A.M.H.E.). También los jóvenes estaban especialmente para los fines de la ayuda.

(146) Además de los compañeros que participaron en la heroica e histórica guerra del pueblo español contra los generales fascistas y los invasores hitler - mussolinianos —algunos de los cuales murieron en acción de guerra—, debemos recordar a nuestro compañero A. Yugman asesinado salvajemente en la Policía Especial del Brasil por su participación en el movimiento democrático dirigido por Prestes en 1935, y a nuestro compañero Humberto Solaro, que colaboraba con los comunistas del Paraguay en la lucha contra la reacción feudal e imperialista que imperaba en ese país, también asesinado por la policía política paraguaya.

ESBOZO DE HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA

86



J.V. Stalin

fascismo, el testimonio de que el socialismo y la democracia son invencibles”, (Cuestiones del Leninismo, pág. 633, Ed. rusa, pág. 742, Ed. Problemas.)

En ese período, los afiliados del Partido trabajaron con éxito en el movimiento sindical y en el movimiento de masas en general. Se dedicaron a desarrollar las organizaciones sindicales y a transformar muchas de ellas en organizaciones de masas. ⁽¹⁴⁷⁾ Se realizaron campañas contra la carestía de la vida y en favor de las reivindicaciones populares.

Pero, a pesar de los profundos sentimientos democráticos del pueblo argentino y a pesar del clima de combatividad reinante y del espíritu unitario de las masas, a pesar de los esfuerzos realizados por nuestro Partido, una vez más, la unidad no fue realizada por responsabilidad exclusiva de los dirigentes de la C.G.T., del P.S. y de la U.C.R. Esa falta de unidad de las fuerzas obreras y democráticas en la lucha contra los regímenes dictatoriales y por la formación de un gobierno democrático-popular, contribuyó a prolongar la dictadura justista y permitió a la oligarquía imponer al país —mediante el más descarado y brutal fraude electoral— una nueva combinación presidencial que, bajo el acápito nominal de Roberto M. Ortiz — partidario de la normalidad constitucional, afectado de una grave y conocida dolencia física—ocultaba el pérfido designio de establecer en el poder a los sectores más reaccionarios y profascistas de la oligarquía setembrina, en la persona del vicepresidente, Ramón S. Castillo. ⁽¹⁴⁸⁾

También en este período, como reflejo del auge general, nacional e internacional del movimiento obrero y popular, se constituyó el Partido Socialista Obrero con los afiliados del Partido Socialista que formaban su ala izquierda y que fueron expulsados de su seno por defender la unidad con los comunistas y la necesidad del Frente Popular Antifascista.

Antes de la asunción del mando por el presidente Ortiz, en enero de 1938, tuvo lugar el *IXº Congreso Nacional del Partido*, que tenía como objetivo el de realizar un balance de la experiencia en la aplicación de la táctica del frente popular en el país, de los éxitos y dificultades de la misma, y, sobre esa base, dar un nuevo impulso al movimiento democrático y antifascista.

En su IX Congreso, el Partido hizo un balance de sus progresos orgánicos, del aumento de sus afiliados y de la extensión creciente de su influencia; en el seno de la clase obrera y del pueblo. Hizo un balance positivo de su actividad solidaria con el pueblo español y comprobó el crecimiento de su influencia sindical, así como

(147) En ese período se unificó y desarrolló el sindicato de la madera, se desarrolló notablemente la Federación Obrera Nacional de la Construcción, crecieron los sindicatos textiles y metalúrgicos y otros en que predominaban los comunistas en sus direcciones.

(148) En los postrimerías del gobierno de Justo, la oligarquía y los agentes de los monopolios extranjeros se libraron a una hábil maniobra tendiente a conservar el poder. Prometieron a Alvear y a la UCR elecciones libres con el fin de impedir la unidad democrática, lo que lograron; eligieron una fórmula en la que el primer término, Ortiz, estaba afectado por una grave enfermedad; Ortiz era partidario de la normalidad constitucional y su presencia en el primer término tendía a obtener el desarme de las fuerzas democráticas. En las elecciones de 1937 Ortiz fue elegido gracias al fraude. Sin embargo, sus primeros pasos en el gobierno mostraron su voluntad de hacer respetar las garantías y derechos ciudadanos. La oligarquía obstaculizó con las maniobras más viles sus actos de gobierno. Una de las maniobras más viles de la oligarquía y del imperialismo anglo- yanqui fue la de utilizar el gobierno de Ortiz, a través de su Ministro de Relaciones Exteriores, José María Cantilo, para proponer en 1939 expulsión de la Unión Soviética del Consejo de la Liga de las Naciones. La defensa del gobierno de Ortiz dio lugar a grandes demostraciones, en que jugó un papel dirigente nuestro Partido en el curso de los años 1940-1941. Pero, la salud del presidente Ortiz se fue agravando hasta murió en el año 1941. La presidencia de la República quedó en manos de Ramón S. Castillo, es decir, de la más cruda oligarquía, siendo su Ministro de Relaciones Exteriores el pro-nazifascista Ruiz Guiñazú.

el desarrollo del movimiento de la juventud comunista.

Al analizar la situación política nacional —y tomando en cuenta las declaraciones de Ortiz, que expresaba su voluntad de hacer retornar al país por los canales constitucionales— el IX° Congreso fijó la línea política y táctica del Partido del modo siguiente: apoyar a Ortiz en todas aquellas medidas tendientes a devolver al país la normalidad constitucional y criticarle aquellas que significasen conciliación la oligarquía y el imperialismo. Y llamó a los restantes partidos democráticos, a que depusiesen su política de oposición sistemática y que sellasen la unidad de las fuerzas democráticas para levantar una valla a las fuerzas reaccionarias y asegurarle al país un camino progresista, de desarrollo.

El IX° Congreso, además, liquidó los últimos restos del sectarismo y dio la directiva de la lucha por la transformación del Partido en un Partido de masas de la clase obrera y del pueblo,

Sin embargo, el IX° Congreso no alcanzó todos los objetivos que se había propuesto, porque en el interior de la dirección existían luchas sin principio por el predominio en la misma, lucha que terminó con un compromiso sobre los problemas políticos fundamentales, después de haberse rendido en el Congreso —por parte de la dirección— dos informes contradictorios,

Desde el punto de vista político, la mayoría de la dirección —que antes, con su política sectaria, había trabado el acercamiento del Partido a las masas— pasó, durante y después del Congreso, a posiciones oportunistas.

Olvidando el papel que debe jugar el proletariado y su Partido de vanguardia en la lucha por la movilización y la unidad de acción de las fuerzas obreras y burguesas democráticas, contra la reacción y el fascismo, interpretó la táctica del Frente Popular como una política seguidista respecto de las fuerzas burguesas democráticas.

En vez de tener en cuenta la experiencia internacional señalada por Dimitrov, de que el “frente popular antifascista para que sea sólido debe hacerse sobre la base del frente único proletario” y de que es preciso “fortalecer orgánica y políticamente al Partido del proletariado” y “luchar contra toda tendencia a rebajar el papel del Partido”, al proponer la alianza con otras fuerzas democráticas, la mayoría de la dirección de nuestro Partido capitulaba ante la resistencia de los elementos antiunitarios de los partidos socialista y radical y aceptaba que fuese excluido nuestro Partido de la alianza democrática.

No comprendía que esa exclusión por sí sola desnaturalizaba por completo el carácter y el contenido del Frente Popular, ya que los otros partidos querían servirse de él como un mero instrumento de su política electoral. ⁽¹⁴⁹⁾

Es decir, que se aceptaba una situación en que aun en el caso de que se formase el Frente Popular, éste no podía obrar con eficacia, puesto que la clase obrera organizada sindical y políticamente no participaba en él y, por consiguiente, no podía transmitirle su fuerza organizadora, su combatividad y su firmeza política.

La experiencia demuestra que la exclusión del proletariado y de su Partido de cualquier combinación fuerzas democráticas es, justamente, lo que conviene a la táctica disgregadora de la 5a columna nazj-fascista y demás agentes del imperialismo: táctica que consiste en dividir a esas fuerzas para poder batirlas separadamente.

En efecto; éstos, *primero*, desencadenan una campaña contra las fuerzas democráticas en general, pero tratando de suscitar rivalidades entre los diversos partidos a fin de obstaculizar el

acercamiento entre ellos y evitar su acción unificada. Luego, si comprueban que no consiguen su objetivo, concentran el fuego contra los comunistas, atribuyéndoles finalidades “perversas” de disgregación de las fuerzas afines y la intención de atraer a una parte de ellas a sus filas, y, de ese modo, romper el frente unido de lucha. Si tampoco consiguen eso, entonces exigen del gobierno que aplique medidas represivas, primero contra los comunistas y, luego, contra las demás fuerzas democráticas unitarias.

Por eso, si las otras fuerzas democráticas ceden a la presión de la reacción y del fascismo y excluyen de la alianza de los partidos democráticos, al Partido Comunista, aún en el caso de realizarse una tal “alianza” le faltaría la fuerza impulsora principal —cual es la de la vanguardia del proletariado—, y, a causa de ello, vería paralizada su acción desde el principio y no tardaría en descomponerse,

Esto es lo que quieren los elementos fascistas y los agentes de los monopolios imperialistas, con el fin de proclamar luego

(149) Decía Sommi en el IX° Congreso del Partido, en nombre de la dirección: “no renunciamos, en principio, a participar en cualquier acción común para defender la democracia, pues somos una de sus fuerzas de vanguardia. Pero, no queremos aparecer ni ser un obstáculo a la aproximación de los partidos y organizaciones que se disponga a formar la Alianza Democrática y tampoco formaremos nuestro ingreso a la misma, en el caso de que se forme. Sabremos esperar para que los que tenga dudas sobre nuestras verdaderas intenciones se convenzan en los hechos que no puede salvarse la democracia sin la colaboración de los comunistas.”

ESBOZO DE HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA

88

el “fracaso” de la unidad democrática y antiimperialista y desacreditar esta táctica salvadora para el pueblo y la Nación.

La unidad de las fuerzas democráticas es una táctica de lucha para batir a las fuerzas de la reacción, del fascismo y del imperialismo. Aceptar el principio de que los comunistas, los combatientes de vanguardia en esta lucha, sean excluidos del frente común, implicaría hacer una concesión al enemigo. Y es evidente que no se puede vencer a un enemigo con concesiones y retrocesos, sino mediante una política activa y combativa. Excluir, pues, a los comunistas de la lucha común por la democracia, significa ayudar a la reacción.

No es por casualidad que en todos los momentos difíciles de la vida nacional, los esfuerzos de la reacción, del fascismo y de los imperialistas, fueron dirigidos hacia ese objetivo, osea, la exclusión de los comunistas de la formación de la unidad democrática.

Y cuando no pudieron lograr su propósito por medios políticos y por medio de la presión, trataron de conseguirlo por medios violentos. ⁽¹⁵⁰⁾

Esto demuestra que la reacción comprende, mejor que algunos demócratas timoratos, que la unidad de las fuerzas democráticas deja de ser temible para la oligarquía y el imperialismo cuando los comunistas están excluidos de ella. Comprendiendo ese hecho, los nuevos cuadros de extracción obrera de nuestro Partido y los que ya se habían fogueado anteriormente en la lucha contra las desviaciones de derecha y de “izquierda”, resistieron, después del Congreso, esa orientación política que se desviaba de la que debía practicar un verdadero partido proletario. Dándose cuenta de ello, el grupo mayoritario iba llevando a la dirección y a los puestos decisivos del Partido a elementos obreros artesanales y a elementos intelectuales pequeño-burgueses que se prestaban a aplicar esa política oportunista. Los dirigentes obreros más consientes, los afiliados más combativos que la resistían, iban siendo relegados sistemáticamente a la base o a tareas secundarias.

Desde luego, esa política contraria a los fines del Partido encontró la cooperación activa y destacada de elementos que más tarde fueron descubiertos como provocadores políticos o policiales. ⁽¹⁵¹⁾

Esa línea política de capitulación en materia de unidad democrática, de abandono del papel de vanguardia del Partido del proletariado, fue inevitablemente acompañada de la línea de la liquidación de la organización partidaria en las fábricas y empresas. En efecto, se llegó a proponer, y a llevar a la práctica, en algunos casos, la liquidación de las células de fábricas y empresas, poniendo así en peligro la existencia del Partido como Partido de nuevo tipo, y hacerlo degenerar en un partido de tipo socialdemócrata.

La experiencia demuestra que el Partido de la clase obrera sólo puede cumplir su misión histórica si arraiga su organización en los lugares de trabajo y desarrolla en ellos, orgánica y políticamente, sus organismos de base.

Pero, justamente, la táctica de esos elementos artesanales y pequeño-burgueses fue la de tratar de desarraigar la organización del Partido en las grandes fábricas, empresas y zonas industriales.

En lugar de concentrar la actividad del Partido en las barriadas obreras y populares, la concentraban en los barrios centrales de población predominantemente pequeño-burguesa.

En fin, trataban por todos los medios de impedir que la organización y la dirección del Partido se basara sobre los sectores decisivos de la clase obrera; ya que con ella se estorbaba la realización de su línea seguidista socialdemócrata.

“Es evidente —dice el camarada Stalin— que la táctica de los bolcheviques es la táctica de los proletarios de la gran industria, la táctica de las regiones donde las contradicciones de clase aparecen más nítidas, y la lucha de clases es más tajante.

(150) En Junio de 1936, en un momento culminante de la lucha por el Frente Popular, fue detenido — con acompañamiento de gran escándalo público — el Comité Central del Partido. La provocación policial se proponía así debilitar la posición de los sectores unitarios de la U.C.R. y del P.S.

Repetto llegó a escribir en **La Vanguardia** de que no era posible hacer la unidad con un Partido que — entre otras cosas — era ilegal, en vez de luchar, como corresponde a un demócrata de verdad por la legalidad del Partido Comunista!

En Febrero de 1943, cuando las gestiones en favor de la Unión Democrática estaban muy avanzadas, la policía detuvo en la Casa Radical y confinó a nuestros camaradas Victorio Codovilla, Rodolfo Ghioldi y Juan José Real, persiguiendo al resto de la dirección nacional del Partido. Había que obstaculizar la formación de la Unión Democrática cueste lo que cueste, Y momentáneamente lo consiguió.

(151) El representante típico de esta política que favoreció la actividad de la provocación política y policial fue Jacobo Cosin (César), que era miembro del Comité Ejecutivo y Secretario de La Capital.

Por esa razón fue excluido de la dirección del Partido y, más tarde, del Partido mismo.

La provocación había penetrado hasta un extremo tal que los mismos órganos dirigentes de la actividad partidaria ya no tenían la necesaria seguridad para su trabajo, como lo demostraron una serie de importantes reuniones “sorprendidas” por la Sección Especial.



El bolchevismo es la táctica de los auténticos proletarios. Y, de otra parte, no es menos evidente que la táctica de los mencheviques es, predominantemente, la táctica de los obreros artesanos y de los semiproletarios campesinos, la táctica de aquellas regiones en que los antagonismos de clase aparecen más velados y la lucha de clases disimulada. El menchevismo es la táctica de los elementos semiburgueses del proletariado” (Historia del P. C. (b) de la U.R.S.S., pág. 93, Ed. rusa, 1946; pág. 53, Ed. Anteo.)

La dirección del Partido tardó en darse cuenta de esa política tendiente a desarraigarlo de las fábricas y lugares fundamentales de trabajo, porque a causa del espíritu de conciliación que dominaba en ella no realizaba una política consecuentemente marxista-leninista. ⁽¹⁵²⁾

Por eso, el Partido en su conjunto llegó a comprender que no estaría en condiciones de marchar hacia adelante, hacia la realización de su misión de constructor de la unidad nacional, obrera y democrática, para luchar consecuentemente contra la reacción, el fascismo y el imperialismo, sin eliminar de la dirección a ese grupo sectario-oportunista ⁽¹⁵³⁾ y a los conciliadores con el mismo. Y esto lo logró sin provocar una crisis,

En efecto, en el mes de julio de 1938, se realizó un Comité Central ampliado en el que se procedió a examinar la política del Partido, su actividad práctica y la posición de sus diversos dirigentes.

Se aprobó una resolución política, en la que se criticaban las desviaciones, ora hacia la izquierda, ora hacia la derecha de la línea del Partido; en la que se combatían las corrientes conciliadoras con las desviaciones, y la lucha sin principios por la dirección del Partido —y su consecuencia, la política de grupos— y se fijaba la política del Partido para impulsar la unidad sindical, la construcción del frente único y de la unidad nacional para luchar contra la oligarquía, el fascismo y el imperialismo. Se decidió construir la organización del Partido basándose en nuevos cuadros obreros ligados a las masas y mediante la incorporación a las filas del Partido de obreros y campesinos probados en las luchas diarias por el pan y contra el fascismo.

En ese Comité Central se introdujeron cambios en la dirección del Partido y se designó Secretario General del mismo al compañero Gerónimo Arnedo Alvarez.

A partir de entonces, nuestro Partido se esforzó por impulsar la acción unida de todas las fuerzas obreras y progresistas de nuestro país. En la expansión del Partido y en la difusión de su política, jugó un importante papel el diario *La Hora*. ⁽¹⁵⁴⁾

La lucha por la unidad se fue desarrollando con altos y bajos, y, a pesar de la presión del movimiento de masas —que impulsaba nuestro Partido—, no fue posible vencer la resistencia de los enemigos de la unidad existentes en las direcciones de los principales partidos democráticos, el radical y el socialista.

Ese creciente espíritu unitario antifascista de las masas, creó, sin embargo, las condiciones para que en el mes de marzo de 1939 se realizara en Montevideo el Gran Congreso Continental de la

(152) Frente a la tendencia sectario-oportunista formada por Sommi, Cosim y otros, estaba la otra tendencia formada por O. Ghioldi, F. Moretti, Paulino González Alberdi y otros que, si bien estaban mejor orientados políticamente y resistían la política sectario-oportunista, después de luchar por dar al Partido una línea política consecuente y métodos de organización correspondientes a un verdadero Partido Comunista, terminaban por conciliar con esa tendencia.

A causa de ello, la actividad del Partido no podía desarrollarse sobre la base una línea política común y, por eso, no podía dar frutos estables en cuanto al desarrollo del Partido y la extensión de su influencia entre las masas.

(153) Se lo califica de sectario-oportunista, porque sus componentes pasaron de una política “izquierdista” (sectaria) a una política derechista (oportunista). Porque pasaron de la negación de nuestra política de aliados con los sectores de la pequeña-burguesía y de la burguesía democrática, a la política de seguir a la cola de los partidos políticos que representan a esos sectores y clase social.

(154) El Partido volvió a conocer un nuevo período de crecimiento. El 12 de Enero de 1940 apareció el diario La Hora, que reveló su arraigo y simpatías en la clase obrera y el pueblo, que lo sostuvo económicamente y lo defendió de las represalias policiales. Su programa era combatir oligarquía, el fascismo y el imperialismo, luchar por la defensa de las reivindicaciones inmediatas de la clase obrera y de las masas populares y defender la normalidad constitucional amenazada por la conspiración oligárquica-fascista contra el Presidente Ortiz.

ESBOZO DE HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA

90



Recibimiento en el puerto a Rodolfo Ghioldi a su regreso de Brasil, después de haber sido liberado.

Democracia,⁽¹⁵⁵⁾ en cuya organización los comunistas —fieles a su tradición unitaria— jugaron un papel destacado.

Pero, si bien el Partido se había dado en el Comité Central de Julio de 1938 una línea política justa y había comenzado a llevar a su dirección a dirigentes probados como el camarada Alvarez, algunos de los elementos sectario-oportunistas desplazados de la dirección —instigados en gran parte por un elemento que resultó ser un provocador⁽¹⁵⁶⁾, trataron por diversos medios, sutiles y violentos, de sabotear la línea política del Partido y, sobre todo, de impedir la educación y promoción de nuevos cuadros obreros para la dirección del mismo.

Solamente en los años 1940-41, con la reintegración a la dirección del Partido de los camaradas V. Codovilla y R. Ghioldi ⁽¹⁵⁷⁾ fue posible

(155) Ese Congreso se realizó poco después de tener lugar la VIII° Conferencia Panamericana de Lima y tuvo por objeto asentar sobre una base popular y democrática la defensa continental frente al peligro nazi-fascista.

Del Congreso salió el deseo y la incitación a la unión de todos los partidos populares democráticos de América, sin excluir a los de Estados Unidos. En esta forma, al tiempo que se combatía contra el nazismo, se impedía caer bajo la órbita del viejo panamericanismo oficial dirigido por el imperialismo yanqui. Se lo hacía, además, dentro del criterio de solidaridad mundial en la lucha de los pueblos por su independencia y libertad,

(156) Se trata de Esteban Peano, un obrero desclasado que resultó ser un provocador. Peano, que simulaba ser un “especialista” en el trabajo de arraigar la organización del Partido en las fábricas, en realidad trataba de destruir —y destruyó en parte— las células de empresas y fábricas. Además, para desorganizar al Partido, propagaba el pánico, alimentaba las desconfianzas de unos compañeros con respecto a otros y alentaba la formación de grupos.

(157) A principios de 1941 volvió al país el camarada Victor o Codovilla, después de más de 10 años de ausencia, por actuar en otros frentes de lucha — En particular en España— en calidad de delegado fraternal ante otros partidos hermanos.

Casi simultáneamente retornó al país el compañero Rodolfo Ghioldi que acababa de recobrar su libertad después de haber sufrido brutales torturas en la Policía Federal de Río de Janeiro y de haber cumplido una condena de 5 años en la isla de Fernando de Noronha, por su participación en calidad de delegado fraternal, en el movimiento de liberación nacional encabezado por el camarada Prestes, que tuvo lugar en noviembre de 1935.

ESBOZO DE HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA

91

proceder a la liquidación completa de los elementos sectarios-oportunistas de los puestos directivos, y dar al partido una dirección homogénea capaz de asegurar la aplicación consecuente de línea política.

Esto tuvo lugar en el Comité Central Ampliado que se realizó Junio de 1941, allí, a más de dar al Partido una línea política y táctica plenamente elaborada teniendo cuenta los cambios que se habían producido en la situación nacional e internacional, se le dio una dirección capaz de llevarla a la práctica consecuentemente.

Las condiciones para transformar al Partido Comunista, en un gran partido *nacional* de la clase obrera y del pueblo habían madurado nuestro país.

La clase obrera crecía cuantitativamente y cualitativamente. Una gran masa de jóvenes había sido atraída a la producción como consecuencia del desarrollo de sus industrias nacionales (158). Los obreros iban concentrándose en grandes fábricas y la política de arraigar al Partido en centros de producción encontraba condiciones más favorables para su realización.

Al trabajar decididamente en esa dirección se consiguió que ingresaran a las filas del Partido miles de nuevos afiliados obreros de las grandes empresas y fábricas; en cambio, no sucedió lo mismo en cuanto a los obreros agrícolas y campesinos, debido a que el campo, si bien se habían hecho algunos progresos, el Partido no trabajaba con suficiente continuidad ni con la profundidad que la situación requería.

Con todo, después del Comité Central de Junio de 1941, el Partido hizo progresos considerables y al realizarse el X° Congreso en Noviembre del mismo año, la organización del Partido se desarrollaba y extendía su influencia entre las masas.

(158) En efecto, el siguiente cuadro demuestra el ritmo de crecimiento de la industria y por consiguiente, el crecimiento del proletariado:

	1935	1939	1941	1942
Cantidad de Establecimientos.....	40.606	53.927	57.978	61.766
Personal ocupado.....	538.489	725.508	852.650	927.364

CAPITULO VII

LA LUCHA DEL PARTIDO COMUNISTA CONTRA LA NEUTRALIDAD PROFASCISTA Y POR LA CO- LABORACION DE LA ARGENTINA CON LA U.R.S.S. Y LAS NACIONES UNIDAS; POR LA UNIDAD NA- CIONAL PARA EVITAR EL GOLPE DE ESTADO MILITAR-FASCISTA (1941 - 1941)

*La agresión de los hordas hitlerianas a la U.R.S.S. - La posición da Partido Comunista ante la participación de la U.R.S.S. en la guerra - La lucha contra la neutralidad pro-fascista del gobierno de Castillo y por hacer participar a la argentina al lado de las Naciones Unidas. - El movimiento de solidaridad con la U.R. S.S. y los demás países agredidos por los nazifascistas. - El desarrollo del movimiento sindical unitario, del movimiento juvenil y del movimiento popular antifascista. - El papel desempeñado por el **Compendio de Historia del Partido Comunista (b) de la U.R.S.S.**, en la la asimilación del marxismo-leninismo-stalinismo por los militantes de nuestro Partido. -El significado del Xº Congreso de nuestro Partido. - Las luchas obreras y populares para impedir la fascistización del gobierno Castillo-Ruiz Guiriazú. - El papel de los Comités Unitarios de base en la lucha por el Frente Democrático Antifascista.- El papel **La Hora** en la lucha para la formación del Frente Democrático Antifascista. - La disolución del Partido Socialista Obrero y la entrada de sus mejores elementos al Partido Comunista. - Las elecciones presidenciales de Septiembre de 1943 y las maniobras de la oligarquía para impedir el triunfo de las fuerzas democráticas. - Las advertencias de los comunistas con respecto a la preparación del golpe de Estado militar fascista. - La Convención Nacional de la U.C.R. - Quiénes impulsaban y quiénes frenaban el- movimiento de unidad democrática. - La detención de varios miembros del C. C. de nuestro Partido y los movimientos de solidaridad con ellos. - Causas que hicieron posible el golpe de Estado militar-fascista del 4 de Junio.*

Pocos días después de realizado el C.C. del Partido y de iniciada la preparación del X' Congreso Nacional, las hordas hitlerianas agredieron alevosamente a la U.R.S.S., lo que provocó un reagrupamiento de fuerzas en el orden mundial, reforzándose el frente antifascista. La guerra de agresión, que los nazi-fascistas habían podido desencadenar en el año 1939, gracias a la política traidora de los munichistas, y la capitulación de la social-democracia, se transformó en una guerra mundial antifascista por la libertad y la independencia de los pueblos.

La dirección de nuestro Partido elaboró los materiales para el Xº Congreso, sobre la base de esta nueva situación; en ellos se establecía la línea política y táctica del Partido para todo un período, bajo la consigna de "frente democrático nacional antifascista, para aplastar al fascismo y construir una Argentina grande, próspera, feliz y respetada en el mundo". ⁽¹⁵⁹⁾

En esos materiales se hacía un minucioso

(159) Ver el libro: **¡Por la Libertad y por la Independencia de la Patria! (Posición de los comunistas argentinos sobre los problemas nacionales e internacionales).** (Editorial Problemas, Septiembre de 1941)

análisis de la situación nacional e internacional, poniéndose de relieve el significado histórico de la entrada de la U.R.S.S. en la guerra. Se decía:

"Desde que la banda de criminales nazi-fascista agredió alevosamente a la URSS, un nuevo reagrupamiento de fuerzas se está operando en todo el mundo. De un lado, el país agredido -y los que luchan junto a él- agrupan en acción de solidaridad *activa* a toda la humanidad civilizada; del otro lado, la pandilla agresora nazi-fascista, que oprime por el terror a decenas de pueblos, busca el apoyo de los reaccionarios verdugos de todos los países. La lucha por el aplastamiento de la hidra repugnante del nazi-fascismo-falangismo y de sus variedades cavernarias en cada país, la lucha por el triunfo de la URSS, de Inglaterra y de los que combaten junto a ellas, se transforma en una lucha de *toda la humanidad* civilizada contra la barbarie. La SUPREMA LEY que en el momento actual rige la acción de todos los hombres honrados, amantes de la civilización, de la democracia y de la libertad, es contribuir POR TODOS LOS MEDIOS al aplastamiento de la banda nazi-fascista-falangista."

"Las miradas de todos los seres civilizados, hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, están concentrados sobre la inaudita y vandálica agresión que la pandilla nazi-fascista ha lanzado contra la Unión Soviética, y sobre la grandiosa decisión, firmeza y abnegación con que el Gobierno, el Ejército Rojo, y el pueblo, de la URSS se han lanzado a la defensa de la patria agredida, del país del socialismo, de la democracia, de la libertad y de la civilización del mundo.

El triunfo de la URSS, de Inglaterra y de los demás países agredidos significará la redención de un gran número de naciones subyugadas, masacradas y hambreado por el fascismo y una garantía para la existencia independiente de los pueblos de todos los continentes, amenazados hoy por lo ambiciones criminales de dominación universal de la Alemania de Hitler. "Nuestra guerra por la libertad de nuestro país -dijo Stalin- se confundirá con la lucha de los pueblos de Europa y de América por su independencia y por sus libertades democráticas." (Discurso pronunciado el 3 de julio de 1941.)

"Por eso, en todos los pueblos del mundo existe una fe profunda e incommovible de que la URSS libra la guerra más justa que conoce la historia, y que, con su ayuda solidaria, vencerá. Existe la fe de que la sanguinaria banda nazi-fascista será aniquilada, que el triunfo del pueblo soviético y de los pueblos liberados del yugo nazi, unidos, hará posible una paz justa, basada en el derecho de los pueblos y de las naciones, de disponer de sí mismos, una paz que asegure una nueva era de *justicia*, de *progreso* y de *bienestar* en el mundo."

De esa formidable lucha mundial, entre la civilización y la barbarie, entre los pueblos amantes de la democracia y la libertad encabezados por la U.R.S.S., de un lado, y la banda de criminales nazi-fascistas que luchaban por la extirpación de hasta los último vestigio de la democracia e implantar su domino económico, político y militar sobre toda la tierra, por el otro, ningún pueblo podía substraerse, pues estaba en juego el destino de la humanidad civilizada.

Por eso en el documento de preparación del Xº Congreso Nacional del Partido, se fijaba como tarea central, la de la lucha por incorporar a nuestro país en el frente único de los pueblo en guerra contra el nazi-fascismo.

La derrota de Hitler y su pandilla de imperialistas agresores, y el triunfo de la U.R.S.S. y de sus aliados -se decía en el documento-, eran la premisa indispensable para el desarrollo del movimiento obrero y democrático de nuestro país, y para realizar el programa de liberación nacional y social

que diera al pueblo pan, tierra, trabajo, bienestar y libertad y asegurara la independencia nacional.
(160)

(160) Entre otras, nuestro Partido lanzó las siguientes consignas:

“Por la ayuda inmediata, incondicional e ilimitada a la URSS, a Inglaterra y a todos los pueblos agredidos, con el fin de proporcionarles todo lo que les haga falta para acelerar la destrucción de la maquinaria de guerra nazi-fascista.

“Ni un grano de trigo, ni gramo de carne, ni comestibles, ni combustibles, ni materias primas, ni material de guerra, nada, para los agresores nazi-fascistas, ni para sus vasallos. Comités Obreros y Populares para vigilar los embarques al exterior.

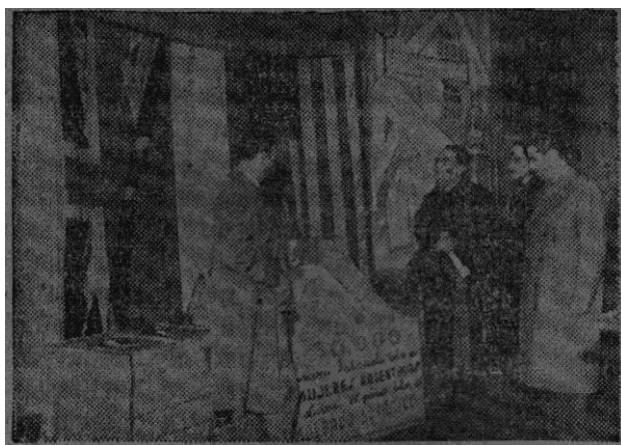
“Por la coordinación de la acción de los pueblos y gobiernos de América en apoyo de la URSS y demás países agredidos, a fin de asegurar, cuanto antes, la victoria completa sobre los agresores y el establecimiento de una paz justa y popular que asegure la democracia y la libertad de los pueblos.

“Por el establecimiento inmediato de relaciones diplomáticas y comerciales con la URSS.

“Por la inmediata consulta y coordinación de la actitud de los gobiernos de América, en cumplimiento de los compromisos de defensa continental, con miras a concertar una acción rápida y enérgica —si es necesario militar— para la ayuda a la URSS, a Inglaterra y a sus aliados y para el aniquilamiento de los bandidos nazi-fascistas.

ESBOZO DE HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA

94



Con motivo de una exposición de la Comisión Sanitaria de Ayuda a la URSS. Arnedo Alvarez, V. Codovilla, R. Ghioldi, R.G. Tunón.

A fin de contribuir a acelerar esa derrota, se decía en el documento que era indispensable crear un frente democrático nacional antifascista para aplastar a los elementos reaccionarios nazi-fascistas en el interior de nuestro país y para la formación de un gobierno democrático que lo alineara con la U.R.S.S., Inglaterra y demás países en guerra contra el imperialismo germano-fascista.

"Todos los que están a favor del triunfo de la U.R.S.S. y de sus aliados -se decía-, son nuestros amigos. Todos los que están contra ellos, abierta o solapadamente, son nuestros enemigos."

En la marcha hacia el Xº Congreso, el C. C. aleccionaba al Partido para desarrollar al máximo la ayuda a la U.R.S.S. y a la democracia. El movimiento de solidaridad, desplegado entre el 22 de junio de 1941 hasta el 4 de junio de 1943 -día en que tuvo lugar el golpe de Estado-, es decir, en un período de tiempo de casi dos años, alcanzó proporciones extraordinarias que pusieron en evidencia el verdadero modo de sentir y de pensar de un sector considerable de nuestro pueblo. ⁽¹⁶¹⁾

Ese movimiento de solidaridad -en el que los comunistas jugaron el papel principal- continuó y desarrolló las tradiciones solidarias de nuestro pueblo y de nuestro Partido y fue un poderoso estímulo para el desarrollo del movimiento de unidad democrática antifascista.

Se organizaron decenas de miles de personas en los Comités de ayuda a lo largo de todo el país, y se enviaron cuantiosos embarques con destino la U.R.S.S. y también a los otros países empeñados en la guerra por el aplastamiento de las hordas hitlerianas.

En el desarrollo del movimiento de solidaridad, jugó un gran papel la admiración que un sector considerable del pueblo argentino sentía por el pueblo soviético, el Ejército Rojo, por su heroísmo y sacrificios en la guerra; pero al mismo tiempo había una parte de nuestro pueblo que mantenía una actitud de indiferencia, pues no estaba posesionado del odio necesario contra el nazi-fascismo.

Ese hecho lo puso de relieve el camarada Codovilla, que había afirmado que solamente será posible organizar y movilizar a todo nuestro pueblo en la lucha contra lo hordas nazi-fascista si

"sabemos despertar el odio colectivo contra la canalla fascista. *Odio* que debe servir de

"Por la creación de un poderoso movimiento organizado y coordinado de la clase obrera de los pueblos del continente para la ayuda a la URSS, a Inglaterra y a los países agredidos por los bandidos nazi-fascistas.

"Por la persecución y represión drástica de la Quinta Columna nazi-fascista-falangista y de sus cómplices y espías en la Administración, en el Ejército y la Policía, en las instituciones de enseñanza, en las organizaciones obreras, etc. Por la supresión de la Sección Especial contra la Democracia.

"Por la disolución de todos los cuerpos y organizaciones de tipo fascista y la confiscación de sus bienes en beneficio del pueblo.

"Por la clausura de los Consulados, Embajadas y demás focos del espionaje nazi-fascista-falangista.

"Lucha por la completa liberación económica y política del pueblo argentino.

"Por la defensa de la economía nacional, contra las extorsiones de los "trusts" y monopolios extranjeros.

"Por una Argentina grande, fuerte, próspera y feliz, hermanada a todos los pueblos que luchen por la democracia, por la libertad y por el progreso humano".

(161) En la solidaridad con las Naciones Unidas, el pueblo argentino revivió y desarrolló aún más las históricas jornadas de solidaridad vividas durante la guerra de España. Bajo el impulso de la enérgica acción de nuestro Partido, se organizaron varios Comités de Ayuda; comités femeninos, juveniles, de colectividades extranjeras, etc. Todos estos diversos organismos se reunieron en la **Confederación Democrática de Ayuda**, que contaba con 280 filiales, que organizó una fábrica de calzado, un taller de ropas y una fábrica de alimentos concentrados. Esta Confederación alcanzó a enviar 32.000 pares de zapatos y 15.000 sacos confeccionados en distintos talleres; y realizó siete embarques, dos de ellos después del golpe del 4 de junio, que colocó brutalmente al movimiento ayudista en la ilegalidad, persiguiendo a sus miembros.

La Comisión Sanitaria envió grandes cantidades de medicamentos - muchos de ellos fabricados en sus propios laboratorios - y la Junta de la Victoria había enviado hasta fines de 1942 más de medio millón de pesos.

Alrededor de la ayuda a la URSS y a las democracias que combatían contra el nazi-fascismo, se desarrolló un importante movimiento femenino en torno de la **Junta de la Victoria**, que tuvo en nuestras compañeras a sus principales sostenedoras e impulsoras.

acicate para estimular la lucha por el aplastamiento de esos verdugos de pueblos y de sus lacayos, cualquiera sea el lugar donde se encuentran.

"¿Cómo no sentir un *odio* profundo y creciente contra esos asaltantes de pueblos cuando observamos la estela de hambre, de destrucción y de muerte que dejan tras sí en el camino de sus vandálicas irrupciones? ¿Cómo no sentir odio y deseos de revancha contra esos fieros jabalíes que están hollando, destrozando y devastando el hermoso jardín soviético, destruyendo todo cuanto el esfuerzo humano acicateado por la emulación socialista y por la ciencia, puesta al servicio del pueblo, ha construido a fin de asegurar a los pueblos de la U.R. S.S., una Patria grande, próspera y feliz, que ellos anhelan para todos los pueblos del mundo?

"¿Cómo no indignarse y cultivar un *odio sagrado* contra esas hordas salvajes que, ante la resistencia heroica del Ejército Rojo -que defiende palmo a palmo el territorio patrio, asesta golpe tras golpe a la monstruosa máquina bélica fascista y destruye el mito de su invencibilidad- se vengan de un modo bajo y con sádico furor en la población soviética de los territorios conquistados,

incendiando y saqueando, violando mujeres, torturando a niños y ancianos, sembrando por doquier el terror, la desolación y la muerte? ¿Cómo no sentir odio contra esa manada de bestias que, embrutecida por la bárbara teoría racial del fascismo, persigue, tortura y asesina, a todos los seres que considera como pertenecientes a una raza "inferior"?

"¿Cómo no sentir odio y deseo de revancha contra los asesinos y esclavizadores de pueblos, que día tras día torturan y decapitan *fríamente* a los heroicos camaradas comunistas que estimulan con su patriótico ejemplo la lucha liberadora de sus pueblos contra los verdugos germano-fascista?

"¡*Odio!* Armarse de odio y armar con él a la clase obrera y al pueblo, en función de elevar su combatividad para aplastar a la casta maldita del fascismo. *Odio* contra los asaltantes de pueblos, y *cariño, calor solidario, ayuda fraternal* para los heroicos combatientes de la causa de la democracia y de la libertad. Cariño, calor solidario, ayuda fraternal a los combatientes de Odessa, de Kiev, de Leningrado, de todo el frente soviético que con sus heroicas hazañas han hecho revivir las epopeyas más gloriosas de la historia de los pueblos y de las naciones en lucha por la defensa de su independencia y de su libertad."

En el documento de preparación del X° Congreso, se ponía el acento sobre el hecho de que los sectores oligárquicos y reaccionarios de nuestro país, ayudados por los grupos fascistas nacionales y foráneos iban preparando, el terreno, a través del Estado policíaco, para implantar un régimen de terror que acallase las protestas y las luchas de las masas y que impidiese al pueblo argentino manifestar su solidaridad con la U.R.S.S. y sus aliados. Se decía en aquel documento:

"De no conseguirlo por la vía de la presión sobre el actual gobierno, que sufre, a la vez, la presión de las masas populares, aquellas capas reaccionarias y nazi-fascistas intentarán la toma del poder por medio de un asalta armado, tal como lo hicieron el 6 de septiembre de 1930."

El documento preparatorio del X° Congreso ponía el acento sobre el hecho de que el gobierno de Castillo-Ruiz Guinazú gobernaba por intermedio del fraude electoral - erigido a la categoría de doctrina, en la forma de "fraude patriótico", con el pretexto de que el pueblo no era aún maduro para votar- mediante el desarrollo sistemático del Estado de tipo policial. Señalaba que el oscurantismo religioso penetraba de más en más en la enseñanza y se marchaba paulatinamente hacia la supresión del laicismo. Señalaba que "la neutralidad" en materia internacional era la política que beneficiaba los negocios de la oligarquía y de los grandes consorcios que especulaban en el mercado interior y exterior con las riquezas creadas por el trabajo argentino. Señalaba que la oligarquía reaccionaria y pro-fascista en el poder, ahondaba los elementos de crisis en la vieja estructura económica, que ella intentaba salvar empleando medidas represivas contra los que luchaban por impulsar al país por la senda progresista. Señalaba, en fin, que nuestro país estaba frente a un dilema: decadencia o liberación nacional, democracia o fascismo.

Para fundamentar estas tesis, el documento hacía un análisis profundo de la estructura económico-social del país, en el que se demostraba que el latifundio es la causa de nuestra dependencia del extranjero y que la oligarquía latifundista, en combinación con los monopolios extranjeros, era la que obstaculizaba el desarrollo progresista de la Nación. Se subrayaba el hecho - ya señalado por el VIII° Congreso del Partido- de que los monopolios deforman la economía nacional, frenan el desarrollo del país y conspiran contra la unidad nacional.

Decía el documento:

"La oligarquía terrateniente y los trusts y monopolios extranjeros a pesar de sus antagonismos, coinciden cuando se trata de *impedir el desarrollo independiente* de la Nación en el terreno económico y político."

Como consecuencia de ello, subrayaba una vez más

el carácter agrario y antiimperialista de la revolución democrático burguesa en la Argentina y establecía, detalladamente, nuestro programa nacional y de justicia social.

Con el fin de ensanchar la base de masas del Partido, el C. C. llamaba a los afiliados y a organizaciones del Partido a encabezar audazmente las luchas por todas las reivindicaciones –hasta las más pequeñas– de la clase obrera y del pueblo. Subrayando esa necesidad, decía el camarada Codovilla, en una carta que envió a la Conferencia de la Capital realizada septiembre de 1941:

"Nuestro Partido no puede observar con indiferencia, ni mucho menos puede ignorar, esos pequeños grandes problemas que preocupan a habitantes de los diversos barrios de la Capital, si quiere transformarse en el Partido de la clase obrera, y del pueblo. Todo lo que tienda a mejorar las condiciones de vida y de trabajo la clase obrera y de la población laboriosa debe ser motivo de constante preocupación de parte de nuestro Partido. La higiene y la seguridad trabajo, las obras de desagüe y de higiene, precio del alquiler, del gas, de la electricidad, el costo de los artículos de primera necesidad, los impuestos –especialmente los que agobian a los pequeños comerciantes e industriales– y muchos otros problemas de esta índole deben constituir preocupación permanente de las organizaciones y militantes del Partido de la Capital. La lucha por las pequeñas reivindicaciones amplían la base del movimiento popular, eleva su combatividad y hace posible su ascenso gradual hacia objetivos superiores de carácter político. Nuestra obligación consiste en saber tomar el pulso a las masas populares, conocer el grado de comprensión política de las mismas y el espíritu de combatividad que las anima, a fin de lanzar consignas que las movilicen y organicen para la lucha." (Ver: *La Unión Nacional es la Victoria*, pág. 45.)

En el período que va desde el Pleno del C. C. de junio de 1941 hasta el X° Congreso, el Partido fue creciendo numéricamente y fue creciendo también su influencia en el movimiento sindical. El movimiento de la juventud que ya había adquirido auge en el período anterior, se fue desarrollando, y en el período anterior al X° Congreso y hasta el golpe de Estado del 4 de junio de 1943, los jóvenes fueron participando de más en más vida política nacional, lo que facilitó el desarrollo de las diversas organizaciones juveniles de nuestro país, impulsado por la juventud comunista.

La juventud comunista fue estableciendo la línea táctica, y formas de organización que la trasformaron una organización de masas, capaz de impulsar el movimiento democrático y anti-fascista de la juventud.

Los jóvenes comunistas habían asimilado las experiencias de las juventudes comunistas de Europa en la aplicación de las decisiones del VI° Congreso de la Internacional Juvenil Comunista, y, sobre todo, la grandiosa experiencia de organización y de educación de la juventud en el espíritu del marxismo-leninismo –experiencia de la cual habían participado dos de los dirigentes de la juventud de nuestro país, Juan José Real y Armando Cantoni– llevada a cabo por las Juventudes Socialistas Unificadas de España. ⁽¹⁶²⁾

En ese período se desarrolló también el movimiento femenino.

El Partido extendía su organización en el interior

(162) En marzo de 1939 se realizó la V Conferencia Nacional de la Juventud Comunista, en la ciudad de Córdoba, en la que se trazó la línea para organizar a la juventud y orientarla hacia la creación de un amplio movimiento democrático antifascista.

A partir de entonces, se abrió camino idea de que los jóvenes comunistas debían preocuparse de todos los problemas que interesaban a los jóvenes y contribuir a organizar lucha por obtención, educándolos en los principios del marxismo-leninismo al mismo tiempo que en el sentido del más acendrado patriotismo, de defensa de las tradiciones democráticas de Mayo y del 53, de defensa de libertad y de la independencia de la Patria amenazada por los monopolios imperialistas extranjeros. Estas ideas llevaron a la juventud comunista a superar su sectarismo, a dejar de ser un calco de la organización del Partido, sobre base celular, para transformarse a través de la creación de amplias organizaciones de masas, de carácter múltiple.

En las postrimerías del año 1939, decenas de organizaciones de nuevo tipo hacían en la Capital y en el resto del país.

La lucha por incorporación de juventud a la actividad política, cultural y social, fue reforzada con la creación del movimiento unitario llamado **Acción por los Derechos de la Juventud**, en que tomaron parte jóvenes de todas las tendencias.

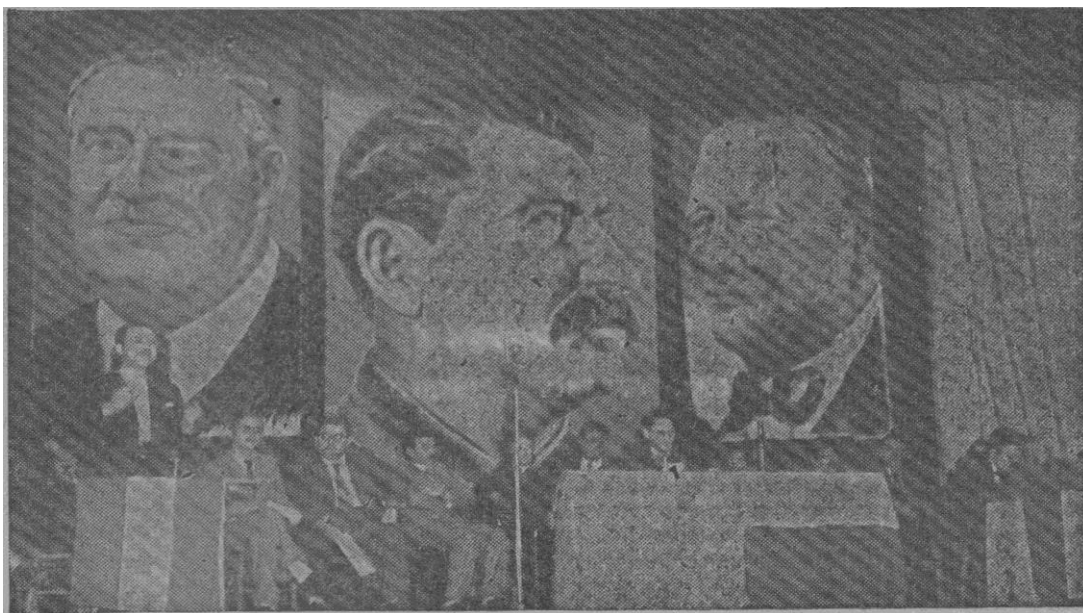
La expresión periodística de este gran movimiento fue **Avanzada**, que llegó a tener una gran difusión.

En el período de la crisis política llamada "crisis Ortiz", la juventud argentina, dirigida por los jóvenes comunistas, desplegó una gran actividad y combatividad en defensa de las libertades democráticas, contra la oligarquía fascistizada. Desafiando la represión policial, ganó la calle.

En Octubre del año 1940, el C.C. de la Juventud Comunista indicó la necesidad de orientarse a realizar un gran **Congreso de la Juventud Argentina**, sobre la base de la lucha por sus derechos económicos, políticos, culturales y sociales.

ESBOZO DE HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA

97



Presidium del Xº Congreso Nacional. Preside la sesión R. Ghioldi. Se ve a V. Codovilla, G.A. Álvarez, J.J. Real, R. Gómez, E. Giúdice, haciendo su intervención, y otros camaradas.

del país, hasta en los territorios más lejanos.

En la discusión preparatoria del Xº Congreso, el Comité Central de nuestro Partido indicaba como una de las tareas fundamentales la de fortalecer al Partido mediante el reclutamiento de miles de nuevos afiliados, entre los mejores luchadores de la clase obrera y del pueblo; de arraigar la organización del Partido en los lugares de trabajo -sobre todo en las más grandes fábricas y talleres del país-, de intensificar el trabajo en el campo - entre los obreros agrícolas y entre los campesinos

- y de promover a puestos de dirección nuevos cuadros obreros fieles al Partido, educándolos en la doctrina del marxismo-leninismo-stalinismo.

En ese período se hizo un gran esfuerzo para la educación política y teórica del Partido. En ese sentido, jugó un gran papel el *Compendio de Historia del Partido Comunista (b) de la U.R.S.S.* El Comité Central, en la marcha, hacia el X° Congreso, daba la directiva de ayudar a los afiliados a asimilar el marxismo-leninismo-stalinismo, mediante la organización de cursos de capacitación sobre la base de la Historia del Partido Bolchevique. (163) En cumplimiento de esta decisión comenzó a desarrollarse un serio y sistemático trabajo de educación.

En esas condiciones favorables para su desarrollo, nuestro Partido realizó el X° Congreso Nacional que tuvo lugar en la ciudad de Córdoba, los días 15, 16 y 17 de noviembre de 1941. El compañero G. Arnedo Alvarez, hizo el informe sobre la actividad general del Partido

Ese Congreso debió realizarse en la Capital Federal los días 9, 10, 11 de febrero de 1941, con la presencia de 800 delegados. La policía lo prohibió a última hora y detuvo a la mayor parte de los delegados que querían realizarlo a pesar de todo.

Este Congreso se realizó al fin, en los días 29, 30, 31 de agosto de 1941, en la ciudad de Córdoba, con la presencia de 1.500 delegados y con representantes de jóvenes radicales, demócratas progresistas, católicos, evangelistas, etc.

En el desarrollo del movimiento juvenil de masas de esos años jugó un gran rol el compañero Juan José Real.

Desde setiembre de 1939 fue Secretario de la Federación Juvenil Comunista el compañero. Armando Cantoni, que hacía poco tiempo había regresado de España.

(163) La Historia del P. C. de la URSS ha conocido y conoce en nuestra país una amplia difusión. A comienzos de 1940, en la semi-ilegalidad, el Partido lanzó una primera edición de 7.000 ejemplares que se agotó al poco tiempo. Poco más tarde, la editorial **Problemas** lanzó otra edición de 10.000 ejemplares. Después de reconquistada la legalidad del Partido, en 1945, se volvieron a lanzar importantes ediciones; una, por parte de la **Editorial Anteo**, de 20.000 ejemplares; otra de **Problemas**, de 10.000 ejemplares. Una editorial privada, hizo su vez una edición. Pero, si bien se ha lazado a la circulación hasta el presente más de 50.000 ejemplares de la **Historia del Partido Bolchevique**, es preciso conseguir una mayor circulación.

ESBOZO DE HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA

98



Una vista de los delegados y participantes en la sesión de clausura del X° Congreso.

entre el IX° y X° Congreso y fijó las tareas en la la lucha por la unidad nacional contra el fascismo, la oligarquía reaccionaria y los monopolios extranjeros. ⁽¹⁶⁴⁾

El compañero Juan José Real, fijó las tareas de los afiliados en el terreno de la construcción del Partido, para arraigarlo en los centros vitales de la producción nacional y transformarlo en el Partido de masas de la clase obrera y del pueblo. ⁽¹⁶⁵⁾

El compañero Victorio Codovilla hizo una intervención analizando la situación internacional y precisó las tareas a realizar para construir la unidad democrática y antifascista, en ayuda de la U.R.S.S. y de los pueblos agredidos por los nazifascistas.

El compañero Rodolfo Ghioldi se refirió a las tareas del Partido en el terreno de la prensa, de la propaganda y de la educación.

El compañero Ernesto Giúdice hizo una intervención en la que demostró con hechos que si los demás partidos democráticos lucharan consecuentemente por la legalidad de todos los partidos políticos -tal como lo hacía y lo hace el Partido Comunista- estarían en condiciones de evitar el proceso de fascistización que se producía a través del gobierno de Castillo. ⁽¹⁶⁶⁾

Los demás delegados contribuyeron en la elaboración da la línea política y táctica del Congreso, al poner de relieve los éxitos y las dificultades tenidas por el Partido en la aplicación de la línea política establecida en el Comité Central de junio de 1941 .

El Congreso señaló que era necesario que, en vista de la creciente incorporación de los jóvenes y de las mujeres en la producción, los organismos del Partido debían dedicar más atención a la organización de las luchas por las reivindicaciones específicas de los jóvenes y de las mujeres y por su educación político-social.

El X° Congreso estableció que el Partido debía darse una dirección férreamente unida, que no sólo discuta y elabore la línea, sino que la aplique honrada y consecuentemente. Y al darse una tal dirección, le dio como tarea principal la de esforzarse por

"forjar un gran Partido marxista-leninista de temple stalinista, firme como el acero en lo que concierne a los principios y a su ideología, flexible como el acero en lo que concierne a su táctica y a su formas de organización".

Las tareas establecidas por el Congreso fueron tomadas en cuenta seriamente por el Partido, que luchó con éxito por su cumplimiento.

Tal es la razón por la cual, a partir del X° Congreso, el Partido Comunista se fue convirtiendo en un importante factor en la vida

(164) Ver folleto de Gerónimo Arnedo Álvarez: **La Unión Nacional garantía de la Victoria.**

(165) Ver folleto de Juan José Real: **Nuestras fuerzas y nuestras debilidades.**

(166) Ver folleto de Ernesto Giúdice: **Los comunistas en la defensa de la legalidad democrática.**

política nacional, un factor que ya podía ser ignorado, pues sin él no era posible construir nada sólido en el terreno del movimiento obrero y popular en la lucha por la democracia, por la libertad, por el bienestar del pueblo, y por la independencia de la Patria.

Tal fue el importante rol que jugó en la vida de nuestro Partido, su X° Congreso Nacional.

El período que va desde el X° Congreso hasta el 4 de junio de 1943, día en que se produjo el golpe de Estado militar-fascista, se caracterizó por el desarrollo de una serie de luchas de parte del

movimiento obrero y de las fuerzas populares democráticas, contra la gran burguesía, la oligarquía agropecuaria y los monopolios imperialistas y contra el gobierno Castillo-Ruiz Guiñazú que se inclinaba de más en más a favor de los fascistas nacionales y foráneos. Este período se caracterizó por el desarrollo de amplias acciones de las masas por la formación del frente nacional democrático antifascista, acciones que contaron a nuestro Partido como el abanderado principal de la unidad y como su gestor más consecuente.

Decía nuestro Partido:

"Del Frente Nacional Democrático en defensa de la libertad, de la Patria y de la civilización, nadie puede, ni *debe* ser excluido. Se excluirán a sí mismos los que rehúsen a ocupar su puesto y cumplir su deber dentro de la Unión Nacional en defensa de la Patria contra el agresor nazi-fascista. En lo que dependa de nosotros, estamos dispuestos a cooperar en este sentido con todos los habitantes de la Argentina -nativos o extranjeros-, pertenezcan ellos al Partido Conservador o al Partido Socialista, militen o no en un sindicato o en un partido, católicos o protestantes, proletarios o burgueses, bajo la sola condición de que estén dispuestos a luchar en un frente común *"en la guerra justa por la cual todos los patriotas, todos los que defienden las tradiciones y libertades patrias contra la agresión y la dominación extranjera, están dispuestos a dar su vida."*

"La realización de esta amplia unidad nacional no impide de ninguna manera que las fuerzas sociales y políticas que en ella participan, conserven su fisonomía política. Del mismo modo, la clase obrera, al luchar por la unidad de todos los habitantes del país, no debe, *ni puede*, renunciar a realizar su política *independiente*, puesto que ésta constituye la más *firme garantía* tanto para unir sólidamente a la Nación como para defender *consecuentemente* la libertad y la independencia de la Patria." (Ver V. Codovilla: *La Unión Nacional es la Victoria*, páginas 106-107)

Durante este período se desarrolló pujantemente el movimiento de solidaridad con la URSS y las Naciones Unidas, se multiplicaron las luchas obreras y campesinas por sus reivindicaciones inmediatas, las luchas estudiantiles para detener la contra-reforma clerical-fascista que avanzaba en la Universidad, las luchas del pueblo en defensa, de la democracia y de las libertades públicas, ⁽¹⁶⁷⁾, paulatinamente suprimidas

(167) En esa época el movimiento obrero enfrentó a la reacción luchando vigorosamente contra la carestía de la vida, por el aumento de los salarios, por la creación de fuentes de trabajo, y muy particularmente, contra los monopolios y por la construcción del movimiento de unidad nacional contra el nazi-fascismo.

También en el campo se producen movimientos de características populares y combativos, contra la voracidad de los terratenientes, exigiendo la rebaja de los arrendamientos, el cese de los desalojos y por la obtención de precios básicos.

Se destacan, entre los más importantes movimientos huelguísticos de este período, el que realizaron con los obreros metalúrgicos a mediados de 1942, abarcando más de 40.000 obreros, por la conquista de aumento en los salarios y en defensa del derecho de organización. El de los obreros textiles, que incluyera a decenas de grandes empresas, entre otras la Algodonera Argentina, Ezra Teubal, Piccaluga, Salzman, las ramas de la lana y el algodón y en la empresa "Ducilo" —del consorcio imperialista yanqui Dupont de Nemours— que alcanzó una duración de 125 días y recogió expresivas muestras de solidaridad popular y del movimiento obrero (Todo el pueblo de Quilmes realizó una huelga general en solidaridad con los huelguistas de Ducilo). Los obreros de la industria de la construcción, movilizados a través de todo el país por la F.O.N.C., desde la Capital Federal hasta Jujuy y Comodoro Rivadavia en lucha por el aumento de los salarios, contra la carestía de la vida y la desocupación, fueron alternativamente a la huelga, alcanzando ésta, en algunas ciudades, gran amplitud y caracteres populares.

Este vasto movimiento impuso a los claudicantes dirigentes de la C.G.T. algunas actitudes concretas y decidió el apoyo de la Central Obrera a la campaña contra la carestía, por el aumento del 10 % de los salarios y contra la desocupación. Al calor de estos movimientos, impulsaron sendas luchas por reivindicaciones, los obreros gráficos obreros de la Capital Federal (Diciembre de 1941), frigoríficos —contra los despidos en masa—, obreros de la alimentación, marítimos, quinteros, del vestido, del calzado, etc. Esta movilización de la clase obrera significó también la consolidación y el fortalecimiento de Federaciones nacionales de industria y la creación de ellas en otros gremios. Asimismo, movilizó a sectores del proletariado de las zonas más alejadas del país, tales como mineros de Zapala, Piquitas, Famatina y en Neuquén.

Debe anotarse, en la lucha contra las empresas imperialistas, lo que en el transcurso de esos tres años realizaron los obreros ferroviarios por la anulación del Laudo, por la devolución de las retenciones y para impedir la reforma reaccionaria de la Caja de Jubilaciones. Alternativamente, realizáronse

ESBOZO DE HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA

100



El banquete de clausura del Xº Congreso; de derecha a izquierda, Florencia Fossati, Pablo Enriquez, V. Codovilla, G. A. Alvarez, E. Ghioldi, M. Lima, Sebastián Zapirain, del P. C. de España, Julia Arévalo del P. C. del Uruguay, J. Peter y otros camaradas.

por el gobierno de Castillo-Ruiz Guiñazú.

Nuestro Partido luchó sistemáticamente por sus derechos legales, contribuyendo así, con su lucha, a la lucha general de la democracia por el restablecimiento de los principios constitucionales, su prensa, que orientaba y ayudaba a movilizar las masas, se desarrolló durante ese período. ⁽¹⁶⁸⁾

En ese período el Partido, al mismo tiempo que popularizó su programa y sus formas de organización, puso el acento de su actividad en todos aquellos problemas relacionados con la unidad nacional democrática. Con ese fin estudió los diversos caminos y métodos para realizarla. Partiendo del punto de vista de que la unidad democrática debía concebirse como un movimiento de nuevo tipo, arraigado entre la clase obrera y el pueblo a través de múltiples y variados Comités de unidad, consideró que había que construir la unidad por abajo, a través de organismos unitarios específicos, sin que ello significara que los diversos partidos y organizaciones que participaran en ellos perdiesen su fisonomía propia.

Nuestro Partido no concebía la unidad como una mera combinación electoral -tal como querían que fuese los otros partidos democráticos- sino como un movimiento de gran envergadura que proyectase su acción sobre la vida nacional, durante un largo período, para permitir la transformación de la Argentina de un país atrasado, semi-feudal, dependiente del imperialismo, en un país avanzado, democrático e independiente.

Pero, para conseguir que el movimiento de unidad democrática pudiera realizar ese objetivo era necesario que la clase obrera participase en él como la fuerza principal.

Por eso, nuestro Partido criticó severamente a los líderes reformistas de la C.G.T., la mayoría de los cuales luego se pusieron al servicio del gobierno del 4 de junio, que saboteaban la participación de la clase obrera organizada sindicalmente, en el movimiento de unidad democrática, y que con el pretexto de que los obreros "deben ocuparse exclusivamente de los sindicatos y dejar la política para los políticos", permitían al gobierno pro-fascista de Castillo-Ruiz Guiñazú ir liquidando las

libertades constitucionales, reprimir las luchas reivindicativas de los obreros y bajo el manto de la "neutralidad" ayudar a los países fascistas en guerra contra las democracias.

Reprochándoles esa, actitud de pasividad, rayana en la traición, se decía en el Comité Central del Partido en setiembre de 1942:

"La experiencia, demuestra que ciertos social-demócratas y sindicalistas "apolíticos", al querer desviar *exclusivamente* hacia los problemas económicos las luchas de la clase obrera y del pueblo, han *debilitado*, -y a veces hasta han *liquidado*- la lucha contra la reacción y el fascismo, permitiéndoles realizar sus actividades criminales, casi impunemente, contra la clase obrera, y el pueblo, y preparar así su guerra de agresión contra las naciones libres". Y más adelante, después de referirse a los elogios que el gobierno de Castillo había prodigado a los dirigentes de la C.G.T.:

paros en todas las empresas ferroviarias y uno de carácter general que abarcara todo el país.

Es asimismo expresión de lucha contra los monopolios la que realizaron los "colectiveros" resistiendo la expropiación de los autos colectivos particulares. Tras una intensa movilización popular que mostró la disposición de lucha del pueblo contra el monopolio y recogiendo la solidaridad de numerosos gremios obreros (construcción, alimentación, gráficos, vestido, etc.), los "colectiveros" fueron a la huelga en octubre de 1942.

Por otra parte, también los obreros petroleros de compañías imperialistas realizaron en Comodoro Rivadavia y otras zonas huelgas reclamando, a la par que reivindicaciones económicas, el derecho de organización sindical, y el cese de las represiones y deportaciones con que amenazaron a militantes obreros de la zona.

En tanto, en el campo, los obreros rurales y los campesinos luchaban intensamente, en todo este período, adquiriendo especial trascendencia las huelgas campesinas de Alejo Ledesma, Campo Sánchez, Firmat, Carmen y Arrecifes (Campo Riglos) y las de obreros rurales, en San Pedro, Baradero y Arrecifes.

(168) En efecto, en ese período, el Partido desarrolló su aparato de propaganda y se afianzó su prensa, el diario **La Hora** y **Orientación**, semanario éste que superó entonces el tiraje de 50.000 ejemplares, llegando en los números extraordinarios a 100.000 ejemplares.

ESBOZO DE HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA

101

"Es indiscutible que los elogios del gobierno a la "sabia" política de ciertos dirigentes de la C.G.T., son merecidos. En efecto, al mantenerse en el terreno estricto de las cuestiones "económicas", al no asumir la defensa de los intereses políticos del conjunto de la clase obrera y del pueblo, esos dirigentes de la C.G.T. -quieranlo o no- ayudan a la oligarquía reaccionaria a mantenerse en el poder y a desarrollar su política nacional e internacional contraria a los intereses de la clase obrera, del pueblo y de la Nación. Al asumir una actitud "prescindente" en política -y, como decía Lenin, política es la "economía concentrada" - esos dirigentes de la C.G.T. dirigen la atención de la clase obrera y del pueblo hacia los *efectos* de los males, pero desvían su atención de las *causas* que provocan esos males, permitiendo así que las masas laboriosas estén expuestas a un empeoramiento *progresivo* de sus condiciones *reales* de vida y trabajo." (Ver el libro *La Unión Nacional es la victoria*, pág. 312.)

En el curso de la lucha por la unidad democrática, nuestro Partido, a la par que luchaba por su propio programa de soluciones, el programa aprobado por el Xº Congreso, planteaba necesidad de facilitar la unidad, sobre la base de la elaboración de un programa que contuviese los puntos comunes a todas las fuerzas democráticas; es decir, la restauración plena de las libertades democráticas para la clase obrera y el pueblo y la participación de nuestro país en el frente unido de los pueblos que luchaban por el aplastamiento del agresor nazi-fascista.

Preguntado con respecto al programa que debía tener el movimiento de Unión Democrática, a fin de reunir al máximo de sectores políticos y sociales, contestaba el camarada Codovilla:

"¿Programa? Muy sencillo y concreto. Dos o tres puntos, nada más. En el orden nacional: restauración plena de las libertades democráticas para la clase obrera y para el pueblo, medidas drásticas contra los elementos subversivos nazifascistas, elecciones libres, gobierno que respete los intereses del pueblo y la voluntad popular. En el orden internacional: participación de nuestro país en el Frente Único de los pueblos -encabezado por la URSS, Inglaterra y los Estados Unidos- que luchan por la libertad y la independencia nacional, y coordinación de la acción de todos los pueblos de América en defensa del continente contra los agresores nazifascistas.

"Este es un programa claro y concreto por el cual pueden y deben luchar, junto con la clase obrera, todos los sectores de la burguesía que rechazan la dominación nazi. La lucha, por este programa unirá a toda la nación argentina." (Ver el libro *La Unión nacional de la victoria*, pág. 25.)

Simultáneamente, nuestro Partido, contra las maniobras exclusionistas de ciertos dirigentes radicales y socialistas, defendía celosamente el principio de la unidad sin exclusiones; reclamaba abrir las puertas del movimiento unitario a todas las fuerzas y hombres que quisiesen luchar por el programa común. Fundamentalmente, nuestro Partido combatía a los que, con uno u otro pretexto, querían excluir a los comunistas, pues esto vaciaría a la Unidad Democrática de todo contenido.

Con motivo de las elecciones del 1° de marzo de 1942, realizadas en la Capital Federal, en las que triunfaron los candidatos democráticos, nuestro Partido extrajo las lecciones que se derivaban de sus resultados. Demostró que las fuerzas democráticas eran más grandes que las de la reacción y que triunfarían en las próximas elecciones presidenciales si es que se escuchaba la voz del pueblo de Buenos Aires y de la República, que deseaba la unidad democrática, nacional. Señaló las inconsecuencias unitarias de algunos líderes democráticos, y advirtió al radicalismo el peligro que significaba seguir sosteniendo la vieja concepción de que "la UCR se basta a sí misma" para defender la democracia amenazada por la oligarquía y por el fascismo. Señaló con fuerza, que había que exigir de los dirigentes sindicales que se oponían a la participación obrera en la unidad, un cambio radical de actitud, pues ella hacía peligrar las posibilidades de crear el poderoso movimiento que salvase a la democracia argentina de la conspiración nazifascista.

Una vez más el Partido reclamó que se construyese orgánicamente, sin más dilación, la unidad democrática sin exclusiones y se la estructurase a través de todo el país. Recordaba que cada pueblo tenía su batalla que ganar, y que, para que el pueblo argentino ganase su batalla al fascismo tenía y debía librarla unido, pasando de la propaganda de la unidad a la construcción de la unidad democrática.

En efecto, en ese período, muchos dirigentes, socialistas, radicales y demócratas progresistas, bajo la presión del movimiento de masas, se pronunciaban por la unidad. Sus partidos habían adoptado resoluciones oficiales en favor de la unidad. Pero, en la práctica, esos dirigentes obraban de una manera reticente, pronunciándose por la no admisión de tal o cual sector político o social - especialmente de los comunistas, - se negaban a elaborar el programa concreto de la unidad y no daban pasos efectivos para construirla sobre bases sólidas.

Por eso, el camarada Álvarez decía en un discurso que debía pronunciar en un mitin de



Facsímil de los periódicos editados por las células comunistas de empresa durante los años 1942 y 1943.-

unidad nacional que se realizó en el mes de diciembre de 1942:

"Nos permitimos insistir desde esta tribuna en la necesidad de que el movimiento de Unidad Nacional sea *organizada* -sin pérdida de tiempo- bajo la forma de amplios y democráticos Comités de Unión Nacional en todas las ciudades, en todos los pueblos, en todos los lugares de trabajo, y en todos los rincones de nuestro país. Los comunistas somos partidarios de la máxima que declara que "el movimiento se demuestra andando". Razón por la cual, hoy, al hablar desde esta tribuna junto con los representantes de las fuerzas que están en condiciones de pasar rápidamente a estructurar la Unión Nacional, queremos demostrar con ello, que ésta puede y debe ser organizada. Queremos demostrar, desmedro para nadie, cuál es el camino a seguir para los partidarios de la unidad, pasar del mitin a la *organización*. Así, de este modo, conseguiremos que los que todavía están cavilando sobre la conveniencia o no de la unidad, vean cómo ésta se está realizando prácticamente. Demostremos también a los que esperan la adhesión de todos los sectores políticos para empezar organizar el movimiento de Unión Nacional que por ese camino no conseguirán organizarlo, o lo organizarán *demasiado tarde*. Antifascistas: no olvidemos la amarga experiencia europea del "demasiado tarde". La situación nacional es grave y exige que la unidad se organice *ahora*. ¡Y la organizaremos!" ⁽¹⁶⁹⁾

Nuestro Partido, en la prensa y en la tribuna, en las asambleas sindicales y en el curso de las huelgas, realizó una gran labor en favor de la unidad, idea que fue arraigándose en la conciencia del pueblo, y se organizaron centenares de Comités Unitarios a lo largo de todo el país. ⁽¹⁷⁰⁾

En ese período de intensa actividad democrática y antifascista, nuestro Partido se vio reforzado por el ingreso de un grupo de militantes del ex Partido Socialista Obrero – que se había disuelto-, encabezados por el compañero Benito Marianetti. ⁽¹⁷¹⁾

Mientras tanto, el gobierno de Castillo-Ruiz Guiñazú, representante de la reacción oligárquica y fascista, iba avanzando en la realización de sus propósitos de estructurar un Estado policíaco profascista. Con ese fin iba restringiendo paulatinamente las libertades públicas, de palabra, de reunión y de prensa.

En el terreno cultural avanzaba la reacción clerical-fascista. Se disolvió el Concejo Deliberante. Se implantó el Estado de Sitio en forma permanente con el pretexto de que no había que "perturbar la neutralidad argentina." Castillo hizo "plebiscitar" su política de "neutralidad" profascista por los sectores reaccionarios y fascistas, nacionales y extranjeros, a través la Alianza Libertadora Nacionalista.

La tétrica Sección Especial fue aumentando sus actividades represivas.

Contra la política reaccionaria y profascista del gobierno Castillo-Ruiz Guiñazú iban levantando su protesta sectores democráticos cada día más importantes a la cabeza los cuales se encontraban comunistas.

Para impulsar la organización del movimiento democrático antifascista, La Hora, bajo dirección combativa de Rodolfo Ghioldi, se convirtió

(169) Ese discurso debió haber sido pronunciado por el Secretario de nuestro Partido, compañero Gerónimo Arnedo Álvarez, en el mitin de unidad que tuvo lugar en diciembre de 1942, en el Luna Park, Buenos Aires. La policía le impidió hablar, pero ese discurso conoció una amplia difusión en forma de folleto (**Unidad, imperativo del momento**).

(170) Estos comités unitarios tuvieron características especiales, según la circunstancia en que fueron creados. En momentos en que la enfermedad del Presidente Ortiz hacía crisis y era visible la forzada transmisión del mando al representante de la más reaccionaria oligarquía, Dr. Castillo, el pueblo y, particularmente la clase obrera, impulsó la creación de cerca de doscientos comités populares que se denominaron "de vigilancia y defensa de la Democracia". Estos comités surgieron en las empresas, en los barrios, en las poblaciones rurales, en las ciudades cabeceras y realizaron una activa tarea de propaganda y agitación política en defensa de las instituciones democráticas, editando periódicos, levantando tribuna en la calle y nucleando el sentimiento democrático del pueblo y de la clase obrera. El desarrollo de este movimiento democrático coincide con el desarrollo del movimiento huelguístico y las demostraciones callejeras.

Posteriormente, cuando recrudescen la represión y es visible la maniobra de la oligarquía para asegurar la continuidad del gobierno, en enero de 1943, se produce una intensa reactivación del movimiento popular democrático, organizado en centenares de comités (cerca de quinientos en todo país) que impulsaron decididamente el movimiento de unidad. Tales comités, se denominaron genéricamente "Comités básicos de unidad" y eran impulsados, particularmente, por los sectores más esclarecidos de la clase obrera: construcción, ferroviarios, textiles, metalúrgicos, etc. En el interior del país, fueron precisamente estos "Comités básicos" los que decidieron en muchas ocasiones la organización de la unidad política: así en Santa Fe, en base a tales comités populares se organizó el Frente de la Libertad; en Córdoba, La Alianza Civil; de la misma manera en Tucumán y otras.

(171) Con el camarada Benito Marianetti se incorporaron al Partido Rodolfo Araoz Alfaro, Salvador Dell'Aquila, Luis Fiori y otros.

El camarada Marianetti fue incorporado de inmediato al Comité Central del Partido en mérito a su pasado revolucionario.

en el gran vocero de la unidad nacional. Su prédica antifascista y por la organización del movimiento de unidad, irritaba a tal punto al gobierno de Castillo que, por dos veces, confinó al camarada R. Ghioldi en la provincia de Córdoba.

Con el fin de atemorizar a las demás fuerzas democráticas, sucedían las detenciones de militantes comunistas, y el gobierno agitaba cada vez con mayor frecuencia el supuesto "peligro comunista" amenazando con deportar y encarcelar a sus principales dirigentes.

Al implantarse el Estado de Sitio, nuestro Partido señaló, en un documento público, que el gobierno de Castillo-Ruiz Guñazú, recurría a esta medida para "ahogar el descontento popular contra su política interior y exterior, para detener el proceso de unificación del pueblo argentino en defensa de la libertad y de la independencia de la Patria", llamando al pueblo a luchar contra el Estado de Sitio.

Nuestro Partido, no cesaba de recordar a la clase obrera, y a todos los sectores democráticos, de que no se debía subestimar las fuerzas del enemigo.

En la medida en que se aproximaban las elecciones presidenciales de 1943, la oligarquía agropecuaria, los agentes de los monopolios imperialistas, los sectores nazifascistas del gobierno y del ejército acentuaban sus medidas represivas contra la clase obrera y el pueblo, pues comprendían que de realizarse las elecciones, éstas no serían de tipo ordinario, sino una parte de la batalla general entre las fuerzas democráticas y las del nazifascismo, y de que en la medida en que hubiese un mínimo de unidad, las fuerzas democráticas -aun a pesar del fraude- vencerían a las fuerzas nazifascistas.

La oligarquía -maestra en perfidias- tenía el propósito de asegurar su continuación en el poder y a ese fin lanzó a la circulación la candidatura de Robustiano Patrón Costas y, directa e indirectamente, hasta llegó a hacer proposiciones en ese sentido a los diversos partidos democráticos, asegurándoles que éste gobernaría con la Constitución Nacional. ⁽¹⁷²⁾

Nuestro Partido denunció públicamente esta maniobra.

Mientras tanto, el diario fascista *Cabildo* cuyo director era Manuel Fresco, y que estaba subvencionado por la embajada alemana, reclamaba del gobierno de Castillo que "asegurase la continuidad de su acción política en el doble aspecto externo e interno (Oct. 1942). Y agregaba: "Para ello es necesario que frustre en su gestación el frente popular." La oligarquía comprendía que la unidad popular era su derrota, y por lo tanto se libró a maniobras "desde adentro", para impedir su gestación, y, cuando comprendió que sus maniobras desde adentro no impedirían el impetuoso desarrollo del movimiento popular democrático, entonces reclamó al gobierno la implantación de la dictadura abierta.

El 7 de enero de 1943, ante el inminente problema de las elecciones presidenciales, *Cabildo* reclamaba de Castillo que asegurase desde arriba la continuidad de su gobierno, - o sea que implantase una dictadura abierta - en cuyo caso contaría con el apoyo de las fuerzas armadas, o que dejase paso a estas últimas.

Nuestro Partido alertó sobre el peligro del golpe de estado reaccionario-fascista y lo denunció *sistemáticamente* desde la prensa y la tribuna pública. Lo hizo ya antes del X Congreso, y lo hizo en cada uno de sus documentos importantes a través de declaraciones de sus dirigentes y en cada reunión nacional que realizó hasta el 4 de junio. ⁽¹⁷³⁾

(172) Frente a las elecciones presidenciales de 1943, la oligarquía intentó repetir, una vez más, a través de Robustiano Patrón Costas — gran propietario de ingenios azucareros y señor feudal del Norte— la artera maniobra de 1937 cuando, para acallar a la oposición, impedir la unidad democrática y asegurarse la continuidad en el poder, levantó la candidatura de Ortiz para dar luego paso al gobierno de Castillo. En 1943, para impedir la realización de la unidad democrática, levantó una candidatura acompañada con promesas de realizar un gobierno democrático y constitucional.

Al fracasar esta maniobra, estimuló, entonces, a los que estaban preparando el golpe de estado militar-fascista, con la esperanza de continuar, con ellos, en el poder.

(173) Ya en julio de 1941, los comunistas poníamos en guardia a las fuerzas democráticas y antifascistas de nuestro país, en los términos que siguen:

“Los sectores reaccionarios oligárquicos, apoyados por grupos fascistas “nacionales” abogan por el Estado policiaco, con el propósito de preparar las condiciones para implantar —a “secas” o con golpes de Estado— una dictadura terrorista para acallar, por la violencia, las justas reivindicaciones de nuestra clase obrera y de nuestro pueblo, e impedir su acción solidaria con los países agredidos por los nazi-fascistas. Represión contra las fuerzas democráticas en el interior del país, “neutralidad” en política exterior, con el fin de ayudar a los verdugos nazi-fascistas; tal es la política que se proponen realizar las fuerzas reaccionarias. Los “pamperianos” —impacientes e inexpertos— a través de sus publicaciones y declaraciones, hacen traslucir esos propósitos subversivos. Dicen lo que los “prudentes” callan. Pero dicen lo que todo el mundo sabe: que si los demócratas sinceros no se unen rápidamente, si el pueblo afloja en su vigilancia, los grupos reaccionarios y fascistas, a pesar de ser una ínfima minoría, pueden conseguir la realización de su propósito criminal. Sólo la creación de un amplio frente democrático puede evitar que el gobierno actual (de Castillo) ceda ante las presiones de los círculos setembristas y nazi-fasci-falangistas, o sea reemplazado violentamente por estos.”

ESBOZO DE HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA

105

Pero estas denuncias y llamamientos no fueron escuchados por los otros sectores democráticos, muchos de cuyos líderes estaban empeñados más en dirimir supremacías electorales que de conjurar el peligro que amenazaba al país.

La Convención Nacional de la UCR, ⁽¹⁷⁴⁾ que se reunió a fines de 1942, aprobó - a pesar de la resistencia del grupo intransigente que encabezaba Galatoire, hombre de Sabattini - la formación de la Unión Democrática y delegó a una Comisión la tarea de escuchar la opinión de los Partidos y de las fuerzas democráticas y populares.

Esta decisión, aunque incompleta, despertó un gran entusiasmo en el pueblo y facilitó la labor de nuestro Partido en el sentido de promover una gran agitación desde abajo con el fin de impulsar el movimiento unitario, y de organizarlo. Cientos de delegaciones obreras, estudiantiles, de mujeres, de jóvenes, de los barrios de la capital y del interior del país, desfilaron por la *Casa Radical* para expresar sus puntos de vista unitarios que dejaban consignados en memoriales.

Pero mientras el pueblo, abajo, donde no existían discrepancias entre comunistas, radicales,

En noviembre de 1941, decíamos:

“Los agentes de Hitler y sus cómplices operan en nuestro país con perfecta conciencia del papel que la Argentina ha de desempeñar en la política continental y mundial según participe en el frente de la democracia o en el del fascismo. Los hitleristas y sus cómplices “pamperianos” quieren transformar a nuestro país en un foco de resistencia activa a la política continental de defensa contra los agresores nazis y de ayuda a los pueblos que luchan contra ellos.

“La reacción y el fascismo tienen **su plan y lo están realizando**. Ayer fue la disolución del Concejo Deliberante. Mañana puede ser la disolución del Congreso. Las medidas anti-constitucionales y fraudulentas no afectan sólo la actividad pública del Partido Comunista o de ciertas organizaciones sindicales. El Poder Ejecutivo está demostrando que no respeta ni respetará a ningún partido que se oponga a su política. El edicto policial va reemplazando a la ley, el Estado policiaco suplantarán al régimen democrático. Si estas medidas no encuentran una resistencia inmediata, encarnizada, de parte del pueblo y de todos los sectores políticos democráticos, la dictadura de tipo fascista irá instalándose poco a poco en nuestro país...”

“**La unidad y sólo la unidad de acción** de todas las fuerzas obreras y democráticas, sin exclusión de ninguna especie, la unidad de socialistas y comunistas, de radicales y demócratas progresistas, de hombres de diversos partidos e ideologías, pero decididos a defender la libertad e independencia de la Patria, es el camino para **frenar y aplastar** las actividades subversivas y anti-argentinas de los nazifascistas y de sus cómplices criollos, amparados por el Poder Ejecutivo.”

Un año más tarde, nuestro Partido continuaba infatigablemente su lucha política a favor de la Unión Nacional y el Comité Central del Partido, reunido el 12 de setiembre de 1942, decía:

“El peligro de un golpe de fuerza de parte de los elementos pro-fascistas de la oligarquía y de los agentes hitleristas de nuestro país, sigue en estado **latente**.

“¡Hay que estar alerta! Es un hecho que la banda hitleriana, viendo que se le cierran una a una todas las puertas de los países de América, y temerosa de que el pueblo le cierre también las puertas de la Argentina, acentúa en estos momentos sus esfuerzos para empujar a los sectores “neutralistas” y pro-fascistas de la oligarquía —que ansían instaurar una dictadura para sostenerse en el poder **contra** la voluntad de la mayoría del país— hacia un golpe de fuerza, con el apoyo armado de la Quinta Columna del Eje. No hay que **subestimar** las fuerzas y las posibilidades de maniobras del enemigo. Sobre todo, no hay que subestimar la **audacia y rapidez** con que los elementos hitleristas pueden lanzarse al asalto.

"Por consiguiente, hay que seguir aunando opiniones y fuerzas para crear un poderoso movimiento de Unión Nacional."
(174) Partido Comunista envió a la Convención radical una proposición de crear un movimiento de Unidad Nacional, proposición que fundamentó ampliamente.

En esos fundamentos, el Comité Central de nuestro Partido señalaba que la idea unitaria ha ido penetrando hondamente en la clase obrera y el pueblo y de que solo la unidad nacional podría batir al fascismo y a sus exponentes nacionales.

Se decía, además, que

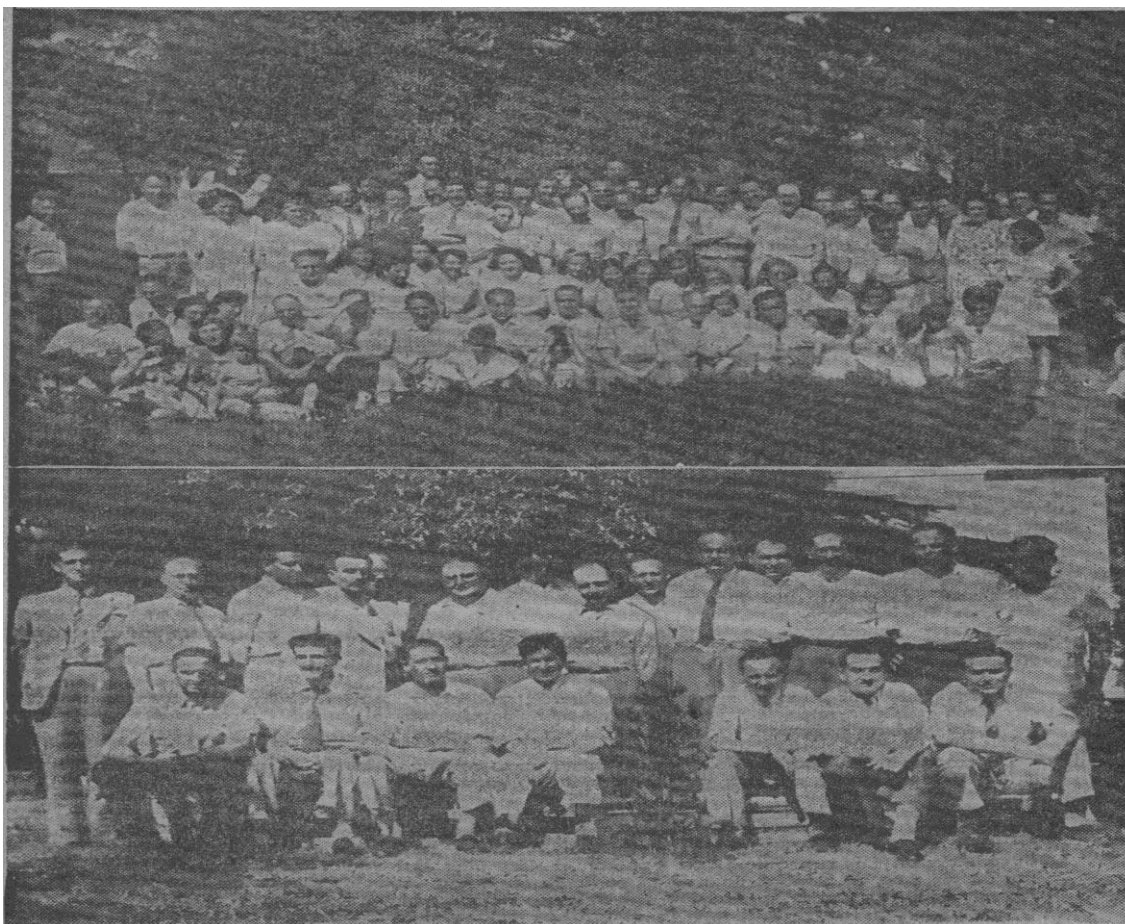
"la oligarquía gobernante, maestra en el ardid político y, en particular, su prensa, tratan de aparecer públicamente en una actitud de coincidencia con el sector "intransigente" e "yrigoyenista" del radicalismo"

haciendo aparecer su política de entrega como una continuación de la patriótica política exterior de Yrigoyen durante la primera guerra mundial. Y agregaba:

"Nosotros, los comunistas rechazamos ese parangón como una afrenta a la memoria de Yrigoyen, y así lo hacen todos los radicales honrados y todo el pueblo argentino. La oligarquía antinacional que derrocó, encarceló e insultó a Yrigoyen, no puede ser la continuadora de su política exterior. Lo que quiere, es sembrar en las filas del radicalismo, una vez más, la vana ilusión de que a cambio de que el radicalismo apoye la política exterior "neutralista" del Gobierno, éste respetaría la decisión del sufragio popular en las próximas elecciones."

Los fundamentos, advertían que la oligarquía instaba al radicalismo a presentar una candidatura exclusiva. (Ver el folleto: **Forjemos la Unidad Nacional.**)

Es interesante comprobar que más tarde, también Perón se declaró heredero de las tradiciones yrigoyenistas.



Celebración en la ilegalidad del XXV Aniversario de la fundación del Partido. Los miembros del C. Central y colaboradores. En la foto de arriba, los mismos acompañados de sus familiares.

socialistas, creaba los Comités de Unidad y que los de arriba se pusiesen de acuerdo sobre el programa y la organización la Unión Democrática y la estructurasen a través de todo el país; arriba, los dirigentes radicales, socialistas y demócratas progresistas, discutían y regateaban sobre la composición de la fórmula presidencial y sobre las diversas candidaturas y manifestaban su resistencia a estructurar orgánicamente el movimiento unitario. Es así como se fue postergando la estructuración de la unidad y -por lo tanto-, se dio tiempo a reaccionarios y fascistas civiles y militares de organizar y dar el golpe del 4 de junio.

Los conspiradores militares pro-fascistas, al mismo tiempo que ejercían presión sobre el gobierno de Castillo-Culaciatti para que acentuara la represión contra los comunistas -y de ese modo trabara la estructuración de la unidad popular- hacían decir privadamente a ciertos dirigentes radicales que no se comprometieran participando en la alianza democrática, puesto que los radicales podrían triunfar en las próximas elecciones yendo solos, ya que

el golpe de Estado militar en preparación derribaría al gobierno fraudulento y convocaría a elecciones libres.

Esta maniobra prendió en un sector del radicalismo, ganado por la idea de que los radicales "se bastan a sí mismos", y, también, porque en el Partido Radical había elementos que, antes que la unidad con los comunistas, preferían la unidad con los reaccionarios y pro-fascistas.

Así, a través de esas y otras maniobras, los enemigos de la unidad lograron postergar la estructuración de la alianza democrática y consiguieron que fuese dejada libre la vía - abierta ya por el gobierno Castillo-Culaciatti-Ruiz Guiñazú- hacia el golpe de Estado militar-fascista.

En el mes de febrero de 1943, mientras estaba reunida la Comisión unitaria especial designada por la Convención Radical, conjuntamente con la delegación del Comité Central del Partido Comunista, integrada por los compañeros Victorio Codovilla, Arnedo Álvarez, Rodolfo Ghioldi, Juan José Real y Florindo Moretti, con el objeto de impedir la estructuración de la unidad popular, la policía rodeó la Casa Radical y detuvo a nuestros camaradas. ⁽¹⁷⁵⁾

Ese hecho, produjo una gran indignación popular y se desarrolló un poderoso movimiento de solidaridad contra las medidas reaccionarias del gobierno y por la libertad de los presos. El 4 de marzo, se produjo en diversos lugares del país una importante huelga de masas, que reclamaba la libertad de los presos. Muchos sindicatos, entre ellos, la "Federación Obrera Nacional de la Construcción", "Federación Gráfica Bonaerense", "Federación Minera y Metalúrgica", "Unión Obrera Textil", "Federación Obrera de la Alimentación", "Federación Obrera del Vestido", formularon una declaración en la que, entre otras cosas, decían:

"Este atropello de la detención de la delegación del Partido Comunista, no es sólo una medida contra una agrupación política de indiscutible gravitación popular cuyos derechos están garantizados por la Constitución, sino que fundamentalmente constituye una grave tentativa de entorpecer la formación de la Unidad Nacional Democrática, intento que no puede ser tolerado en silencio por el movimiento obrero."

Después de realizadas esas detenciones, era visible que, en lo que dependiese de él, el gobierno profascista de Castillo-Ruiz Guiñazú impediría la estructuración de la unidad nacional y, de ser necesario, acudiría al golpe de Estado con tal de impedir el triunfo de las fuerzas democráticas en las elecciones presidenciales.

Por eso, el Comité Central de nuestro Partido hizo un nuevo llamamiento a todos los sectores democráticos y progresistas del país a unirse en los Comités de Unidad Nacional para defender las libertades constitucionales y para dar una salida a la situación, favorable a los intereses de la clase obrera, del pueblo y de la Nación.

Ese llamamiento tuvo una gran repercusión entre los afiliados de base y cuadros medios de los partidos Radical y Socialista, que exigían de sus dirigentes que estructuraran cuanto antes la unidad de acción con los comunistas y demás fuerzas antifascistas a través de la alianza democrática.

Dándose cuenta de ello, y tomando como pretexto la disolución de la Internacional Comunista ⁽¹⁷⁶⁾ -decisión que, decían, era una "maniobra" tendiente a permitir a los comunistas "infiltrarse" entre los diversos partidos democráticos para impulsarlos por el camino de la revolución - los que estaban preparando el golpe de Estado militar-fascista intensificaron a través de su prensa (*El Federal*, *Cabildo*, *El Pueblo*, etc.) la campaña anticomunista que les sirvió como cortina de humo para ocultar sus preparativos golpistas.

Conclusión: Por no haber participado la clase obrera organizada sindicalmente en la C.G.T. en el movimiento pro-unidad democrática - por culpa de sus dirigentes socialistas, reformistas y sindicalistas supuestamente "apolíticos"-, por haberse preocupado más de dirimir problemas de supremacía electoral que de estructurar un frente de lucha antifascista por parte de ciertos dirigentes radicales y socialistas; y por no haber tenido en cuenta las demás fuerzas democráticas y antifascistas las reiteradas advertencias de nuestro Partido sobre los peligros del golpe de Estado, los conspiradores militares y civiles pro-fascistas pudieron preparar y dar su golpe de Estado y capturar poder el 4 de junio de 1943.

(175) La policía, primero detuvo a los compañeros R Ghioldi, Arnedo Álvarez, F. Moretti y J.J. Real; y más tarde, allanó la Casa Radical para detener al compañero Victorio Codovilla. Los cuatro compañeros citados en primer término fueron puestos en libertad pero sus casas fueron allanadas a los pocos días y detenidos Rodolfo Ghioldi y Juan José Real. El gobierno de Castillo confinó a Victorio Codovilla en La Pampa, a Juan José Real en Corrientes y a Rodolfo Ghioldi en Córdoba.

(176) La internacional Comunista fue disuelta por decisión de los partidos integrantes en 1943, al término de una fecunda contribución al crecimiento y maduración política de los Partidos Comunistas. Al disolverse aconsejó a los Partidos Comunistas "basarse en las condiciones particulares concretas de cada país" para mejor servir los intereses de la clase obrera y del pueblo y transformarse en gran- el Eje, ya virtualmente vencidos.

CAPITULO VIII

EL PARTIDO COMUNISTA DURANTE EL PERIODO DE LA DICTADURA MILITAR-FASCISTA Y DE LA LUCHA POR LA SALIDA DEMOCRATICA Y PROGRESISTA DE

LA SITUACION (1943-1946)

Los objetivos del golpe de Estado del 4 de junio. – Diferencia entre una revolución y un golpe de Estado. - Las luchas obreras y populares por sus reivindicaciones, contra la dictadura militar-fascista y por la vuelta a la normalidad constitucional. - El grandioso movimiento de solidaridad con los presos y sus familiares. - Los métodos empleados por el peronismo para conseguir la liquidación de los sindicatos independientes. - Las luchas obreras y populares obligan a la dictadura a aflojar la represión. - El acercamiento del Ejército Rojo a Berlín y su influencia en el desarrollo de la combatividad de los sectores democráticos y antifascistas de nuestro país. - El restablecimiento de ciertas libertades constitucionales, la vuelta de los presos. - La publicación de la prensa del Partido. - La vitalidad del Partido Comunista al surgir a la legalidad.- El movimiento militar encabezado por el general Avalos y la caída del gobierno de Perón. – Causas que impidieron la formación de un gobierno democrático y progresista después de la caída de Perón. - La vuelta de Perón al gobierno.- Las perspectivas de elecciones y la formación de dos coaliciones: la peronista y la de la Unión Democrática. - El viraje táctico del peronismo para conquistar el apoyo de masas. - Fuerza y debilidad de la coalición de la Unión Democrática.- La IV Conferencia Nacional de nuestro Partido. - El carácter de las elecciones del 24 de febrero. - Lo sectores obreros y democráticos votaron para cerrar el ciclo de los golpes de Estado y por un gobierno democrático y progresista. - Causas principales de la derrota de la coalición de la Unión Democrática. - El desarrollo de la influencia de nuestro Partido y su lucha en lo nuevas

condiciones creadas con el triunfo del peronismo para impulsar la revolución agraria y antiimperialista.

El 4 de JUNIO de 1943 se produjo el golpe Estado militar organizado por el G.O.U. (grupo de oficiales unidos) ⁽¹⁷⁷⁾ que depuso al gobierno de Castillo e implantó un gobierno de facto, presidido el primer momento por el general Rawson. Ese golpe fue dado por una coalición de fuerzas heterogéneas en las que juntos con elementos democráticos pre dominaban militares y civiles fascistas, que fueron los que le dieron su contenido programático.

Por eso, el diario del Partido, La Hora, que pudo publicar solamente dos números después del golpe de Estado, -el segundo día del golpe ya fue saqueado y clausurado por la Sección

(177) El movimiento fue incubado dentro y fuera del Gobierno de Castillo. Dentro del Gobierno, y utilizando el aparato del Estado, por el general Ramírez; y fuera del gobierno, en Campo de mayo, y utilizando la organización del G.O.U., por el coronel Perón.

El primer presidente del gobierno de facto fue el general Rawson que lanzó una proclama a la Nación en la que llamaba combatir al comunismo que “amenaza sentar sus reales en un país histórico de probabilidades, por ausencia de previsiones sociales”. El Gral. Rawson fue desalojado del poder a los tres días por el G.O.U., que lo sustituyó por el general Ramírez. Los puestos decisivos del ejército y de la administración fueron ocupados por oficiales y civiles fascistas o pro-fascistas.

ESBOZO DE HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA

109

Especial contra el comunismo y detenidos sus principales redactores—, tomó de inmediato posición contra el golpe, al que calificó de militar-reaccionario y llamó a la clase obrera y a los partidos democráticos a concertar la acción común para conseguir que se formara una Junta Democrática de Gobierno que asegurase el fiel cumplimiento de la Constitución Nacional y convocase rápidamente a las elecciones presidenciales. ⁽¹⁷⁸⁾

Desde el mismo día del golpe de Estado empezó la lucha entre sus autores por el predominio en el poder.

El 7 de junio el general Rawson fue desplazado de la Presidencia por un contragolpe interno y sustituido por el general Ramírez.

El nuevo gobierno formuló la promesa de “restablecer el imperio de la Constitución, afianzar las instituciones de la República y restaurar la honradez administrativa”

El Comité Central de nuestro Partido frente a las promesas del nuevo gobierno declaraba:

“Para ser consecuente con sus promesas, el gobierno debe anular los decretos que atentan contra los principios de la Constitución republicana, garantizar la actividad de los partidos políticos, instituciones democráticas y de los sindicatos obreros, reprimir las actividades fascistas, convocar a elecciones libres, cumplir sus compromisos internacionales”

Y luego afirmaba:

“Sólo la actividad vigilante de las fuerzas democráticas puede influir en el curso de los acontecimientos encauzándolos en un sentido favorable, e impedir la consolidación de un gobierno reaccionario.”

Pero, el llamamiento de nuestro Partido no fue respondido por las fuerzas democráticas y por ello no se pudo movilizar al pueblo para presionar al gobierno de Ramírez y obligarlo a cumplir con la promesa de restablecimiento constitucional.

Por otra parte, las promesas de Ramírez no pasaron de ser tales, pues bajo la presión del sector más acentuadamente fascista del G.O.U. fue realizando los objetivos que éstos últimos se habían propuesto realizar al dar el golpe de Estado; y, cuando quiso resistir esa presión —como sucedió en enero de 1944 al romper relaciones con las potencias del Eje— fue desplazado violentamente del poder por la combinación Farrell-Perón. Ese hecho sirvió para poner de relieve con más claridad aún el carácter reaccionario pro-fascista del golpe de Estado del 4 de junio de 1943. En efecto, con el golpe de Estado, el sector fascista del G.O.U. se proponía lograr —cosa que logró— dos objetivos inmediatos: *primero*, impedir la realización de las elecciones presidenciales que debían tener lugar en setiembre de 1943, en las que, de presentarse unidas, hubiesen triunfado las fuerzas democráticas; y, *segundo*, impedir que con ese triunfo se liquidara la política de “neutralidad” pro-fascista sostenida por el presidente Castillo y que, como consecuencia, el nuevo gobierno incorporara a la Argentina en el frente de las Naciones Unidas.

Estos dos hechos demuestran que, cualesquiera hayan sido las frases “revolucionarias” utilizadas por sus líderes para tratar de conseguir el apoyo de un sector del pueblo, lo del 4 de junio no podía ni puede ser considerado como una “revolución” —según afirman sus autores— sino como un golpe de fuerza, realizado para favorecer los intereses de la reacción pro-fascista nacional y de las potencias del ex Eje.

En efecto; si lo del 4 de junio hubiese sido una revolución —de carácter democrático-burgués-progresista—, sus autores hubiesen emprendido la liquidación de la base material de la contrarrevolución o sea, la confiscación de los latifundios y la entrega de la tierra a los obreros agrícolas y campesinos; la liquidación de los monopolios imperialistas y la nacionalización de todos los medios de transporte, de las fuentes de combustible y de materias primas indispensables para el desarrollo independiente de

Perón gravitaba poderosamente en el gobierno, a través de la Secretaría de Trabajo y Previsión, recientemente creada, a través del Ministerio de Guerra y, más tarde, a través de la vice-presidencia de la República.

La presión de la resistencia popular a la dictadura, por un lado, y la presión internacional de las Naciones Unidas, por el otro, llevó al presidente Ramírez a romper las relaciones con los países del eje en el mes de enero de 1944; por este hecho, los conjurados del G.O.U. le obligaron a renunciar a la primera magistratura y lo sustituyeron con el general Farrell, detrás del cual, gobernaba de hecho, el coronel Perón.

(178) **La Hora** del 5 de junio después de caracterizar el golpe de estado y de llamar al pueblo a forjar la unidad, decía, entre otras cosas: “El país fue sorprendido por un golpe militar reaccionario. Este golpe estalla cuando el movimiento de unidad democrática nacional estaba creciendo y desarrollándose y se aprestaba a resolver por sus propias fuerzas todos los problemas que afligen a la Nación. La vía de la Unidad Nacional era y es el único camino justo para derrotar a la reacción oligárquica y pro-nazi, cambiar la posición internacional del país, abandonando la sedicente neutralidad oficial e incorporándose al bloque de las Naciones Unidas. También por esa vía iba el pueblo a recuperar todas sus libertades conculcadas y desarrollar, sobre la base de un programa eminentemente nacional, el progreso general del país. Es en estas condiciones cuando se da un golpe de Estado, detrás de cuyas palabras existe el intento de detener y destruir todo ese movimiento depurador de la nacionalidad.”

la economía nacional, industrial y agrícola; y hubiesen propiciado la participación de los obreros y de las masas laboriosas en la dirección y distribución de la producción, mejorando substancialmente sus condiciones de vida y de trabajo.

Si hubiese sido una revolución, sus autores hubiesen formado un gobierno democrático y popular llamando a participar en él a los verdaderos representantes de los obreros organizados sindical y políticamente, a los verdaderos representantes de los campesinos, de la intelectualidad democrática y de los sectores progresistas de la burguesía; hubiesen democratizado el aparato del Estado, el Ejército, la Policía, eliminando de él a los elementos reaccionarios y fascistas, y los hubiesen substituído por elementos de extracción popular; hubiesen estimulado el desarrollo cultural del país, dando amplias posibilidades a la intelectualidad democrática, y a los hombres de ciencia de propender al florecimiento de la ciencia, de la literatura, del arte y de la cultura en general.

Si hubiese sido una revolución, sus autores hubiesen realizado una política internacional, no de "neutralidad" pro-fascista, sino de cooperación *activa* con los pueblos y naciones, -en primer lugar, con la Unió, Soviética-, que luchaban para destruir a la hidra fascista y para abrir a todos los pueblos del mundo el camino de la paz, del bienestar social y de la independencia nacional.

Pero, tanto el primer gobierno que se constituyó después del golpe de Estado, como los que le siguieron, no sólo no hicieron eso, sino que en lugar de buscar el apoyo de los sectores más esclarecidos de la clase obrera y de las fuerzas progresistas populares, encerraron en las cárceles y campos de concentración a los comunistas – los mejores defensores de los intereses de la clase obrera, del pueblo y de la nación –, y hostigaron y persiguieron a los elementos progresistas de todas las capas sociales.

El nuevo gobierno de Ramírez-Farrell desencadenó de inmediato la más tremenda persecución contra nuestro Partido y contra el movimiento obrero y democrático en general, clausurando todas las organizaciones progresistas - sindicales, políticas, sociales, culturales - llenó las cárceles de comunistas y demás antifascistas, e instaló campos de concentración para encerrar en ellos a los que no cabían en las cárceles.

Simultáneamente, pasó a reorganizar el aparato del Estado según el modelo del Estado corporativo, creando una poderosa maquinaria burocrática en la cual se eliminó a los elementos democráticos; entregó íntegramente la enseñanza a elementos clerical-fascistas; acrecentó el aparato policial de represión y entregó a la policía poderes omnímodos; desarrolló al máximo la tétrica Sección Especial contra el comunismo; aumentó las fuerzas armadas desproporcionadamente a las necesidades de la defensa del país; introdujo en ellas un espíritu de casta, y excluyó de su seno a jefes y oficiales democráticos. ⁽¹⁷⁹⁾



En el mes de setiembre de 1943 apareció PREDICA, que fue clausurado semanas más tarde y detenidos su director y redactores.

Nuestro Partido, además de denunciar a la clase obrera y al pueblo el carácter reaccionario-fascista del golpe de Estado, los alertó también contra los que tenían concepciones simplistas con respecto a ese acontecimiento, que presentaban como un simple audaz golpe de mano. Nuestro Partido puso en descubierto las raíces sociales y políticas del golpe, así como sus vinculaciones internacionales. Denunció el hecho de que la camarilla del G.O.U., al mismo tiempo que usufrutuaba el poder en beneficio propio, servía los intereses de la oligarquía terrateniente, comercial y financiera, y de los grandes industriales de nuestro país y de ciertos monopolios imperialistas; así como los planes del hitlerismo y del falangismo, que previendo su derrota en Europa se proponían establecer y consolidar una cabecera de puente en el continente americano

(179) Como demostración del crecimiento del aparato del Estado durante el período de la dictadura militar-fascista y después de febrero de 1946, van estos datos incompletos:

Crecimiento del número de empleados nacionales:

1942.....	172.000 empleados
1945.....	250.000 “
1947.....	400.000 “

La policía aumentó 35 mil plazas; las fuerzas armadas: de 17.000 efectivos en 1942 pasaron a 200.000 en 1947 (datos revelados en el Parlamento). El 45 % del presupuesto para 1948 está absorbido por la defensa nacional.

En cuanto a los avances de los elementos clericales-fascistas en la enseñanza, basta recordar que la ley laica 1420 fue suprimida y que la enseñanza religiosa obligatoria fue implantada por decreto-ley. A causa de ello, millares de curas han sido incorporados a la "enseñanza".



que les sirviese de refugio, al mismo tiempo que podrían utilizarlo para continuar luchando contra la URSS, los comunistas y la democracia.

Por eso, en la medida en que la clase obrera y el pueblo iban percibiendo el verdadero carácter del golpe de Estado, su parte más combativa fue organizando un movimiento de resistencia a la dictadura, a la cabeza del cual estuvieron los comunistas.

Nuevamente, desarrollando las experiencias adquiridas durante la lucha contra la dictadura militar-fascista de Uriburu, nuestro Partido desplegó su energía combativa para evitar la consolidación de los reaccionarios y fascistas en el poder. Con ese fin, impulsó las luchas de la clase obrera y del pueblo por sus reivindicaciones y, en las nuevas condiciones creadas, se esforzó por organizar la unidad democrática y antifascista.

Publicó varios periódicos clandestinos y en especial su órgano oficial, *Unidad Nacional*, que alcanzó tirajes excepcionales ⁽¹⁸⁰⁾ y realizó una amplia distribución de propaganda escrita. Pese al terror policial, realizó muchos mítines relámpagos y los defendió de los agresores a través de sus piquetes de autodefensa. A pesar de que muchos dirigentes y afiliados fueron detenidos y torturados brutalmente en la Sección Especial, el Partido nunca cejó en su actividad contra la dictadura militar-fascista y por establecimiento del régimen democrático. ⁽¹⁸¹⁾

Durante el período de los gobiernos militares-fascistas tuvieron lugar grandes luchas obreras y populares: luchas obreras por mayores salarios y mejores condiciones de vida, movimientos de resistencia de los estudiantes y de la intelectualidad y luchas populares. Entre ellas, se destacaron la gran huelga de los frigoríficos de Avellaneda (setiembre de 1943), en la que los obreros, además de conseguir sus reivindicaciones de carácter económico lograron rescatar de la cárcel de Neuquén a su dirigente,

(180) En el mes de Febrero de 1943, cuando ya habían sido confinados los camaradas Victorio Codovilla en Lo Pampa, Rodolfo Ghioldi en Córdoba, Juan José Real en Corrientes; y ante las reiteradas clausuras de nuestra prensa legal, la dirección del Partido decidió la aparición del órgano semiclandestino **Unidad Nacional**.

Posteriormente, se publicó clandestinamente, y sirvió grandemente para alentar la lucha contra la dictadura militar-fascista. Para la publicación de **Unidad Nacional** tuvieron que ser sorteadas toda suerte de dificultades; sin embargo, el periódico clandestino del Partido continuó apareciendo regularmente hasta el mes de Octubre de 1945, en que se le permitió a los comunistas actuar legalmente.

Se publicaron 73 números del periódico. Su tiraje comenzó siendo de 20 mil ejemplares y se fue elevando hasta llegar a 50 mil. Con motivo de la conmemoración de fechas históricas nacionales e internacionales —25 de Mayo, 1º de Mayo, 7 de Noviembre— el periódico apareció en un formato mayor y con más páginas que de ordinario.

(181) Refiriéndose al espíritu combativo desplegado por los afiliados del Partido, tanto de los de base, como de los dirigentes, hombres, mujeres, jóvenes y ancianos, y a su capacidad organizativa, decía el camarada V. Codovilla en la IV Conferencia del Partido:

“El enemigo esperaba que terminaría por “ablandar” a los comunistas, por deshacer a nuestro Partido, por quebrar la espina dorsal del movimiento de resistencia y por consolidarse en el poder. Pero aquí en nuestro país, como en todas partes, el enemigo nazi-fascista subestimó la fuerza de su adversario, la fuerza de los militantes de los partidos democráticos, la fuerza del pueblo. Sobre todo, subestimó la **tenacidad**, la **abnegación** y la **capacidad organizadora** de los comunistas, como guías y combatientes de vanguardia de la clase obrera y del pueblo en las luchas por sus intereses inmediatos y por la democracia y la libertad. Cada organización destruida por la represión policiaca, particularmente por los gestapistas de la ilegal Sección Especial contra el Comunismo, fue reemplazada sin demora por otra. Cada imprenta clandestina allanada era sustituida por otra de reserva. Ante cada detención en masa, los puestos de lucha dejados por los camaradas encarcelados eran ocupados inmediatamente por otros afiliados, anónimos en la mayoría de los casos o por otros combatientes sin partido que acudían presurosos a ocupar los puestos de lucha momentáneamente vacantes.

La lucha **decidida, valerosa y abnegada** que los comunistas argentinos han librado y libran para rescatar a su Patria de las garras del nazi-fascismo, ha venido a demostrar, una vez más, que aquellos partidos que siempre habían predicado y practicado la solidaridad internacional, son los partidos que engendran a los mejores patriotas.”

ESBOZO DE HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA

112

el compañero José Peter. ⁽¹⁸²⁾ El movimiento encabezado por 150 personalidades de diversos sectores políticos y sociales, bajo el lema de “Democracia efectiva, y solidaridad americana” (Octubre 1943). Las huelgas estudiantiles de fines de 1943 y comienzos de 1944. Las demostraciones del 1º de mayo de 1944. ⁽¹⁸³⁾ La huelga de masas del 31 de octubre de 1944. ⁽¹⁸⁴⁾ La acción desplegada por los profesores de la universidad y por los docentes exonerados por el gobierno de facto.

Nuestro Partido cargó con el peso principal de la lucha contra la dictadura y dio un tributo de sangre y varios mártires a la causa de la democracia, de la libertad y de la soberanía nacional. ⁽¹⁸⁵⁾

Como una de las formas características del espíritu de resistencia del pueblo contra la dictadura militar-fascista, es de mencionar el desarrollo extraordinario del movimiento de solidaridad con los presos.

Los presos y sus familiares, a través de todo el país, fueron atendidos solícitamente. En la campaña de solidaridad y en favor de la libertad de los presos participaron gentes de los lugares más lejanos del país. La campaña tuvo una gran repercusión internacional. ⁽¹⁸⁶⁾ En la campaña de solidaridad y por la libertad de los presos se destacaron las mujeres - que realizaron manifestaciones

en las calles, ante las cárceles, frente a la casa de gobierno - y los jóvenes, en particular, los estudiantes. Esa campaña

(182) Luego, el gobierno militar-fascista” se vengó con saña en el camarada Peter, que no quiso aceptar las imposiciones del gobierno contrarias a los intereses de los obreros en general, y de los obreros de los frigoríficos en particular.

En efecto; poco después fue detenido nuevamente y aislado en una celda del Departamento de Policía en la que quedó encerrado hasta las postrimerías de la dictadura (1945); mientras que, con el fin de minar su influencia entre los trabajadores de la carne, los agentes de las empresas frigoríficas y del gobierno y los sindicalistas-policiales hacían circular toda suerte de calumnias con respecto al camarada Peter, diciendo que se había “vendido” a las empresas y que se encontraba oculto en el extranjero gozando de buena vida.

(183) El gobierno militar-fascista quiso impedir que la clase obrera de nuestro país se manifestara libremente el 1° de Mayo y, además, trató de desvirtuar su significado histórico proletario organizando actos oficiales de adhesión a la política gubernamental.

Pese a la prohibición y al terror policiaco, nuestro Partido llamó a la clase trabajadora a manifestar el 1° de Mayo, haciéndolo por la libertad de los presos y por la vuelta al régimen constitucional; contra la política fascista del gobierno y por el apoyo a los pueblos agredidos por el hitlerismo, en primer lugar, la URSS.

En la tarde del 1° de Mayo fueron concentrándose en la Plaza Once al llamado del Partido, primero algunos centenares y luego millares de trabajadores.

A las 18 hs. en punto, el orador designado por el Comité Central, custodiado por camaradas de la autodefensa, ocupó la tribuna y pronunció su arenga. La policía, que había concentrado grandes fuerzas en ese y en otros lugares donde sospechaba que el Partido realizaría su mitin, atacó con fuerzas de caballería a la gente congregada en la plaza y, sin previo aviso, disparó contra ella.

Nuestros camaradas y los demás obreros congregados en la plaza se defendieron enérgicamente y, con ello, defendieron el derecho de reunión.

Hubo muertos y heridos. Entre los muertos estaba el camarada Ramón Bravo (joven obrero de la curtiembre Francia Argentina), La policía también tuvo varias bajas.

La realización de ese acto causó enorme entusiasmo en las filas de la clase obrera y del pueblo que comentó elogiosamente el valiente comportamiento de los comunistas en la defensa del derecho de reunión.

(184) El 31 de octubre de 1944 los sindicatos independientes y nuestro Partido, realizaron una huelga por reivindicaciones económicas y políticas. Llamaron a la clase obrera y al pueblo a combatir por las siguientes consignas: por la libertad de los presos políticos. Por el levantamiento de la clausura de todos los locales de los sindicatos y demás entidades democráticas. Por el mejoramiento del nivel de vida del pueblo, elevando los salarios y abaratando los artículos de primera necesidad. Por la solidaridad con las Naciones Unidas que luchan contra el nazifascismo. Por un gobierno de Unión Nacional en el que participaran todas las fuerzas democráticas y progresistas.

El gobierno movilizó todas las fuerzas para impedir el éxito de la huelga y sofocarla. Buenos Aires y los principales centros fueron ocupados militarmente desde la víspera de la huelga. A causa de ello y de ciertas fallas de organización de parte del Comité de Huelga, si bien la inmensa mayoría de los obreros manifestaron su voluntad de participar en la huelga, no pudieron hacerlo. Por eso la huelga fue parcial. Con todo, demostró a la dictadura que no podía continuar impunemente con sus medidas de represión del movimiento obrero y progresista.

(185) Ricardo M. Salas, Ramón. Bravo, Mauricio Gleizer, Alfredo García, Ramón Fernández, Leonor Cuareta, Ramón Sdev, Juan Patuzock, Rubén Natarevich, Ramón Bertrán. Posteriormente fueron asesinados, Antonio Reche, Aurelio Gutiérrez, Miguel Hamul, Alberto Tchira.

(186) La campaña por la libertad de los presos fue particularmente amplia en lo que respecta al camarada Victorio Codovilla, recluso en la cárcel de Río Gallegos, por cuya vida se temía.

Debido a que el clamor de la protesta contra su reclusión, además de ser grandiosa en el orden nacional, lo fue en el orden internacional, a mediados de 1944, Codovilla fue entregado a las autoridades chilenas, a pedido del Presidente de la República del país hermano, Juan Antonio Ríos, quien le concedió amplio derecho de asilo. Ese fue un motivo más para estrechar los lazos de confraternidad entre las fuerzas democráticas de Chile y de la Argentina.



Periódicos y folletos hechos a mano por los presos comunistas en la cárcel de Neuquén.

superó en amplitud las campañas solidarias anteriores de la clase obrera y del pueblo argentino. ⁽¹⁸⁷⁾

Este grandioso y benemérito movimiento de solidaridad fue encabezado por la *Liga Argentina por los Derechos del Hombre*.

Ante el continuo ascenso de la combatividad de las masas, el gobierno dictatorial-fascista se fue dando cuenta que las medidas represivas no eran suficientes para impedir las luchas de los obreros y de las masas populares por su reivindicaciones económico sociales y por el régimen democrático; por eso, en Diciembre de 1943, a instancias del coronel Perón, creó la Secretaría, de Trabajo y Previsión, utilizando así, como método de gobierno, la represión y la demagogia social.

En efecto; los gobiernos dictatoriales militar-fascistas que se sucedieron a partir del 4 de junio de 1943, al mismo tiempo que intensificaban la represión contra los comunistas y los dirigentes sindicales que defendían consecuentemente los intereses de los obreros y la independencia del movimiento sindical, hacían concesiones de carácter económico-social a las masas trabajadoras con el fin de conseguir su apoyo.

Para ello, Perón, se dió, un plan táctico que fue cumpliendo escalonadamente. Primero, trató de Impedir por todos los medios el funcionamiento de los sindicatos Independiente, colocándolos en la ilegalidad, encarcelando a sus dirigentes, en primer lugar a los dirigentes sindicales comunistas más conocidos, con el fin de romper su contacto con las masas obreras; luego sobornó con diversos métodos a una cantidad considerable de viejos dirigentes reformistas de la C.G.T., que se pusieron incondicionalmente a su servicio; y, al mismo tiempo, agitó demagógicamente consignas sentidas por la clase obrera y el pueblo, y, de ese modo, trató de arrancar a las masas de la influencia de los partidos democráticos en general y del Partido Comunista en particular, y conquistar su apoyo para la política interna y externa de los gobiernos militar-fascistas. ⁽¹⁸⁸⁾

Sin embargo, si bien el peronismo logró conquistar a gran parte de ellas para su política, los sectores reaccionarios y pro-fascistas del mismo a pesar de sus esfuerzos reiterados no lograron atraer a la clase obrera hacia su política anticomunista y antisoviética.

Las acciones de masas, obreras y populares, no cesaron durante todo el periodo de la dictadura y si hubiesen sido coordinadas y dirigidas consecuentemente por un único centro, es seguro que la dictadura militar-fascista no hubiese podido sostenerse todo el tiempo que se mantuvo en el poder y preparar su "sucesión" a través

(187) Refiriéndose al problema de los presos, decía el camarada Álvarez en el XI Congreso Nacional del Partido:

"En ese largo período de dictadura, el Partido debió desenvolverse en la más absoluta ilegalidad, privado de gran número de sus mejores cuadros partidarios y sindicales, encarcelada la mayor parte de sus direcciones regionales.

"Millares y millares de ciudadanos – que no bajan de los diez mil - pasaron por las cárceles del país en los dos años de dictadura. Es difícil saber exactamente cuántos fueron si se cuentan los ciudadanos que en cada ciudad y en cada pueblo eran víctimas de las persecuciones de las policías locales. Pero las cárceles de Villa Devoto y de La Plata, los campos de concentración Neuquén y de Martín

García contenían - tan sólo ellas – aproximadamente 1.000 presos como cantidad media permanente, de los cuales por lo menos el 95 por ciento eran comunistas.

"En esas cifra no se calculan los cientos de valerosas mujeres que la dictadura encarceló en denigrantes cárceles en todas las ciudades - especialmente en el Asilo San Miguel de Buenos Aires - en las cárceles correccionales y en los sótanos horrendos de la cárcel de La Plata.

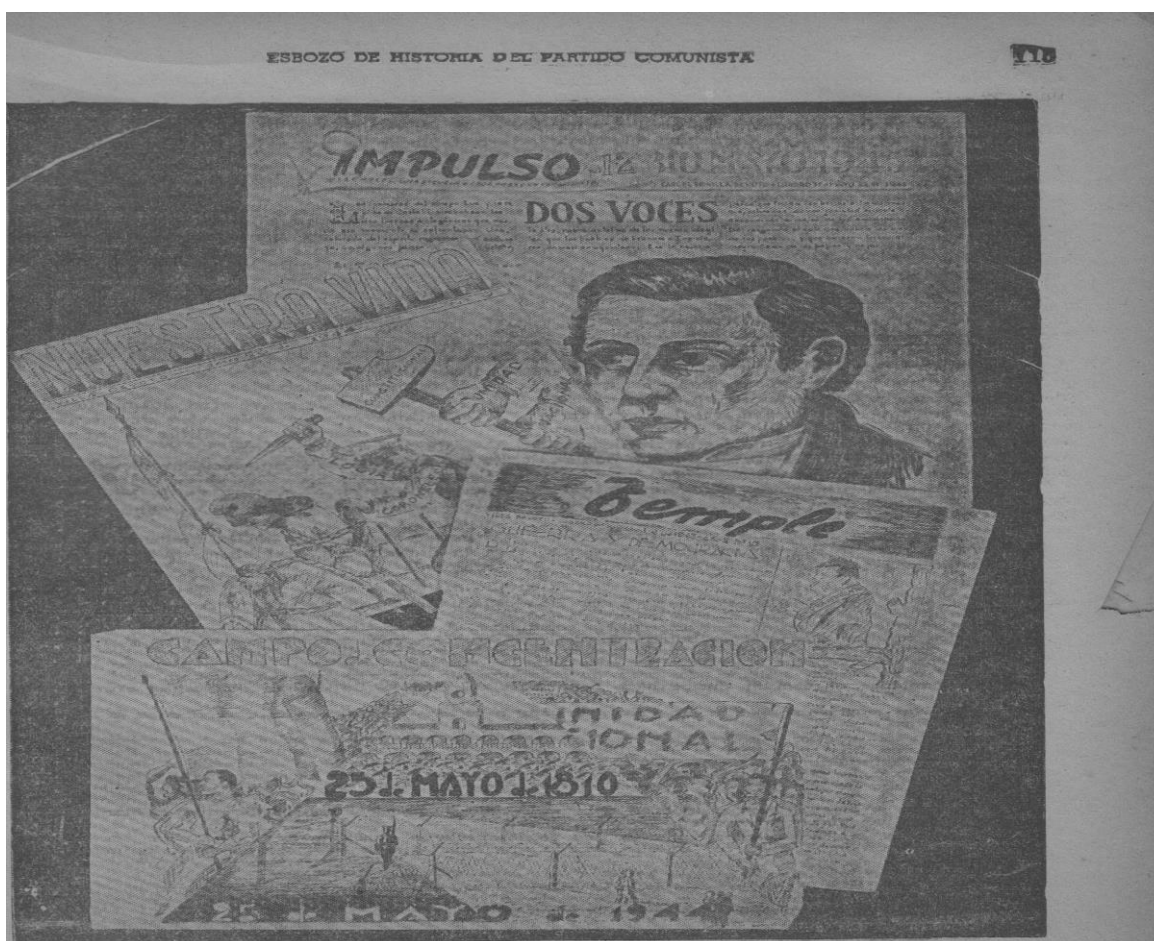
"Millares ele torturados hubo en todo el país. Por momentos, el 70 por ciento de los presos políticos que llegaban a las cárceles hablan pasado antes por las cámaras de tormentos. En el verano de 1944-45, hubo un mes en que la casi totalidad de los presos habían sido torturados. Los procedimientos sádicos de la repulsiva Sección Especial y los que empleó la Gendarmería en el Chaco, fueron verdadera expresión de crueldad nazi.

"Los camaradas que fueron víctimas de torturas – salvo muy raras excepciones – supieron soportarlas con verdadero heroísmo revolucionario.

"La Liga por los Derechos del Hombre realizó una campaña ejemplar de ayuda a los presos y a sus familiares, que se tradujo globalmente en un millón de pesos, y que algunos meses excedió los 40 mil pesos.

"La solidaridad del pueblo argentino se vio fortalecida por la encomiable solidaridad continental de los pueblos hermanos y de las obreros en particular. Desde esta tribuna agradezco a la clase obrera de todos los países que, en la huelga que se decretó en Cali, reclamó la libertad de nuestros presos; al pueblo uruguayo y chileno, por el albergue generoso que ofreció a nuestros camaradas exilados; a los gobiernos de Méjico, Chile, Uruguay. Cuba y a los pueblos cuya movilización consiguió, junto con el clamor de nuestro Partido y de los obreros argentinos, rescatar e nuestro querido camarada Victorio Codovilla (Ver **Cinco años de lucha**, pág. 30-31)

(188) Que las concesiones hechas por el general Perón a los obreros y al pueblo eran un mínimo necesario para obtener su apoyo, lo ha declarado el propio general Perón en un discurso pronunciado ante profesores de la Universidad de La Plata, el 31-7-47 –dijo- "No podíamos exigir a nuestra población un mayor sacrificio sin proporcionarle un mayor bienestar, porque nuestras masas obreras estaban alimentadas por la doctrina marxista y conducidas por dirigentes con inspiraciones netamente marxistas, porque si lo hubiéramos hecho habríamos precipitado una revolución social"



Periódicos editados en la Cárcel de Villa Devoto y en la Isla de Martín García.

elecciones que tuvieron lugar en febrero de 1946.

En efecto, durante ese período se crearon varios movimientos de resistencia, de civiles y militares, entre los cuales se destacaba el movimiento de "Patria Libre" ⁽¹⁸⁹⁾, sin embargo, este movimiento era restringido y no obraba como un verdadero centro dirigente de todo movimiento de resistencia clandestino.



“Patria Libre” persiguió tan solo un aspecto de la preparación del movimiento, en círculos reducidos, sin tener en cuenta que la organización y la movilización del pueblo debía realizarse en función de la defensa de las reivindicaciones más profundamente sentidas por la población y en especial por la clase obrera.

Planteando estos problemas, el camarada Codovilla, en su *Carta a los Patriotas Antifascistas*, decía:

"Para que el pueblo pueda triunfar es preciso esforzarse por encontrar el camino que conduzca a la unidad sindical completa y que las organizaciones democráticas, así como todas las fuerzas enemigas de la dictadura, actúen bajo un mando único..."

Y refiriéndose a las promesas del Gobierno de restablecer la normalidad constitucional, agregaba:

"Es preciso poner a prueba la sinceridad del gobierno mediante el desencadenamiento de luchas por conseguir la libertad de los presos, la supresión del Estado de Sitio, la normalización constitucional, el funcionamiento de los partidos políticos, etc. y por la satisfacción de las reivindicaciones de carácter económico de la clase obrera y del pueblo, tales como: rebaja de los precios de los artículos de primera necesidad, rebaja de los alquileres, rebaja de los impuestos y aumentos de salarios y sueldos, a fin de hacer frente a la carestía de la vida y a la inflación."

Y terminaba diciendo:

“Sufren de grave error los que creen que las acciones parciales sólo sirven para dispersar energías o debilitar la preparación de acciones decisivas."

La dirección de nuestro Partido planteó reiteradamente la necesidad de constituir una Junta Nacional Cívico-Militar en la que estuviesen representados los diversos movimientos de resistencia,

haciendo de la misma el centro coordinador y dirigente de la lucha para derrocar a la dictadura y restablecer el régimen constitucional.

(189) En efecto; entre todos los movimientos clandestinos que reunió en su seno a patriotas antifascistas de diversas tendencias, el más importante fue el movimiento que cristalizó alrededor de "Patria Libre", en el que participaron activamente los comunistas. A excepción del Partido Comunista, los otros partidos político democráticos habían cesado – de hecho – en sus actividades orgánicas y sus dirigentes se oponían a la unidad. De modo que la formación y desarrollo de "Patria Libre" permitió reunir a hombres patriotas y antifascistas de todas las tendencias políticas "Patria Libre" no llegó a ser una organización unitaria de gran envergadura; sin embargo, contribuyó de un modo importante a mantener el espíritu democrático, combativo, del pueblo. Su órgano de prensa clandestina fue **Himno Nacional**.

Otro movimiento —pero de influencia muy reducida— fue el que se agrupaba en la "Asociación de Mayo".

En el exterior —sobre todo en Montevideo— los exilados de todas las tendencias políticas se agruparon para organizar la campaña de solidaridad con los patriotas argentinos. En esa ciudad se editó regularmente un periódico para defender la causa de la unidad nacional democrática para derrocar a la dictadura y asegurar a la Argentina un gobierno de concentración democrática que se titulaba **Pueblo Argentino**. Alcanzó una importante difusión: penetraba clandestinamente en la Argentina y contribuyó grandemente a hacer conocer en el exterior la verdadera situación de nuestro país y los objetivos patrióticos del movimiento de resistencia a la dictadura militar-fascista. Su director fue nuestro compañero Rodolfo Ghioldi.

Todos los movimientos unitarios que se desarrollaron, tanto en la Capital como en las provincias, fueron impulsados por nuestro Partido, que luchó consecuentemente para darles una dirección única.

Con razón pudo decirse en la IV Conferencia Nacional del Partido:

"Como veis, a lo largo de toda la actividad que nuestro Partido ha desplegado en el transcurso de estos años sombríos de la historia nacional, la idea de la unidad de acción de todas las fuerzas democráticas argentinas se extiende como un hilo rojo"

Pero, las luchas intestinas impidieron transformar los diversos movimientos unitarios en organizaciones de masas, aun en la más dura ilegalidad, en el período más difícil de las persecuciones, muchos líderes democráticos seguían preocupados más de secundarios intereses y cálculos electorales que de organizar más eficientemente la lucha para asegurar la restauración del régimen democrático.

ESBOZO DE HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA

117



Pero, no pudo conseguir su objetivo. A causa de ello, así como la falta de consolidación de la Unidad Nacional y de un centro de dirección único hizo posible que el pronunciamiento militar de junio se realizara con éxito; la insuficiente unidad de acción de los diversos sectores democráticos durante el período de la dictadura, permitió a ésta superar sus diversas crisis internas, y aun cuando el movimiento de resistencia adquirió por momentos un volumen tal que hizo tambalear a la

dictadura, ésta pudo hacer frente a esas sacudidas y preparar las elecciones de modo de asegurar la continuidad en el poder a los autores principales del golpe del 4 de junio.

La falta de unidad de acción se debió en gran parte al hecho de que —como ya había sucedido anteriormente con el gobierno de Castillo— la C.G.T., dirigida por reformistas, asumió desde el primer momento una actitud expectante ante la dictadura militar-fascista. ⁽¹⁹⁰⁾

Sin embargo, la presión ejercida sobre el gobierno de Farrell-Perón por las diversas acciones obreras y populares internas, así como la presión que sobre él ejercían los acontecimientos internacionales —sobre todo el triunfo de las Naciones Unidas en la guerra y la aplastante derrota de los nazifascistas— fueron obligando al gobierno dictatorial de Farrell-Perón a retroceder en su política de represión de los sectores más combativos de la clase obrera y del pueblo ya dar pasos hacia la vuelta a la normalidad constitucional.

Es así como tuvo que ir abriendo las puertas de las cárceles y de los campos de concentración para dejar salir de ellos, poco a poco a los comunistas y demás antifascistas presos; como tuvo que devolver al Partido Comunista el derecho, secuestrado durante muchos años, de actuar legalmente; como tuvo que permitir la actuación del movimiento sindical independiente y de los diversos partidos y organizaciones democráticos.

A comienzos del año 1945 ya era evidente que estaba próximo el triunfo de las Naciones Unidas, ya que el heroico Ejército Rojo, se acercaba rápidamente a Berlín.

A medida que el Ejército Rojo se acercaba a la guarida de la bestia nazi —la caída de Berlín se produjo los días 1 y 2 de mayo de 1945— en nuestro país se iba rompiendo la ilegalidad y conquistando la calle, a pesar de que por un período de tiempo la reacción reforzó su aparato de represión y su terror contra los comunistas y el movimiento democrático en general.

Ya anteriormente, con motivo de la reconquista de París, pese al Estado de Sitio y a la represión, una parte considerable del pueblo se lanzó a la calle en toda la República —en particular en la ciudad de Buenos Aires ⁽¹⁹¹⁾ - para

(190) Ante esa actitud, impropia de dirigentes de la clase obrera, el Comité Central de nuestro Partido instó a esta última a darse un único centro dirigente combativo.

Decía el Comité Central de nuestro Partido en agosto de 1944:

“La clase obrera tiene en esta emergencia como tarea impostergable y urgente la reconstrucción de un centro dirigente unificado que eleve al movimiento obrero a su condición de fuerza propulsora de la unidad nacional”

Y daba el siguiente programa de lucha por la unidad obrera:

“Unidad e independencia del movimiento obrero. Restablecimiento de la normalidad constitucional. Aumento de los salarios frente a la carestía de la vida. Libertad de los presos y antifascistas. Solidaridad americana con las Naciones Unidas.”

Decíamos entones:

“Se impone la unidad de acción y el desarrollo de las luchas parciales por las reivindicaciones económicas frente a la carestía de la vida.”

(191) El día en que se anunció la reconquista de París por la insurrección del pueblo francés y la subsiguiente entrada de las tropas aliadas, se congregó espontáneamente una multitud en la Plaza Francia, para expresar el júbilo del pueblo de Buenos Aires.

Esto se repitió, en mayores proporciones aun, al día siguiente. En dos días, por la Plaza Francia desfilaron más de 150.000 personas. Allí se levantaron tribunas espontáneas, y en nombre del Partido Comunista habló el compañero Ricardo Gómez, que llamó a la clase obrera y el pueblo,

ESBOZO DE HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA

118



Una de las manifestaciones populares realizadas en Buenos Aires con motivo de la caída de París.

celebrar ese acontecimiento con grandes manifestaciones de júbilo.

El gobierno de Farrell-Perón que había continuado practicando la política de "neutralidad" pro-fascista, heredada del gobierno Castillo-Ruiz Guiñazú que había "depuesto" al gobierno de Ramírez por haber roto relaciones con las potencias del ex Eje, que había afirmado que no declararía la guerra a "ningún país vencido", se vio forzado a declararla a las potencias del ex Eje bajo la presión de la situación nacional e internacional. ⁽¹⁹²⁾

El movimiento democrático y antifascista continuaba desarrollándose y cada día daba más muestras de combatividad.

En los meses de junio, julio y agosto de 1945, la situación se tornaba insostenible para el gobierno de Farrell-Perón, el cual se vio forzado a ir poniendo en libertad a los presos políticos que aún quedaban en la cárcel y a levantar el Estado de Sitio.

Los sindicatos independientes reabrían sus locales, se desarrollaban las huelgas obreras y las luchas estudiantiles y se fueron organizando Comités de base de unidad nacional.

Expresión de ese clamor unitario fue en parte la aparición del manifiesto de “Exhortación Democrática” firmado por 450 personalidades de prestigio de distintos sectores políticos y sociales, que pedían la unidad de acción de todos los partidos políticos para conseguir el restablecimiento de la normalidad constitucional.

Nuestro Partido, basándose en el hecho real de que la medida que no le reconocía los mismos derechos que se reconocían a los otros partidos era ilegal, pasó de inmediato a actuar públicamente y realizó un extraordinario esfuerzo abriendo decenas de locales a través de todo el

a sellar la unidad nacional para reconquistar la normalidad constitucional. En otras ciudades del país se repitieron estas escenas de júbilo popular. A partir de este momento, los sectores democráticos fueron ganando la calle a pesar de las medidas represivas adoptadas por la Policía Federal, cuyo jefe era el coronel Filomeno Velazco, de conocidas ideas “nacionalistas” pro-fascistas.

(192) En efecto, a comienzos del año 1944, poco después de haber sido depuesto Ramírez, Perón había manifestado: “La declaración de guerra contra Alemania en forma repentina nos haría perder los amigos que tenemos y daría la oportunidad a nuestros adversarios de despreciarnos, explotando nuestra ligereza.”

Más tarde volvería a repetir: “Somos un pueblo de valientes que jamás caeremos sobre ningún país vencido”

Sin embargo, poco tiempo después, bajo la presión popular antifascista, tuvo que firmar la declaración de guerra de la Argentina a los países del Eje.

ESBOZO DE HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA

119

país, editando su propia prensa –primero publicó *El Patriota*, luego *Orientación* y *La Hora* ⁽¹⁹³⁾ y reconstruyendo su organización sobre la base de la actuación legal.

Las fuerzas represivas de la reacción pro-fascistas, pensaban que nuestro Partido volvería a la vida legal debilitado y extenuado por los sacrificios de toda índole que le impusieron durante el período de la dictadura desembozada, y, por eso, fue muy grande su "sorpresa" al ver que irrumpía impetuosamente en la escena política fortalecido en la dura lucha que tuvo que librar en la clandestinidad.

El 1° de setiembre de 1945, nuestro Partido realizó su primer acto público en la Capital Federal, en el que congregó a una multitud fervorosa de más de 40 mil personas. ⁽¹⁹⁴⁾

Ese hecho y el desarrollo del movimiento democrático en general ⁽¹⁹⁵⁾ hicieron comprender al gobierno de Farrell-Perón que la oposición a su política dictatorial pro-fascista era mucho más grande de lo que él creía y, con el fin de detener el avance de las fuerzas democráticas, el gobierno de facto reimplantó el Estado de Sitio (setiembre de 1945). ⁽¹⁹⁶⁾

Ese hecho, en lugar de fortalecer a la camarilla gobernante la debilitó; puesto que además de agudizar la lucha existente en el gobierno por el predominio, desencadenó la lucha entre los que querían la vuelta a la normalidad constitucional y los que se resistían. Esa lucha estalló con violencia el 12 de octubre en que un movimiento de tipo militar encabezado por

(193) El 7 de abril de 1945, cuando se resquebrajaba ya la dictadura y, prácticamente, los sectores democráticos iban ganando la calle, nuestro Partido editó un semanario legal, **El Patriota**, que vivió hasta noviembre del mismo año, es decir, hasta la reaparición de **La Hora. Orientación**, comenzó a publicarse legalmente el 15 de agosto de 1945 y el diario **La Hora** el 10 de noviembre de 1945.

(194) Al emerger a la vida legal, nuestro Partido se puso a la tarea de organizar grandes demostraciones a través de todo el país, para exponer su programa de soluciones a la crisis política nacional.

El primer acto público, se realizó en la ciudad de Buenos Aires, en el Stadium “Luna Park”, donde concurrieron más de 40.000 personas. No solo el público colmó el Stadium, sino también todas las calles adyacentes, y siguió los discursos a través de los alto-parlantes.

El discurso programático del Partido fue pronunciado por Rodolfo Ghioldi, quien comenzó diciendo:

“El Partido Comunista, que me ha hecho el honor de confiarme la exposición de sus puntos de vista acerca de los más grandes problemas nacionales, realiza una asamblea pública legal después quince años de proscripción. Puesto ilegalmente al margen de la ley - permítaseme la expresión-, presos, torturados o asesinados sus hombres, clausurada su prensa, saqueados sus bienes, calumniado, injuriado y deformado en sus propósitos, el Partido Comunista supo mantener en alto su bandera antifascista y se conservó siempre en la vanguardia de la lucha por los intereses del pueblo de la Nación. Con la autoridad que le confiere su devoción patriótica y democrática, se dirige ahora a la clase obrera y al país entero, y reclama de las fuerzas sociales progresistas y de los partidos amigos de la libertad, una atención cordial para sus sugerencias políticas. El levantamiento del estado de sitio, resultado de la magnífica resistencia argentina y de la cálida solidaridad internacional, facilita el planteamiento público de los problemas y de las soluciones y estimula la más rápida y vigorosa organización de la unidad nacional con vistas a la plena normalidad constitucional y a la formación de un gobierno popular democrático capaz de realizar el progreso de la República y el bienestar de los habitantes” (Ver R. Ghioldi, **Los comunistas al servicio de la patria**).

En este grandioso acto, se afiliaron al Partido varios cientos de obreros y un grupo numeroso de intelectuales, entre ellos Emilio Troise, Jorge Thenon, Julio Luis Peluffo, Bartolomé Mirabelli, Atahualpa Yupanqui, Manuel Kantor.

(195) En efecto; desde el levantamiento del Estado de Sitio, el movimiento obrero, popular y democrática había ganado la calle, El 16 de agosto se realizó en la Plaza San Martín la grandiosa demostración proletaria encabezada por la Unión Obrera Local, reclamando la normalidad constitucional, la libertad de los presos, elecciones libres y la adhesión a las Naciones Unidas.

El 1° de septiembre tuvo lugar en el Luna Park el grandioso acto del Partido Comunista. El 10 de septiembre se produjo la huelga nacional del foro, exigiendo la vuelta a la normalidad constitucional. El 19 de septiembre tuvo lugar la “Marcha de la Constitución y de la Libertad” que, partiendo de la Plaza del Congreso terminó en la Plaza Francia, asistiendo a ella 200.000 personas. A fines de septiembre, los estudiantes se posesionaron de las facultades, de donde fueron sacados mediante el uso de la fuerza pública.

(196) Levantado el Estado de Sitio, comenzaron a reingresar al país todos los exilados políticos. El compañero Victorio Codovilla, exilado en Chile, regresó al país a fines de septiembre de 1945. En Mendoza se le acogió con una grandiosa y cálida demostración popular. El Estado de Sitio había sido reimplantado el 26 de septiembre. Cuando Codovilla estaba en viaje hacia la ciudad de Buenos Aires, fue detenido por la Policía Federal. Trasladado a Buenos Aires y alojado en la Penitenciaría Nacional, que se encontraba atestada de presos antifascistas, recobró su libertad el 15 de octubre, gracias a los acontecimientos que dieron lugar a la momentánea caída de Perón y a la intensa presión popular que reclamaba insistentemente su libertad.



Arriba: Vista del interior del Luna Park en el acto del 1° de Septiembre de 1945.



Abajo: público en la calle.

el general Avalos, determinó la caída temporaria de Perón, y el paso momentáneo del gobierno a manos de Avalos. ⁽¹⁹⁷⁾

En ese momento se crearon las condiciones propicias para formar un gobierno de coalición democrática dispuesto a restablecer la normalidad constitucional, depurar el aparato del Estado de los elementos fascistas y convocar a elecciones a fin de que el pueblo pudiese elegir libremente a sus futuros gobernantes.

No sucedió así, sin embargo. La falta de un programa común de perspectivas claras de salida de la situación y de un centro de coordinación y dirección de las fuerzas democráticas, impidió que se aprovechara esa situación favorable para restablecer la normalidad constitucional del país y asegurar el triunfo de las fuerzas democráticas en las elecciones presidenciales.

En efecto; a pesar de la lucha esforzada de nuestro Partido para conseguir la formación de un frente democrático nacional, las direcciones de los otros partidos. — en particular de la Unión Cívica Radical y del Partido Socialista— se resistieron a ello, a causa de que, con el retorno de la legalidad, se libraron de nuevo a especulaciones partidarias de carácter electoralista.

La no existencia de un frente democrático con la participación de los partidos políticos, de las organizaciones obreras, campesinas y otra,

trajo como consecuencia que fuese la Junta Coordinadora del movimiento democrático -formada por personalidades de diversas ideologías y posición social, algunas de ellas vinculadas a la oligarquía y a los monopolios imperialistas - la que jugara el papel prominente durante los días en que el gobierno quedó acéfalo, pues el general Avalos estaba en el gobierno, pero no tenía fuerzas para gobernar.

Esa Junta, en lugar de proponer al general Avalos la formación de un gobierno de coalición en el que participaran todos los partidos y fuerzas democráticas, "exigió" de él la entrega incondicional del poder a la Corte Suprema -formada por elementos reaccionarios- que el pueblo no estaba dispuesto a apoyar. ⁽¹⁹⁸⁾

Por consiguiente, el no haber aprovechado esa situación favorable, trajo como consecuencia que los días 17 y 18 de octubre de 1945, fuerzas de la policía y del Ejército, apoyándose en un sector del pueblo, restablecieron a Perón en el gobierno, aun cuando nominalmente continuara en él el general Farrell.

El apoyo que un sector del movimiento obrero y popular dio a las fuerzas que restablecieron a Perón en el poder, se debió a que creyó que la caída de Perón significaba la reconquista del poder por las fuerzas oligárquicas, y reaccionarias y, por lo tanto, la anulación de sus conquistas económico-sociales y de su derecho a luchar por mejorar sus condiciones de vida y de trabajo en el futuro. Esa creencia provenía también del hecho de que, en ese momento, los partidos democráticos no se presentaron unidos, haciéndole conocer al pueblo cuál era la salida que estaban dispuestos a dar a la situación, o sea la salida democrática y progresista, con vistas a mejorar substancialmente las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera y del pueblo y hacer participar a la Argentina en el concierto mundial de las naciones amantes de la democracia y de la paz.

De todos modos, aun cuanto la oposición no supo aprovechar a su favor esa situación, el gobierno de facto se dio cuenta que ya no podía gobernar como anteriormente y, después de muchas vacilaciones y contradicciones -unas veces prometía realizar las elecciones de inmediato y otras hablaba vagamente de ellas; unas veces restablecía ciertas libertades y otras las suprimía-; convocó sorpresivamente las elecciones presidenciales para el mes de febrero de 1946.

Ya fijada la fecha para la realización de las elecciones, las fuerzas políticas se fueron concentrando alrededor de dos coaliciones: la coalición peronista, y la coalición de la Unión Democrática.

La coalición peronista, además de reunir a los sectores civiles y militares reaccionarios y pro-fascistas que habían participado en el golpe de Estado del 4 de junio, contó con el apoyo abierto de la inmensa mayoría del clero y fue atrayendo a sus filas a sectores importantes desprendidos de otros partidos de la Unión Cívica Radical, del Partido Demócrata Nacional- y muchos dirigentes

sindicales reformistas -"apolíticos"- socialistas, sindicalistas y sin partido - con influencia en el movimiento obrero.

Por otra parte, una vez batidos los nazifascistas en el orden internacional, y ante el auge del movimiento democrático y antifascista nacional, los hombres del 4 de junio comprendieron que para conseguir el apoyo de amplios sectores obreros y populares debían presentarse ante las masas como partidarios de la democracia y como defensores de sus intereses económico-sociales. Y así lo hicieron.

Ese "viraje" táctico era tanto más necesario para ellos por cuanto las masas laboriosas alentadas por el triunfo de la U.R.S.S. y demás integrantes de las Naciones Unidas, pese a la represión, se agitaban, se organizaban y pasaban a luchar bajo la dirección de los sindicatos independientes por sus reivindicaciones y por la normalización constitucional.

Ese "viraje" les dio el resultado que se proponían, favorecidos también por el hecho de que en los últimos tiempos se habían incorporado tumultuosamente a la vida político-social sectores de la clase obrera que anteriormente permanecían inactivos; en particular los obreros que en número de aproximadamente 300 mil, entre hombres y mujeres, se habían incorporado a la producción durante la guerra. ⁽¹⁹⁹⁾ Estos eran, en gran parte, chacareros o hijos de chacareros, pobres o arruinados, habitantes de las provincias más atrasadas del país, que traían consigo la rebelión instintiva de las capas más pobres

(197) El 12 de Octubre, un grupo de militares de Campo de Mayo, encabezados por el general Avalos, depuso al coronel Perón, que fue detenido, enviado a la isla Martín García y más tarde trasladado al Hospital Militar. El día 17 de Octubre, Avalos es depuesto a su vez y Perón recobró su libertad.

(198) El día 12 de Octubre, al anunciarse la caída del coronel Perón y su detención, una multitud, en conocimiento de que en el Círculo Militar se encontraba la Junta Coordinadora, se fue congregando en la Plaza San Martín, para reclamar la formación de un nuevo gobierno.

Esa multitud heterogénea, en cuanto a composición social y en cuanto a ideologías políticas, se fue renovando durante todo el día.

Al anochecer, la Policía Federal, al mando circunstancial del coronel Mitelbach, hizo fuego contra la multitud, produciendo varios muertos y heridos, entre ellos el Dr. Otolenghi. Esa bárbara masacre produjo una honda indignación en todo el país.

(199) En efecto, el número de los obreros industriales pasó de 927.000 en 1942 a 1.238.000 en 1945.

ESBOZO DE HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA

122

del campo y que, por ello, eran más propensas a la demagogia social.

Durante años de dictadura, el Partido Comunista y el movimiento sindical independiente tuvieron que desarrollar su actividad en la clandestinidad, siendo sus líderes calumniados, perseguidos y encarcelados.

Mientras el Gobierno y los dirigentes sindicales y políticos que se pasaban al campo peronista disponían de enormes medios de propaganda y podían establecer amplios contactos con las masas con ayuda del aparato del Estado, las fuerzas democráticas y, particular, los comunistas, debido a la

represión, tenían enormes dificultad para ponerse en contacto con los obreros, los campesinos y la población laboriosa y para movilizarla y organizar la lucha por el triunfo de sus reivindicaciones.

Al recuperar nuestro Partido la legalidad, y al dejar de ser impedidas las actividades de los demás sectores democráticos, el movimiento obrero y popular empezó a desarrollarse y se entabló una intensa lucha entre las fuerzas democráticas y antifascistas y los diversos sectores del peronismo para atraer a las masas bajo sus respectivas influencias.

Importantes sectores de clase obrera, y del pueblo manifestaban creciente simpatía y adhesión a las fuerzas democráticas y antifascistas y, en particular, hacia nuestro Partido. Pero, la intensificación de la demagogia peronista y la actitud poco combativa que se manifestaba en el seno de algunos de los partidos que formaban en la coalición, de la Unión Democrática, - unido al poco tiempo que duró la campaña electoral- no permitió que nuestro Partido pudiese contrarrestar con éxito esos factores adversos.

La coalición de la Unión Democrática, además al reunir a los partidos radical, socialista, demócrata progresista y comunista, contaba con apoyo de los sindicatos independientes, con parte de las organizaciones campesinas y la mayoría de intelectualidad democrática. Esta coalición era el resultado de anteriores posiciones coincidentes en la lucha contra la dictadura militar-fascista y por la vuelta al régimen democrático; contra la política "neutralista" pro-fascista de los gobiernos militares que se sucedieron desde 1943 y por la participación del país al lado de las Naciones Unidas, por impulsar nuestro país hacia la salida democrática y progresista, para que, una vez derrotadas las hordas germano-fascistas y sus satélites, la Argentina pudiese participar la construcción de un mundo mejor.

Por eso, la formación de esa coalición despertó un gran entusiasmo entre la clase obrera y el pueblo y le abrió la perspectiva de poder triunfar en las elecciones.

En ese ambiente de fervor popular y de perspectiva de dar una salida democrática y progresista a la situación, se reunió la IV Conferencia Nacional de nuestro Partido (22 de diciembre de 1945).

En la Conferencia se hizo un análisis de la situación nacional e internacional y, particularmente, del nuevo momento histórico que vivía el mundo después de conquistada la victoria sobre las potencias del Eje fascista. Se señaló, cómo se



Delegados y asistentes a la IV Conferencia Nacional celebrada en Diciembre de 1945.



Presidencia de la IV Conferencia Nacional. De izquierda a derecha, V. Codovilla, R. Ghioldi, G. A. Alvarez, J.J. Real, A. de la Peña y Dionisio Encina, secretario del P. Comunista de Méjico y Fernández Anaya, del mismo país.

estaban reagrupando de nuevo las fuerzas imperialistas para salvar los restos del fascismo, en violación abierta de los históricos acuerdos de Teherán-Yalta; cómo esos sectores se proponían continuar la explotación los países coloniales y dependientes; cómo se proponían impedir la consolidación de las democracias de nuevo tipo surgían en la Europa liberada del fascismo, cómo se proponían aislar a la Unión Soviética y preparar una nueva agresión contra ella y todos los países amantes de la democracia y la libertad.

Decía al respecto el camarada Codovilla al rendir el informe de la dirección del Partido:

"Estamos presenciando una lucha de carácter internacional entre los que quieren retrotraer al mundo a la misma situación económica, política y social de preguerra, y las fuerzas que quieren crear el mundo mejor que se prometió a los pueblos durante guerra, o sea, un mundo libre de fascismo y de toda forma de dictadura.

"En efecto, apenas terminada la guerra, las mismas fuerzas reaccionarias que dentro de los países capitalistas de régimen democrático sostuvieron o ayudaron a las fuerzas del nazi-fascismo, comenzaron a reagruparse, a agitarse y a organizarse con el propósito de salvar los restos del fascismo y volver a crear las condiciones para una nueva guerra contra los pueblos que luchan por una paz fundada en los principios de Teherán y Yalta.

"Estas fuerzas son las que actualmente tratan de formar bloques de grandes países capitalistas con el fin de oponerlos a la Unión Soviética, y a todos los países libres o que luchan por obtener libertad. Son las mismas fuerzas que hostigan por todos los medios la política paz, libertad y bienestar social que propician la Unión Soviética y los gobiernos democráticos y progresistas establecidos en los países liberados por ellos de la dominación fascista.

"Los pueblos que luchan para crear un mundo mejor y que encuentran el apoyo decidido de la Unión Soviética y el de todos los hombres libres del mundo, chocan con las fuerzas reaccionarias y pro-fascistas.

"Durante la guerra, éstas se habían mantenido agazapadas en sus respectivos países, o habían participado en la guerra contra imperialismo germano-italo-nipón movidos exclusivamente por el sórdido interés capitalista

ESBOZO DE HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA

124

de eliminar a rivales imperialistas, sin preocuparse por destruir al regresivo y bárbaro sistema económico, político y social del fascismo. Actualmente, solo se preocupan por colocar a los trusts y monopolios de los países del ex Eje bajo su propia férula, en lugar de destruirlos, y, por someter a toda la humanidad a la misma explotación que se proponían organizar los nazifascistas,

"Pero – agregaba a modo de conclusión - el mundo marcha hacia la democracia y el socialismo, y nada ni nadie podrá detener su marcha" (Ver V. Codovilla: *Informe presentado en la Conferencia Nacional del Partido Comunista*, pág. 53 y subsiguientes)

La situación nacional fue analizada profundamente a fin de poner de relieve la importancia de las elecciones que debían realizarse el 24 de febrero, la fuerza y la debilidad de la Unión Democrática⁽²⁰⁰⁾ y las medidas que había que tomar para asegurar su triunfo.

En el informe a la Conferencia se señalaron las profundas contradicciones en que se debatía la economía de nuestro país, poniendo de relieve que sólo podían ser superadas "a través de un plan de reorganización de la economía nacional sobre bases progresistas que permita liquidar la estructura económica atrasada del país, armonizar la producción agrícola e industrial y orientar los capitales nacionales y extranjeros en una dirección conveniente al interés nacional.

"Lo primero que hace falta para eso – se decía— es una *amplia reforma agraria*." (obra citada, pág. 154 y sig.)

Por consiguiente, nuestro Partido puso de relieve el hecho de que las elecciones del 24 de febrero no serían elecciones corrientes, ordinarias, puesto que del triunfo de una u otra coalición política dependía que se realizaran o no los profundos cambios en la estructura económica del país, cambios que eran exigidos por la propia necesidad del desarrollo de la economía nacional.

En efecto; la estructura económica de nuestro país, ya analizada anteriormente – estructura económica atrasada, semicolonial, dependiente de los monopolios imperialistas angloyanquis – originaba y origina una serie de contradicciones que impiden el desarrollo progresista de la

economía nacional, y al reestructurarse la economía mundial como consecuencia de la crisis de postguerra, produciría un colapso en la misma.

Durante la guerra, los rasgos negativos de esta estructura no se pusieron de relieve con fuerza debido a la coyuntura favorable exterior e interior, que creó una situación de relativa prosperidad en nuestro país; pero era de preverse —y los hechos lo fueron demostrando— que en la inmediata postguerra, al tener que plantearse el problema de la reorganización nacional, esas contradicciones irían poniéndose de relieve con más fuerza que nunca.

La contradicción principal residía y reside en el hecho de que el desarrollo capitalista que tuvo lugar en nuestro país, se realizó sin liquidar lo fundamental de las formas de propiedad y de relaciones sociales semifeudales que predominaban y predominan en el campo, y en las condiciones de una creciente penetración del capital extranjero que ha obstaculizado y obstaculiza por todos los medios el desarrollo, independiente de la economía de nuestro país.

Por ello, las fuerzas obreras y populares —que siempre han pugnado por dar una salida progresista, a la crisis de estructura latente y para establecer un régimen democrático— pugarían para que de las elecciones surgiera un gobierno que, según ellos, estaría en condiciones de dar

(200) A pesar de la insistencia de nuestro Partido, la Unión Democrática se había constituido tarde. A principios de noviembre de 1945, aun no estaba concertada la unidad. Ante ese hecho, en el grandioso mitin que nuestro Partido realizó en el Luna Park, el 7 de noviembre, para conmemorar el aniversario de la Revolución Rusa (en el cual, el discurso conmemorativo fue pronunciado por el compañero Emilio Troise), la multitud reclamaba con insistencia a los delegados fraternales del Partido Demócrata Progresista y de la U.C.R. la unidad. Para responder al clamor popular, en nombre de la dirección del Partido, intervino el compañero Rodolfo Ghioldi, quien declaró:

"La participación de los Partidos en la unidad es una necesidad perentoria para la República. La democracia debe responder sellando el frente común de combate. La unidad, esta semana. Sobre nosotros, sin discriminación alguna, pesa tremenda responsabilidad."

Después de esa asamblea, el clamor popular por la unidad fue en aumento. Los partidos Comunista, Socialista y Demócrata Progresista se dirigieron a la U.C.R. planteándole la urgencia de decidir sobre la creación del movimiento de Unidad Democrática. Formalmente la Unión Democrática se estableció el 15 de noviembre. Pero se estructuró recién a comienzos de 1946, cuando se dio el programa y se designó la fórmula presidencial.

Por esta razón es que el compañero Codovilla, en su informe ante la IV Conferencia nacional, decía:

"Si esta mayoría estuviese **organizada sólidamente**, y luchara de acuerdo a un plan y bajo una dirección única, el triunfo estaría asegurado. Desgraciadamente esas condiciones no se dan todavía"

Y agregó:

"No Hay que llamarse a engaño, si la U.D. no aplica una táctica adecuada, si no se apresura a movilizar y a organizar al pueblo, puede suceder que a pesar de representar a la mayoría de la Nación, sufra sorpresas muy desagradables."

Y como las condiciones requeridas por nuestro Partido no se dieron tampoco más tarde, la Unión Democrática perdió las elecciones.

la salida; por su parte, las fuer.as oligárquicas e imperialistas que dieron golpes y contragolpes durante los últimos años -entre ellos el del 4 de junio de 1943- pugarían para que de las elecciones

saliese un gobierno que aun cuando tuviese que hacer alguna concesión a las masas, no diese la salida de fondo que reclamaban.

Por eso, mientras los sectores obreros y populares que participaban en una u otra coalición electoral, al apoyar una u otra candidatura, lo hacían en la creencia de que ese era el mejor camino para conseguir sus reivindicaciones e impulsar el desarrollo democrático y progresista del país; los sectores reaccionarios tradicionales de la oligarquía y los agentes del imperialismo -que tenían sus tentáculos extendidos también en el campo de la coalición democrática- junto con los sectores reaccionarios y profascistas del peronismo (Alianza Libertadora Nacionalista, sectores profascistas del clero, del Ejército, etc.), se proponían al apoyar la coalición peronista obtener y consolidar posiciones en el nuevo gobierno a fin de que, desde ellas, entenderse con las fuerzas oligárquicas tradicionales y los monopolios imperialistas y burlar, una vez más, la voluntad popular de impulsar al país por la senda democrática y progresista.

Lo cierto es que tanto los sectores obreros y populares que durante la campaña electoral rodearon a la coalición de la Unión Democrática, como los que rodearon a la coalición peronista, lo hicieron en la esperanza de que, triunfara quien triunfara en esas elecciones con ello se cerraría el ciclo de los golpes de Estado y de los regímenes dictatoriales; que se formaría un gobierno democrático y progresista que les permitiese luchar libremente para mejorar sus condiciones de vida y de trabajo y que procediese a la realización de transformaciones progresistas en la estructura económica del país, asegurándose la libertad y la independencia nacional.

Reflejo de ese estado de ánimo popular fue la plataforma electoral de la coalición de la Unión Democrática, que contemplaba puntos fundamentales del programa de la revolución agraria y antiimperialista, o sea: reforma agraria, nacionalización de las empresas de servicios públicos, de las fuentes de energía, de las materias primas esenciales, política económica tendiente al desarrollo progresista e independiente de la economía nacional, mejoramiento sustancial de las condiciones de vida, y de trabajo de los obreros, de los campesinos y de toda la población laboriosa; elevación del nivel cultural del pueblo, ampliación de los derechos democráticos concediendo el voto a la mujer, régimen democrático y gobierno de coalición; política exterior de colaboración efectiva con las Naciones Unidas (reconocimiento de la U.R.S.S. y de los gobiernos surgidos en los pueblos liberados de las nazi-fascistas, solidaridad con el pueblo español, etc.).

Por su parte, la coalición encabezada por Perón, si bien no se presentó a las elecciones con un programa concreto y sólo hizo vagas manifestaciones con respecto a la democracia política, puso en cambio el acento sobre la necesidad de elevar el nivel de vida de las masas laboriosas, de entregar la tierra a los campesinos y de recuperar las riquezas nacionales en manos de los imperialistas.

Además, Perón supo explotar hábilmente los sentimientos antiimperialistas de nuestro pueblo. Tomando pretexto de los ataques que dirigiera contra él el Embajador norteamericano Braden, Perón acentuó la demagogia anti yanqui ⁽²⁰¹⁾ y, con ello, llevó aún más la creencia a las masas de que si conseguía la mayoría de votos en las elecciones, desde el poder daría plena satisfacción a sus aspiraciones de justicia social y defendería la independencia nacional.

Las elecciones tuvieron lugar el 24 de febrero de 1946, y en ello triunfó la coalición peronista que obtuvo el 54 % de los votos contra el 46 % que obtuvo la coalición de la Unión Democrática.

Las elecciones fueron ganadas por la coalición peronista gracias a una serie de factores concurrentes que la favorecieron y en particular de la utilización descarada del aparato estatal.

Casi en vísperas de las elecciones, dándose cuenta de que la balanza electoral estaba inclinándose del lado de la coalición de la Unión Democrática, Perón utilizó el gobierno para dar una serie de decretos que daban satisfacción a algunas de las antiguas reclamaciones de los trabajadores (aguinaldo, promesas de participación en las ganancias, etc.) lo que, sumado a la falta de calor revolucionario con que hacían la propaganda ciertos sectores de los partidos que participaban en la coalición de la Unión Democrática, determinó el vuelco de la balanza electoral a favor de la coalición peronista.

La diferencia de votos a favor de la coalición peronista era de tal manera reducida que el propio

(201) Sin embargo, la controversia con Braden no detuvo el curso del Gobierno de Perón hacia los Estados Unidos. En efecto; el 26 de enero de 1946 escribió a Truman anunciándole que si él, Perón, triunfaba en las elecciones, ofrecía su amistad a EE. UU.; el 20 de agosto de 1946, escribe al industrial norteamericano Andrés H. Higgins censurando a Braden que mucho daña a EE. UU. "con su ideología comunista"; el 2 de septiembre de 1946, proclama en una reunión diplomática/que Messersmith es un "embajador excepcional...prototipo del diplomático moderno", con el cuál, él, Perón, se entiende muy bien; el 1° de agosto de 1946, Perón declara a A. L. Bradford, jefe de los servicios exteriores de U. P. que "la Argentina forma inevitablemente parte integrante de lo que cabe llamar la línea americana...; e inevitablemente se agrupará junto a EE. UU. y las demás naciones del continente americano en todo conflicto futuro."

ESBOZO DE HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA

126

presidente electo dijo a sus adeptos pocos días después de las elecciones que ese "pequeño margen de votos" indicaba la necesidad de no sobrestimar las propias fuerzas y no subestimar las de los adversarios.

En efecto; esa diferencia de votos pudo haber sido obtenida por la coalición de la Unión Democrática, ya que la inmensa mayoría del pueblo había expresado sus sentimientos democráticos y antifascistas. Si no sucedió así fue porque no se hizo la unidad completa entre los partidos y fuerzas democráticas -pues a excepción de la votación en común de la fórmula presidencial radicalizada, partido presentó su lista por separado, y porque, por otra parte, la mayoría de los dirigentes de los partidos que formaban en la coalición de la Unión Democrática no supieron o no quisieron dar a estos principios políticos el contenido social profundo que llamase a conmover a las amplias masas laboriosas y ganarlas para el frente antifascista.

Por otra parte, la mayoría de los dirigentes socialistas realizaron la campaña electoral no sólo polemizando con los adversarios, sino contra los comunistas y demás aliados, lo que influyó desfavorablemente también en el resultado de las elecciones.

Nuestro Partido fue el único que, no solo levantó su programa de profundas transformaciones económicas y de mejoras sociales substanciales, sino que indicó también las formas de organización y de lucha para llevarlas a la práctica.

Allí donde nuestro Partido levantaba la tribuna, era recibido con gran simpatía por las masas laboriosas, y su programa de reivindicaciones económico-sociales y su posición antifascista y antiimperialista era acogido con gran simpatía y entusiasmo por las amplias masas. Pero, el corto tiempo que duró la campaña electoral no le permitió capitalizar en organización y en votos ⁽²⁰²⁾ esa simpatía, de modo de poder contrarrestar los factores adversos que operaban en el seno de otros partidos -particularmente en la Unión Cívica Radical- lo que hacía que la actuación política de esos partidos no fuese todo lo eficaz que era necesario para poder ganar las elecciones.

De todos modos, en esos pocos meses de actividad pública, nuestro Partido se destacó como una fuerza considerable en el panorama político nacional.

Ingresaron en sus filas nuevos luchadores provenientes de los sectores más combativos de la clase obrera y del pueblo y con ello consolidó y desarrolló su organización. Los antiguos cuadros dirigentes y afiliados, probados ya en la lucha clandestina, adquirieron nuevas experiencias y aprendieron nuevos métodos de trabajo y de acción de masas.

Nuestro Partido que, como ya se ha señalado, había salido con honra de la prueba de fuego que significaban 15 años de lucha contra las dictaduras, de actividad clandestina y semiclandestina, si bien no subestimó los alcances de esa derrota electoral, no la consideró -como sucedió con otros partidos- un obstáculo insalvable para su actuación futura; pues, nuestro Partido sabía que si bien con el triunfo de la Unión Democrática, se le abrían mayores perspectivas para luchar por los intereses de la clase obrera y del pueblo, sabía también que, en una u otra condición, triunfase la Unión Democrática o triunfase la coalición peronista, tendría que librar una lucha encarnizada contra la ofensiva de la oligarquía terrateniente, de los grandes capitalistas y de los monopolios imperialistas, en defensa de las reivindicaciones de las masas laboriosas y de la independencia económica y política nacional.

Por esa razón, después de las elecciones, reajustó su organización y dio un nuevo impulso a su trabajo de masas de acuerdo a las nuevas condiciones políticas en que debía actuar con el triunfo del peronismo -que indiscutiblemente había adquirido una influencia de masas- en pro de su objetivo central, o sea: el de continuar como siempre, organizando y movilizándolo a la clase obrera, a las masas campesinas y a todo el pueblo en la lucha por sus reivindicaciones inmediatas con vistas a la realización de la revolución democrático-burguesa, agraria y antiimperialista.

(202) Sin embargo, nuestro partido obtuvo una gran cantidad de votos como lo revelan las siguientes cifras:

Capital Federal, lista de la **UNIDAD Y DE LA RESISTENCIA**: Para senador, Rodolfo Ghioldi, 67.577 votos. Para diputados, Arnedo Álvarez, 67.955 votos.

Santa Fe, lista unida de demócratas progresistas y comunistas: Para diputado, Florindo Moretti, 71.239 votos.

Mendoza, para diputados nacionales.....7.890 votos

Prov. de Buenos Aires, para diputados nacionales.....25.000 votos (datos aproximados)

Tucumán, para diputados nacionales.....5.647 votos

Córdoba, para diputados nacionales..... 4.631 votos

Santiago del Estero, para diputados nacionales..... 2.041 votos

Corrientes, para gobernador..... 573 votos

Entre Ríos, para diputados provinciales (en común
con los demócratas progresistas)..... 4.133 votos

En Mendoza fueron electos 3 diputados provinciales, A. Bustelo, A. Viadana y Antulio H. Lencinas.

Si, en vez de imperar la actual ley electoral, con su sistema de lista incompleta de mayoría y minoría, hubiese imperado la ley de representación proporcional, nuestro Partido hubiera llevado al Parlamento argentino una representación de 12 diputados nacionales.

CAPITULO IX

LA ACTIVIDAD DEL PARTIDO COMUNISTA

EN EL PERIODO DEL EXPANSIONISMO IMPERIALISTA Y SU

LUCHA POR LA FORMACION DEL FRENTE NACIONAL

DEMOCRÁTICO Y ANTIMPERIALISTA (1946-1948)

El Partido precisa su posición ante el gobierno de Perón. — El mitin del 1º de junio. — La aplicación de la política unitaria y el acercamiento entre comunistas y peronistas. — El XI Congreso Nacional del Partido. — Importancia histórica del XI Congreso. — El programa de lucha del Partido. — Crisis coyuntural y crisis estructural de la economía del país. — Hechos que demuestran que es precaria la prosperidad del país. — La lucha por el frente nacional democrático antiimperialista. — La V Conferencia Nacional del Partido para discutir el Plan Quinquenal. — El Comité Central de Abril. — El ascenso de las luchas obreras y populares. — El nuevo reagrupamiento de fuerzas bajo el signo de: democracia o reacción, independencia nacional o colonización. — El Comité Central de Octubre. — La unión de las fuerzas democráticas antiimperialistas, nacional, continental y mundialmente.

Con el triunfo de la coalición peronista en las elecciones del 24 de febrero, se abrió una nueva etapa en la vida política de nuestro país. Los peronistas iban a hacer su experiencia económico-social disponiendo plenamente del poder. Por lo tanto, nuestro Partido se abocó a la tarea de analizar las nuevas condiciones creadas con el fin de adaptar a las mismas su línea política y táctica.

Nuestro Partido empezó a realizar este análisis a través de la preparación del XI Congreso Nacional.

El Comité Central inició la discusión preparatoria del Congreso con un documento interno, en el cual se ponían de relieve las causas de la derrota de la Unión Democrática en las elecciones de

febrero y a través de un examen crítico y autocrítico, analizaba también los errores cometidos por nuestro Partido durante el período de la dictadura.

La discusión que tuvo lugar en la prensa y en las organizaciones del Partido en la que participaron todos los afiliados fue muy profunda. Posteriormente, el Comité Central recogió todas las observaciones y opiniones justas que se emitieron, y sobre esa base elaboró el proyecto de *Tesis* que fue sometido a la discusión del Partido y a la aprobación del XIº Congreso.

La *Tesis* fue aprobada en todas las instancias del Partido y por la unanimidad de los delegados al Congreso nacional. ⁽²⁰³⁾

La línea política y táctica, elaborada por el Comité Central del Partido ante la nueva situación, fue expuesta en el gran mitin público realizado en la ciudad de Buenos Aires el 1º de junio de 1946, para pedir al nuevo gobierno que solicitara al de la U.R.S.S. el establecimiento de las relaciones diplomáticas y comerciales.

En el discurso pronunciado en ese acto por el compañero Codovilla, en nombre del Comité Central de nuestro Partido, después de señalar que eran intereses antinacionales los que se oponían tenazmente al establecimiento de las relaciones con la URSS, como parte de las

(203) Ver el periódico **11 Congreso** (Tesis sobre “Los cambios producidos en la situación nacional e internacional y las tareas de los comunistas para impulsar a la clase obrera y al pueblo argentino a la lucha por sus reivindicaciones inmediatas, a la realización de la revolución agraria y anti-imperialista y contribuir al mantenimiento de la paz mundial”)

ESBOZO DE HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA

128

actividades de las fuerzas reaccionarias que se reagrupaban mundialmente bajo la hegemonía del imperialismo yanqui -que intentaba revivir bajo nuevas formas el bloque antisoviético de Hitler Mussolini, procurando impedir la consolidación y desarrollo de las nuevas democracias en Europa y que encaraba brutal y cínicamente el dominio de todos los países coloniales y dependiente, de África, de Asia y de América Latina- se dejaba sentada la posición política de nuestro Partido una vez que Perón asumiese el mando.

Decía el camarada Codovilla:

“Nuestro Partido se mantiene firme en la convicción de que el triunfo de la coalición de la Unión Democrática -si bien ésta no era todo lo amplia y popular que los comunistas deseábamos- habría sido una garantía de que el pueblo obtendría amplias libertades democráticas para poder luchar con éxito por sus intereses inmediatos de carácter económico, político, social y cultural, y para impulsar a nuestro país por la senda del progreso, la libertad, el bienestar social y la independencia nacional. Por eso, creemos y afirmamos, una vez más, que los obreros, campesinos y demás sectores populares que votaron por el candidato continuista en la creencia de que éste era el camino más fácil y más corto para conseguir aumentos de salarios y sueldos, mejores condiciones de vida y de trabajo y la entrega de tierras, han incurrido en un grave error.

"Nuestro Partido afirmó, antes de las elecciones que, de haberse realizado la unidad en todos los terrenos y de haberse hecho amplia campaña de carácter popular, haciendo conocer el programa

progresista de la coalición democrática, esta hubiese podido alcanzar a triunfo. El propio resultado de las elecciones así lo ha demostrado. El propio presidente electo se vio en la necesidad de aconsejar a sus adeptos, hace pocos días, que no olviden que han triunfado en las elecciones solamente por un pequeño margen de votos. Sabemos y sabéis todos, en qué clima se desarrollaron las elecciones y qué medios utilizaron el presidente electo y sus adictos, para asegurarse el triunfo.

"De todos modos, si bien la coalición radical-laborista, o sea, peronista, no consiguió elecciones plebiscitarias, es decir, un triunfo numérico aplastante, el hecho es que triunfó en las elecciones gracias a sectores importantes de obreros, campesinos, empleados y de las masas laboriosas.

"Estamos, pues, frente a un Gobierno que ha sido elegido comicios que, dentro de la técnica electoral de la democracia burguesa latinoamericana, cuyas imperfecciones y lacras son conocidas, constituye lo que suele llamarse un gobierno constitucional. La línea de conducta de los comunistas ante ese gobierno -línea que aconsejamos adoptar a todo el pueblo-- es y será la desarrollar sus actividades dentro de la Constitución y de las leyes que la interpretan en su auténtico sentido democrático y progresista. Por consiguiente, lucharemos contra todo aquello que tienda a vaciar a la Constitución de su contenido democrático y sustituirla por un régimen de tipo corporativo o totalitario, aunque se pretenda hacer esto en nombre de una sedicente democracia "funcional" u "orgánica."

Seguidamente, explicó -cuál era y sería la posición del Partido ante el nuevo gobierno, con estas palabras:

"Nuestra posición es y será la de continuar, como siempre, defendiendo los intereses inmediatos de la clase obrera, de las masas campesinas y de todo el pueblo. Esto significa que lucharemos por el aumento de todos los salarios y sueldos, por mejores condiciones de vida y de trabajo para las masas laboriosas, por la rebaja de los alquileres y de arriendos, por un régimen de seguros obligatorios a expensas los patrones y del Estado, y no de los obreros y empleados. Significa, también, que lucharemos por la rebaja de los precios de los artículos de primera necesidad, -alimentos, habitación y vestido-, pues de poco valen los aumentos de salarios y sueldos si los obreros y empleados tienen que pagar el doble por los artículos de primera necesidad con relación al valor real de la remuneración de su trabajo.

"Nuestro Partido, sólo con motivo de las elecciones, sino desde hace años, se ha dado un programa con vistas a la transformación de nuestra economía atrasada y dependiente del mercado exterior, en una economía progresista e independiente. Su programa es el de la revolución agraria y antiimperialista, que quiere decir la liquidación de los latifundios y la entrega de la tierra a los campesinos, junto con los útiles de labranza y los créditos necesarios para explotarla, y la nacionalización de los servicios de transporte, de las materias primas, del combustible y de todos los elementos básicos para el desarrollo armonioso de la economía agrícola e industrial.

"Todo ello con vistas al mejoramiento substancial y progresivo de las condiciones, de vida y de trabajo de la clase obrera, de las masas campesinas y de toda la población laboriosa.

"Nuestro Partido indica que ese programa puede realizarse únicamente bajo la condición de que exista gobierno

democrático y progresista con participación directa de representantes de la clase obrera, de las masas campesinas y de todos los sectores progresistas de la economía nacional; un gobierno que se apoye en el pueblo, o sea, un gobierno que lleve a la práctica la máxima de Lincoln: gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo.

"Nuestro Partido indica a la clase obrera y a toda la población laboriosa la conveniencia de no confiar la realización de sus aspiraciones a hombres "providenciales", a sedicentes "padres de los pobres", sino a su propia organización y a su propia lucha, independientes de toda tutela extraña. Por eso, indica a los obreros la necesidad de realizar una unidad sindical completa, de crear poderosas federaciones sindicales por ramas de industria y de impulsar la formación de una central sindical única, independiente de los patrones y del Estado; les aconseja a los empleados impulsar sus organizaciones sindicales independientes, uniéndolas a las de los obreros; les aconseja a los campesinos fortalecer sus organizaciones existentes, crear otras más amplias, y, sobre todo, *crear comités de todos los trabajadores del campo* para luchar por la reforma agraria; les indica que, para poder conseguir el triunfo de sus aspiraciones, necesitan establecer una alianza estrecha con la clase obrera; aconseja a toda la población laboriosa que constituya *comités unitarios en todas las barriadas, en todas las localidades del campo, en todas las ciudades*, a fin de luchar con éxito para conseguir la rebaja de los precios de los artículos de primera necesidad, de los alquileres y del vestuario, y para terminar con la vergüenza actual de que dentro de las grandes ciudades existan dos ciudades: la de los ricos, que son pocos, y, por consiguiente, pagan pocos impuestos, pero disponen de todas las comodidades de una ciudad moderna, y la de los pobres, que pagan la mayor parte de los impuestos, porque son la mayoría de la población, y que viven en pocilgas anti-higiénicas, acechados por toda suerte de enfermedades y en condiciones tales que pareciera que vivieran todavía en la época de la colonia.

"Para que sus conquistas sean reales y duraderas, aconsejamos a los obreros, a los campesinos y a todos los hombres laboriosos formar en los partidos políticos que respondan a sus intereses y estén de acuerdo con sus ideologías. Esto es lo esencial. El gran Lenin ha enseñado a los obreros que no deben olvidar por un solo instante que la "política es la economía concentrada, y que, por consiguiente, todo aquel que tienda a desviar a los trabajadores de la actividad política no se propone defender sus intereses, sino defender los intereses de sus enemigos.

"Los comunistas hemos dicho siempre a los obreros y a los sectores de avanzada de los campesinos y de la población laboriosa, que la garantía efectiva para el éxito de las luchas por sus reclamaciones de carácter inmediato y para impulsar la realización de la revolución democrático-burguesa con vistas al socialismo, es la consolidación y el desarrollo de un gran Partido Comunista de masas. Como ya lo ha demostrado en la sexta parte del mundo, donde gobierna desde hace casi treinta años, y como lo está demostrando en todos los países donde participa en el poder, el Partido Comunista es la única garantía de que los trabajadores podrán realizar sus deseos de vivir sin terratenientes y capitalistas, sin explotadores, en continuo progreso económico, social y cultural.

"Este es, en síntesis, el programa del Partido Comunista referente a la política interna en el momento actual, programa por cuya realización se propone actuar al amparo de la Constitución y de las leyes que la interpreten en su sentido democrático y progresista.

"La historia enseña que antes de encontrar el justo camino que los lleve a su liberación nacional y social, los obreros, los campesinos, la población laboriosa de cada país, lo que se ha dado en llamar la "gente sencilla", tienen que hacer su *propia experiencia*, dolorosa, a veces. Es lo que está pasando en nuestro país actualmente. Nuestro Partido, que es sangre y carne de la clase obrera, que reúne en su seno a los elementos avanzados de toda la población laboriosa, se propone ayudar fraternalmente a los sectores obreros y populares influenciados por el peronismo para que vayan comprendiendo por su propia experiencia que la satisfacción de sus justos reclamos y la solución los grandes problemas económicos y sociales del país no pueden ser confiados a la acción de hombres providenciales, de "padres de los pobres", sino que deben ser confiados exclusivamente a su lucha independiente, dirigida por su propia organización sindical, por su organización campesina, por sus comités de lucha en la ciudades y en el campo, y sobre todo, por su partido de clase: el Partido Comunista." (*Relaciones con la Unión Soviética, por la defensa de la paz y de la soberanía nacional*, pág. 58-59, Edición Anteo.)

Frente a las promesas hechas por el general

ESBOZO DE HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA

130

Perón durante las elecciones de que se realizaría una política tendiente a reestructurar la economía nacional sobre bases progresistas y a defender la soberanía nacional al frente al imperialismo, manifestaba:

"Se dice que habrá reforma agraria y que los campesinos recibirán la tierra. Si es así, los comunistas, y estoy seguro que todos los sectores democráticos y progresistas del país, estarán al lado de los campesinos para asegurar el cumplimiento de deseos, y ayudarán al Gobierno a realizar la reforma agraria, Pero, entiéndase bien, a realizar la verdadera reforma agraria. No vaya a suceder, como sucede con las pocas tierras que ha entregado el Consejo Agrario Nacional -cuyas funciones pasan ahora al Banco de la Nación- que los terratenientes expropiados reciban sumas exorbitantes como indemnización, y que luego los campesinos tienen que pagar también sumas exorbitantes para amortizar el pago de las tierras. Reemplazar la renta del terrateniente por la renta del Estado no es realizar la reforma agraria, pues representa para los campesinos un simple cambio de dueño o explotador. Por otra parte, tales tierras sólo podrían adquirirlas los campesinos que dispongan de un capital considerable. La masa de los obreros agrícolas y peones, de los chacareros, de los medieros y aparceros, no tendrían acceso a la tierra. Reforma agraria, pues, pero amplia, para redimir a los campesinos de la situación de miseria en que viven actualmente, y para suministrar a la población laboriosa productos agropecuarios en abundancia y a precios reducidos.

"En cuanto a la nacionalización de los ferrocarriles, de los transportes marítimos y fluviales, de los transportes urbanos, de las plantas eléctricas, de los yacimientos petrolíferos y las minas carbón y de hierro, de los frigoríficos y otras empresas, también de eso se habló durante las elecciones y se habla actualmente, aunque cada día menos. También en este terreno estaremos al lado del Gobierno para ayudarlo a realizar nacionalizaciones. Pero, entiéndase bien, para realizar esas nacionalizaciones que benefician efectivamente a la economía nacional, que sirvan para abaratar el transporte y, por consiguiente, la producción nacional, y para mejorar las condiciones de vida de los

trabajadores las empresa nacionalizadas. Quiere decir que las nacionalizaciones deben hacerse sobre la base del valor real de los bienes de las empresas a expropiarse y no sobre de su capital agudo, abultado, como quieren las empresas. En segundo lugar, deberá darse participación en la dirección de las empresas nacionalizadas, y en su contabilidad, a los obreros, empleado, y técnicos que las hagan funcionar a fin de que a mayor ganancia reciban mayores salarios y sueldos.

"Sólo así será posible impedir que los gerentes y altos empleados de empresas imperialistas nacionalizadas sean reemplazados por burócratas del Estado, insensibles al interés del país, del pueblo y de los trabajadores.

"Sólo así será posible que el país y el pueblo se beneficien de tales medidas de nacionalización." (Obra citada, pág. 54 55)

Agregaba:

"En cuanto a nuestra posición ante el problema internacional, es la siguiente: Apoyaremos toda política exterior del Gobierno que tienda a contribuir al funcionamiento democrático de la Organización de las Naciones Unidas y alinear a nuestro país al lado de las naciones que luchan por la paz, -como la U.R.S.S., Polonia, Yugoslavia, etc.- y denunciaremos y combatiremos toda política exterior que tienda a alinear a nuestro país al lado de las naciones que se propongan formar bloques con vistas al desencadenamiento de una nueva guerra de agresión contra los pueblos libres... o un bloque continental, económico, diplomático y militar bajo la hegemonía de los Estados Unidos... Si, -como se dice en las esferas peronistas- el nuevo Gobierno estuviera dispuesto a realizar una política independiente en defensa de la paz y de la soberanía nacional, y si a causa de eso, nuestro país fuera, amenazado por una agresión exterior, entonces, los comunistas, como los de todas las partes del mundo, seríamos los primeros en tomar las armas y en incitar, a todos los argentinos, nativos y habitantes de este país, a defender la independencia de la patria y la libertad del pueblo."

Y terminaba haciendo un llamamiento a todas las fuerzas democráticas y antiimperialistas a unirse en un frente de Liberación Nacional y Social:

"Es preciso que liquidemos las anteriores líneas divisorias y juzguemos a los hombres y a los partidos no por lo que dicen, sino *por lo que hacen* efectivamente para resolver los problemas políticos, económicos y sociales del país en beneficio del pueblo, a favor de la paz y en defensa de la soberanía nacional.

"Todos los argentinos -nativos y habitantes de este país- que están de acuerdo con un programa de justicia social y de prosperidad nacional,

sean ellos miembros de los partidos que integraron la Unión Democrática, sean adherentes de los partidos que apoyaron la candidatura del presidente electo, deben unirse en un poderoso *Frente de Liberación Nacional y Social* del pueblo argentino."

De acuerdo con esa política unitaria, los afiliados de nuestro partido, después de las elecciones de febrero, participaron fraternalmente al lado de los peronistas en todas las luchas de carácter obrero y popular que tuvieron lugar en ese período (la huelga de los obreros de los frigoríficos, de los transportes, campaña contra la carestía de la vida, etc.) para hacer triunfar sus reivindicaciones.

Como ya se ha señalado, las fuerzas que apoyaron a Perón, y que le aseguraron el triunfo en las elecciones del 24 de febrero, eran fuerzas heterogéneas desde el patito de vista político y social.

Por consiguiente, era de preverse –y así fue sucediendo– que luego del triunfo electoral, Perón se vería sometido a una doble presión: la de los sectores democráticos y populares, tanto de los que los votaron como de los que votaron a la Unión Democrática, a fin de que se diera cumplimiento a sus promesas de impulsar el progreso, el bienestar social y de defender la economía nacional; y la de los sectores reaccionarios de la oligarquía agropecuaria, de los grandes comerciantes e industriales vinculados al imperialismo anglo yanqui, tanto del campo de la oposición, como del campo gubernamental, a fin de que no les diese cumplimiento y continuase la política económica tradicional del país; y descargara sobre la clase obrera, los campesinos y el pueblo en general, los efectos de la crisis que ya se iba vislumbrando.

Por otra parte, la heterogeneidad social y política del movimiento peronista –que incluye a fuerzas obreras y populares con fuerzas burguesas y latifundistas; a aliancistas pro-nazis y falangistas con elementos democráticos– y la presión que unos y otros ejercían y ejercen sobre el gobierno de Perón para que imprima uno u otro rumbo a su política interior y exterior, determinaba –y continúa determinando– las constantes contradicciones que se observaba y se observa en su política.

Dos meses después de haber asumido el mando el general Perón, tuvo lugar, en medio de una gran expectativa nacional, el XI Congreso Nacional de nuestro Partido, (14, 15, 16 y 17 de agosto de 1946. ⁽²⁰⁴⁾)

El camarada Arnedo Álvarez hizo el informe de la actividad del Partido entre el período que va desde el X al XI Congreso Nacional,

(204) El XI Congreso del Partido inició sus deliberaciones en medio de una gran expectativa pública, pues todos los partidos políticos democráticos estaban aún deprimidos a consecuencia del resultado electoral y sus divergencias interiores se agudizaron después de la derrota. En el campo del oficialismo ya habían comenzado las hondas disensiones internas. Había, pues, expectativa pública para saber qué es lo que iban a hacer y decir los comunistas, cuál era el grado de su unidad interior y cuál su programa político y su línea táctica.

El Congreso demostró que la cuestión electoral no había afectado al Partido Comunista. Demostró públicamente la verdad de la siguiente afirmación de la Tesis: “En nuestro Partido no ha podido penetrar el desaliento que asomó aquí y allá entre los dirigentes y afiliados de otros partidos democráticos.”

La Orden del Día del Congreso, fue la siguiente:

- 1) Informe de la actividad del Partido desde el X hasta el XI Congreso, a cargo de G. Arnedo Alvarez.
- 2) La situación internacional y nacional y las tareas del Partido (explicación de la Tesis presentada al Congreso, a cargo de Victorio Codovilla).
- a) Intervención especial sobre el trabajo en el campo, a cargo de Florindo Moretti.

- b) Intervención especial sobre el movimiento obrero, a cargo de José Brandeburgo.
- c) Intervención especial sobre el trabajo de masas, a cargo de José Peter.
- d) Intervención especial sobre el trabajo femenino, a cargo de Alcira de la Peña.
- e) Intervención especial sobre el trabajo juvenil, a cargo de Jorge Calvo.
- 3) Informe sobre el programa del Partido, a cargo de Rodolfo Ghioldi.
- 4) Problemas de organización y reajuste de los Estatutos del Partido, a cargo de Juan José Real.
- 5) Sobre la prensa partidaria, la literatura y la educación, a cargo de Ernesto Giúdice.

En la sesión preparatoria del Congreso se designó el siguiente Presidium de honor: Mariscal Stalin, Jorge Dimitrov, Dolorés Ibarruri, Mariscal Tito, Palmiro Togliatti, Mauricio Thorez, Clemente Gottwald, Ana Pauker, Matías Rakosi, Demetrio Zajariades, Harry Pollit, William Foster, Luis Carlos Prestes, Blas Roca, Dionisio Encina, Elías Laferte, Eugenio Gomez, Oscar Credyt y Mao Tse Dung.

Y se designó el siguiente Presidium efectivo director de los debates:

Arnedo Alvarez, Jorge Calvo, Victorio Codovilla, Alcira de la Peña, Cayetano de Paolo, Rodolfo Ghioldi, Benito Marianetti, Juan José Real y Emilio Troise y los delegados de partidos comunistas hermanos que estuvieron representados en el Congreso: compañero Juan Marinello, del Partido Socialista Popular de Cuba; Humberto Abarca, del Partido Comunista de Chile; Rodney Arismendi, del Partido Comunista del Uruguay; Pedro Pomar, del Partido Comunista del Brasil; E. Morel, del Partido Comunista del Paraguay; y Manuel Delicado, del Partido Comunista Español.

Sobre el desarrollo del partido hasta el momento del Congreso, ha dicho en su informe el compañero Juan José Real:

“Aquí van algunos datos que comprueban que la organización del Partido ha mejorado sensiblemente después de las elecciones: hemos alcanzado 8.560 afiliados en la Capital Federal, 10.800 en la Provincia de Buenos Aires, 5.300 en la de Santa Fe, 3.500 en la de Mendoza. No tenemos aun

ESBOZO DE HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA

132

precisó el momento histórico nacional e internacional en que se realizaba el Congreso y dio perspectivas para el desarrollo del Partido y del movimiento democrático, antifascista y antiimperialista.

Al analizar momento internacional, dijo camarada Álvarez:

"El XI Congreso Nacional del Partido se realiza después de haberse producido cambios fundamentales en la vida política y social de los pueblos.

"El mundo, ha dicho Stalin, no salió de la segunda guerra igual que cuando entró en ella. En efecto, se ha producido en la conciencia política de las masas el inmenso desarrollo que evidencian en sus luchas cotidianas y que se traduce sus conquistas sociales, económicas y políticas; en el fortalecimiento de sus partidos de clase -los Partidos Comunistas-; en la participación que tienen en varios gobiernos de Europa los sectores más esclarecidos, avanzados y progresistas de la clase obrera y del pueblo; en la liquidación de los restos del feudalismo mediante la reforma agraria radical, el reparto de la tierra, la nacionalización de los bancos y principales fuentes de producción, que se realizan en muchos de esos países; en la nueva estructura de los gobiernos que se dan esos pueblos, y en el programa de lucha que sustentan para impulsar la revolución democrática burguesa. En las masas populares de América repercuten esos cambios provocando sacudimientos nacionales

contra la política imperialista y los gobiernos de opresión, como es el caso de Bolivia y Paraguay; es una parte de la lucha que sostienen los pueblos oprimidos y coloniales para liberarse del imperialismo esclavista y establecer gobiernos de independencia nacional que sean la expresión de la voluntad popular.

"Los pueblos que realizaron la dura experiencia de sus cruentas luchas contra la



G. A. Álvarez rindiendo su informe en el XI Congreso

las cifras exactas de nuestras organizaciones del Centro y del Noroeste argentino, así como las del Noreste, pero los camaradas dirigentes afirman que el Partido ha crecido allí considerablemente. Se han consolidado las organizaciones de las Gobernaciones del Sur del país.

"En Avellaneda, por ejemplo, desde la Conferencia local celebrada poco antes de las elecciones en que contábamos solamente con 15 células en grandes empresas, hemos pasado a 50 células en industrias fundamentales (textiles, frigoríficos, metalúrgicos, química). En la Capital Federal tenemos hoy 138 células en empresas importantes. En Tucumán, donde casi no teníamos organización en los ingenios, ahora la tenemos en 8 de ellos y una célula en los grandes talleres ferroviarios de Tafi Viejo. Este proceso de crecimiento del Partido en las empresas se advierte también en Rosario y en otras localidades importantes." (Ver **Organizar y Educar**, pág. 10 y 11. Ed. Anteo.)

Real mencionó como un acontecimiento importante el hecho de que en el día del Congreso, nuestro Partido tenía más de 4.000 mujeres militantes (Actualmente, el semanario femenino del Partido Comunista tiene un tiraje de más de 20.000 ejemplares).

Y señaló que la federación Juvenil Comunista tenía 15.000 afiliados con un periódico de 16.000 ejemplares quincenales.

Orientación, cuyo primer número del 17 de setiembre de 1936 había tenido un tiraje de 5.000 ejemplares y que en el momento de su clausura, en junio de 1943, alcanzaba ya un tiraje promedio de 50.000 ejemplares, en el año 1946 tenía un tiraje promedio de 70.000 ejemplares. (Es de hacer notar que en el año 1947, el promedio de su tiraje es de 80.000 ejemplares, habiendo alcanzado el 1º de Mayo de 1947 a un tiraje de 173.000 ejemplares).

Sobre la composición social del Congreso, escribió el representante fraternal del Partido Socialista Popular de Cuba, compañero Juan Marinello, en el informe elevado a su Partido.

"La integración Congreso puede, sin exageración, calificarse de excelente. Estaban presentes militantes de la nación y de los más aportados rincones. Obreros, campesinos, maestros, profesionales, jóvenes y viejos, hombres y mujeres. Ningún sector importante de trabajo dejaba de estar representado y ninguna actividad campesina ausente. Fue por ello, un Congreso vital, activo, entusiasta, porque cada consideración de los informes aparecía corroborada por la experiencia inmediata y dinámica. Cuando se dio fin a las tareas, todos recibimos la impresión de que un gran ejército popular se desbordaba por campos y ciudades, pertrechado con los elementos necesarios para lograr la victoria"

ESBOZO DE HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA

133



Vista del escenario de Presidencia del XI Congreso.

barbarie nazi, quieren abrir una era de paz, bienestar y felicidad, consolidando y afianzando los principios democráticos y las libertades por las que lucharon.

"El pueblo de España sigue bregando abnegada y heroicamente por aniquilar uno de los más peligrosos focos de la sobrevivencia nazi. Se impone la solidaridad de los pueblos y nuestro compromiso de ayudar y apoyar a los valientes republicanos españoles.

"La Tesis del Partido expone los elementos necesarios para demostrar que estamos, sin embargo, ante una nueva maniobra de la reacción internacional apuntalada por el imperialismo anglo-yanqui, e impulsada por los nazis y pro-nazis que subsisten en cada país, que luchan por socavar las relaciones y romper la alianza de la coalición antihitleriana.

"Los objetivos de este viraje en las relaciones internacionales de postguerra son claros: los círculos más agresivos de la reacción internacional saben que el primer sostén de los pueblos que luchan por su libertad e independencia, que el principal obstáculo a sus propósitos imperialistas, que

la garantía fundamental de la paz, es la Unión Soviética y por eso, encaminan contra ella sus propósitos de provocar una nueva guerra mundial.

"Pero, se engañan los nuevos incendiarios si creen que podrán adormecer la conciencia política de los pueblos, o que burlarán su vigilancia.

"El imperialismo y la oligarquía tratan de frenar las luchas emancipadoras de las naciones y, en consecuencia, de detener el desarrollo de la revolución democrático-burguesa, agraria y antiimperialista



Una parte de los delegados al XI Congreso.



Otra vista de los delegados al XI Congreso.

“Para eso, alientan la represión contra la clase obrera y, en especial, contras los Partidos Comunistas, interviniendo cada vez con más fuerza en la política interna de los países de América.

"Tampoco podemos, por eso, calificar de estable la situación política de nuestro país, sometido a las mismas condiciones. Las fuerzas reaccionarias que están junto a los círculos agresivos del imperialismo y a los focos que quedan del nazismo, se enfrentan con los sectores más avanzados y progresistas de la Nación para impedir su desarrollo democrático y hacer que el país desemboque en una nueva guerra al lado del imperialismo agresor. Tal es el objetivo que persiguen los enemigos del pueblo.

“Los patriotas argentinos deben vigilar, pues, atentamente el curso de los acontecimientos.” (Ver *Cinco Años de Lucha*, pág. 6 y 7, Edic. Anteo.)

El camarada Codovilla caracterizó la situación nacional después del triunfo de Perón y, en relación con la misma, la situación internacional, particularmente con el acrecentamiento de la política expansionista del imperialismo yanqui, que ponía y pone en peligro la independencia económica y la soberanía nacional de nuestro país y de todos los países de América Latina.

El Congreso sesionó en un clima de intranquilidad política y de zozobra social, provocado por diversos factores, entre ellos, la aparición pública de divergencias en el campo del peronismo sobre la orientación a dar a la política del gobierno, que amenazaba con desembocar en un golpe de fuerza. Por lo tanto, la primera cuestión que se planteó en el Congreso fue para fijar la posición de nuestro Partido frente a ese problema. ⁽²⁰⁵⁾

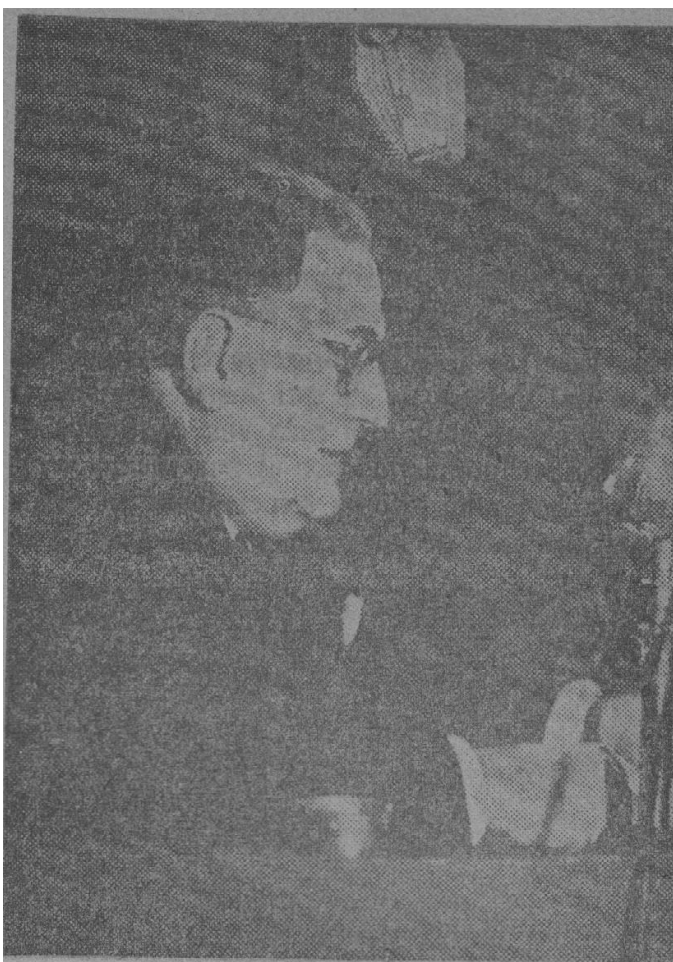
En el Congreso se señaló que el gobierno de Perón iba a desarrollar su actividad en un momento crucial de la vida política y económica de nuestro país, en que se acrecentaba sobre él la presión imperialista anglo-yanqui, sobre todo ésta última, en la forma de los llamados planes Truman y Clayton, y en que coincidían una serie de factores, entre ellos, los siguientes:

1° El hecho de que el imperialismo yanqui se proponía someter a su absoluto control económico, diplomático y militar a los países de América Latina con el doble objeto de impedir

(205) Refiriéndose el clima de intranquilidad política y de zozobra social, dijo el compañero Codovilla en su discurso de apertura:

"Hay quienes piensan, y piensan en alta voz, para que se les escuche, que cuanto más revuelta esté la situación política, tanto, mejor, pues según reza el refrán, "a río revuelto ganancia de pescadores". Con la autoridad que nos da el hecho de haber sido los más perseguidos por la dictadura y de haber luchado decididamente por la vuelta a la normalidad constitucional, los comunistas declaramos abiertamente desde esta tribuna —y lo hacemos para que nos escuchen amigos y enemigos- que el camino de la aventura no es el mejor camino. Por eso, los que por uno u otro motivo, contribuyan a crear un clima de intranquilidad política y de zozobra social, quiéranlo o no, no benefician los intereses de la clase obrera y del pueblo argentino, sino a los sectores reaccionarios y pro fascistas, a la oligarquía terrateniente y a los monopolios imperialistas. Los comunistas lucharemos por la formación de un frente único en el que participen todos los que estén dispuestos a defender, consolidar y desarrollar el régimen democrático, **pertenezcan al sector político que sea**. Asimismo, declaramos que estamos dispuestos a colocarnos al lado de los que defienden al régimen constitucional, actúen en el campo gubernamental o fuera de él.

“Nuestro lema es: legalidad constitucional, orden democrático, justicia y bienestar social, progreso económico, libertad y soberanía nacional. (**¿Dónde desembocará la situación política argentina?**, pág. 15-16. Ed. Anteo)



Victorio Codovilla informando en el XI Congreso.

su desarrollo independiente - descargando sobre ellos los efectos de la crisis económica que ya se perfilaba en Estados Unidos - y de utilizarlos en calidad de meros instrumentos en el bloque mundial que estaba organizando con vistas a la agresión contra la Unión Soviética, las democracias europeas de nuevo tipo y los movimientos democráticos emancipadores que se desarrollaban en una serie de países del mundo.

Ante ese hecho, decía el compañero Codovilla:

"Hoy como ayer, *la ley suprema* que rige nuestra actividad es la lucha por el *bienestar* de nuestro pueblo y la *independencia* de nuestra Patria. Hoy, como ayer, luchamos contra los provocadores de guerra y por la paz entre los pueblos, Ayer luchábamos denodadamente contra *los imperialistas germano-fascistas y nipones* que se habían colocado a la cabeza de los provocadores de guerra y de los esclavizadores de pueblos; hoy —destruidos aquellos—, luchamos denodadamente contra los *imperialistas anglo-yanquis*, que se han colocado a la cabeza de los provocadores de guerras y de los esclavizadores pueblos." (V. Codovilla. *¿Dónde desembocará la situación política argentina?*, pág. 87. Ed. Anteo.)

Por ello, el Congreso resolvió, además de realizar una campaña especial para denunciar el carácter reaccionario y esclavizador del Plan Truman y los propósitos expansionistas del imperialismo yanqui, ratificar su posición de que los comunistas

“para detener los avances del imperialismo, estamos dispuestos a marchar unidos con todos los sectores políticos y sociales, tanto del campo peronista como del campo que sostuvo a la Unión Democrática el 24 de febrero.” (Obra citada, pág. 87.)

Y que, por consiguiente, los comunistas estábamos dispuestos a apoyar todas aquellas medidas del Gobierno del general Perón que tiendan a poner fin a los privilegios que tienen los monopolios anglo-yanquis en nuestro país y a defender la independencia económica y política de la Nación, amenazada constantemente por los imperialistas norteamericanos.

2° — El hecho de que la oligarquía agropecuaria, los grandes capitalistas nacionales y los monopolios imperialistas se proponían evitar que la crisis estructural de la economía de nuestro país —sobre la cual iba incidiendo la crisis coyuntural en desarrollo— fuese resuelta mediante medidas de fondo, capaces de cambiar la estructura económica de atrasada en progresista. El Congreso llamó a los afiliados del Partido a no dejarse influenciar por las teorías de los economistas del gran capital, que difundían y difunden la idea de nuestro país tendrá una “prosperidad indefinida”.

El Congreso demostró que se iban acumulando los elementos de la crisis coyuntural que se entroncaría con la crisis de estructura, crisis que sólo podía y puede resolverse con medidas de fondo, tales como: amplia reforma agraria, nacionalización de las grandes empresas extranjeras, industrialización del país sobre la base de la creación de la industria pesada, desarrollo de la producción agrícola e industrial a fin de reducir su costo y ampliar el mercado interno mediante el mejoramiento de las condiciones de vida y de trabajo de las masas obreras, campesinas y populares; desarrollo del régimen democrático y gobierno popular.

3° — El hecho de que crecía sin cesar la voluntad de los obreros, de los campesinos y del pueblo en general de luchar no solamente por sus reivindicaciones económicas y sociales, sino también para obtener una participación en la dirección de la vida económica y política del país.

4° — El hecho de que ante la creciente combatividad de las masas, para hacerles frente, se iban reagrupando las fuerzas más regresivas que representaban a los intereses de la oligarquía terrateniente, de los sectores más poderosos del capitalismo comercial, financiero e industrial y de los monopolios imperialistas extranjeros.

5° — En fin, el hecho de que esas fuerzas presionaban tanto en el seno del gobierno para neutralizar la presión de las fuerzas populares democráticas – como en el seno de los partidos de la oposición – para impedir que se ligaran a los sectores progresistas influenciados por el peronismo. El propósito de la oligarquía era y

es impedir la unión del pueblo argentino, la unión todos los patriotas amantes del progreso y de la grandeza nacional, que militaban y militan, tanto en el campo del peronismo como en el campo de la oposición.

Frente a ese hecho, el Congreso dio la consigna de impulsar la unidad de todas las fuerzas democráticas y antiimperialistas en un Frente de Liberación Nacional y Social.

Con ese fin, el XI Congreso fijó como línea táctica del Partido la de que los comunistas debían estrechar cada día más sus contactos con las masas influenciadas por el peronismo y ayudarlas a hacer su propia experiencia en cuanto al cumplimiento de las promesas de carácter económico-social que le habían hecho sus dirigentes. Por consiguiente, el Congreso ratificó la decisión del Comité Central del Partido, que había aconsejado a los afiliados que actuaban en los organismos sindicales independientes, a que propusiesen su disolución y el ingreso en los sindicatos adheridos a la C.G.T., reconocida por la Secretaría de Trabajo y Previsión.



Una vista del Presidium del XI Congreso. De izquierda a derecha, J. García. G. A. Alvarez. Juan Marinello, R. Arizmendi y Humberto Abarca.

Consecuente con esa política, el Congreso se pronunció contra la táctica de oposición sistemática al gobierno sostenida por la mayoría de los componentes de la ex Unión Democrática, y contra los que se proponían cambiar la situación imperante mediante un golpe de fuerza.

Estableció como norma que, en las nuevas condiciones, la lucha por la unidad se debía realizar favoreciendo el frente con las masas peronistas, con el objeto de aislar a los sectores reaccionarios y pro-fascistas del peronismo y de crear así las condiciones favorables para el trabajo en común con los sectores democráticos y progresistas de uno y otro campo, tanto del que votó por la Unión Democrática, como del que votó por Perón, lo que permitiría la lucha en común contra la oligarquía reaccionaria y los monopolios imperialistas. Unidad combativa entre los sectores obreros y populares peronistas y no peronistas, tal fue una de las consignas centrales dadas por el XIº Congreso Nacional.

El Congreso sancionó la línea táctica que ya había fijado anteriormente el Comité Central del Partido, frente al nuevo gobierno de Perón: Apoyar sus actos positivos de carácter progresista; criticar y luchar contra sus actos negativos, de carácter regresivo.

En la aplicación de esta política, el Congreso advirtió a las organizaciones y a los afiliados, la necesidad de mantener celosamente la independencia política del Partido en el curso de la lucha por el gran Frente de Liberación Nacional y Social del pueblo argentino. Decía a este respecto el camarada Codovilla:

"Acordaos siempre, camaradas, que para que esta línea política y táctica tenga éxito en su aplicación y beneficie los intereses de la clase obrera y del pueblo, es preciso que nuestro Partido mantenga, hoy más que nunca, su independencia política. ¿Qué quiere decir esto? Quiere decir que nuestro Partido impulsará y apoyará resueltamente toda medida de gobierno que beneficie los intereses de la clase obrera y de las masas populares o que tienda a reforzar la independencia nacional; y criticará y se opondrá activamente a todos aquellos actos de gobierno que representen una concesión a los elementos reaccionarios y pro-fascistas y a los monopolios imperialistas y sus agentes.

"Los comunistas nos colocaremos decididamente a la cabeza de las luchas de las masas por el cumplimiento de las promesas que Perón hizo al pueblo y no nos dejaremos provocar por los aliancistas y otros enemigos que están interesados en crear un estado de beligerancia entre los afiliados a nuestro Partido y las masas obreras y populares que siguen a Perón. Sólo así se logrará, unir a la clase obrera y a todo el pueblo en un poderoso Frente de Liberación Nacional y Social." (*¿Dónde Desembocará la. Situación Política Argentina?*, pág. 43. Ed. Anteo)

En el Congreso se analizó también la situación económica del país y la perspectiva de su desarrollo, planteándose la cuestión siguiente:

¿La Argentina marcha hacia una crisis agrícola e industrial o hacia un creciente desarrollo de su producción agrícola e industrial y hacia una prosperidad indefinida?

Contestando a esa cuestión, el Congreso afirmó que el país marchaba hacia la crisis. La idea de que nuestro país viviría un período indefinido de prosperidad no flotaba solamente en las esferas gubernamentales, sino también se la quiso hacer penetrar en nuestro Partido a través de un grupito antipartidario, que se organizó como fracción después de la derrota electoral.

Esos elementos perdieron la cabeza ante el resultado electoral adverso a la Unión Democrática y querían que nuestro Partido se enganchara como furgón de cola en el tren del peronismo. Afirmaban que con la asunción del mando por Perón, el timón de la política nacional había pasado a manos de la "burguesía floreciente" y que se había abierto un nuevo período económico en el país, de prosperidad indefinida, y que, por consiguiente, el proletariado debía apoyar a la "burguesía, progresista" en el poder, a través del apoyo incondicional al gobierno de Perón. ⁽²⁰⁶⁾

El Congreso del Partido afirmó que la prosperidad de que gozaba el país era coyuntural que los cambios que se habían producido en la situación económica y política del país, antes y después de la asunción de Perón al poder el 4 de junio de 1946, eran de índole distinta.

Esos cambios se manifestaban por el hecho de que la gran burguesía industrial, comercial y financiera obtuvo una mayor participación en la dirección de la vida económica y política del país llegó a ocupar posiciones en las que anteriormente predominaba la oligarquía terrateniente. Pero con ello se vino a ratificar una situación de hecho impuesta por la nueva correlación de fuerzas entre esa gran burguesía y los grandes terratenientes que se produjo como consecuencia de su creciente peso en el campo económico nacional. ⁽²⁰⁷⁾

En efecto, en el periodo inmediatamente anterior a la guerra, durante la guerra y en la postguerra, la gran burguesía industrial, comercial y financiera fue creciendo de modo considerable, lo que la llevaba a reclamar insistentemente – y al final lo obtuvo- una mayor participación –directa o indirecta- en el poder político del país. ⁽²⁰⁸⁾ A causa de ello, como se



En un aparte durante el XI Congreso. V. Codovilla, R. Ghioldi, J. Peter, J. J. Real y P. Chiarante.

(206) Este grupito, que reflejaba en el seno de nuestro Partido la influencia de otras clases sociales, cayó, pues, en el pánico, que trató de hacer penetrar en nuestro Partido propiciando el abandono de su línea independiente. Esa posición fue repelida por la totalidad del Partido, pues los comunistas nos inspiramos en la máxima stalinista de que hay que ser

“refractario a todo pánico, a toda sombra de pánico, cuando las cosas empiezan a complicarse y en el horizonte se vislumbra algún peligro”. (Stalin: **Cuestiones del Leninismo**).

En el curso de la preparación del XI Congreso Nacional, la mayor parte de los integrantes de este grupito se nucleó fraccionalmente, se negaron a reconocer sus errores y rompieron con la disciplina partidaria, por lo cual fueron expulsados del Partido.

Refiriéndose a ellos, decía en el Congreso el compañero Real:

“Por lo que hace a los militantes que, directa o indirectamente, de una manera activa o pasiva, han participado en la lucha fraccional contra la línea del Partido, nosotros los llamamos **cordial, fraternalmente**, pero sin concesiones ideológicas de ninguna índole, a que arrojen todo lastre, se desprendan con valor de sus errores profundamente oportunista y se incorporen **sin reservas, sin regateos** a esta gran columna unida, férreamente unida, que sale de este Congreso a conquistar el pan, la paz y la libertad para nuestro pueblo.

“Pero, sépase qué los aceptaremos de una manera definitiva, que no queremos que vuelva a repetirse jamás ese ir y venir de la duda al acatamiento, de éste a la oposición, de ésta a la aceptación de la línea y por fin vuelta a la vacilación y a la duda. Se acabó, camaradas, se acabó esto de ir y venir, porque no podemos detenernos en el camino a discutir con la minoría de **uno**, mientras la clase obrera y el pueblo obligan a marchar de prisa.”(Ver **Organizar y Educar**, pág. 45. Ed. Anteo)

Los elementos sanos reconocieron su error y fueron restablecidos en sus condiciones de afiliados al Partido. Y, por no haber reconocido sus desviaciones y continuar su lucha antipartidaria, fueron siendo expulsados del Partido, sucesivamente, Rodolfo Puiggrós, Aurelio Bracco, Antonio Santos, N. Mac Lenan, Cora Ratto, Manuel Sadovski y otros.

(207) En efecto, las cifras de la evolución de la producción agropecuaria e industrial, en millones de pesos, son las siguientes:

Año	Producción Agropecuaria	Producción industrial
1935	2.130	1.430
1939	2.670	1.980
1945	3.890	3.750

(208) Miranda, el hombre “fuerte” de la industria y de las finanzas argentinas, refiriéndose a este hecho dijo: “Recién ahora estamos cumpliendo las funciones directoras que la historia impuso a las clases acaudaladas y que ellas no supieron o no quisieron cumplir. Estamos asistiendo a una etapa de integración de una economía de carácter más industrial, complementándola con la agropecuaria para alcanzar un nivel superior de producción.” (Discurso pronunciado en la Bolsa de Comercio en diciembre de 1946)

ESBOZO DE HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA

138

señalaba en la tesis, los intereses de la gran burguesía van entrando en conflicto con los intereses tradicionales de la oligarquía agropecuaria y comercial, que está interesada en que se mantengan y aumenten las importaciones de productos manufacturados, para que sus exportaciones de productos agropecuarios se mantengan y aumenten también. Este conflicto predispone a ciertos sectores de la burguesía industrial a apoyar medidas gubernamentales de carácter reformista. Sin embargo, como la burguesía industrial y comercial argentina está ligada a sectores de grandes terratenientes y capitales extranjeros, a través de la interferencia del capital financiero, tanto en las industrias como en las explotaciones agropecuarias, no se muestra muy interesada en reformas profundas, que puedan desencadenar un movimiento popular revolucionario.

La gran burguesía, industrial, comercial y financiera, ha invertido parte de sus capitales en el sector agropecuario, se ha convertido a su vez en latifundista, y, por lo tanto, no se siente predispuesta a la realización de una profunda reforma agraria, sin la cual es imposible lograr una transformación radical de la estructura económico-social de la Argentina.

En cuanto a la prosperidad de que gozaba el país, el Congreso señaló que si bien era cierto que la "neutralidad" de la Argentina durante la guerra había representado un gran negocio, tanto para los grandes terratenientes agropecuarios, como para los grandes industriales, comerciantes, y financista, así como para las empresas extranjeras -en particular las anglo-yanquis- lo que permitió que, al terminar la guerra, la Argentina pudiese repatriar el grueso de su deuda exterior; que pasara a ser acreedora de las potencias anglo-yanquis; y que estuviese en condiciones de otorgar préstamos o de abrir créditos para compra de sus productos a una serie de países europeos y latinoamericanos, no era menos cierto que *esa prosperidad coyuntural no había servido para reestructurar la economía nacional sobre bases sólidas.*

En efecto, el desarrollo industrial tuvo lugar sobre la base de la utilización al máximo de las materias primas y de los equipos industriales ya existentes en el país antes de la guerra y de algunos equipos anticuados traídos del extranjero. Las maquinarias de fabricación nacional fueron muy pocas. La explotación de ciertas materias primas y combustibles nacionales, si bien se intensificó, se hizo en forma irracional y con maquinarias no renovadas y que se habían desgastado al máximo.
(209)

En el Congreso se afirmó que, aun cuando los adeptos de Perón hablaban constantemente de transformaciones "revolucionarias" de la economía nacional, la política económica de los gobiernos que se han sucedido después del 4 de junio, había tendido y tiende a asegurar ganancias rápidas y cuantiosas a los terratenientes agropecuarios y a los grandes capitalistas nacionales y extranjeros. Y que lo que más le preocupaba y le preocupa al gobierno ha sido asegurar al Estado una cuota elevada de esas ganancias mediante su intervención en la comercialización de los productos.

La producción agropecuaria no aumentó, y más bien tendía a disminuir. (210) La mayoría de las industrias favorecidas por la coyuntura de guerra, habían producido artículos de calidad inferior, y los vendieron precios elevados. Las materias primas fueron distribuidas de preferencia a aquellas ramas industriales que trabaron y trabajan para el ejército, haciéndoselas escasear a las industrias productoras de artículos de consumo popular. En lugar de facilitar capitales para la creación de industrias básicas para proveer al país de maquinarias, las instituciones financieras gubernamentales los facilitaban para desarrollar industrias livianas. A causa del desmedido desarrollo del aparato burocrático estatal, de las fuerzas armadas y de la realización de trabajos públicos improductivos, se aumentó constantemente la circulación monetaria con el fin de enjugar el déficit del presupuesto.
(211)

Debido a ello, y a pesar de la prosperidad coyuntural de que gozaba el país, de ella se habían beneficiado muy poco los obreros, los campesinos y la población laboriosa, y, en cambio, se habían beneficiado mucho los antiguos y los nuevos ricos, grandes terratenientes agropecuarios, monopolios imperialistas y gran burguesía

(209). A consecuencia de eso, se calcula que solo' para renovar las maquinarias desgastadas se necesitarían alrededor de 4 mil millones de pesos.

(210) El siguiente cuadro demuestra la disminución constante que se produce en las hectáreas sembradas de los cultivos fundamentales:

Cultivos	1937	1942	1947/48
Trigo	7.792.000 hec.	6.739.000 hec.	5.547.000 hec.
Maíz	6.091.000 hec.	3.554.000 hec.	3.612.000 hec.
Lino	3.499.000 hec.	2.478.000 hec.	1.662.000 hec.

(211) "...el 23 de agosto de 1947, la moneda que circula asciende a 4.524 millones contra 4.064 millones (en cifras redondas) en diciembre 31 de 1946, o sea, un aumento de 460 millones, que juntamente con los 1.646 millones de pesos de reducción del oro y de las divisas disponibles que hubieran debido retirarse de la circulación, da un crecimiento real de 2.106 millones. En total se tendría una circulación monetaria superior a 2.853,4 millones a la que existía al finalizar el año anterior" (**La Nación** 1/10/47)



Rodolfo Ghioldi mientras informa ante el XI° Congreso.

industrial, comercial y financiera. ⁽²¹²⁾

Como consecuencia de todo eso, el Partido debía esforzarse por ponerse más que nunca a la cabeza de la clase obrera, de las masas campesinas y de la población laboriosa, en defensa de sus intereses inmediatos, para evitar que los efectos de la crisis fueran descargados sobre sus espaldas y para impulsar la realización de la revolución agraria y antiimperialista.

Con ese fin, el Congreso se dio un programa cuyos puntos fundamentales fueron difundidos ampliamente entre la clase obrera y el pueblo. ⁽²¹³⁾

Fundamentando esos puntos del programa, decía el compañero Rodolfo Ghioldi:

“Al redactar los puntos de este programa hemos aplicado el método marxista-leninista. Somos el Partido nacional argentino por excelencia. Confirmamos nuestro internacionalismo fundamentalmente en las consideraciones precedentes y digo que si algo nos permite a nosotros, argentinos, examinar las verdaderas raíces del drama nacional, es la aplicación del método marxista de investigación y de análisis y gracias a esto podemos decir que el único documento acorde con el pensamiento revolucionario de los hombres de Mayo y de la generación. Echeverriana, es este documento de los comunistas, que representa el pensamiento programático de la clase obrera

argentina. Y es, además, el programa que unifica a la Nación. Es el programa que unifica en torno de propósito central a las grandes masas laboriosas de este país, que son las que han de decidir el cumplimiento, más' o menos rápido, las estipulaciones que están en este documento.

"Es un documento inspirado en la más firme confianza en la victoria final del socialismo en el mundo entero. No sólo en el orden general, sino en su expresión concreta y estatal a través de la gloriosa Unión Soviética, gracias a cuyo ejemplo y al caos que nos ofrece el mundo capitalista, podemos testimoniar una vez más y para la comprensión fácil de los grandes auditorios obreros, la superioridad incontrastable del socialismo sobre el capitalismo.

"Este proyecto de programa, encarado esa orientación, tiene este vasto alcance para el país, y esta vinculación de nuestros problemas con los problemas universales, y, en primer término, mas latinoamericanos. Sabemos que este programa y esta tesis del Onceno Congreso del Partido han de sernos una ayuda de primer orden para las luchas en el terreno doméstico, para la solidaridad internacional latino americana contra los focos fascistas y contra los peligros de guerra que tratan de encender las potencias imperialistas anglo-yanquis."

El Congreso del Partido, llamó a todos los afiliados a forjar, en el curso de la lucha por el frente democrático nacional antiimperialista, el gran Partido de la clase obrera y el pueblo.

El camarada Real, partiendo de las decisiones del Congreso de trabajar en común con las masas peronistas, subrayó la necesidad construir el Partido en los lugares fundamentales de trabajo, sobre la base de la defensa sistemática y apasionada de los intereses de las masas y de la Nación. Los problemas de la construcción del Partido, fueron planteados en función del desarrollo del movimiento masas.

(212) En efecto, tomando una lista de 43 grandes sociedades anónimas, financieras, comerciales e industriales (no figuran en ellas datos de sociedades agropecuarias más difíciles de hallar), nos encontramos con la siguiente evolución de sus ganancias:

Año	1944	192 millones de pesos			
"	1945	208	"	"	"
"	1946	356	"	"	"

(213) Ver: **Puntos esenciales del programa de la Revolución Agraria y antiimperialista. Posición de los Comunistas Argentinos ante el Plan Quinquenal del Gobierno** (Informe de Victorio Codovilla y demás intervenciones ante la Conferencia Nacional del P. Comunista realizado en Dic. de 1946. Ed. Anteo)



Juan José Real, secretario de organización del C. Ejecutivo del P. Comunista.

Refiriéndose a ello, dijo el compañero Real:

"Si partimos del punto de vista justo de que las formas de organización tienen como finalidad acercar el Partido a las masas, ningún problema de organización puede ser resuelto al margen del trabajo de masas. Hay que adaptar la organización del Partido a las necesidades y finalidades del movimiento y no éste a la organización partidaria."

Además, señaló que las organizaciones partidarias deben tener la constante preocupación de promover nuevos cuadros dirigentes surgidos de las luchas de las masas.

El XI Congreso trató a fondo los problemas del Partido y de su construcción y puso de relieve sus éxitos y sus errores.

Fue profundamente autocrítico. Señaló que en el curso de los dos años de la dictadura se habían cometido algunos errores graves en la aplicación de la línea política y táctica de nuestro Partido. ⁽²¹⁴⁾

Las intervenciones de todos los delegados, hasta los de los lugares más remotos del país, aprobando la línea política y táctica trazada por el C. C. y demostrando su justeza con los ejemplos

vivientes de la actividad práctica, pusieron en evidencia el grado de madurez política y orgánica alcanzado por nuestro Partido, pusieron de relieve el hecho de que el Partido estaba férreamente unido, de que existía una verdadera fusión entre la masa de afiliados y su dirección, y de que comprendían la misión histórica que le corresponde cumplir al Partido Comunista, vanguardia del proletariado, que a la cabeza de la clase obrera, de los campesinos y del pueblo trabajador, esfuerza por impulsar consecuentemente todas sus luchas económicas, políticas, sociales y culturales por el camino de la realización plena de la revolución democrático-burguesa, con miras al socialismo.

Este Congreso, que ha señalado 'el camino de la transformación del Partido Comunista en un gran Partido de masas de la clase obrera y del pueblo, ha jugado y juega un gran rol en la vida de nuestro Partido.

El XI Congreso del Partido Comunista,

(214) Refiriéndose a esos errores, dijo en el Congreso el compañero Arnedo Álvarez:

“La Tesis del Comité Central y lo expuesto en mi informe señalan que nuestra desviación fundamental consistió en el debilitamiento de la lucha por las reivindicaciones económicas de los obreros y trabajadores en general, determinado por el temor de perder aliados en el campo de los sectores burgueses progresistas.

“La lucha por las reivindicaciones de la clase obrera es para los comunistas irrenunciable en todo momento. No puede ser postergada y nunca debe subordinarse a ninguna otra cuestión. No siempre comprendimos que el abandono de la defensa de las reivindicaciones de la clase obrera era una concesión de principios que no podía favorecer al movimiento unitario en su conjunto, más aún, que debilita sus posibilidades y daba armas al enemigo favoreciendo su demagogia y permitiéndole engañar a las masas.

“El debilitamiento de nuestras posiciones en el campo obrero no tiene, pues, su explicación única en la persecución tenaz de la reacción fascista, sino fundamentalmente en la aplicación de una política no siempre acertada que nos impidió influenciar y dirigir el movimiento obrero. Nuestro apartamiento de las principales organizaciones obreras y nuestra negativa a cotizar en ellas por el hecho de estar dirigidas por elementos colaboracionistas, fueron errores sectarios oportunistas que enfrentaron al Partido con grandes sectores de la clase obrera que lo aislaron en gran parte de las masas.

. “Tal política, nos hizo renunciar a la educación de esas masas por su propia experiencia dejándolas libradas a la influencia del enemigo. Caímos en el error de creer que cuanto más abiertamente luchábamos contra los dirigentes colaboracionistas, con mayor rapidez las masas abandonarían esos sindicatos e ingresarían en las organizaciones ilegales, perseguidas, y obstruidas por la reacción. En la asamblea de los activistas del Partido de Moscú, en 1925, el camarada Stalin decía lo siguiente: **“Si los partidos comunistas quieren convertirse en verdaderas fuerzas de masas, capaces de impulsar la revolución tienen que enlazarse con los sindicatos y apoyarse en ellos”**, y agregaba: **“Algunos comunistas no comprenden que el simple obrero ve en los sindicatos sean buenos o malos, a pesar de todo, los baluartes que les ayudan a defender su salario, su jornada de trabajo”**. El error

ESBOZO DE HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA

141

trazó su línea política y táctica, para todo un período. Después del Congreso, el Partido se puso a trabajar intensamente en la aplicación de esa política, a superar, de esa manera, sus debilidades, a reforzar sus vinculaciones con la clase obrera y las masas laboriosas, a forjar, a través de las luchas cotidianas, el frente unido con los obreros y las masas peronistas.

La línea del XI Congreso es la que inspiró los informes y decisiones de la *V Conferencia Nacional*, realizada en el mes de diciembre de 1946, para considerar la posición del Partido frente al Plan Quinquenal de Gobierno. (Ver el libro *Posición de los Comunistas Ante el Plan Quinquenal del Gobierno*. Ed. Anteo.)

Ya el Congreso del Partido había señalado que la situación objetiva y subjetiva impulsa a realizar transformaciones fundamentales en la vida económica y social del país. El dilema era y es: o se impulsa la revolución agraria y antiimperialista y se lucha por la independencia nacional, o las fuerzas oligárquicas, los restos del fascismo y ciertos "demócratas trumanianos" facilitarán que el país sea colonizado completamente por los imperialistas yanquis.

No desconociendo la existencia de ese dilema, Perón se dio un plan de reorganización de la economía nacional -el llamado Plan Quinquenal- que, según él, llegará a solucionar las contradicciones económicas en los que se está debatiendo el país.



Alcira de la Peña, miembro del C. Ejecutivo del P. Comunista.

provenía del hecho de considerar a todos los obreros de esos sindicatos como ganados ya para la política gubernamental.

“Esas concepciones falsas y estos errores del Partido tenían su origen, a mi juicio, en la apreciación incorrecta de las formas de dirigir la lucha contra la dictadura. La dirección del Partido no comprendió que la lucha por el derrocamiento del gobierno, no podía ser fruto de concepciones y prácticas ajenos a nuestros principios y renunciando a la movilización amplia de las masas o menospreciando las distintas formas de lucha de la clase obrera. Esa responsabilidad nos cabe en primer lugar a los hombres que en ese período teníamos la dirección

del Partido, por la falta de vigilancia en la aplicación de la línea política, por el insuficiente estudio metódico de los elementos esenciales de la teoría marxista. Lenin nos ha enseñado que, **“el marxismo se distingue de cualquier otra teoría en que no liga el movimiento a una sola forma de lucha determinada”... “que exige que se preste atención a la lucha de masas, la cual, a medida que el movimiento se extiende, que la conciencia de las masas crece, que las crisis económicas y políticas se acentúan, engendran procedimientos siempre nuevos y más diversos”**.

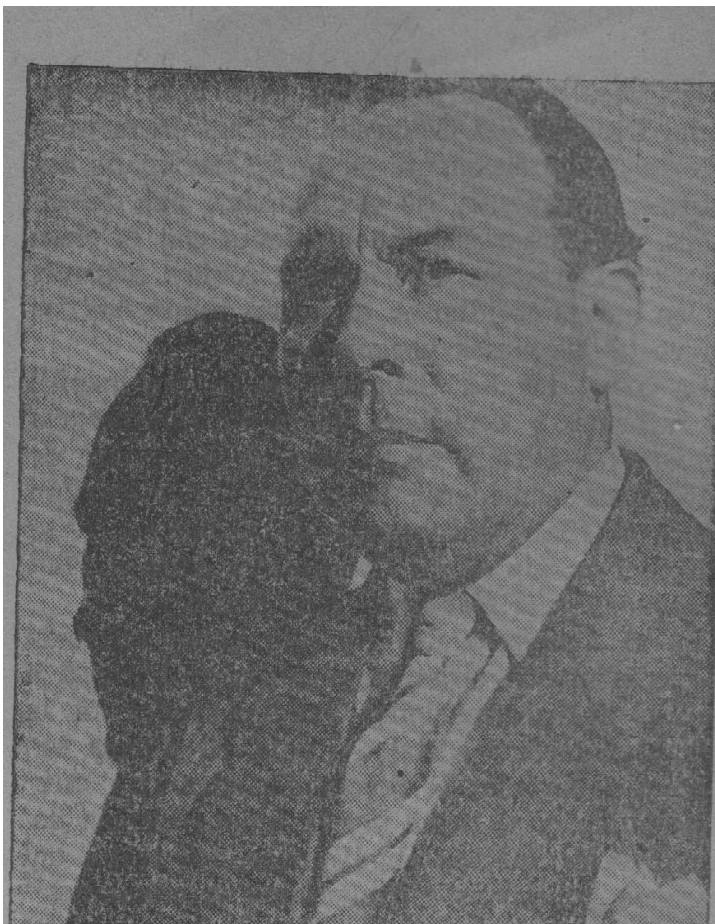
Era claro que el Partido, a medida que se desprendía del movimiento de las organizaciones de masas, que postergaba la defensa de sus intereses económicos, se separaba de su punto de apoyo fundamental y tenía que caer inevitablemente en la política de espontaneidad, en el aventurerismo y en la improvisación, sustituyendo la organización por un concepto de espontaneidad de las masas. La clave de la fuerza de los comunistas y de sus éxitos solo puede radicar en el contacto vivo y permanente con las grandes masas. Es este un concepto stalinista que la historia del Partido Bolchevique nos enseña y que nunca debemos olvidar. **(Grandes aplausos)**. El hecho de que un gobierno desprestigiado por la opinión pública, que tenía en su contra la inmensa mayoría de la población, haya podido maniobrar y mantenerse durante tanto tiempo, se explica por los errores fundamentales que retardaron la unidad de las fuerzas democráticas pero tiene también su explicación en la apreciación errónea de situaciones que en los momentos críticos ofrecieron oportunidades para darle otro curso a la marcha de los acontecimientos. Tal fue el caso, por ejemplo, de los sucesos del 8 de Octubre donde una posición estrecha y sectaria impidió apreciar con justeza el viraje que tomaban los hechos y no supimos realizar, ágilmente, los cambios que podrían haberlos decidido en forma favorable. Marchamos en gran parte a remolque de las otras fuerzas y aceptando la falsa consigna de entregar el poder a "la Suprema Corte", a pesar de que nunca estuvimos de acuerdo con esa consigna del movimiento de "Coordinación Democrática", cuya dirección se encastilló en una posición errónea y sectaria sin facilitar otras vías de solución que hubieran podido determinar un vuelco favorable de la situación. Este error, permitió al enemigo reponerse del golpe y transformar una derrota, nuevamente en victoria para sí." (Ver, **Cinco Años de Lucha**, pág. 43 y sig. Ed. Anteo. Ver también el periódico **XI Congreso**: "Raíces políticas de los errores y debilidades que tuvo el Partido en el desarrollo de su actividad durante el período de la dictadura militar-fascista")

ESBOZO DE HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA

142



Víctor Larralde, miembro del C. Ejecutivo y Secretario General del Comité Capital.



José Peter, miembro del C. Ejecutivo y secretario general del Comité Provincial Bonaerense.

Ese plan, que tiene aspectos progresistas en lo económico - desarrollo de ciertas ramas de la industria liviana nacional, trabajos públicos, etcétera - tiene, en cambio, aspectos regresivos en lo político, pues tiende a concentrar el máximo de poder en manos del Jefe de Estado - poder de por sí muy grande-, a liquidar las formas democráticas de gobierno y a estructurar un Estado fuerte, de tipo corporativo.

La V Conferencia Nacional, después de poner de relieve los aspectos positivos y los aspectos negativos del plan, indicó cuáles debían ser las medidas de fondo para dar solución a los problemas económicos del país. Al mismo tiempo, instó al pueblo a luchar por la realización y ampliación de aspectos positivos, por la liquidación de los aspectos negativos del plan, mostrando que esos aspectos positivos sólo tienden a *paliar* los efectos del atraso económico *sin eliminar las causas*. El Plan no plantea la reforma agraria, y en lo industrial, en la medida en que se cumpla, favorecerá el desarrollo industria liviana. Las llamadas "nacionalizaciones" emprendidas por el gobierno son realizadas desventajosamente para los intereses del país.

Además, esas "nacionalizaciones" no implican la desaparición de los intereses imperialistas en la vida económica nacional. Al contrario, estos no sólo no desaparecen sino que se afianzan a través de un nuevo método: el de la *empresa mixta*, preferido por los monopolios extranjeros para disimular su carácter colonizador y expoliador, y aparecer bajo la forma de empresas nacionales.

La V Conferencia Nacional señaló que la nueva forma de penetración del imperialismo anglo-yanqui, y, particularmente del imperialismo yanqui, es la empresa mixta. ⁽²¹⁵⁾ Denunciando los fines colonizadores del imperialismo yanqui, la Conferencia señaló que su presión sobre la Argentina, con vistas a desalojar a su rival inglés debilitado, si bien llevará a una intensificación de la lucha interimperialista por el control de nuestro país, no nos beneficiará en nada, sino que permitirá al imperialismo yanqui - si es que no se le hace frente a tiempo- disponer en forma monopolista de la economía de nuestro país.

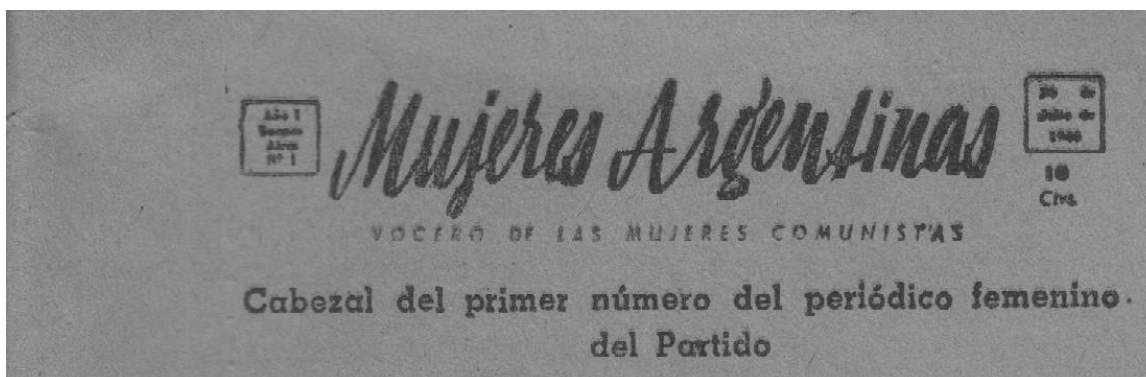
La línea del XI Congreso fue aplicada de acuerdo a las modificaciones que se han ido produciendo en el panorama político nacional e internacional.

(215) En efecto, dijo la Sociedad de Exportadores Norteamericanos:

“La mejor manera de establecerse en los países latinoamericanos es organizando empresas con 60% de las acciones en poder del capital nacional y 40 % restante fiscalizado por los industriales americanos.” Y refiriéndose al caso concreto de la Argentina, señalaba que el Plan Quinquenal “permite la creación de empresas mixtas, que ofrecen mejores perspectivas para la participación del capital norteamericano”, asegurando ganancias “razonables”, porque, “además de disponerse de materias primas y mano de obra barata, ofrecen la ventaja de quedar exentos de muchos impuestos nacionales y puede llevar así sus actividades hasta el máximo.”

ESBOZO DE HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA

143



La reunión plenaria del Comité Central, realizada en abril de 1947, señalaba que se abría una nueva etapa de desarrollo de la situación política nacional, etapa que se caracterizaría por dos hechos fundamentales: el reagrupamiento de las fuerzas de la democracia y de la reacción y el desarrollo del conflicto entre la *demagogia social* peronista y la *política social* que propicia nuestro Partido y por la que lucha la clase obrera y el pueblo. (Ver el folleto *¿Democracia Reacción?*, de Victorio Codovilla. Ed. Anteo)

En efecto, en los últimos meses se ha asistido a un ascenso impetuoso de las luchas de la clase obrera y del pueblo por sus reivindicaciones inmediatas, lo que confirmó plenamente la aseveración del Comité Central de abril de que se intensificaría el conflicto entre la demagogia social y la política social. (216)

En la reunión plenaria de octubre, de 1947, el Comité Central señalaba que en nuestro país se iban dando las condiciones y se abrían las posibilidades para la creación de un frente democrático y antiimperialista. (Ver el folleto *Por la Democracia y Contra el Imperialismo*, de G. Arnedo Álvarez. Ed. Anteo)

Nuestro Partido consideraba y considera al Frente Nacional Democrático Antiimperialista no como el equivalente de un frente antiperonista, sino como la concentración de todas las fuerzas -de uno y otro campo- que sean partidarias de la independencia económica y de la soberanía nacional, con el fin de aislar y batir a las fuerzas que -en uno y otro campo- quieren someter a nuestro país a la condición de apéndice del imperialismo yanqui.

En este período en que se opera un nuevo reagrupamiento de fuerzas, ora visible, ora con-fuso, la unión entre los partidos es difícil porque en el interior de los mismos -con excepción del Partido Comunista- pugnan varias líneas políticas contradictorias que, en última instancia, se pueden agrupar así: los que están por impulsar la revolución democrática-burguesa en lucha abierta contra la oligarquía y el imperialismo, por un lado, y los que están dispuestos al compromiso con esas fuerzas retrógradas y pugnan por que la Argentina siga el camino reaccionario, anticomunista y antisoviético, de sometimiento al imperialismo yanqui.

Tal es, en última instancia, el contenido de las luchas intestinas y de las profundas divergencias que en mayor o menor grado existen en el seno de todos los partidos del país, desde el partido oficial, el Partido Peronista, hasta los Partidos Radical y Socialista.

En el movimiento sindical, esa lucha se manifiesta entre la base, la inmensa mayoría de los obreros agremiados, que quieren que el movimiento sindical se ponga al servicio de los intereses de la clase obrera, del pueblo y de la independencia nacional -y que los efectos de la crisis que se avecina, y cuyos primeros síntomas ya se ponen en evidencia, sean descargados sobre los grandes terratenientes, la gran burguesía y los monopolios extranjeros-, y los jerarcas sindicales y elementos policiacos impuestos desde arriba en la dirección de la C.G.T., que luchan por sofocar el espíritu combativo de la clase obrera, por privar al movimiento sindical de su línea y de su organización independiente y transformarlo en un rodaje del aparato del estado corporativo, para poder así descargar los efectos de la crisis sobre la clase trabajadora.

En esta situación política el Partido se ha dado a la tarea de impulsar a fondo la creación del Frente Nacional Democrático Antiimperialista.

La experiencia de los últimos 18 años de lucha, demuestra que la unidad es una necesidad histórica para empujar a la Nación por una vía progresista y democrática de desarrollo, para evitarle la vergüenza de la sumisión al imperialismo yanqui y los dolores de una catástrofe nacional.

(216) Entre las luchas obreras habidas en ese lapso, destacan por la importancia numérica de los obreros afectados y su significación, las siguientes huelgas: Metalúrgicos, en todo el país; obreros municipales, en la Capital Federal, pueblos circunvecinos y por dos veces en Rosario y Santa Fe: panaderos, en todas las ciudades importantes del país; obreros portuarios: textiles de la Capital Federal y pueblos circunvecinos; papeleros de Rosario; petroleros de Comodoro Rivadavia; carteros en la Capital Federal; tranviarios en Barracas, Alsina, Avellaneda y Lanús: marroquineros de la Capital Federal, mosaístas de Rosario; cartoneros de la Capital Federal y el gran movimiento de los ferroviarios que culminara en 2 paros generales.

También en el sector campesino se agudizaron las luchas: 37 sindicatos de obreros rurales de la Pcia. de Santa Fe, de los departamentos de Gral. López, Caseros y Villa Constitución realizaron una huelga que afectó a toda la zona; los obreros quinteros de la Pcia. de Buenos Aires, en los alrededores de la Capital Federal y en la zona de San Nicolás, San Pedro y Baradero conjuntamente con los recolectores de fruta, debieron recurrir a la huelga para triunfar en sus reclamaciones reivindicatorias; también lo hicieron obreros rurales de varios departamentos de la Pcia. de Mendoza.. Campesinos de Etruria, Pcia. de Córdoba, afectados por la escasez de envases, se apoderaron de las bolsas almacenadas en los depósitos y las distribuyeron, por intermedio de una comisión creada por ellos mismos, entre los campesinos de la zona.

ESBOZO DE HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA

144

La unidad, hubiera impedido el golpe reaccionario del 6 de septiembre de 1930.

La unidad hubiera facilitado el derrocamiento de la dictadura de Uriburu-Justo e impedido los fraudes monstruosos que le aseguraron a la oligarquía y a los monopolios extranjeros la sucesión, a través del gobierno de Castillo- Ruiz Guñazú.

La unidad hubiera ahorrado al país el golpe militar fascista del 4 de junio.

La unidad hubiera podido permitir derrocar a la camarilla del GOU y constituir un gobierno cívico-militar, que asegurase elecciones verdaderamente democráticas y libres, a través de las cuales el país se hubiera dado un gobierno popular, progresista.

Hoy solamente la unidad de las fuerzas populares, de las fuerzas democráticas y antifascistas, de las fuerzas animadas de un verdadero espíritu nacional y, por lo tanto, antiimperialista, puede impedir que los criminales designios del imperialismo yanqui sean cumplidos en lo que a nuestro país respecta.

Esta unidad es posible, puesto que

"si bien los sectores reaccionarios y pro-fascistas y los agentes del imperialismo yanqui presionan sobre el gobierno de Perón para que asestar golpes contra las fuerzas democráticas, golpeando en primer lugar al Partido Comunista, el sentimiento antiimperialista de las masas es tal que, en caso de que los reaccionarios tuviesen éxito en sus incitaciones, la reacción no podrá ser más que pasajera. Si bien la situación política de este país es muy compleja y las fuerzas democráticas están dispersas en diversos campos -el oficial y el de la oposición- a través de avances y de retrocesos, de desprendimientos y de reagrupamientos, están buscando el camino de la unidad, y no cabe duda de que lo encontrarán. Garantía de ello es la consecuente política unitaria de los comunistas que penetra hondamente en uno y otro campo." (Ver el folleto *¿Será América Latina Colonia Yanqui?* de Victorio Codovilla. Editorial Anteo)

En cada período histórico el esfuerzo de los sectores democráticos y progresistas tiene que ser dirigido contra un enemigo *principal*, sin cuya eliminación son imposibles avances los avances de la humanidad hacia un mundo mejor.

Ayer, el enemigo principal, era el imperialismo germano-fascista-nipón, hoy lo es el imperialismo anglo yanqui en general, y el imperialismo yanqui particular, puesto que es el que pone peligro existencia independiente de los pueblos y la paz del mundo.

Por ello, la línea política y táctica de nuestro Partido está dirigida a contribuir a que el imperialismo yanqui, el enemigo principal, no pueda llevar a cabo política expansionista mundial, condición esencial para poder liquidar a los enemigos internos de nuestra libertad e independencia e impulsar revolución democrático-burguesa, agraria y antiimperialista.

De allí nuestra consigna Frente Democrático y Antiimperialista de Liberación Nacional y Social.

Pero, como el imperialismo yanqui amenaza por igual la libertad e independencia de los demás países del continente, para poder obrar con eficacia frente a él, nuestro objetivo es también el de llegar a la formación de un Frente Democrático y Antiimperialista Latinoamericano. Y además, como vivimos la época que se están polarizando las fuerzas dos frentes fundamentales, el de la democracia, el bienestar social, la libertad y la independencia de las naciones y la paz; y el frente de la reacción, de la regresión social, de la expansión imperialista, y de la guerra; nuestra condición de Nación dependiente manda, estar al lado de los que luchan mundialmente por la paz y respetan la independencia de las naciones.

En las nuevas condiciones mundiales que los problemas están planteados entre democracia y reacción, entre la independencia nacional y la colonización, entre la paz y la guerra, la tarea esencial, no sólo para los comunistas, sino también para todos los demócratas consecuentes, es la de contribuir con su esfuerzo a la formación del Frente Democrático y Antiimperialista nacional y mundial.

Al mismo tiempo, los comunistas y demás antimperialistas consecuentes deben comprender, hoy más que nunca, que solamente si el proletariado y su Partido de vanguardia, el Partido Comunista, se pone a la cabeza de todas las fuerzas progresistas, será posible luchar con éxito para conseguir las reivindicaciones inmediatas carácter económico, político, social y cultural, detener los avances de la reacción y el expansionismo imperialista e impulsar la realización de la revolución democrático-burguesa y, asegurar la independencia nacional.

Esto presupone, entonces, la formación de un gran Partido Comunista de masas, arraigado en la clase obrera y en el pueblo.

CAPITULO X

CONSIDERACIONES FINALES

ESTE ESBOZO de historia demuestra que nuestro Partido surgió a la luz participando en la histórica lucha mundial en defensa del marxismo contra el revisionismo; en defensa del socialismo internacionalista contra los socialistas chauvinistas; en defensa de la primera revolución socialista contra sus detractores socialdemócratas y contra sus agresores imperialistas; en defensa de los que construían el socialismo en la sexta parte del mundo y contra los que declaraban imposible su construcción y la saboteaban.

Nuestro Partido fue uno de los partidos fundadores de la Internacional Comunista: y desde la fundación de la misma luchó bajo su dirección a favor de todas las causas justas de los pueblos, en defensa del bienestar, de la libertad y de la independencia de los mismos, amenazados constantemente por los países imperialistas.

Nuestro Partido ha sido educado en la fidelidad a los principios del marxismo-leninismo-stalinismo, en la fidelidad a la clase obrera, al pueblo y a la Nación, y, al mismo tiempo, en la fidelidad al internacionalismo proletario, puesto que sólo aman a su propio pueblo y a su propia nación quienes aman a los demás pueblos y a toda la humanidad.

La experiencia histórica demuestra que no se puede ser defensor consecuente de los intereses del propio pueblo y de la independencia de su patria, si no se practica la solidaridad activa con otros pueblos y naciones amantes de la democracia y la libertad, y si no se lucha en defensa y junto a los pueblos agredidos por las naciones expansionistas.

Nuestro Partido practicó el internacionalismo proletario prestando su apoyo solidario a todos los movimientos de liberación nacional y de justicia social que tuvieron lugar en el mundo -desde los movimientos de independencia nacional de las colonias de Asia y África hasta el movimiento antiimperialista de Sandino en Nicaragua, y, sobre todo, prestó su ayuda solidaria *activa* a la heroica lucha del pueblo español en defensa del régimen republicano y de la independencia de su patria.

La historia del movimiento democrático, antifascista y antiimperialista colocará en un lugar de honor a los que mezclaron su sangre con la del pueblo español, para detener, con las armas en las manos, los avances del fascismo esclavizador de pueblos.

Nuestro Partido, al mismo tiempo que ha tenido como guía para su acción a la doctrina científica de Marx y Engels, Lenin y Stalin, se ha inspirado en las tradiciones revolucionarias y patrióticas de los grandes forjadores de la independencia nacional, Moreno, Belgrano, Rivadavia, San Martín, Echeverría, Sarmiento, Alberdi; y ha continuado la obra de progreso social de Alem, Yrigoyen, Juan B. Justo, De la Torre y Aníbal Ponce.

Ello, como lo demuestra este esbozo histórico, ha permitido que nuestro Partido, al participar en los movimientos de carácter económico, político, social y cultural que han tenido lugar en nuestro país durante estos 30 años, -poniendo su experiencia de lucha, su capacidad organizativa y el espíritu combativo de sus afiliados al servicio de los intereses de la clase obrera, de las masas campesinas, del pueblo y de la Nación-, pudiese hacerlo con eficacia.

Al luchar por hacer triunfar las reivindicaciones inmediatas de las masas laboriosas, nuestro Partido lo ha hecho siempre en función de impulsar la lucha general de nuestro pueblo por el progreso económico del país, el bienestar social, la independencia y la grandeza de la Patria.

ESBOZO DE HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA

146

Durante el transcurso de la lucha, nuestro Partido, si bien ha cometido errores, se ha esforzado siempre por corregirlos lo más rápidamente posible, con el fin de que su acción fuera cada día más eficaz.

Durante sus 30 de existencia, nuestro Partido ha ido adaptando su línea política, su táctica y sus formas de organización a los cambios que se iban produciendo en la situación nacional e internacional; pero a lo largo de su actuación se extiende como un hilo rojo, en demostración de su continuidad, su lucha persistente:

contra la oligarquía y los monopolios imperialistas;

contra el fascismo y la guerra de agresión;

contra el expansionismo imperialista y por la paz;

su defensa apasionada:

de la Unión Soviética y del internacionalismo proletario;

de la independencia económica, y de la soberanía nacional;

de los intereses de los obreros, de los campesinos y de todas las masas laboriosas de nuestro país;

de la unidad clase obrera y del pueblo en un frente común de lucha.

En el transcurso de sus 30 años de existencia, nuestro Partido ha actuado en plena legalidad y ha tenido que actuar en plena ilegalidad; pero cualesquiera hayan sido las condiciones que tuvo que actuar, nunca arrió su bandera combate.

Por defender consecuentemente los intereses inmediatos y permanentes de la clase obrera y del pueblo, nuestro Partido ha sufrido muchos golpes de la reacción pro-fascista; pero, eso no le ha impedido seguir su marcha ascendente por la simple razón de que siendo los comunistas sangre y carne de la clase obrera y del pueblo, el Partido de los comunistas, no podría ser destruido sin destruir a la vez a la clase obrera y al pueblo -¡cosa imposible!- cuyos mejores hijos engrosan continuamente sus filas.

Este esbozo de historia enseña que para que nuestro Partido pudiera llegar a ser un partido monolítico y tener una ideología marxista-leninista-stalinista, tuvo que recorrer largos años de incesantes luchas internas contra desviaciones reiteradas y multiformes de derecha y de "izquierda",

contra la infiltración del trotskismo traidor y contra las diversas formas de penetración ideológica y orgánica del enemigo en sus filas, sin excluir la provocación político-policial.

La experiencia enseña que esta lucha aún no ha terminado, -ni puede terminar-, pues el medio social en que nos toca actuar presiona constantemente sobre nuestro Partido, y nuestros enemigos tratan por todos medios de infiltrar sus hombres y su contrabando "ideológico" en nuestras filas.

Este esbozo de historia enseña que nuestro Partido ha ido educándose ideológicamente gracias a la lucha perseverante contra todas las corrientes enemigas del marxismo-leninismo-stalinismo, corrientes que han surgido y han sido combatidas en todos los países, y que en el nuestro han tenido características específicas motivadas por razones particulares carácter económico, social e histórico.

Nuestro Partido ha luchado contra el "frentismo" y el "penelonismo" (corrientes liquidacionistas de derecha); contra el "verbalismo revolucionario" y el "chispismo" (corrientes liquidacionistas de "izquierda" que desembocaron en el trotskismo contrarrevolucionario); y contra el "centrismo" (corriente conciliadora con las "ideologías" enemigas del Partido.)

Liquidadas esas corrientes, nuestro Partido tuvo que luchar contra desviaciones sectarias u oportunistas, y, en algunos casos, sectario-oportunistas a la vez, que trataban de desviarlo de su línea política justa.

Además de luchar internamente contra esas corrientes enemigas, durante sus 30 años de existencia, nuestro Partido ha tenido que luchar simultáneamente en lo externo contra el socialismo reformista, los socialistas chauvinistas y los social-imperialistas (socialistas de derecha); contra el anarquismo, anarco-sindicalismo, el sindicalismo reformista y el "apoliticismo" (corrientes pequeño-burguesas y burguesas que traban la acción revolucionaria de la clase obrera) ; y, además - esto es lo característico de nuestro país- ha tenido que librar, y libra aún, una lucha encarnizada

ESBOZO DE HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA

147

contra el sindicalismo-policial, que ha tenido, y tiene aún, una amplia ramificación en el movimiento obrero argentino.

A través de estas largas y duras luchas, en defensa de su ideología y de su línea política, nuestro Partido se ha inspirado en las enseñanzas de los bolcheviques.

Estos son, en efecto, los que enseñan que hay que luchar -y no conciliar- contra los enemigos de la ideología y de la práctica del marxismo-leninismo-stalinismo.

Ellos enseñan que tales luchas son imprescindibles para forjar un partido que sea verdadera vanguardia del proletariado.

Dice a este respecto la *Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la URSS*, pág. 371 Ed. Rusa 1946 pág. 202. Ed. Anteo.):

"Podría pensarse que los bolcheviques han consagrado demasiado tiempo a luchar contra los elementos oportunistas dentro del Partido, que han exagerado la importancia de estos elementos. Pero esto es completamente falso. No es posible tolerar en el seno del Partido el oportunismo, como no es posible tolerar la existencia de una úlcera en un organismo sano. El Partido es el destacamento dirigente de la clase obrera, su fortaleza de avanzada, su Estado Mayor de combate. No es posible permitir que en el Estado Mayor dirigente de la clase obrera haya gentes sin fe, oportunistas, capituladores y traidores. Luchar a vida o muerte contra la burguesía, teniendo dentro del propio Estado Mayor, dentro de la propia fortaleza, a capituladores y traidores, es caer en la situación de quien se ve tiroteado desde el frente y desde la retaguardia. Fácil es comprender que la lucha en estas condiciones, sólo puede conducir a una derrota. El modo más fácil de tomar una fortaleza es atacarla desde dentro. Para conseguir el triunfo, lo primero que hace falta es limpiar el Partido de la clase obrera, su Estado Mayor dirigente, fortaleza de avanzada, de capituladores, desertores, esquiroles y traidores"

Las luchas libradas contra los portadores de las "ideologías" enemigas en el seno de nuestro Partido fueron luchas necesarias y saludables. Sin esas luchas, nuestro Partido no hubiera podido educarse ideológicamente, elevar su nivel político y apoyarse en las masas para transformar su línea en acción.

Esas luchas han ido educando a nuestro Partido -desde su dirección hasta la base- en el sentido de que los comunistas no pueden ser gente engreída, que creen que no pueden cometer errores; sino que pueden cometerlos, pero que en tal caso deben tener el valor de reconocerlos a tiempo y disponerse a corregirlos rápidamente, utilizando honradamente el arma bolchevique de la crítica y autocrítica.

Este esbozo histórico enseña que nuestro Partido, a fin de poder llegar a realizar con éxito la tarea *histórica* que tiene que cumplir en nuestro país, fue teniendo en cuenta -y debe tenerlo en cuenta cada día más- el gran consejo de Lenin, de que:

"Nuestra doctrina no es un dogma, sino una guía para la acción, han dicho siempre Marx y Engels, burlándose con razón de los que aprenden de memoria y repitan mecánicamente las "fórmulas", que, en el mejor de los casos, sólo sirven para señalar las tareas *generales*, que se modifican, necesariamente con la situación económica y política *concreta* de cada fase especial del proceso histórico... Es necesario asimilarse la verdad indiscutible de que el marxista debe tomar en cuenta la vida real, los hechos precisos de la realidad y no continuar aferrándose a la teoría del día antes..." (*V. I. Lenin, Marx-Engels y el Marxismo*, Ed. Rusa 1946, pág. 353.)

Esta tarea histórica reside en impulsar las luchas por la defensa consecuente de los intereses inmediatos de la clase obrera, de las masas campesinas y de la población laboriosa en general, en función de impulsar la realización de la obra emprendida por los próceres de la independencia nacional y por los elementos progresistas que lucharon en diversas épocas de nuestra historia por hacer de la Argentina una Nación democrática y progresista; o sea, impulsar la lucha por la realización de la revolución democrático-burguesa, agraria y antiimperialista, a fin de crear las condiciones favorables para la marcha ascendente hacia el socialismo.

El esbozo de historia de nuestro Partido, enseña que para lograr ese objetivo, una de las tareas esenciales a realizar por los comunistas -en función de elevar el nivel político de nuestra clase obrera a la altura de la conciencia que debe tener el proletariado de su papel en la lucha por su emancipación y por la de los demás trabajadores - es la de conseguir que sea desterrada

ESBOZO DE HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA

148

de la mente del pueblo la idea de que la historia la hacen los “caudillos”, las “personalidades” y los “hombres providenciales”, y no las clases en lucha por la defensa de sus propios intereses.

Sin conseguir desarraigar esa idea, la clase obrera, y las masas laboriosas en general, nunca llegarán a comprender que solo tendrán éxitos efectivos en sus luchas si se fían de en su propia organización, en su propia fuerza y en su propia capacidad política para plantear y dar solución a sus problemas económicos, políticos y sociales y los del conjunto de la Nación.

Para realizar con éxito la tarea de educación política de las masas, el conjunto de nuestro partido debe asimilar completamente la ciencia del marxismo-leninismo-stalinismo y demostrar a la clase obrera y al pueblo, a través de sus planteamientos políticos, de su capacidad organizativa y de su empuje en la lucha, de que es la fuerza de vanguardia que está en condiciones de unir en un solo frente de lucha a todos los sectores políticos y sociales democráticos y antiimperialistas interesados en la realización de la revolución democrático-burguesa, agraria y antiimperialista.

Con ese fin la preocupación constante de nuestro Partido debe ser la aplicación de la máxima leninista-stalinista de que la teoría tiene que marchar estrechamente ligada con la práctica, única forma de evitar el doctrinarismo abstracto o el practicismo limitado.

Este esbozo histórico enseña que uno de los defectos principales de nuestro Partido ha sido y es aun el de la insuficiente persistencia en la lucha por eliminar los obstáculos que encuentra en el camino de la aplicación de su línea política y táctica.

Enseña que el concepto de espontaneidad domina todavía en muchos de nuestros actos, que se subestima aun el valor de la organización y que, a causa de ello, en muchos casos se conquistan posiciones que luego se pierden porque no se hacen los esfuerzos necesarios para consolidarlas y ampliarlas.

Enseña que en nuestro Partido predomina todavía la práctica de empujar allí donde la resistencia es menor, en lugar de concentrar la actividad donde la resistencia es mayor, -grandes centros de concentración obrera y popular, grandes fábricas, grandes empresas, centros agrícolas- pero, que por tratarse de puntos decisivos una vez asentada la organización del Partido en ellos, lo es sobre una base sólida.

Este esbozo de historia enseña que los comunistas deben tener siempre presente que, si bien nuestro Partido de

“aproximarse, por decirlo así, fundirse en cierto grado, con las más grandes masas trabajadoras, en primer término, proletarias, pero también con las masas trabajadoras no proletarias” (V.I. Lenin, *Obras Escogidas*, tomo Iº pág. 325, Ed. Problemas.)

es decir, debe ser, cada día más, un Partido amplio –que reúna en su seno, además de los obreros industriales y agrícolas, a los campesinos y a los elementos de avanzada de diversos sectores sociales- debe conservar su estructura de partido del proletariado –en particular del proletariado industrial- ya que, siendo éste el sector más homogéneo de la clase obrera, es más firme en la aplicación y defensa de la línea del partido.

Este esbozo histórico enseña que el concepto de la disciplina partidaria debe basarse en el hecho de que, si bien no debe ser ciega, - sino aceptada consiente y libremente por el afiliado- eso no significa que cada miembro del Partido pueda determinar de “motu proprio” cuando es o no aceptable la disciplina partidaria.

Enseña que, así como no puede existir una interpretación personal de la disciplina partidaria, tampoco puede existir una interpretación personal de la línea política y táctica del Partido; lo que no impide, por lo contrario presupone el máximo de iniciativa personal para su mejor aplicación.

Enseña que cuando los organismos regulares del partido han discutido y resuelto colectivamente las cuestiones políticas y tácticas del mismo, - teniendo en cuenta las opiniones individuales que la mayoría considera acertadas-, si luego de haber decidido la cuestión surgen “grupos de amigos” o se forman núcleos fraccionistas con el propósito de imponer su propia línea política y táctica, es porque detrás de ellos opera la mano del enemigo que se propone paralizar la acción del Partido, o, en último caso, impedir que sea desarrollado el ritmo que era o es indispensable para conseguir el objetivo propuesto.

Enseña que la fuerza del Partido Comunista reside en el hecho de que las decisiones tomadas democráticamente por la mayoría de los componentes de sus organismos regulares son aplicadas sin reservas por todos sus afiliados.

ESBOZO DE HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA

149

Este esbozo de historia de nuestro Partido, enseña que para que pueda cumplir su misión histórica, además de ser un partido monolítico en cuanto a su ideología y composición social predominantemente proletaria, deben ocupar puestos de dirección cuadros educados en la escuela stalinista, o sea, cuadros que hayan demostrado fidelidad al partido en todas las condiciones en que hayan tenido que actuar y, sobre todo, por su firmeza ante el enemigo; cuadros que estén ligados o se esfuercen por ligarse estrechamente con la clase obrera y el pueblo y conquistar su apoyo y su cariño a través de su tenacidad en la lucha por la defensa de sus intereses: cuadros que defiendan y apliquen consecuentemente la línea partidaria, pero que al mismo tiempo tengan iniciativa propia, audacia y flexibilidad en la aplicación de la línea política y táctica del Partido; en fin, cuadros que no retrocedan ante las dificultades y se esfuercen por encontrar la salida a cualquier situación, por complicada y difícil que sea.

Este esbozo de historia enseña que los comunistas tienen plena conciencia del momento histórico en que viven, y de las responsabilidades y tareas concretas que éste les plantea; tareas que se proponen cumplir con fervor de auténticos patriotas y con abnegación y firmeza de revolucionarios proletarios.

Los comunistas argentinos actúan y luchan con la plena seguridad en el triunfo de sus objetivos inmediatos y mediatos; pues comprenden que para ello, para hacer triunfar sus ideales, es preciso que supediten todas las demás tareas a *la tarea central del momento*, cual es la de contribuir con su esfuerzo a impedir que los imperialistas, y, en particular, los imperialistas yanquis, se expandan en América Latina y en el mundo, haciendo peligrar así nuestra independencia económica, la soberanía de nuestro país y la paz mundial.

Los comunistas argentinos supeditan todas las tareas a la *tarea central* de reunir a todas las fuerzas democráticas y antiimperialistas en un Frente de Liberación Nacional y Social para conseguir una Argentina grande, próspera, feliz y soberana dentro del concierto mundial de las naciones amantes de la democracia, la libertad y la paz.

Este esbozo histórico enseña que para que el partido de vanguardia de la clase obrera y del pueblo argentino, el Partido Comunista, pueda cumplir con éxito su misión, es preciso que se transforme en un gran partido de masas.

Enseña que la formación de un gran Partido Comunista no es tarea que corresponda solamente a los comunistas que militan ya en el mismo, sino que es tarea también de las decenas de millares de comunistas sin carnet –que respaldan la acción y ayudan a nuestro Partido en la realización de su labor- pero que todavía no militan en él.

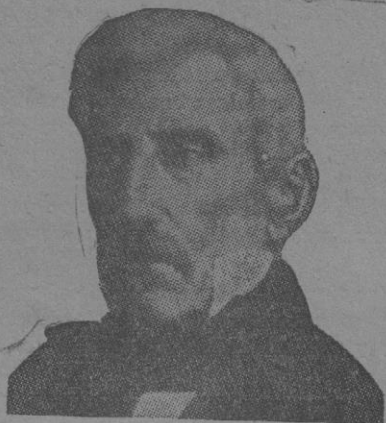
Enseña que la formación de un gran Partido Comunista es tarea que corresponde a los obreros, a los campesinos y a los hombres y mujeres pertenecientes a los diversos sectores de la población laboriosa que llegan a comprender la necesidad de la existencia de un gran partido nacional que esté en condiciones de hacer marchar al país por la senda del progreso, del bienestar social y de asegurar la independencia patria amenazada por el imperialismo; por cuya razón engrosan las filas de nuestro Partido, que es el *suyo*.

Enseña que el Partido de los comunistas –según lo demuestra la experiencia internacional- por ser un partido que inspira su acción en la teoría científica del marxismo-leninismo-stalinismo es el único partido capaz de dirigir acertadamente el movimiento obrero y popular en las diversas etapas de su desarrollo; y que por ello ha de dirigirlo en nuestro país, primero, hacia la realización de la revolución agraria y antiimperialista, y, luego, hacia el socialismo.

Este esbozo histórico enseña que, ayer como hoy, las fuerzas de la reacción, del fascismo y los imperialistas tratan por todos los medios de detener la marcha del mundo hacia el progreso, hacia la democracia popular, hacia el socialismo, hacia el comunismo; pero enseña, también, a través de la experiencia viva de estos últimos 30 años, que desde que surgió a la faz de la tierra el nuevo mundo, el mundo del socialismo, nada ni nadie ha podido ni podrá impedir que los pueblos continúen su marcha hasta liberarse de toda forma de opresión y de explotación.

Estas son las razones por las que los comunistas, a pesar del odio y de la represión que desencadena contra ellos la jauría reaccionaria, fascista e imperialista, se sienten más seguros que nunca del triunfo de la causa por la que luchan.

Esta es la razón por la que cada obrero, cada campesino, cada intelectual, cada hombre amante de la democracia, del progreso, del bienestar social y de la independencia de nuestra Patria, tiene que ocupar su lugar en las filas de nuestro Partido, que es el suyo, y, además, porque al pertenecer a él podrá decir con orgullo proletario y con satisfacción patriótica que es miembro del Partido de los comunistas argentinos, el partido que lucha en esta parte del mundo al unísono con toda la humanidad avanzada y progresista para que los hombres puedan vivir libres de temores y necesidades, y para que las naciones sean independientes.



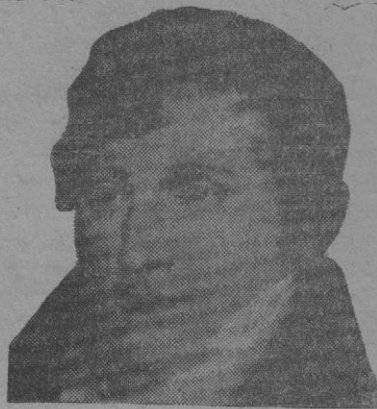
José B. Martín



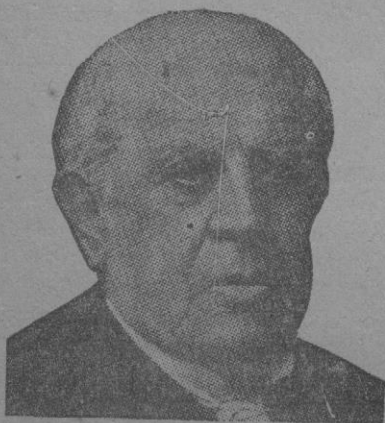
Mariano Moreno



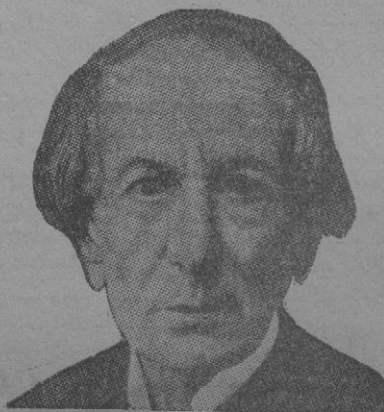
Bernardino Rivadavia



Manuel Belgrano



Domingo F. Sarmiento



Bautista Alberdi

INDICE

CAPITULO I

EL ORIGEN DE LA ORGANIZACIÓN SINDICAL Y POLITICA DE LA CLASE OBRERA EN LA ARGENTINA (1878-1912).....7

CAPITULO II

CAUSAS QUE DETERMINARON LA FORMACION DEL PARTIDO SOCIALISTA INTERNACIONAL (COMUNISTA) (1912-1918).....14

CAPITULO III

LUCHA POR DOTAR DE LA IDEOLOGIA MARXISTA-LENINISTA-STALINISTA AL PARTIDO DEL PROLETARIADO.....27

CAPITULO IV

LA LUCHA DEL PARTIDO COMUNISTA POR SU CONSOLIDACION Y DESARROLLO (1918-1925).....34

CAPITULO V

EL PARTIDO COMUNISTA DURANTE EL PERIODO EN QUE APARECIERON LOS PRIMEROS SINTOMAS DE LA CRISIS ECONOMICA Y DEL DESARROLLO DE LAS LUCHAS OBRERAS QUE PRECEDIERON AL GOLPE DE ESTADO MILITAR FASCISTA DE URIBURU (1926-1930).....60

CAPITULO VI

EL PARTIDO COMUNISTA EN LA LUCHA POR LA UNIDAD DE LA CLASE OBRERA Y DEL PUEBLO, CONTRA LA DICTADURA MILITAR FASCISTA DE URIBURU-JUSTO Y CONTRA LA OLIGARQUIA, EL FASCISMO Y EL IMPERIALISMO (1930-1941).....71

CAPITULO VII

LA LUCHA DEL PARTIDO COMUNISTA CONTRA LA NEUTRALIDAD PRO-FASCISTA Y POR LA COLABORACION DE LA ARGENTINA CON LA U.R.S.S. Y LAS NACIONES UNIDAS; POR LA UNIDAD NACIONAL PARA EVITAR EL GOLPE DE ESTADO MILITAR-FASCISTA (1941-1943).....92

CAPITULO VIII

EL PARTIDO COMUNISTA DURANTE EL PERIODO DE LA DICTADURA MILITAR-FASCISTA Y DE LA LUCHA POR LA SALIDA DEMOCRATICA Y PROGRESISTA DE LA SITUACION (1943-1946).....	108
---	-----

CAPITULO IX

LA ACTIVIDAD DEL PARTIDO COMUNISTA EN EL PERIODO DEL EXPANSIONISMO IMPERIALISTA Y SU LUCHA POR LA FORMACION DEL FRENTE NACIONAL DEMOCRATICO Y ANTIIMPERIALISTA (1946-1948)..	127
--	-----

CAPITULO X

CONSIDERACIONES FINALES.....	145
------------------------------	-----

SE TERMINO DE
IMPRIMIR EN LOS
TALLERES “POLIGLOTA”
CORRIENTES 3114
EN ENERO DE 1948